



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

00462
2e)
3

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

"EL PENSAMIENTO POLITICO DE VICENTE
LOMBARDO TOLEDANO"

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRIA EN CIENCIA POLITICA
P R E S E N T A :
ROSENDO BOLIVAR MEZA

Asesora: Dra. Angélica Cuéllar Vázquez

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

MEXICO, D. F.

DICIEMBRE DE 1989



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

EL PENSAMIENTO POLITICO DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO.

INDICE

	Pág.
INTRODUCCION.....	1
PRIMERA PARTE: HISTORIA POLITICA Y FORMACION INTELLECTUAL DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO.....	15
I. Vicente Lombardo Toledano: Formación Intelectual.....	16
1.- Sus primeros años.....	18
2.- Los siete sabios.....	23
3.- Primeras actividades de Lombardo al término de sus estudios.....	36
4.- Transformación intelectual.....	47
II. Vicente Lombardo Toledano: un Hombre Histórico.....	53
1.- Del desmoronamiento de la CROM a la creación de la CTM.....	54
2.- El debate entre idealismo y materialismo: la po lémica Caso-Lombardo.....	73
3.- Lombardo y el cardenismo.....	79
4.- Los años posteriores al cardenismo.....	93
5.- Lombardo, la educación y los intelectuales.....	111
6.- Como hombre de izquierda.....	117
SEGUNDE PARTE: CONCEPCION POLITICA DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO.....	134
III. La Revolución Mexicana y el Estado Emanado de Ella.....	135
1.- La Revolución mexicana.....	139
2.- El Estado.....	155
3.- Capitalismo e Imperialismo.....	159

4.- El capitalismo de Estado.....	168
5.- El nacionalismo revolucionario.....	177
IV. El Partido Político y el Frente Popular.....	186
1.- Concepción del partido político. El partido proletario.....	187
2.- El frente popular.....	191
3.- El frente popular mexicano y el PRM.....	203
4.- La creación del Partido Popular. La mesa redonda de los marxistas mexicanos.....	207
5.- De Partido Popular a Partido Popular Socialista..	229
V. Concepción del Marxismo y el Socialismo.....	237
1.- Las corrientes ideológicas y filosóficas en México.....	239
2.- Concepción del marxismo (materialismo histórico y materialismo dialéctico).....	248
3.- Las vías al socialismo.....	260
4.- Concepción del socialismo.....	277
5.- Crítica a la socialdemocracia y a la nueva izquierda.....	287
6.- La táctica y la estrategia.....	292
Conclusiones.....	302
Notas.....	314
Bibliografía.....	336

EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO.

"Para propagar con éxito la visión de una nueva vida, antes necesitas vivirla en ti mismo. Sin la posición anticipada de una nueva verdad, la predica resulta moneda falsa que nadie toma".

Vicente Lombardo Toledano.

INTRODUCCION

La presente tesis de maestría en Ciencia Política tiene por objetivo principal reconstruir el pensamiento político de Vicente Lombardo Toledano, para definir su proyecto político, analizando su coherencia lógica y su rigor metodológico, así como sus cambios de concepción de la realidad cuando esta es cambiante, todo ello vinculado precisamente con las transformaciones que se producen en la realidad. Constituye la primera parte de una investigación que pretende conocer la teoría y la práctica del proyecto lombardista. La segunda parte de la investigación, que se presentará como tesis doctoral en Ciencia Política, una vez reconstruido el pensamiento político de Vicente Lombardo Toledano, confrontará el proyecto político lombardista con otros alternativos como el del Partido Comunista Mexicano, el imperialista, el librecambista o alemanista, su viabilidad o no en el momento en que se desarrolló, su repercusión en la vida política del país y el estudio del lombardismo como corriente política.

Para ambos casos se utiliza, principalmente, la periodización

que va de 1929 (año en que el lombardismo nace propiamente como corriente política-ideológica-sindical), hasta 1949 (año de gran debilitamiento del proyecto lombardista).

Esta investigación pretende un carácter objetivo, proponiéndonos estudiar el pensamiento político de Lombardo Toledano a través del propio Lombardo Toledano.

En esta tesis se va a estudiar el pensamiento político de Lombardo en una relación dialéctica: El pensamiento como producto y productor de la realidad, es decir, como reflejo de un momento histórico y la síntesis de un proyecto político, concibiendo al hombre para comprender la época y estudiando la época para comprender el pensamiento.

Se estudiará a Lombardo Toledano como militante y organizador de diversos sindicatos y centrales obreras, su concepción de la Revolución mexicana, del capitalismo, del Estado, del marxismo, del socialismo, sus tácticas y estrategias de lucha, su programa nacionalista y popular y su concepción del partido político y del frente popular.

El pensamiento político de Vicente Lombardo Toledano se da principalmente en un contexto histórico que se inicia con los primeros años del proceso posrevolucionario, y abarca el fin del caudillismo revolucionario, la consolidación de la vida institucional, la reorganización económica, los efectos de la crisis de 1929 en México, la centralización de la organización económica y la intervención del Estado en la economía, la

política de masas, la reorganización de los sectores obrero, campesino y popular (a lo cual contribuyó ampliamente Lombardo como dirigente de la Confederación Regional de Obreros Mexicanos (CROM), la CROM Depurada, la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCHM), el Comité Nacional de Defensa Proletaria (CNDP), la Confederación de Trabajadores de México (CTM), etc.), nacionalismo económico y reformas cardenistas, esto de 1917 a 1940.

Estos años corresponden a la primera formación de Lombardo como abogado y como filósofo influido en un primer momento por las ideas del positivismo. Fue discípulo de Antonio Caso, con quien rompió años después. Tuvo su primer contacto con el proletariado en 1917 cuando participó como secretario de la Universidad Popular, que tenía como alumnos en su mayoría a obreros y artesanos. A partir de entonces comenzó a combinar la actividad académica con la actividad política y sindical, al crear una Liga de Profesores del Distrito Federal, formar parte del Comité Ejecutivo Nacional de la CROM creada en 1918, perteneció al Partido Laborista Mexicano (PLM), fue oficial mayor del gobierno del Distrito Federal, gobernador interino de Puebla, diputado al Congreso de la Unión, fundando posteriormente la CROM Depurada, la CGOCHM y la CTM. Se formó en el marxismo a partir de 1925, siendo autodidacta y uno de los primeros marxistas mexicanos, aunque al parecer no conoció la totalidad de las obras de Marx y Engels. Ya para entonces Lombardo era un reconocido dirigente sindical y conductor de masas. En este primer periodo podemos verlo como un hombre de Estado y como un hombre que se formó, actuó y pensó dentro de los principios de la Revolución

mexicana.

De 1940, hasta su muerte, en 1968, se dió el fomento a la industrialización, la política de unidad nacional, el crecimiento del mercado interno y externo, la política de sustitución de importaciones, el superávit comercial y todos los demás aspectos que beneficiaron parcialmente la economía nacional en la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial, aunado a la idea de que los países periféricos podían lograr un crecimiento económico autónomo del imperialismo, fueron los factores que contribuyeron para que Lombardo desarrollara y afinara su proyecto su proyecto nacionalista y antimperialista para México y América Latina, a través de la creación de frentes populares. Se va a investigar y rastrear a Lombardo Toledano en los años cincuenta y sesenta, décadas oscuras del lombardismo.

Para entonces ya ha finalizado la etapa del reformismo cardenista, en que se da una nueva orientación a la política económica favoreciéndose la libre empresa y la inversión extranjera. Abarca la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial y la posguerra, la derrota del nazifascismo y la consolidación de la hegemonía imperialista norteamericana, la guerra fría, la implantación del Plan Marshall para Europa y del Plan Clayton para América Latina por parte de los Estados Unidos, como una forma de asegurar su dominio. Ante esta coyuntura nacional e internacional, de ascenso del imperialismo norteamericano y una vez que Lombardo ha madurado su pensamiento y su concepción de la realidad (aunque también ha perdido fuerza política), consolida su proyecto nacionalista, antimperialista y popular a través de la creación de frentes populares que incluyen la participación y la alianza de los obreros, los campesinos, los intelectuales, los

sectores populares y la burguesía nacionalista en una colaboración de clases y subordinando los intereses de clases a los intereses supremos de la nación, planteando la lucha de todos estos sectores en contra del imperialismo -sin descuidar la lucha por la implantación del socialismo-, que es el principal opresor de los pueblos latinoamericanos, coincidiendo con los planteamientos hechos años antes por la Tercera Internacional en lo referente a que la lucha por la liberación nacional que debía promover el proletariado y las fuerzas progresistas en los países coloniales o semicoloniales (lucha antimperialista en un primer momento y después lucha contra la burguesía nacional, es decir, clase contra clase), sería diferente a la lucha que debía tener el proletariado en los países altamente desarrollados (clase contra clase). En lo referente a la creación de un partido político, que Lombardo plantea en 1947 con la Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos, y que se concreta para 1948, con la idea de consolidar los principios de la Revolución mexicana, ya que para Lombardo el PNR-PRM-PRI ha frenado estos principios. Este partido, el Partido Popular, después Partido Popular Socialista, se creará con la idea de colaborar críticamente con el gobierno.

¿Por qué estudiar a Vicente Lombardo Toledano? Porque se considera que él es uno de los pocos personajes del México posrevolucionario, que ha logrado combinar la teoría (entendida como la aprehensión y la explicación de la realidad), la ideología (porque desarrolló una determinada visión del mundo y concepción de la realidad que influyó en la sociedad), y la política (entendida ésta como praxis, como acción). Es decir, Lombardo Toledano es uno de los pocos mexicanos que puede ser considerado, sin lugar a dudas, como un teórico, ideólogo y

político que influyó sobremanera en nuestro país y en América Latina.

La importancia del estudio de Lombardo Toledano radica en que su pensamiento político ha sido poco tratado y muy desvirtuado, existiendo hasta este momento pocos estudios serios con pretensiones objetivas para comprenderlo. Se pretende entender y ubicar a Lombardo en su momento, conociendo su realidad, la realidad que le tocó vivir, y no intentar entenderlo y explicarlo a partir de la visión de nuestros días. En su época, Lombardo tuvo algunas de las ideas más avanzadas y sus tácticas y estrategias fueron viables para buscar la liberación nacional y la lucha contra el imperialismo económico y político, teniendo clara la idea -no muy compartida- de postergar la lucha por el socialismo una vez triunfado el movimiento antimperialista y cuando las condiciones así lo permitieran, teniendo esto gran relación con su concepción del socialismo por etapas. Su estudio es importante porque Lombardo representó -hasta cierto punto el lombardismo sigue representando- una de las más grandes corrientes políticas e ideológicas de la época, extendiéndose su proyecto y su liderazgo no sólo en México, sino también por América Latina, tal como lo demuestra su actuación al frente de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL).

Lombardo Toledano, como hombre de Estado, concibió a éste como el núcleo central de las contradicciones de clases y a la vez como el elemento propulsor del desarrollo económico y político, el cual debe ser reformado para lograr exitosamente la consolidación de la vida institucional, la reorganización económica, la reorganización política y la rectoría estatal en materia económica a través del nacionalismo económico.

Para Lombardo Toledano el Estado debe de ser el depositario de la unidad nacional, el cual es un elemento necesario para lograr la consolidación de la vida institucional en los primeros años de la posrevolución, como es el caso de la creación y formación de varias agrupaciones y organizaciones obreras y campesinas antes y durante el cardenismo, que nacen a propuesta del poder estatal y que por ese hecho no se pueda hablar de pacto social (ya que el pacto se da entre iguales), sino más bien de sometimiento de las organizaciones populares hacia el Estado, a lo cual contribuyó ampliamente Lombardo Toledano, sobre todo con la creación de la CTH en 1936.

A diferencia de otras interpretaciones, se intentará demostrar que Vicente Lombardo Toledano no es de ninguna forma un "titere" del stalinismo, ni un defensor a ultranza de los planteamientos de la III Internacional, aunque se acepta que en algunos puntos programáticos si hay coincidencia con ciertos planteamientos de la III Internacional. Lombardo se declaró marxista no comunista, expresando con ello su adhesión al marxismo pero su desacuerdo y su desapego con algunos de los planteamientos de la Internacional Comunista y de Moscú.

¿Que importancia tiene para Lombardo la política o el estudio de la política? Dejemos que él mismo lo conteste.

En su "Mensaje a un Joven Socialista Mexicano", Lombardo plantea que la transformación de la sociedad humana es una actividad eminentemente política. Por eso quienes luchan por el advenimiento del socialismo deben tener la idea clara de que su profesión es la política. Es una profesión porque absorbe todas las energías de que es capaz un individuo, y porque requiere conocimientos que sólo el estudio sistemático de la comunidad

humana puede darle.

La política es una profesión científica porque la sociedad forma parte de la naturaleza y ésta se rige por leyes que constituyen el objeto de las diversas disciplinas del saber, sin las cuales no se podría utilizar el mundo que nos rodea. Sería ilógico e irracional creer que sólo una parte de la naturaleza está sujeta a leyes, y que la otra parte, la sociedad humana, es un acontecer sin normas.

La política es la ciencia dedicada a dirigir a la sociedad. Requiere el conocimiento de las aportaciones que han hecho otras disciplinas que se refieren a los problemas humanos: Psicología, Geografía, Historia, Antropología, Economía, Derecho, Religión, Arquitectura, Arte, cuyo punto culminante es la Filosofía, síntesis de la Cultura Universal y arma suprema para el logro del cambio progresivo de la sociedad humana. En este Mensaje expuso textualmente lo siguiente:

"No concebir la política así, como una teoría de la dirección y de las transformaciones de la sociedad, y como una práctica al mismo tiempo, es rebajarla al nivel de la especulación intrascendente o de la acción ciega expuesta a constantes reveses. Es posible, por supuesto, dedicarse al conocimiento de la evolución de la sociedad para fines reducidos de la erudición; pero entonces la política pierde su principal meta que es el cambio de las relaciones humanas. También se puede actuar sin base doctrinaria; pero en este caso el papel de la política se anula como ciencia, como factor que planea la edificación de un nuevo mundo".(1)

Por ello, siguiendo este mensaje, Lombardo toma de Lenin que no puede haber acción revolucionaria sin una teoría revolucionaria.

Como todas las ciencias, la política es una ciencia de lo general, es decir, es un conjunto de principios que se desprende de acontecimientos que se producen independientemente del querer o de la voluntad de los hombres, y que, por su similitud y repetición en determinadas circunstancias o en toda una época, alcanzan el valor de leyes de la evolución histórica.

Lombardo concibe a la política como ciencia y a los políticos como hombres de ciencia, es decir, a los que aspiran a construir la sociedad socialista y preparan su advenimiento desde el punto de vista teórico y práctico, sabiendo qué es lo que deben hacer en cada momento de la lucha. Los que se dedican a la política de un modo esporádico, como los que ejercen una profesión sin haber pasado por la escuela, pertenecen a los mercaderes que nunca han contribuido a hacer la historia.

"La política es una ciencia. La ciencia que descansa en todas las ciencias. Es la arquitectura por antonomasia. La que construye la sociedad humana. Y la política revolucionaria, la que crea un nuevo tipo de hombre, superior a todos los del pasado.

"Improvisación e ignorancia, son los enemigos mortales de la política revolucionaria. Por tal causa, para la edificación de la sociedad justa de mañana, que todos anhelamos, la juventud debe llegar lo más pronto posible a la sabiduría"(2).

Coincidiendo ampliamente con Alfonso Vález Pliego(3), la

comprensión de la historia del México posrevolucionario pasa necesariamente por el conocimiento de la obra intelectual y práctica de Vicente Lombardo Toledano, lo que justifica de por sí la difusión de su pensamiento.

Este pensamiento corresponde a las concepciones de una ortodoxia marxista que logró gran influencia en el México de los años treinta, y que con el cardenismo encontró un espacio destacado dentro de la doctrina oficial del grupo en el poder: el nacionalismo revolucionario.

La necesidad de transformar a la sociedad mexicana en un sentido moderno, que ocupó las ideas de muchos dirigentes políticos posrevolucionarios, con la finalidad del progreso, se dio principalmente en los años posteriores a la crisis de 1929 a 1933. Es en este proceso, de auge de la lucha popular, de reorganización de los trabajadores de la ciudad y del campo y de creación de instituciones estatales, donde destaca la figura de Lombardo Toledano como uno de los ideólogos más importantes e influyentes.

La adhesión de Lombardo a la doctrina del materialismo histórico lo llevaron a realizar nuevas interpretaciones de la historia universal y de la historia de México. En el primer caso siguió el modelo de la división de la historia de la humanidad a partir de los modos de producción; en el segundo, modificó la visión tradicional de la evolución de México, heredada del positivismo del siglo XIX, reconstruyéndola a partir de una nueva interpretación, de la lucha de clases y de los conflictos entre naciones dominantes y dominadas. A partir de la crisis de 1929-1933 compartió la tesis de la III internacional del "inevitable hundimiento del capitalismo", para tomar partido por

el bloque socialista y posteriormente, después de la Segunda Guerra Mundial, por las tesis de la "coexistencia pacífica" y la llamada "vía mexicana al socialismo" o "tercera vía", como veremos en el capítulo V.

A partir de los años cuarenta, desde la formación de su propio partido, con el ascenso del alamanismo, y por la derrota política de su proyecto, su preocupación central se trasladó a la esfera de las confrontaciones internacionales. Su interés principal, en términos reales, dejó de ser la lucha por la construcción del socialismo en México, actividad preponderante e intensa en los años treinta y principios de los cuarenta, para concentrarse en el apoyo a los procesos de liberación nacional que se sucedían en otras latitudes.

Assumió Lombardo el carácter de dirigente político de una oposición crítica pero leal a los gobiernos emanados de la Revolución mexicana.

Lombardo Toledano es considerado como uno de los grandes constructores del movimiento obrero mexicano, dando al movimiento obrero cierta preparación ideológica, estratégica, táctica, doctrinaria, teórica, moral y política, de la cual no había ejemplo semejante en el pasado anterior a la CTM.

Fue un elemento importantísimo para la construcción del frente nacional revolucionario. Un militante honesto y un verdadero intelectual que supo unir su destino profunda y definitivamente a la lucha de las masas trabajadoras. Su extraordinaria capacidad oratoria fue un factor importante en la construcción de su imagen y su poder.

Para conocer el pensamiento político de Vicente Lombardo Toledano, se ha dividido esta tesis en 2 partes. La primera parte

comprende el estudio de la historia política y formación intelectual de Vicente Lombardo Toledano, la cual consta de dos capítulos.

En el capítulo I "Vicente Lombardo Toledano: Formación Intelectual", se presenta una biografía político-intelectual de Lombardo, en que se estudian sus primeros años de vida, su papel como integrante del grupo de los "siete sabios", sus primeras actividades al término de sus estudios y su transformación intelectual en esta su primera etapa de formación que abarca hasta los años veintes.

El capítulo II titulado "Vicente Lombardo Toledano: Un Hombre Histórico", comprende el estudio de sus años de madurez política e intelectual, tratando el proceso que va del desmoronamiento de la CROM a la CTM; el debate entre idealismo y materialismo, en el cual se nota una clara asimilación del marxismo y su ruptura con el idealismo; su actividad política y su gran influencia durante el cardenismo; los años posteriores del cardenismo en que su proyecto político se ve debilitado; su concepción de la educación y crítica a los intelectuales; y finalmente, su trayectoria como hombre de izquierda.

En la segunda parte se presenta su pensamiento político, y consta de tres capítulos.

El capítulo III titulado "La Revolución Mexicana y el Estado Emanado de ella", expone la concepción lombardista de la Revolución mexicana, el Estado, el capitalismo, el imperialismo, el capitalismo de estado y el nacionalismo revolucionario.

Para comprender y entender cuales el vehículo que tiende el puente entre la Revolución mexicana y el socialismo, se presenta el capítulo IV "El Partido Político y el Frente Popular" en que

se expone su concepción del partido político, el partido proletario, el frente popular, el frente popular mexicano y el PRM, la creación del Partido Popular y la mesa redonda de los marxistas mexicanos, así como el paso de Partido Popular a Partido Popular Socialista.

En el capítulo V "Concepción del Marxismo y el Socialismo", estudiaremos la transformación intelectual de Lombardo y su asimilación del marxismo, las corrientes ideológicas y filosóficas en México, su concepción del marxismo, la táctica y estrategia de lucha, las vías al socialismo, su concepción del socialismo y su crítica a la socialdemocracia y a la llamada nueva izquierda.

En las conclusiones se presentarán comentarios globales sobre el pensamiento político de Lombardo, su vigencia, lo que queda del proyecto y lo que puede ser retomable de él.

Antes de concluir esta introducción, dejo constancia de mi reconocimiento y gratitud a la Dra. Angélica Cuéllar Vázquez, asesora de esta tesis, a quien en 1984 le presenté mi primer trabajo sobre el tema y me alentó a desarrollarlo; así como al Dr. Víctor Manuel Durand Ponte por su gran apoyo y estímulo para seguir avanzando en el terreno profesional. Con ambos discutí las ideas centrales de esta tesis y de ambos recibí importantes observaciones y sugerencias que me obligaron a repensar algunos aspectos que contribuyeron a mejorar el trabajo.

De mis sinodales, Cristina Puga, Lucía Ocaña y Luis Javier Garrido recibí importantes y acertados comentarios que al ser retomados contribuyeron a mejorar esta tesis. Mi agradecimiento también a todas aquellas personas que de diversas maneras facilitaron la realización y presentación de esta tesis a través

de distintos apoyos, especialmente el de Angel Mauricio Antolin Rivas, quien se avocó a la pesada tarea de procesamiento de la información en computadora. Un crédito especial merecen todas las personas que trabajan en la Biblioteca del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Vicente Lombardo Toledano", así como a su cuerpo directivo, por todas las facilidades brindadas para la revisión de la información inédita que sólo ahí se encuentra.

PRIMERA PARTE

I. VICENTE LOMBARDO TOLEDANO; FORMACION INTELECTUAL.

"No pierdas ni un minuto de tu tiempo en cosas pueriles. Ni en las horas dedicadas al descanso puedes olvidarte de la grave responsabilidad que tienes contraída"

"Mientras no se cumpla tu ideal, vive en inconformidad perpetua y en acción apasionada y permanente".

Vicente Lombardo Toledano.

El papel de la izquierda en México ha sido, en ciertos momentos, sumamente significativo. Desde fines de los años veinte hechó profundas raíces en el movimiento obrero, sobre todo en las organizaciones obreras que participaron en el proceso de unificación que se desarrolló durante la crisis de 1929-1933; en especial en los grandes sindicatos de industria que se formaron entonces, principalmente ferrocarrileros, mineros y azucareros, teniendo amplia participación en esto el Partido Comunista de México (PCM).

Un hombre de izquierda, Vicente Lombardo Toledano, llegó a convertirse en el líder indiscutible del movimiento obrero unificado, enarbolando una plataforma de principios que abiertamente se inspiraba en el marxismo y difundiendo en México la política antifascista del frente popular, tan característico de los partidos de izquierda en todo el mundo en la segunda mitad de la década de los treinta.

En esa misma década, la izquierda, tanto la lombardista como la comunista (la agrupada en el PCM), siguió siendo una fuerza poderosa dentro de las organizaciones sindicales, principalmente

en los sindicatos nacionales de industria, hasta por lo menos el año de 1948, cuando comenzó a imponerse definitivamente el dominio de la dirigencia sindical oficialista en todo el movimiento obrero. Volvió a resurgir con cierta fuerza en 1958-1959 y hasta cierto punto nuevamente con los movimientos de insurgencia sindical en los años setenta(4).

Vicente Lombardo Toledano fue una figura singular y sumamente importante en la historia de la izquierda y de la clase obrera mexicana. Fue militante de las organizaciones obreras de los años veinte y después el más importante dirigente de la clase trabajadora durante los años treinta. Fue un intelectual de amplia cultura universal y un gran orador. Nació y se desarrolló ideológicamente en el horizonte de la Revolución mexicana; el socialismo para él debía llegar a través del camino que había abierto la Revolución mexicana. Fue también un hombre de Estado. A pesar de que desde los años veinte se hizo marxista nunca aceptó ingresar al Partido Comunista, porque para él era inaceptable el rechazo de los comunistas a la Revolución mexicana y sobre todo al Estado emanado de ella.

Sostuvo la teoría de las etapas en el desarrollo de la revolución socialista, argumentando que en forma inevitable México llegaría al socialismo, pero antes debería librar una lucha nacionalista y antimperialista, en que el proletariado debía hacer un frente común con todas las clases sociales de México, o mejor dicho, con los sectores progresistas. Concebía que sin el Estado, influido por las clases populares, el tránsito al socialismo era imposible.

Una vez que fue expulsado de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) a fines de los cuarenta, y en que su proyecto comenzó a perder fuerza, fundó un partido que sería de colaboración crítica con el gobierno, a la vez que quería ser la ligazón entre los objetivos históricos de la Revolución mexicana y la revolución socialista. El partido creado por Lombardo fue el Partido Popular, que posteriormente devino en Partido Popular Socialista, el cual, según Lombardo debía llevar a México al socialismo, en alianza con el Estado, no sin antes librar a México del dominio imperialista(5).

Fue un hombre multifacético que trabajaba en muchos campos al mismo tiempo. Aunque en 1933 obtuvo el grado de doctor en Filosofía, era primeramente un hombre de acción. Estudió el marxismo en forma autodidacta(6).

1. Sus Primeros Años.

Vicente Lombardo Toledano nació el 16 de julio de 1894 en Teziutlán (abreviatura de las palabras tezinyutepezintiancingo, que quiere decir en náhuatl "lugar en donde cae granizo"), Puebla. Sus padres fueron Vicente Lombardo Carpio e Isabel Toledano Toledano. Su abuelo paterno, Vincenzo Lombardo Cattl, fue un italiano que llegó a México en la segunda mitad del siglo pasado contratado para enseñar pequeñas industrias agrícolas. Su abuelo se casó con una mestiza de ascendencia totonaca, nacida en el estado de Hidalgo, donde vivieron un tiempo hasta que después emigraron a Teziutlán, lugar en que pudieron educarse los hijos.

El padre de Lombardo se casó con una joven teziuteca, probablemente de antecedentes sefarditas. Por tal razón, Vicente Lombardo Toledano se consideró a sí mismo, desde el punto de vista racial o biológico, como una mezcla de diversos factores: italiano, español e indígena. Su padre era un hombre rico que se desempeñó como comerciante y agente de seguros; vendía productos de petróleo en toda la sierra de Puebla y en la costa de Veracruz. Su abuelo también fue un hombre rico al descubrir unas minas muy ricas de cobre a unas cuantas leguas del pueblo(7). Al cumplir los seis años de edad, Lombardo inició sus estudios de primaria en el "Liceo Teziuteco", un plantel con ideas nuevas que tenía como director y fundador al profesor Antonio Audirac, de origen francés, que fue discípulo del educador suizo Enrique Rébsamen. Allí recibió una educación positivista, teniendo como compañeros a los hermanos Manuel y Maximino Avila Camacho(8).

Una vez que terminó sus estudios elementales su padre lo llamó un día y le dijo que tenía que ir a la Ciudad de México para que continuara sus estudios. Fue así como en 1908 Lombardo llegó al Internado Nacional de la Ciudad de México, en donde se daba alojamiento a los estudiantes de provincia, para estudiar la preparatoria. En el Internado Nacional sólo se estudiaban los dos primeros años, a partir del tercero había que pasar al edificio de la calle de San Ildefonso en donde estaba la Escuela Nacional Preparatoria, que en aquellos años tenía un plan de estudios de cinco años.

Lombardo comenzó a descubrir el mundo ya como estudiante preparatoriano. Uno de sus primeros conocimientos fue el de que

había estallado la revolución cuando un compañero suyo le mostró el periódico "El Imparcial" del 21 de noviembre de 1910, que tenía en la primera plana el encabezado: "Estalló la revolución en Puebla".

Lombardo aceptó que para 1910 tuvo que preguntar qué era la revolución ya que no sabía nada del gobierno, de la situación del pueblo y de lo que era México en aquella época, ya que metido en la sierra de Puebla y llevando una vida de niño que no tenía necesidades materiales, era natural que no tuviera preocupaciones ni interés por investigar qué cosa era México. Admitió que comenzó a pensar en su patria justamente el día en que estalló la revolución. Fue su padre quien le explicó lo que era el porfiriato y lo describió la situación social, política y económica de aquellos años.

Poco tiempo antes del estallido de la revolución, Lombardo sacó el primer lugar en el primer año de estudios, recibiendo un premio de manos del propio presidente de la República, General Porfirio Díaz, en el Teatro Arbeu. Allí conoció a Justo Sierra, ministro de Instrucción Pública, y a los demás colaboradores de Díaz. En esa ceremonia Lombardo recibió un documento del presidente, quien le dió la mano y le dijo: "Lo felicito joven, trabaje usted por la patria" (3).

Estos primeros años de Lombardo coinciden con la etapa histórica del porfiriato, en que Porfirio Díaz ha acumulado un gran poder, con una gran estabilidad en el gabinete, pero en que ni el Senado ni la Cámara de Diputados se convirtieron en un verdadero contrapeso del poder del presidente. Esto se combina

con un proceso de prosperidad económica, iniciado casi el mismo año de nacimiento de Lombardo, del cual la propia familia de Lombardo se vio beneficiada.

Los primeros años de estudio de Lombardo corresponden con un impulso a la educación durante el porfiriato en que aumenta el número de escuelas y de escolares. Sólo accedían a la educación media y superior los grupos sociales con altos recursos económicos y de las grandes ciudades. Las principales carreras eran Leyes, Medicina e Ingeniería.

A pesar de esto, el bienestar alcanzó a muy pocos. En el porfiriato siguieron coexistiendo formas precapitalistas o semicapitalistas con formas capitalistas de producción. México se hizo más multiforme y heterogéneo.

Desde principios del siglo XX, la oposición porfirista se manifestó por la efectiva libertad de expresión, el sufragio efectivo, el municipio libre, la reforma agraria y la creación de clubes liberales en todo el país. Desde 1904 o 1905 las relaciones obrero-patronales comenzaron a deteriorarse; en 1906 estallaron las huelgas de Cananea y Río Blanco, preludio de la Revolución mexicana. Estas dos huelgas fueron las primeras grandes luchas anunciadoras de la revolución y que concentraron el descontento nacional, por lo que podemos ver que la Revolución mexicana fue antecedida también por movimientos proletarios.

Por otro lado, comenzó a gestarse una oposición burguesa al gobierno de Díaz. Así, surgió la figura de Francisco I. Madero, miembro de una rica familia de terratenientes. Madero y la oposición burguesa no tenían la finalidad de encabezar una

revolución como la que finalmente estalló, sino más bien contener y evitar el estallido revolucionario popular, haciendo a un lado a Porfirio Díaz y asegurando su sucesión pacífica y burguesa a través de algunas reformas políticas.

La situación empeoró con la crisis económica que el país sufrió en 1908, disminuyendo la producción del maíz y los precios de algunos productos. Disminuyeron las importaciones y las exportaciones; la balanza comercial fue negativa y el nivel de vida se deterioró por lo que aumentó el disgusto social. Sin embargo, para 1910 la crisis económica había pasado.

Este mismo año se celebraron los cien años del inicio de la independencia, en que Díaz inauguró importantes obras y reabrió la Universidad Nacional de México. 1910 sería también un año de elecciones presidenciales. Madero quien presentó su candidatura a esas elecciones, pero que fue puesto en prisión en el momento en que se realizaban las votaciones, expidió el Plan de San Luis, en el cual declaraba nulas las elecciones y desconocía al gobierno de Díaz, exigiendo el sufragio efectivo y la no reelección, señalando el 20 de Noviembre para que todos se levantaran en armas contra el gobierno de Díaz, iniciando así la Revolución mexicana, que tan de sorpresa tomó a Lombardo, quien como vimos anteriormente, en sus años de estudiante preparatoriano no sabía el significado del inicio de la revolución.

2. Los Siete Sabios.

Los primeros años de la lucha armada corresponden con los años de estudio de Lombardo en la preparatoria. En 1914 ingresó a la Universidad para estudiar Derecho. Simultáneamente estudió Filosofía en la Escuela de Altos Estudios o Ateneo de la Juventud. Se destacó como un gran estudiante y pronto se convirtió en el alumno preferido de su maestro, el filósofo de México, Antonio Caso, tanto en la Escuela Nacional de Jurisprudencia como en la Escuela de Altos Estudios. En sus primeros escritos: "El Derecho Público y las Nuevas Corrientes Filosóficas" y "La Etica", Lombardo se ve grandemente influenciado por su maestro Antonio Caso(10).

Formó parte de la generación de 1915, conocida también como la generación de "los siete sabios", quienes nacieron a la vida intelectual y política durante la Revolución mexicana, y en un mundo que comenzaba a conocer la experiencia de la Primera Guerra Mundial y la Revolución rusa.

"los siete sabios" fueron Antonio Castro Leal, Alberto Vázquez del Mercado, Vicente Lombardo Toledano, Teófilo Olea y Leyva, Alfonso Caso, Manuel Gómez Morín y Jesús Moreno Baca.

La actividad de "Los siete sabios" fue la de continuar la obra cultural del Ateneo de la Juventud. En 1917 Lombardo fue designado secretario de la Universidad Popular Mexicana creada por el Ateneo años atrás. Se habían declarado neutrales en cuanto a política interna, aunque en la cuestión universitaria y en sus comentarios sobre la Constitución eran de hecho anticarrancistas;

pretendían hacer más política cultural que política pura.

"Los siete sabios" incursionaron por primera vez en la actividad política, ocupando importantes puestos públicos, una vez que llegó al poder el grupo Sonora, encabezado por Adolfo de la Huerta, Joaquín Amaro, Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles.

"Los siete sabios" no tenían pasado revolucionario, ni méritos en campaña, ni se identificaban claramente con un grupo político; más bien, accedieron a los puestos públicos gracias a su fama de "sabios" y al apoyo de los sonorenses, especialmente de Adolfo de la Huerta(11). El desmembramiento del grupo se da en 1921 por pugnas internas entre sus integrantes.

Anterior a la generación de 1915 o del grupo conocido como "los siete sabios", se encuentra la llamada generación de 1910. A pesar de que no perteneció al Ateneo de la Juventud o la generación de 1910, Justo Sierra, ministro de Instrucción Pública en el gobierno de Porfirio Díaz, podría ser considerado como el guía espiritual del Ateneo de la Juventud, ya que es él quien incita a sus integrantes, en 1908, a incursionar en las últimas manifestaciones del pensamiento europeo.

A fines del porfiriato, las nuevas generaciones de intelectuales se vuelven más agresivas. Son personas de entre 30 y 45 años que al sentirse maduros para ejercer la política, pero que el gobierno no los incorpora a sus filas, se convierten en críticos del porfiriato. Para esto mucho tuvo que ver el Ateneo de la Juventud, el cual se crea en 1909, llamándose posteriormente El Ateneo de México. Una de sus primeras tareas fue la de impugnar la filosofía positivista, defendida por los

científicos durante el porfiriato. Vivió hasta mediados de 1914.

Sus más activos miembros fueron Pedro Henriquez Ureña, Alfonso Reyes, Antonio Caso y José Vasconcelos, entre otros. Los ateneístas no simpatizaban con el positivismo y propugnaban una renovación cultural, clamando una educación humanista e idealista. Era una generación de intelectuales que también quería desplazar a la gerontocracia cultural gobernante de sus puestos y de su ideología, y modernizarse. Es por ello que realizan una práctica cultural abierta a todo el público, como una forma de extender la cultura a toda la sociedad, como lo demuestra la creación de la Universidad Popular en 1912. Son también el principal sostén y apoyo de Justo Sierra en su obra de reabrir la Universidad en 1910, fundar la Escuela de Altos Estudios y crear una aristocracia cultural.

El Ateneo de la Juventud se disolvió en 1914 porque la mayoría de sus miembros salieron del país, muchos de ellos por haber ocupado puestos en el gabinete de Victoriano Huerta, otros por haberse sumado a una facción derrotada de la revolución y otros por un exilio voluntario. Fue por ello que con los positivistas muertos o ancianos y los ateneístas exiliados, los jóvenes de la siguiente generación, "los Siete Sabios" o la generación de 1915, asumieron la responsabilidad de hacerse e improvisarse muy pronto como profesores a riesgo de que de no hacerlo se viese destruida la obra de los ateneístas, antecesores y maestros de la nueva generación.

La actividad de "los Siete Sabios" continuó con la obra del Ateneo de la Juventud(12). Se inició, como dijimos anteriormente,

en 1915, en un momento en que la lucha armada continuaba. La sucesión pacífica y burguesa planteada en un primer momento por Madero no había triunfado. La división de la burguesía y su conservadurismo terminaron por abrir las puertas a la intervención revolucionaria de las masas. Así, se alzan en armas Francisco Villa y Pascual Orozco en el Norte y Emiliano Zapata en el Sur, que aglutinan a grupos campesinos en demanda de tierra.

El gobierno de Madero --precedido del gobierno interino de León de la Barra, quien asumió la presidencia de nuestro país de Mayo a Noviembre de 1911, según los Tratados de Ciudad Juárez, mediante los cuales Díaz renuncia al poder -- no fue capaz, en sus quince meses de gestión (noviembre de 1911 a febrero de 1913), de dar solución a las demandas campesinas, pero tampoco de satisfacer a la burguesía mexicana, ni pacificar al país, por lo que el golpe de Estado se hacía evidente. El año de 1913 se inició con augurios de levantamientos militares contra el gobierno de Madero, siendo hasta el 9 de Febrero cuando éste se inicia. Las fuerzas burguesas y militares adversas a Madero y encabezadas por el general Victoriano Huerta, lo derrocaron de la presidencia para reimplantar el sistema prevaleciente durante el porfiriato, el cual se extendió hasta 1914.

El golpe huertista en lugar de contener la revolución fue como la señal que dió el fiamazo para que la guerra campesina se extendiera a todo el país. Las primeras manifestaciones contrarias a Huerta se expresaron en el norte del país en concreto en Coahuila, donde el gobernador Venustiano Carranza calificó la llegada al poder de Huerta como un acto ilegal.

Carranza se levantó contra el huertismo con el plan de Guadalupe promoviendo la continuidad del maderismo.

La usurpación y la impopularidad de Huerta, así como su intento de regresar al porfiriato, aglutinó en su contra a las fuerzas revolucionarias dispersas, pues representó el orden de cosas contra las que el pueblo y la pequeña burguesía luchaban. La oposición a Huerta se aglutinó por un lado en el constitucionalismo encabezado por Carranza, donde se incluía a las tropas villistas y obregonistas, y por el otro lado los zapatistas.

Es en julio de 1914 cuando las tropas huertistas son derrotadas y los constitucionalistas se hacen del poder, instalándose el gobierno de Carranza en la capital.

A partir de entonces se inicia la lucha entre facciones, que dura hasta 1917 y que se prolonga quizá hasta 1920 ya que el nuevo gobierno burgués de Carranza intenta neutralizar y someter políticamente a las direcciones campesinas, como se expresa claramente en la Convención de Aguascalientes de 1914, en que se da la ruptura Carranza-Obregón contra Villa-Zapata, que concluye en una lucha militar en que villistas y zapatistas son derrotados. En 1917, año en que finaliza la lucha armada, la facción triunfadora de ella es el carrancismo-obregonismo.

Una vez concluida la lucha armada, y ya en el gobierno de Carranza, que se extendió hasta 1920, se elaboró una constitución política en 1917 que al momento de su aprobación fue la más avanzada del mundo. No era socialista sino burguesa, pero legislaba sobre derechos obreros y campesinos, además de ser

claramente nacionalista, antiimperialista y establecer la rectoría del Estado en materia económica.

Es en esta última etapa de la lucha armada, en que se desarrollan las actividades de la generación de 1915, de la cual resaltan "los siete sabios".

En sus "Memorias" Daniel Cosío Villegas cuenta su acercamiento a "los Siete Sabios". Fue a través de Manuel Gómez Morín que se puso en contacto con el grupo y por medio de ellos conoció al maestro Antonio Caso. No hizo amistad con todos, sino más bien con cinco de ellos: Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano, Alberto Vázquez del Mercado, Alfonso Caso y Teófilo Días Leyva. En su juventud tuvieron intereses similares, pero después siguieron rumbos distintos y algunos de ellos pelearon entre sí al grado de no cruzar palabra. Se sintieron compañeros y amigos. Los unió una visión mucho más amplia que la que tenía el estudiante ordinario porque sentían la necesidad de ampliar y profundizar su conocimiento, adquirir una buena cultura e incursionar a la Filosofía, la Historia y las letras. Presintieron que desde 1915 surgía ante sus ojos un nuevo México, en el que debían y podían participar, ayudando a resolver los problemas nacionales. Detectaron el gran vacío intelectual del grupo revolucionario victorioso y creyeron poderlo llenar en beneficio del país.

Cada uno tenía su propia personalidad bien definida. Manuel Gómez Morín parecía el más equilibrado y el de mayor simpatía. Al otro extremo se podría ubicar a Alberto Vázquez del Mercado, a quien se le tenía por un hombre áspero, pero decidido; incursionó

en la cultura, el derecho, la política y la administración pública antes que los demás. Teófilo Olea y Leyva era una alma de Dios y nunca se reclamó ser sabio, consideraba su pertenencia al grupo como fruto de una simple coincidencia temporal. Vicente Lombardo Toledano resultó el más inquieto, contador de chistes ingeniosos, que presumía de ser hombre de campo, lo cual quería decir capaz de apreciar la hermosura de la naturaleza y de entender al hombre común y corriente. Alfonso Caso se mostraba muy interesado en la Filosofía, inclinación impuesta, desde luego, por el prestigio de su hermano Antonio, pero como siempre le molestó vivir bajo esa sombra, estudiaba las aplicaciones de la Filosofía al Derecho(13).

Para algunos la generación de 1915 no fue integrada únicamente por "los Siete Sabios", aunque estos fueron los más representativos.

"La generación de 1915, como le puso Manuel Gómez Morín, o generación epirrevolucionaria, según bautizo de Wigberto Jiménez Moreno, o generación agrarista, o generación de Lázaro Cárdenas, produjo una minoría rectora de no menos de tres centenares de individuos quienes por su sabiduría, espíritu laborioso, cordura y juventud contrastan a ojos vistas con los rústicos, ignorantes, destructivos y melencólicos isones revolucionarios. La nueva élite nace con el cine, la radio, la quinioterapia, el automóvil, el avión y la ley de la relatividad en la 'belle époque' europea y la paz porfiriana mexicana, en un quindenio alegre, entre 1891 y 1905. Esto no quiere decir que más de alguno de los 300 no nazca

antes o después de las fechas límites, ni tampoco significa que todos hayan nacido en México" (14).

De acuerdo con Luis González, entre la intelectualidad de los años veinte prevaleció un pensamiento de corte socialista y prosoviético. En su muy peculiar estilo nos dice lo siguiente:

"Hubo un momento en el que la Revolución rusa cautivó a casi todos los jóvenes intelectuales. En 1919, Gómez Marín le confesó a un amigo que la 'organización, tendencias y procedimientos', de la 'República Federal Socialista de los Soviets' le 'había cautivado'. Durante los 20, Arqueles Vela, José C. Valadés, Manuel Maples Arce, Ramos Pedrueza, José Mancisidor, Miguel Othón de Mendizabal, Hernán Laborde y muchos otros proponen caminos de renovación de tinte rojo y ruso. En general, los máximos líderes obreros, aunque no se suman a las filas del Partido Comunista y aún las combaten, usan pensamiento de corte socialista.

"De hecho, el plan salvador más reiterado por la mayoría de los protagonistas de la generación de 1915 podría llamarse nacionalsocialista si ese nombre no tuviera, por culpa de los nazis, una nota infamante. Se trata de una fórmula hecha con fragmentos de varias ideologías aparentemente contradictorias, que acepta las tendencias liberales y socialistas (sic) de la Constitución de 1917, que hace caber en el mismo jarrito la libertad y la justicia social, la iniciativa privada y la intervención del Estado en la actividad económica, el nacionalismo económico y las inversiones extranjeras, el fondo

colectivo y la pequeña propiedad privada, el fomento de la industrialización y de las organizaciones obreras, la democracia y la dictadura, la división de poderes y la supremacía del poder ejecutivo, el régimen federal y la centralización política, la integración racial y el indigenismo, la tolerancia religiosa y las restricciones al culto católico, la libre expresión y el control estatal de los planteles educativos, la mala y la buena vecindad con el poderoso imperio de los Estados Unidos*(15).

La actitud de la generación de 1915 fue indudablemente nacionalista y se combinó con una actitud socialista ecléctica en la que caben muchos matices. Su gusto por el desarrollo económico conseguido por los grandes países capitalista se conjugó con una simpatía a la justicia social predicada por el único país socialista de entonces, la Unión Soviética. Sin embargo, sólo algunos dieron todo su amor al marxismo-leninismo, la mayoría asumió una actitud vagamente socializante.

La actitud nacionalista de la generación de 1915 parte del reconocimiento de que el país tiene que definir intereses y gustos propios, que hay que hacerlos prevalecer. Es un nacionalismo más pesimista y un poco menos xenófobo que el de la generación precedente, aunque respeta la yanquifobia popular(16).

Con respecto a la formación de Lombardo, es necesario mencionar que presentó su tesis y obtuvo el título de licenciado en Derecho el 15 de Marzo de 1919. El título de su tesis es "El Derecho Público y las Nuevas Corrientes Filosóficas", publicada ese mismo año. Allí resumió las filosofías del siglo XIX y se

refirió al "Manifiesto del Partido Comunista" como el documento más importante del siglo XIX y a Marx (1818-1863sic) --así lo citó Lombardo-- como la figura más importante de la historia de las doctrinas morales y políticas del siglo. Una mirada bibliográfica muestra que su conocimiento de Marx era por fuentes de segunda mano. Su tesis ejemplifica la ideología de un joven idealista con poca información y mucha confusión ideológica(17). Después de rescatar la vena hegeliana de Marx (a quien considera como hegeliano de izquierda junto con Strauss, Feuerbach, Bauer, Max Stirner, Lassalle y Engels), lo considera además como la figura más importante en la historia de las doctrinas morales y políticas del siglo pasado(18).

Aunque Lombardo se educó dentro del positivismo, la filosofía oficial del porfiriato, no simpatizó con esa corriente de pensamiento, con la cual rompió. Ya desde 1909 el positivismo daba muestras de descrédito(19).

Como estudiante Lombardo no pudo refutar las ideas que recibió de sus maestros. Durante el bachillerato y los años en que estudió Filosofía en la Escuela de Altos Estudios y Derecho en la Escuela de Jurisprudencia, fue, como todos sus compañeros, un receptor de las enseñanzas de sus profesores. Estos últimos, por lo general, simpatizaban abiertamente con la filosofía idealista y negaban la filosofía materialista así como la tesis dialéctica como método de investigación y como explicación del proceso de la naturaleza.

Lombardo aprendió las enseñanzas del positivismo y del idealismo, pero no estaba en condiciones de hacer una crítica de

ellas, porque no había estudiado lo suficiente para tener una opinión diferente a la de sus maestros, y menos para sustentar una opinión opuesta. Fue hasta que salió de la Universidad cuando empezó a rehacer su cultura estudiando como autodidacta las ramas de conocimiento que no había recibido nunca en la Universidad. En sus años de estudios y en sus primeros años de egresado, Lombardo estuvo profundamente impregnado de la filosofía idealista. Sin embargo, en su tesis de licenciatura en Derecho, realizó un estudio sobre la base de los conocimientos obtenidos en la Universidad. Si bien es cierto esa tesis se ve influenciada por el idealismo, al mismo tiempo presenta dudas sobre algunos aspectos de la vida social que el idealismo no acepta.

Lombardo admitió que el proceso de su pensamiento fue lento y largo. No pasó de la filosofía idealista a la materialista rápidamente, ya que tuvo que estudiar los textos de Filosofía que en la Escuela de Altos Estudios no le habían enseñado. A partir de 1919, una vez que ya había obtenido el grado de licenciado en Derecho y profesor de Filosofía, fue cuando empezó a leer por su cuenta las cosas que no había aprendido en sus años de estudiante. Por estos años comenzó a escribir en "El Universal", "Excelstior" y la revista "CROM", principalmente. Revisando lo escrito ahí por Lombardo se puede notar en él, cada vez más, un alejamiento de las enseñanzas que recibió en la Universidad, sin precisar ni comprender todavía en forma completa los fundamentos de la filosofía marxista, ya que no había leído todas las obras principales del marxismo ni había meditado en ellas.

En una carta que escribe Lombardo a Henry Barbusse le expone

que su formación intelectual fue primero idealista, en la que creyó, y después una formación que se alejaba del idealismo para pasar a la concepción materialista. Esto le produjo, naturalmente, contradicciones que le ayudaron a depurar su pensamiento, aceptando la doctrina del materialismo histórico-dialéctico de manera definitiva(20).

En esta carta a Henri Barbusse, Lombardo accede a la petición que se le hiciera para explicar cual fue la trayectoria de su vida, la evolución de su pensamiento y los hechos ligados íntimamente a este proceso. Es el único esbozo autobiográfico escrito por Lombardo, en que describe el ambiente de su hogar, sus años de estudiante en la ciudad de México, su preparación cultural, su ingreso al movimiento obrero, sus primeras ideas filosóficas y políticas, su experiencia dentro de la CROM y el Partido Laborista, las causas del abandono de su convicción idealista y de su programa social demócrata, así como su convicción marxista y las perspectivas que ve para México. En esta carta a Henri Barbusse Lombardo reconoce los motivos de la evolución de su pensamiento:

"La gran crisis económica de la posguerra, con sus repercusiones políticas y morales, destruyó en mí los conceptos básicos de mi convicción social-demócrata y de mi filosofía espiritualista. Mi primer viaje a Europa (1925), que me permitió analizar de cerca los más importantes problemas del proletariado, aumentó mi desilusión sobre mi acervo cultural y me decidió a iniciar un estudio lento y sistemático de las doctrinas socialistas que sólo

conocía yo superficialmente.

'Entré en conflicto conmigo mismo, rotas mis primeras ideas, inconforme con muchos de los actos del gobierno y con la táctica empleada por los directores de la CRDM en ciertas cuestiones de interés general para la clase obrera o para el país, y rechazando el proceder del Partido Comunista de México por parecerme infecundo, a fuerza de ser, en aquella época, torpemente sectario, infantil y alejado de las masas, dediqué la mayor parte de mi tiempo a recorrer la República, a estudiar su verdadera estructura, a conocer las necesidades de sus diversos núcleos humanos y a divulgar entre los sindicatos las ideas socialistas' (21).

Durante sus primeros años de formación, al término de sus estudios, que podríamos ubicar a inicios de los veinte, Lombardo recibió una gran influencia de Antonio Caso, que era un partidario de la filosofía idealista, de la filosofía que se considera basada en la intuición y no en el razonamiento humano.

Lombardo se dió cuenta de que sus ideas, las que había aprendido como estudiante, no estaban de acuerdo con la realidad. Esto le propició un conflicto, ya que sus profesores, en particular Antonio Caso, después de explicar la filosofía de Kant, Hegel y otros, llegaba hasta los discípulos de Hegel, como Feuerbach y Marx y decía: 'El ideario contrario de Hegel está representado por Carlos Marx y Federico Engels', pero nunca les explicó a sus alumnos cual era la filosofía de los fundadores del socialismo científico. Los cambios intelectuales más

importantes en la vida de Vicente Lombardo Toledano se presentaron entre 1920 y 1930. De manera sistemática fue reemplazando su pensamiento filosófico idealista por la doctrina del materialismo histórico-dialéctico(22).

3. Primeras Actividades de Lombardo al Término de sus Estudios.

Las primeras actividades políticas, sindicales y académicas de Lombardo se dan en los años veintes. Esta década se caracteriza por ser la época de la gestación del Estado capitalista posrevolucionario, en que se da un gobierno caudillista de tipo personal ante la carencia de instituciones sólidas, pero en que ya se ha definido cual es la facción victoriosa de la Revolución mexicana por medio de la lucha armada.

Esta facción victoriosa es la conocida como el grupo Sonora, integrada como vimos anteriormente por Adolfo de la Huerta, Joaquín Amaro, Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, entre otros. Es precisamente en 1920, con la revuelta de Agua Prieta, en que los sonorenses dan un golpe de Estado al gobierno de Carranza, quien muere asesinado en Tlaxcalalongo. Así, se inicia la hegemonía del grupo Sonora, que se extiende hasta el gobierno del general Lázaro Cárdenas, quien en sus primeros años de gobierno lo combate y lo liquida.

Esta década de los veintes es una época de preparación de la institucionalización del gobierno y de preparación para hechar a andar el proyecto de desarrollo económico capitalista que tiene sus bases en la Constitución de 1917.

Cabe precisar que con el levantamiento de los sonorenses no desapareció el programa constitucionalista, sino que los vencedores lo reafirmaron. El movimiento anticarrancista no fue un movimiento anticonstitucionalista. Este levantamiento militar fue el último en tener éxito.

En esta década se dan tres levantamientos militares: En 1923, 1927 y 1929. En 1923 se da la segunda rebelión delahuertista (la primera fue contra Carranza), en esta ocasión es contra el gobierno de su antiguo aliado Alvaro Obregón, quien ocupó la presidencia de 1920 a 1924. En 1927 se levantaron los generales Arnulfo R. Gómez y Francisco Serrano, en que cada quien por su lado intentó postularse a la presidencia de la república y al no llegar a la recta final se levantaron en armas. En 1929, el general José Gonzalo Escobar hizo lo mismo contra el gobierno de Emilio Portes Gil -- quien gobernó el país de 1928 a 1930, ya durante el maximato --, argumentando que Calles intentaba perpetuarse en el poder y conducir los destinos de la nación sin ocupar la silla presidencial. Lo característico de estas tres rebeliones es que se dan durante la coyuntura de sucesión presidencial, lo cual implica que había una disputa real por el poder.

Estos son años de tránsito del caudillismo revolucionario al presidencialismo, es decir, de transición del poder personalizado al poder institucionalizado. Para eliminar el caudillismo fue necesario institucionalizar la actividad política para que los cambios de gobierno se llevaran a cabo sin violencia.

Con motivo de la sucesión presidencial de 1928 se precipitó

una nueva crisis política, ya que entonces se notaba un gran distanciamiento entre Obregón y Calles. A pesar de ello se preparó el terreno para que Obregón regresara a la presidencia de la república modificando la Constitución, promoviendo la reelección no inmediata, motivo que propició el levantamiento de Serrano y Gómez señalado anteriormente, pues les cerró el camino para llegar a la presidencia.

Obregón participó en las elecciones y las ganó, pero días después fue asesinado por León Toral, sin poderse precisar quienes fueron sus asesinos intelectuales.

Los obregonistas culparon a Calles del asesinato de Obregón, pero nunca comprobaron nada. Calles convocó entonces a los principales jefes militares para buscar a la persona que ocupara provisionalmente la presidencia, recayendo este encargo en el licenciado Emilio Portes Gil, quien conciliaba entre Calles y los obregonistas.

La muerte de Obregón fue el antecedente más importante para la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR), ya que en su último informe de gobierno en Septiembre de 1928, Calles anunció la creación de un partido que agrupara a todas las corrientes políticas que habían participado en la Revolución.

A nivel económico, en esta década se inició una reforma hacendaria y la creación del Banco de México en 1925 y a partir de entonces se reafirmó la rectoría del Estado en materia económica. El Estado no sustituyó a la iniciativa privada, sino que le abrió el camino, efectuando las obras de uso común que aquella no estaba en posibilidad de realizar, pero que a ella más

que a nadie beneficiaba.

También se inició el programa de reparto agrario, en el cual participó activamente Lombardo Toledano.

En esta década de los veintes, como veremos a continuación, Lombardo inicia su evolución intelectual y se desempeña como un personaje secundario en su incipiente actividad política, mismas que se consolidaran en la década de los treintas.

Como vimos anteriormente, Lombardo se ligó desde muy joven al Ateneo de la Juventud, que fue donde estudió Filosofía. Entre otras cosas, el Ateneo creó la Universidad Popular con la idea de extender la cultura a la clase trabajadora. Ya cuando la Revolución estaba a punto de concluir su fase armada, los directivos del Ateneo llamaron a Lombardo en 1917 para que se ocupara de la Universidad Popular creada en 1912.

Los que asistían a esta institución en su mayoría eran obreros. De esta forma Lombardo se fue ligando al movimiento obrero: primero transmitiéndoles conocimientos y después brindándoles asesoría en su calidad de estudiante de Derecho. Así paulatinamente se ligó a los sindicatos, de tal manera que cuando terminó sus estudios de Filosofía y Derecho en 1918, ya estaba ligado directamente con las agrupaciones obreras.

Al salir de la Universidad presentó su examen de licenciatura en Derecho y su examen de Filosofía en 1919, presentándosele lo que consideró como la disyuntiva más seria e importante de su vida. Por un lado, algunos de sus maestros y parientes creyeron que iba a abrir un despacho de abogados y le reunieron una cantidad de dinero para ese fin (diez mil pesos). Por esos años

Lombardo vivía muy pobre, ganaba apenas sesenta pesos mensuales que le daban como secretario de la Universidad Popular, y algo más que obtenía por dar clases particulares. Lombardo confesó que durante uno o dos meses se vió tentado a recibir esa fortuna y abrir su despacho, aunque sentía que ese no era el camino de su vida.

Fue su padre quien le ayudó a decidir al decirle que nunca hiciera nada en contra de sus convicciones. Con esto, Lombardo resolvió no ejercer la profesión de abogado y dedicarse a dar clases en la Universidad y acercarse a los obreros(23).

Al poco tiempo de salir de la Universidad, en 1920 formó el primer sindicato de profesores que hubo en el país. Se llamó Liga de Profesores del Distrito Federal. En 1921 participó como delegado en la tercera gran Convención de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), que era la central obrera más grande que había en aquella época, conociendo a dirigentes cronistas de la clase obrera como Felipe Carrillo Puerto y Luis N. Morones, entre otros.

Al año siguiente de haberse creado la CROM, que nació en 1918, se formó el Partido Laborista Mexicano (PLM) al cual también perteneció Lombardo. El PLM fue creado por los propios dirigentes de la CROM. Fue miembro del Comité Ejecutivo Nacional de esta organización obrera, y dos veces diputado del PLM en los años veinte(24).

La CROM fue creada por los dirigentes obreros de las principales regiones de México y se reunió la Asamblea Constituyente en Saltillo, Coahuila, por un decreto del Congreso

de ese estado que facultó al gobernador Gustavo Espinosa Mireles para convocar a todos los trabajadores de México, a fin de contribuir a unificarlos. Lombardo no fue fundador de la CROM porque en esos años no tenía ninguna experiencia, ni contacto real, ni bases de apoyo con el movimiento obrero, pero sí asistió al Congreso de Saltillo en representación de la Universidad Popular Mexicana, con la finalidad de proponer a los trabajadores que tomaran el acuerdo de crear universidades populares en diversas regiones del país para educar a la clase obrera(25).

Con la creación de la Liga de Profesores del Distrito Federal en 1920, se agrupó a algunos maestros universitarios, de preparatoria y algunos maestros de primaria. Su propósito fue aglutinar a los trabajadores de la enseñanza para estudiar los problemas pedagógicos del país. En 1921, Lombardo se presentó a la III Convención de la CROM, que se realizó en Orizaba, Veracruz, como delegado de la Liga de Profesores del Distrito Federal. Así quedó incorporado para siempre en el movimiento obrero. Fue hasta 1923, durante la Convención de la CROM que se realizó en Guadalajara, en que Lombardo fue electo secretario de educación del Comité Central de la CROM, desempeñando además otras labores. Se convirtió en abogado consultor de los sindicatos, abrió un Instituto de Ciencias Sociales para preparar a los cuadros superiores del movimiento sindical, dirigió huelgas, preparaba contratos de trabajo, enseñaba en las escuelas de trabajadores, desempeñaba el papel de cualquiera de los dirigentes nacionales con quienes compartía la responsabilidad de conducir a la clase obrera.

En 1926 se creó la primera organización nacional de maestros, que se llamó Federación Nacional de Maestros, ocupando Lombardo la secretaría general. Nació patrocinada por la CROM(26).

Lombardo recibió una invitación de José Vasconcelos para colaborar con él en la recientemente creada Secretaría de Educación Pública (SEP), en el momento en que el propio Lombardo era oficial mayor del gobierno del Distrito Federal, precisamente cuando se le encomendó la tarea de aplicar la reforma agraria, no sólo en el Distrito Federal sino en el Valle de México.

Ese año de 1921, junto con algunos compañeros de generación y algunos de sus maestros, Lombardo colaboró con José Vasconcelos, quien fuera Rector de la Universidad y creador de la SEP(27).

La llegada de Vicente Lombardo Toledano a la dirección de la Escuela Nacional Preparatoria fue un tanto accidental. Vasconcelos, que era un hombre muy intolerante y a veces violento, tuvo un disgusto con el entonces director de la Preparatoria y se nombró a sí mismo director del plantel a pesar de que era secretario de la SEP. El rector de la Universidad Nacional era Antonio Caso, antiguo maestro de Filosofía de Lombardo, quien protestó porque el secretario de Educación Pública había pasado por alto la legislación universitaria al nombrarse director de la Escuela Nacional Preparatoria.

Vasconcelos mantuvo su decisión de ser Secretario de Educación Pública y director de la Escuela Nacional Preparatoria al mismo tiempo, lo que propició la renuncia de Antonio Caso a la Rectoría de la UNAM. Se creó un conflicto muy fuerte entre dos grandes amigos, Caso y Vasconcelos, antiguos integrantes del Ateneo. Caso

era muy celoso de la legislación universitaria y Vasconcelos muy autoritario. El conflicto se resolvió con la intervención de los amigos intelectuales allegados a ambos, llegando a la conclusión de que el director de la Escuela Nacional Preparatoria debía ser una persona en la cual estuvieran de acuerdo los dos, coincidiendo en que la persona indicada era Lombardo.

Lombardo se hizo cargo del plantel en marzo de 1922 e implementó cambios muy sustanciales. La Escuela Nacional Preparatoria estaba a cargo de profesores que después de haber obtenido su título, se habían ido a buscar orientaciones pedagógicas a los Estados Unidos. La mayor parte de ellos eran normalistas protestantes que cambiaron por completo el sentido de la educación. Los universitarios protestaron por ese atentado, pero lo que se logró fue que la Escuela Nacional Preparatoria quedara fuera de la Universidad, por un decreto, que en realidad duró poco tiempo. Posteriormente a esto se creó una Escuela Nacional Preparatoria propia de la Universidad, hasta que se logró que se reincorporara legalmente a la Universidad el viejo plantel.

En estas condiciones recibió Lombardo la Escuela Nacional Preparatoria, con un plan de estudios mal concebido, con programas muy elementales y otros aspectos negativos en el funcionamiento de la Preparatoria. Lombardo informó de esta situación al Consejo Universitario y pidió amplias facultades para transformarla. Cuando ocupó la dirección de la Escuela Nacional Preparatoria cesó prácticamente a todos los profesores y abrió a concurso de oposición las cátedras. Llegaron así nuevas

gentes, lo más valioso del conocimiento. Revisó y elaboró planes y programas de estudio. Con eso se obligó a subir el nivel académico de la escuela Secundaria, se mejoró el de la Preparatoria y las facultades y escuelas superiores recibieron alumnos más preparados(28).

Entre otras de sus aportaciones destaca la creación de la Escuela Preparatoria Nocturna para que pudieran estudiar los alumnos que trabajaban durante el día. Los primeros murales plasmados en los muros de la Preparatoria se hicieron durante el tiempo que Lombardo ocupó la dirección. Dejó el puesto en 1923, después de una pugna con el secretario de Educación, José Vasconcelos, en que este último decidió expulsar a algunos estudiantes preparatorianos, entre ellos un hermano de Lombardo, al parecer sin causa justificada, pasándose por alto la opinión del director Lombardo y del rector Antonio Caso.

Después de cesar a los estudiantes, Vasconcelos decidió hacer lo mismo con Lombardo y otros tres maestros allegados a él, entre ellos Alfonso Caso. Por su lado, ante este conflicto, Antonio Caso renunció a la Rectoría(29).

La rebelión delahuertista modificó los planes de Lombardo, quien en 1923 buscaba ser alcalde de la ciudad de México. El gobernador de Puebla, Froylán C. Manjarréz, se unió a la causa de Adolfo de la Huerta, pero fue aprehendido por las tropas federales. La gubernatura de Puebla quedó acéfala y la legislatura estatal designó a Lombardo gobernador interino de Puebla en diciembre de 1923.

Lombardo obtuvo una experiencia muy interesante en su

formación política cuando asumió la gubernatura, aunque admitió no haber tenido para entonces la edad constitucional para ser gobernador (30 años), ni conocía al estado, a pesar de que había nacido en Teziutlán, en la sierra de Puebla. No conocía casi a nadie en su estado natal, por lo que sus colaboradores fueron principalmente compañeros o maestros suyos: Alfonso Caso, Pedro Henríquez Ureña, Agustín Loera Chávez y Salvador Azuela, entre otros.

Era un gobernante sin dinero, sin fuerzas armadas, sin policía y con muy poco apoyo, por lo que no pudo hacer un gobierno normal en Puebla, ni desarrollar un programa constructivo. Al sofocarse la rebelión delahuertista Lombardo regresó a México a decir al presidente Obregón lo siguiente: "Ha terminado todo, me regreso a la ciudad de México y usted me dice a quien le entrego el gobierno de Puebla". Obregón le respondió que era necesario renovar los cuadros de la revolución, le brindó todo su apoyo y le pidió que regresara a Puebla.

A partir de 1924 Lombardo comenzó realmente su difícil *labor de gobernador*. A pesar de que fueron Puebla y Morelos los principales escenarios de las luchas zapatistas, no se había aplicado la reforma agraria. Tampoco se había cumplido nunca con la legislación laboral, por lo que comenzó a aplicar el artículo 123 constitucional. El primer contrato colectivo de trabajo en México lo hizo Lombardo como gobernador de Puebla.

En virtud de que aplicó la reforma agraria y la legislación obrera, llegó un momento en que las protestas de los sectores retardatarios contrarios a su actuación como gobernador, fueron

muchas y muy frecuentes. A petición de Obregón, el secretario de Gobernación, Enrique Colunga, pidió a Lombardo su renuncia a la gubernatura. Lombardo regresó a Puebla, llamó a un notario público, entregó la tesorería del gobierno, hizo un manifiesto y regresó a la capital del país.

Nadie negó el éxito parcial de la reforma hacendaria y las reformas a la educación emprendidas por Lombardo, ni la obra cultural que intentó emprender en Puebla, pero su proceder político fue el que dejó mucho que desear(30). En estos años era un intelectual en formación con muy poca experiencia política.

Después de su gubernatura interina de Puebla, que terminó en marzo de 1924, Lombardo regresó al ayuntamiento de la Ciudad de México como regidor electo. Casi simultáneamente se presentó la elección de diputados. Propuso a su partido, el PLM, que presentara su candidatura a diputado al Congreso de la Unión. Abandonó el ayuntamiento y entró a la Cámara, a fines de 1924, como miembro del bloque de diputados del PLM(31).

En estos años, Lombardo también ocupó los cargos de director de la Escuela Nacional Preparatoria de la Universidad Nacional (en 1922 y 1930), fue fundador y director de la Escuela Nacional Preparatoria Nocturna (1923), director de la Escuela de Verano para Extranjeros en la Universidad Nacional (1922) y director de la Escuela de Artes Plásticas también de la Universidad Nacional (1930). Fue varias veces profesor de la Preparatoria, de la Facultad de Leyes, en la Escuela de Verano y en la Facultad de Comercio y Administración (1918-1933). Ocupó los siguientes puestos públicos: oficial mayor del gobierno del Distrito

Federal (1921), jefe del Departamento de Bibliotecas de la SEP (1921), regidor del gobierno de la Ciudad de México (1924 y 1925), dirigente sindical de la CROM (1923-1932) y diputado federal en dos ocasiones (1924, renuncia para ocupar otro puesto, y en 1926-1928). Los puestos de elección popular que ocupó fue como miembro del PLM(32).

4.- Transformación intelectual.

Como hemos visto, la década de los veinte permitió a Lombardo tener una práctica política, sindical y académica considerada de segunda importancia si la comparamos con los años treinta. Sin embargo, en esta década de los veinte se dieron los cambios intelectuales más importantes del pensamiento lombardista, que al igual que su praxis política, se consolidaron y maduraron en los treinta, fundamentalmente.

La primera formación y educación de Lombardo se dio en un medio en que los conceptos marxistas eran casi desconocidos, siendo formado más bien en el positivismo y en el idealismo, aunque en los años veinte y como consecuencia de sus nuevas experiencias, su orientación intelectual cambió, iniciándose como autodidacta del marxismo al pasar de la filosofía idealista al materialismo dialéctico. Fue el primer egresado de la Universidad en declararse marxista y el fundador de la cultura socialista en México.

En las siguientes páginas vamos a presentar los fenómenos que se asocian con la transformación intelectual de Lombardo, su transición del idealismo al materialismo, principalmente en la década de los veinte, aclarando que esta evolución de su pensamiento no se agota en esta década, pero que por cuestión de orden y contexto iniciaremos aquí y concluiremos en el siguiente capítulo.

Son varios los fenómenos que se asocian a la transformación intelectual de Lombardo. En primer lugar, su larga y continua vinculación con la clase obrera mexicana en su participación como secretario de la Universidad Popular, la creación y dirección de la participación de Perfeccionamiento del Centro de Estudios CROM en 1923 y Secretario General de la Federación Nacional de Maestros en 1927, pero sobre todo, como lo veremos más adelante su participación en la creación de la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCH) en 1933, en la Confederación de Trabajadores de México (CTM) en 1936, así como en la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) en 1938. Esta última se analizará en otro trabajo.

Como alumno de la Escuela de Altos Estudios, Lombardo estudió durante cinco años las doctrinas filosóficas a la luz de la concepción idealista. Al término de sus estudios Lombardo llegó a la conclusión de que debía continuar con su preparación filosófica, iniciándose en la filosofía del materialismo dialéctico.

Así -dice Lombardo- pasé de la Filosofía idealista-espiritual a la Filosofía materialista, unida al método dialéctico como instrumento para conocer la esencia de las cosas y no sólo sus manifestaciones. Pero aprendí algo trascendental que me llenó de inmensa alegría: comprendí que la Filosofía no sólo es conocimiento de la realidad, sino medio para transformarla. De este modo se enriqueció el horizonte de mi propio ser y hallé para siempre mi sitio en el mundo; el de un militante de la revolución que debe liquidar la explotación del hombre por el hombre y concluir con la querrela entre el hombre y la naturaleza (33).

Los años comprendidos entre 1919 y 1928, que corresponden a sus años de militancia política y sindical en la CRDM y el Partido Laborista, constituyen una etapa de transición hacia las posiciones del marxismo-leninismo. En estos diez años, Lombardo revisa su formación universitaria anterior, somete a la crítica las enseñanzas filosóficas de Antonio Caso, conoce los problemas obreros y económicos nacionales, lee algunas de las obras del socialismo científico y sienta las bases de una nueva concepción del mundo y de la vida. En esta época se encuentran impresiones e insuficiencias en el pensamiento teórico, pero en cambio, se advierten profundamente arraigadas las nociones de la defensa de la nación mexicana en la lucha contra el imperialismo, así como la necesidad de formular y aclarar las metas y los objetivos del movimiento obrero.

Ante la ignorancia e imposibilidad de estudiar el marxismo

durante su época de estudiante (aunque lo menciona en su tesis de licenciatura en Derecho, en 1919, y simpatiza con él), Lombardo decide estudiarlo por su cuenta:

"Salí de la Universidad y me puse a estudiar solo. No había en aquella época ninguna literatura en México sobre Marx, no había nada, uno que otro panfleto; el 'Manifiesto Comunista', nada más. Un día cayó en mis manos una traducción española de un libro de Engels, que no entendí porque la traducción era muy mala; pero, en fin, empecé a estudiar, hasta que en el año de 1925 fui a los Estados Unidos por primera vez, a Nueva York, a un Congreso Internacional de Ciudades. Asistí a nombre de la Ciudad de México. Era entonces miembro del ayuntamiento de la Ciudad de México y eso me permitió ir a las librerías y abrir una cuenta. Gracias a eso empecé a recibir los textos de Marx, en inglés. En aquella época no dominaba el inglés. Podía traducir y hablar un poco; pero tenía muchas dificultades todavía con el idioma. Cuando recibí 'El Capital' de Marx, pasé seis meses de estudio, todas las noches tres horas diarias, con el diccionario en la mano hasta que terminé. Y fui, naturalmente, con el estudio, confrontando las nuevas ideas que yo adquiría con las que había recibido en la Universidad, y comprendí que la Filosofía que yo había aceptado era falsa" (34).

Desde los años treinta el pensamiento de Lombardo se mantuvo dentro del marxismo. Suscribió sin reservas todos los conceptos básicos del materialismo dialéctico e histórico, así como todos

aquellos conceptos contenidos en los análisis económicos de las estructuras del capitalismo y del imperialismo hechos por Marx y Lenin. Lombardo aceptó las modificaciones y agregados soviéticos al cuerpo de ideas y conceptos conocidos como marxismo-leninismo.

Los conceptos marxistas de Lombardo contrastan con las concepciones filosóficas idealistas de su juventud. Como marxista consideró que la realidad consiste fundamentalmente de materia en movimiento. La esencia de la realidad no podrá determinarse por la intuición, como antes lo pensó, sino solamente por la razón humana, la cual se provee a sí misma de la experiencia probada en la práctica. La salvación humana depende de la propia razón del hombre para entender y así gobernar y transformar su existencia.

Como marxista Lombardo mostró un gran sentimiento anticapitalista y nacionalista, en favor del proletariado. Fue un severo crítico de las posiciones y las tácticas del Partido Comunista Mexicano, al cual concibió extremadamente infantil que hasta llega a ser derrotista. Defendió los movimientos socialistas en otros países, sin ser agente de nadie más que de sí mismo y de sus propias ideas(35).

Antonio Caso llegó a afirmar que Lombardo Toledano es el único caso que registra la historia de las ideas de México, de conversión de un espiritualista y moralista cristiano al materialismo marxista. El propio Lombardo lo reconoció así al decir:

"En cuanto a mi conversión al materialismo, reconozco que, en

efecto, soy quizá el único que ha rehecho en los últimos tiempos su cultura filosófica después de dejar las aulas... Lo único que lamento es no haber recibido una enseñanza verdadera y completa en la Universidad; así me habría ahorrado el esfuerzo de arrojar el lastre mental que he ido tirando en el curso de mi vida, para ser útil a mis semejantes, por culpa de quienes nos presentaron un panorama falso de la existencia y nos dieron como guía de nuestra conducta, en lugar de armas eficaces, simples ensueños religiosos" (36).

II. VICENTE LOMBARDO TOLEDANO: HOMBRE DE UN TIEMPO.

"No veas nunca la vida a través de las personas con quienes tratas: son meros accidentes en tu camino. Juzga a los hombres y a los hechos sociales en relación con el proceso general de la historia".

Vicente Lombardo Toledano.

En este capítulo vamos a estudiar los años de madurez intelectual de Lombardo, que coinciden con la época del cardenismo, años en que también Lombardo acumuló una gran fuerza política que se fue perdiendo a partir de los años cuarenta.

Vamos a revisar su trayectoria política y la historia política del país a partir de los años treinta, con los efectos políticos y personales que le significaron el desmoronamiento de la CROM y la creación de la CTM.

Es en esta coyuntura en que Lombardo se va definiendo a sí mismo como un hombre de izquierda, en que su conocimiento y comprensión del marxismo ya se había dado a plenitud debido a sus intensos años de estudio en la década de los veinte. Realizó con su antiguo maestro, Antonio Caso, una polémica en que Lombardo defendía las posiciones del materialismo y Caso las del idealismo. Esta polémica se dió dentro de un proceso de definición del tipo de educación que se debía impartir en la Universidad.

Los años del cardenismo coincidieron con el impulso y consolidación del lombardismo. Uno es parte del otro, es decir, son proyectos incluyentes y coincidentes, uno se retroalimenta del otro. Como veremos en este capítulo, el lombardismo tuvo su campo más fértil en esta coyuntura cardenista.

Si durante los años treinta y cuarenta Lombardo fue el líder más importante del movimiento popular, ya para los años cincuenta y sesenta ha perdido una gran fuerza política, pero no ideológica. Su proyecto político e ideológico permanecen más allá de su derrota en el campo propiamente político, es decir en la praxis.

1. Del Desmoronamiento de la CROM a la creación de la CTH.

Con la finalidad de crear una central nacional que agrupara a todos los sindicatos, el gobernador del estado de Coahuila, Gustavo Espinosa Mireles, cumpliendo con un decreto de la Legislatura local, convocó a todas las organizaciones de trabajadores del país a un congreso que se realizaría en la ciudad de Saltillo, en 1918 del cual surgió la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM). A su congreso constituyente asistieron representantes de los sindicatos que existían entonces, algunos de ellos de filiación anarquista. El lema de la central: "Salud y Revolución Social", era también un lema anarcosindicalista.

En vez de la "acción directa", táctica sindical típica del anarquismo, los dirigentes de la recientemente creada CROM postularon la "acción múltiple", es decir, la acción sindical y, al mismo tiempo, la acción política de los trabajadores, apoyada en las masas de los sindicatos, a la manera del Partido Laborista de la Gran Bretaña. Contra la "acción múltiple" desarrollada por la CROM y el Partido Laborista, tres corrientes políticas aparecieron en el escenario de la clase obrera mexicana: la de la vieja guardia del anarquismo, la de la Iglesia Católica y la del comunismo.

El Partido Comunista Mexicano (PCM) creado en septiembre de 1919, confundió desde un principio, la organización sindical con un partido político.

El 15 de febrero de 1921 se reúne la Convención Radical Roja, que declara constituida la Confederación General de Trabajadores (CGT) de tendencia anarcosindicalista. En abril de 1922 se instala en Guadalajara el Congreso Católico, que forma la Confederación Nacional Católica del Trabajo, considerando a los sindicatos como apéndices de la Iglesia.

La expresión más clara de política individualista del movimiento sindical mexicano de los años veinte fue la CROM, bajo el liderazgo de Luis N. Morones. Se convirtió en la principal central obrera, controlada por métodos gangsteriles de un grupo de dirigentes muy ligados al Aparato del Estado, que buscaban mantener quietos y desmovilizados a los trabajadores, manipularlos e impedirles inclusive por medios violentos, que se diera un movimiento obrero independiente.

La CROM, fue dirigida en sus años de auge por Luis N. Morones, el principal dirigente sindical de la época, teniendo sus momentos más relevantes en el periodo presidencial de Plutarco Elías Calles.

Calles se ligó muy estrechamente con los dirigentes de la CROM, empleando a esta central como su base de apoyo. Producto del asesinato de Obregón (pues se culpa de este acto a Morones), así como la suspensión del apoyo de Calles a la central obrera, ésta se debilitó, iniciándose un proceso de rápida descomposición y fragmentación de la CROM, la cual se fue agravando en la medida en la que se agudizaba la crisis económica. Fue hasta 1932 en que se da un nuevo aglutinamiento del movimiento obrero promovido por Vicente Lombardo Toledano, anterior dirigente de la CROM, quien rompió con Morones, organizando en marzo de 1933 lo que se conoció como la CROM depurada, de vida transitoria. En octubre de 1933 Lombardo y otros dirigentes obreros organizaron la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCH), antecedente inmediato de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), mediando entre ellas el Comité Nacional de Defensa Proletaria (CNDP).

La CGOCH nació manifestando su independencia con el Estado y en contra de la colaboración con el grupo gobernante. Enarbó las demandas más importantes del movimiento obrero durante los años de su existencia, promovió varios movimientos de huelga y en junio de 1934 organizó un paro general (37).

La muerte de Obregón en julio de 1928 precipitó la caída de la CROM, lo que propició que se separaran de ella muchas

organizaciones y sindicatos, dándose el desmoronamiento de la CROM al considerarse a Morones como el autor intelectual del asesinato de Obregón. A partir de estos acontecimientos las organizaciones obreras pasaron por una etapa de pulverización en la que Lombardo, junto con otros líderes comenzarían a hacer una labor de proselitismo personal.

A partir de un intenso trabajo y contacto de Lombardo con varios sindicatos y agrupaciones obreras, en que les dictaba conferencias así como asesoría personal, esas organizaciones otorgaron a Lombardo amplios poderes a principios de 1929, iniciándose entonces su ascenso político que lo llevaría a separarse de la CROM en septiembre de 1932 y le permitiría, en octubre de 1933, integrar una nueva central, la CGOCM(38).

A los efectos de la depresión económica mundial, cierre de fábricas, desempleo, etc, y la decisión de los dirigentes cromistas para plegarse y restringir la actividad sindical, que provocó desconfianzas y malestar entre sus afiliados, se sumó como ya vimos, el problema político de la sucesión presidencial de 1928. Ante esto último, Vicente Lombardo Toledano, secretario de educación de la CROM, para evitar la fragmentación de la organización sindical y frenar los ataques que se dirigían contra el PLM, propuso la disolución del partido, o independizar a la CROM del PLM. Mientras se derrumbaba la figura de Morones, la de Lombardo crecía en prestigio y se ganaba la confianza de las organizaciones obreras. Con el desmoronamiento de la CROM se reconoció a Lombardo como su dirigente.

Con este ascenso del lombardismo se da también un proceso de

desintegración-integración de las organizaciones obreras de México, entre 1928 y 1936. Veamos mas ampliamente como se dio este proceso, dentro del contexto histórico en que se presentó, pues coincide con el periodo conocido como maximato.

Los primeros años del maximato se caracterizan por una crisis económica internacional producto del llamado crac de 1929, así como una crisis política propiciada por el asesinato de Obregón.

El maximato es el periodo comprendido entre 1928 y 1934, que se puede prolongar hasta 1936, en que Calles, el llamado "jefe maximo de la revolución", gobierna detrás de la silla presidencial, pues se da una dualidad de poderes entre el presidente en turno y Calles, quien realmente gobierna, pues el presidente en funciones no contaba con una gran fuerza política. De 1928 a 1930, asumió la presidencia provisional de la República Emilio Portes Gil, que convocó a elecciones en 1930, asumiendo la presidencia del país Pascual Ortiz Rubio, primer candidato del PNR, quien renunció en 1932 a su cargo a raíz de un conflicto con Calles. Para concluir el periodo de gobierno, el Congreso de la Unión designó presidente de la República a Abelardo L. Rodríguez, un incondicional de Calles.

La tarea más importante de este último gobierno fue la de elegir candidato a la presidencia de la República por parte del PNR, recayendo esta elección en el general Lázaro Cárdenas.

Con la llegada al poder de un agrarista del PNR, surgió la incógnita de si Cárdenas continuaría con el maximato y la política reaccionaria de Calles, quien intentó imponer de antemano el itinerario político del nuevo presidente, por medio

de un plan sexenal de gobierno (1934-1940), ratificado por el PNR y Calles a través de una plataforma de gobierno, que el candidato del PNR a la presidencia de la República, independientemente de quien fuera, debía seguir. En este proceso se presentaron dos fuerzas en pugna: La callista-conservadora y la reformista que tenía como exponente a Cárdenas.

Con la excepción de la educación socialista, el plan sexenal buscaba la correcta aplicación de los postulados de 1917. En la discusión del plan, los reformistas se impusieron sobre los callistas y lograron imponer su propia orientación. Fue así como el plan sexenal planteó al futuro gobierno la necesidad de reactivar la distribución de la tierra, apoyar a las empresas nacionales, limitar y regular la actividad de las empresas extranjeras y brindar apoyo a la organización de los obreros y los campesinos.

A pesar de ello, Calles impuso su presencia política en el gabinete cardenista, en el ejército, los gobiernos estatales y el Congreso. En un primer momento el cardenismo convivió con los intereses callistas, al mismo tiempo que auspiciaba las reivindicaciones agrarias y laborales, pero posteriormente, de 1935 a 1936 se da un enfrentamiento abierto con el callismo, con el apoyo de las organizaciones de masas, y culmina con la eliminación de Calles y sus seguidores.

Durante este periodo Cárdenas alentó a los grupos obreros que se encontraban en proceso de reorganización, a hacer uso extensivo de la huelga para mejorar su posición, lo cual fue criticado por Calles, iniciándose así la pugna abierta entre

ellos. Cárdenas contó con el apoyo de las organizaciones obreras y campesinas. Lombardo se lanzó abiertamente contra Calles y formó el Comité Nacional de Defensa Proletaria (CNDP) en apoyo de Cárdenas.

El enfrentamiento Calles-Cárdenas favoreció a este último y los callistas renunciaron a sus puestos en las cámaras y en las gubernaturas.

Es así como se da también la expulsión de Calles del país en Abril de 1936, con lo que concluye el dominio que por 16 años había mantenido sobre la política nacional el llamado grupo Sonora, desaparece también la dualidad de poderes inaugurada en 1928, volviendo a ser el presidente el verdadero eje de todo el proceso político.

Paralelamente a este proceso histórico se da el desmoronamiento de la CROM a partir de 1928 y la creación de la CTM en 1936.

A raíz del desmoronamiento de la CROM y de la ruptura de Lombardo con Morones, aquél se convirtió en el nuevo dirigente del movimiento obrero a partir de 1928, siendo el líder obrero de mayor estatura que jamás haya existido en México. Durante su desempeño en la CROM, Lombardo supo ponerse al margen de corruptelas, latrocinios y toda clase de juegos sucios que caracterizaban a los dirigentes cromistas, aunque por lo general se mostró solidario con ellos sin descuidar su imagen de honestidad, sin poner límites a la organización sindical.

Para evitar la destrucción de la organización moronista, Lombardo propuso en diciembre de 1928 la disolución del Partido

Laborista (brazo político de la CROM), para que los cromistas se alejaran de la política y se dedicaran a la atención exclusiva de los asuntos sindicales; esta propuesta fue rechazada por la convención del PLM. Para Lombardo era clara (y además necesaria) la distinción entre lo político y lo sindical.

El ascenso de Lombardo dentro de la CROM y su prestigio entre los trabajadores comienza a ser evidente a raíz del desmoronamiento de la CROM en 1928. Hasta antes de este año, Lombardo era considerado solamente como el intelectual más destacado en el movimiento obrero. El camino hacia la ruptura con Morones y la vieja CROM fue también el de su progresiva radicalización, que lo llevó a asemejarse con la de los comunistas, pero que fue suficiente para romper con el laborismo. A partir de entonces se hizo evidente su acercamiento al marxismo, asegurando su independencia ideológica y política con respecto al moronismo. Morones, por su lado, criticó lo que denominó como el radicalismo y el internacionalismo de Lombardo, a quien acusó también de haber llegado a la CROM a la hora del banquete, cuando la mesa estaba puesta, a forjar personalidades aunque fueran de alfeñique.

Estas acusaciones de Morones fueron aprovechadas por Lombardo para renunciar a la CROM.

Luego de su renuncia de la CROM, las masas se adhirieron al radicalismo de Lombardo, quien tenía tras de sí los valores de la Revolución mexicana y del socialismo. Los trabajadores mexicanos, al perder la fe en la antigua dirigencia sindical y en la Revolución mexicana, estaban en busca de un líder

auténticamente revolucionario. Al declararse marxista no comunista, Lombardo se presentaba como un revolucionario de verdad y no luchaba por algo que fuera ajeno a los valores de la Revolución mexicana. Desde septiembre de 1932 una buena parte de las principales organizaciones de la CROM seguían a Lombardo, las cuales convocaron a una convención extraordinaria celebrada del 10 al 13 de marzo de 1933, de la cual surgió la llamada CROM depurada, sin Morones, siendo electo Lombardo como secretario general. Uno de los primeros planteamientos de la CROM depurada fue la separación radical entre la lucha sindical y la lucha política, entre la CROM y cualquier partido político, se presentaba a sí misma como independiente del Estado, pero demandaba del Estado una política nacionalista y rectora de la economía, intervención de los trabajadores en la marcha de la economía, creación de cooperativas en el campo y en la industria, reformar el artículo 123 constitucional, y proclamaba la lucha de clases hasta la desaparición del régimen burgués y el triunfo institucional del proletariado organizado.

La CROM depurada no tuvo larga vida ya que principalmente se expresaba como una organización obrera antimoronista(39).

Hasta antes de su crisis la CROM apoyó decididamente al gobierno de Alvaro Obregón y después al de Plutarco Elías Calles. Según Lombardo, la táctica de la colaboración del movimiento obrero y campesino con el gobierno que luchaba contra el feudalismo y trataba de hacer pasar al país a una nueva etapa de desarrollo económico y político, era correcta. Esta es una táctica que se ha empleado por el movimiento sindical en todos

los países coloniales y semicoloniales, lo mismo tratándose de la lucha por la independencia política nacional, que por el desarrollo económico autónomo sin influencia del imperialismo. Sin embargo, existe siempre un gran peligro en la aplicación de esa línea estratégica y táctica, ya que con la participación de los más destacados dirigentes de la CROM y del Partido Laborista -brazo político de la CROM- en el gobierno, en muchas ocasiones las reivindicaciones de clase del proletariado fueron olvidadas o atenuadas, por lo que cuando ocurrió la crisis política de 1928 propiciada por la muerte de Obregón, amplios sectores obreros estaban en espera de un cambio político favorable.

Iniciada la labor de ofensiva y descrédito hacia la CROM, se hicieron evidentes las dos corrientes predominantes en esta organización: una constituida por sus líderes perpetuos (Morones y el "grupo acción" que preconizaban como táctica la espera hasta que Calles rectificara su actitud de descrédito hacia la organización, y la otra parte por los militantes revolucionarios, partidarios de la lucha de clases y de la independencia del movimiento obrero respecto del gobierno.

Las dos corrientes de opinión se habían formado antes de la crisis política producto del asesinato de Obregón. En las últimas convenciones nacionales de la CROM, la mayoría de los delegados eligieron a Vicente Lombardo Toledano como Secretario General, porque representaba la línea revolucionaria e independiente de la clase obrera. Para evitar la división de la CROM, Lombardo renunció públicamente al puesto para el cual había sido elegido, pero insistió en la necesidad del cambio de línea estratégica del

movimiento sindical. Los dirigentes de la CROM no advirtieron la trascendencia política de lo que ocurría en el seno de la organización; creyeron que su autoridad bastaba para mantener a la central sindical en las mismas condiciones de siempre.

El choque entre las dos corrientes fue inevitable. El 23 de julio de 1932, en la asamblea de la Unión Linotipográfica, Lombardo pronunció un discurso ampliamente difundido con el título de "El camino está a la izquierda" y en septiembre del mismo año, en un mitín realizado en el Teatro Olimpia, convocado por Lombardo como Secretario General de la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal, Luis N. Morones, el líder principal de la CROM, acusó a Lombardo de propagar "ideas exóticas" como las del socialismo. Al día siguiente Lombardo renunció a la CROM, después de actuar como miembro de su comité central.

Poco después de ese acontecimiento se reunió en Orizaba la X convención de la CROM. La mayoría de los delegados volvió a protestar contra las desviaciones de derecha de Morones. Esta vez la crisis fue definitiva. La mayoría de las agrupaciones sindicales convocaron a una convención extraordinaria de la CROM, en el Teatro Díaz de León de la ciudad de México, en marzo de 1933. Lombardo fue invitado a asistir a la asamblea y fue electo por aclamación Secretario General de la "CROM Depurada". Lombardo aceptó pero a condición de que fuera revisada a fondo la línea estratégica y táctica del movimiento obrero, estableciendo principios y normas para conducirlo de acuerdo con sus intereses de clase. De los puntos del programa resaltan los siguientes:

*Reconocimiento de la lucha de clases como base de acción del movimiento obrero.

*Democracia sindical.

*Educación política de los trabajadores, para cuyo fin se crearía la "Escuela Superior Obrera Karl Marx".

*Independencia del movimiento sindical respecto del Estado.

*No aceptación de puestos públicos por los dirigentes y militantes sindicales.

*Instauración de los seguros sociales que deben cubrir todos los riesgos, desde los accidentes del trabajo y las enfermedades profesionales, hasta el desempleo.

*Identificación de la reforma agraria.

*Nacionalización del petróleo.

*Escuelas para la formación de obreros calificados y de técnicos superiores, para desarrollar la industria nacional.

*Restricciones y prohibiciones a las inversiones del capital extranjero.

*Impuestos progresivos a los capitales improductivos.

*Reinversión de las utilidades de las empresas para impedir su exportación al extranjero.

*Construcción por el Estado de habitaciones baratas para los trabajadores de todas las profesiones y oficios.

*Comedores gratuitos en las escuelas primarias.

*Un nuevo sistema electoral que permita la representación legítima de la clase obrera en el Congreso de la Unión.

*Creación de la Confederación Obrera Iberoamericana para

luchar contra el imperialismo yanqui(40).

A partir de entonces, Lombardo entró en contacto con otras organizaciones obreras con la finalidad de crear una nueva central unitaria, que fue la CGOCH, la cual no mostró ninguna liga con el gobierno. La CGOCH adoptó un programa avanzado: propuso en 1933 la expropiación y la nacionalización de las empresas petroleras, desayunos escolares gratuitos, seguridad social, etc...(41).

Con la crisis existente en la CROM el propósito de Lombardo era el de rehacer la unidad sindical y crear una nueva organización basada en el principio de la lucha de clases y en los postulados aprobados por la Convención de la CROM Depurada en 1933.

Por acuerdo de la mayoría de los sindicatos de la CROM que Lombardo representaba, y las agrupaciones separadas de la Cámara del Trabajo (esta Cámara fue creada por el excromista Alfredo Pérez Medina y apoyada por el Partido Nacional Revolucionario) y otras independientes, el mes de octubre de 1933 surgió la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCH). No obstante que representaba a la mayoría de los sindicatos del país, la CGOCH consideró que su misión histórica era transitoria, porque tenía que seguir luchando por ampliar la unidad sindical hasta que todas las organizaciones quedaran asociadas. Insistió en tres principios importantes: la lucha de clases, la democracia sindical y la independencia del movimiento obrero respecto del Estado.

La CGOCHM logró sus propósitos no sólo por su combatividad, sino también porque las condiciones políticas del país habían cambiado. Contra la opinión del general Plutarco Elías Calles, surgió del ala izquierda del PNR, la candidatura de Lázaro Cárdenas para la presidencia de la República, con el apoyo de los miembros de las organizaciones sindicales y campesinas.

Cuando se abre la perspectiva para la clase obrera de obtener sin obstáculos insuperables sus reivindicaciones, la lucha de clases se intensifica, lo mismo que en los periodos represivos. La realización de huelgas, paros, manifestaciones, mítines y otras medidas, permitieron a la CGOCHM avanzar rápidamente hasta hacer posible la unidad de acción de todos los trabajadores, independientemente de su afiliación a los organismos nacionales existentes(42).

La creación de la CGOCHM en octubre de 1933, fue pues un gran paso para la unificación de la clase obrera en México, buscando la lucha de clases, la democracia sindical y la independencia del dominio del Estado.

La CGOCHM dirigida por Vicente Lombardo Toledano, organizó huelgas, paros, protestas, boicóts y reuniones públicas. La militancia de los trabajadores se reforzó por su descontento debido a las condiciones económicas de pobreza general, así como a las repercusiones de los efectos de la crisis económica mundial en México que afectaron fundamentalmente a los campesinos y a los obreros(43).

Debido a la hola de huelgas realizadas en 1935, producto de la movilización de los trabajadores, aunado al apoyo del gobierno de

Cárdenas a la causa de los trabajadores expresado en la promoción de cambios en la legislación del trabajo con un sentido progresista, propició que la clase patronal se enfrentara al gobierno de manera decidida y fuera apoyada por Calles, quien en declaraciones a la prensa el 15 de junio de 1935, acusó a Lombardo de ser el responsable de las huelgas realizadas en el país y criticó la forma de hacer política de Cárdenas.

A raíz del conflicto Cárdenas-Calles, tratado anteriormente, en que este último critica la política de reformas de Cárdenas y amenaza el derecho de huelga, el movimiento obrero independiente reaccionó de inmediato al comprender la dirigencia sindical que si Calles triunfaba sobrevendría su aniquilamiento. La crisis provocó la alianza de las organizaciones obreras que durante el maximato se habían resistido a colaborar con el gobierno, aglutinándose el movimiento obrero en dos polos: la CGT y la CROM apoyaron a Calles, mientras que por otro lado la lombardista CGOCH y los comunistas de la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM), así como los sindicatos de electricistas, ferrocarrileros, mineros y metalúrgicos apoyaron a Cárdenas. Con esto, el gobierno cardenista consiguió el apoyo del sindicalismo agresivo; esta alianza aceleró y provocó nuevas modalidades de organización que el gobierno de Cárdenas patrocinó y aprovechó. Estas últimas organizaciones formalizaron de inmediato su alianza fundando el Comité Nacional de Defensa Proletaria (CNDP), antecedente de la CTM, central obrera creada por el gobierno y líderes sindicales(44). En esta experiencia del CNDP, Lombardo reiteró, su tesis de que la organización sindical es un frente de

masas, independientemente de las opiniones políticas y de las creencias de quienes lo integran. Todas las tendencias deben estar representadas en la dirección de la organización obrera.

En la alianza entre el gobierno y las fuerzas sindicales agrupadas en el CNDP, Lombardo representó políticamente el papel de una figura de enlace. "Por no ser obrero carecía de una base sindical propia, pero contaba en cambio con el liderazgo de la ya muy poderosa CGOCH y unificaba al grupo de excromistas de los "cinco lobitos" y a Blas Chumacero, que controlaban la gran mayoría de los sindicatos del Distrito Federal y de Puebla. La creciente inclinación de Lombardo hacia la izquierda, que coincidió con la nueva política de la Internacional Comunista de crear frentes populares, le aseguró el visto bueno de los comunistas. Para ellos, como para los excromistas, Lombardo resultaba la figura más conveniente.

"Lombardo mismo se identificaba con la posición que sostenían el Partido Comunista y los grandes sindicatos de industria. Ya en la primavera de la política de frentes populares, los líderes de los grandes sindicatos, en su mayoría bajo la dirección comunista y la de Lombardo, expresaron el deseo de constituir una central obrera fuerte y respetuosa de la autonomía sindical; por eso, como líder de la central, Lombardo habría de encontrarse pronto entre dos fuegos, el de sus camaradas ideológicos y el de los líderes que habían sido cromistas, es decir, Fidel Velázquez y compañía. Estos, formados en una práctica de manipulación y control de innumerables pequeños sindicatos, poco comprendían la necesidad de politizar y fortalecer la conciencia sindical

autónoma. Su visión del sindicalismo consistía en sumar la mayor cantidad de fuerzas, bien fuera por medio de alianzas con el gobierno... bien organizando sindicatos al vapor para obtener el control de la central. Como muy pronto señalarían, o se les daba el control de la central o procurarían escindirla. Contaban efectivamente con la fuerza numérica necesaria para hacerlo" (45).

Vicente Lombardo Toledano resultó electo primer secretario general de la Confederación de Trabajadores de México (CTM). Le seguían en importancia los puestos de las secretarías de trabajo y conflictos y de organización; para la primera resultó electo el dirigente ferrocarrilero Juan Gutiérrez, desatándose una gran pugna para ocupar la segunda entre los "cinco lobitos" y los comunistas.

Los sindicatos de industria, los de mayor tradición de lucha, como los electricistas, ferrocarrileros, mineros, petroleros, tranvianos, etc., apoyaron para la secretaría de organización a Miguel Angel Velasco, miembro del Partido Comunista. Sin embargo, los excromistas encabezados por los "cinco lobitos" (Fidel Velázquez, Fernando Amilpa, Jesús Yurén, Alfonso Sánchez Madariaga y Luis Quintero Arce) pensaron que perder la secretaría de organización sería ceder el control de la organización de la CTM y los sindicatos afiliados a ella, motivo por el cual, a pesar de que el voto fue favorable para Velasco, amenazaron con la escisión. Fernando Amilpa y Blas Chumacero propusieron que el secretario de organización fuera Fidel Velázquez. Ante la amenaza de la escisión, Valentín Campa dijo que la CSUM retiraba la

candidatura de Velasco. Breña Álvarez, secretario general del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), declaró que todas las agrupaciones sindicales, con la única excepción de la CGOEM, a la que pertenecía Velázquez, apoyaban a Velasco y con el respaldo de los assembleístas propuso que Velasco debía permanecer en la secretaría de organización. A pesar de ello y en aras de la unidad sindical, la dirigencia comunista, de los sindicatos mencionados anteriormente y Lombardo, convinieron en cederle a Fidel Velázquez la codiciada secretaría.

Miguel Angel Velasco pasó a ocupar la secretaría de educación y problemas culturales, mientras que el dirigente minero Carlos Samanlego ocupó la de propaganda y acuerdos; el dirigente comunista campesino Pedro Morales la secretaría de acción campesina y el profesor universitario y economista Francisco Zamora la de finanzas.

Con la secretaría de organización en manos de los "cinco lobitos", este grupo adquirió demasiada fuerza hasta convertirse, posteriormente, en la facción hegemónica de la CTM(46). Al implantarse en la nueva central una política colaboracionista con el gobierno, el Partido Comunista criticó que los Lombardistas no distingueran entre apoyo y sumisión y de no saber apoyar a un gobierno sin dejar de ser independientes, criticando lo que llamaron el reformismo de Lombardo y de otros dirigentes sindicales. Esto propició la identificación de Lombardo con el grupo de los "cinco lobitos" y el aislamiento paulatino de los comunistas de la toma de decisiones y de los puestos de la dirección de la CTM.

Con la creación de la CTM en 1936 se dió inicio a una serie de transformaciones económicas, políticas y sociales que cambiaron el panorama del país. Nació exponiendo su adhesión a la política nacionalista de Cárdenas. Como fin mediano se proponía la abolición del capitalismo en México y como fines inmediatos postulaba el mejoramiento de la clase trabajadora, la ampliación de las libertades democráticas, la liberación política y económica de México y la lucha contra la guerra y el fascismo, estos últimos fines también los perseguía el cardenismo, por lo que mientras la CTM se guiara por estos principios, en vez de representar un peligro para el gobierno cardenista y el programa posrevolucionario, lo fortalecía(47).

Lombardo se reconoció como el líder con más autoridad y más influyente del movimiento obrero. Dijo que era tal su influencia al frente de la CTM, que hubiera podido continuar al frente de ella de un modo indefinido. Se vió obligado a dejar la dirección de la CTM en 1941 porque tuvo que asumir su papel de presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), y en ese momento lo fundamental era salvar al mundo del fascismo(48). Ya para 1941 Lombardo había iniciado su pérdida de posiciones políticas, mismas que se fueron sucediendo una tras otra en los años cuarentas.

2. El Debate entre Idealismo y Materialismo: LA Polémica Caso-Lombardo.

Paralelamente a estos acontecimientos políticos en que Lombardo fue un actor y protagonista central, e influido por una nueva forma de aprehender la realidad, producto de sus intensos años de estudio en la década de los veinte, Lombardo se encontraba en un proceso de madurez intelectual para poder realizar con Antonio Caso, el debate entre idealismo y materialismo.

La polémica de Lombardo Toledano con su antiguo maestro Antonio Caso se llevó a cabo en 1933. Lombardo era director de la Escuela Nacional Preparatoria y encabezaba al grupo de individuos que indagaba sobre el criterio apropiado para la orientación ideológica y metodológica de los alumnos, buscando la Filosofía y el método adecuado para explicar mejor los problemas de la realidad mexicana a los educandos; este grupo adoptó la Filosofía del materialismo histórico y dialéctico.

Tocó a Antonio Caso encabezar al otro grupo que decía sostener la libertad de cátedra (en que no predominara una sola teoría y concepción del mundo para explicar la realidad) y defendía el Idealismo. Cabe decir que el Congreso celebrado para dicho fin aprobó la proposición de la comisión encabezada por Lombardo, pero nunca logró imponerse, ya que los derechistas y los católicos encabezados por Manuel Gómez Morín y Rodulfo Brito Foucher se apoderaron del edificio de la Rectoría por la fuerza y echaron de la Universidad a Lombardo y a sus partidarios.

La polémica entre Lombardo y Caso fue en realidad una polémica entre materialismo e idealismo. A pesar de que inició en 1933 en la academia, se extendió hasta 1934 y 1935 en "Excelsior" y "El Universal"; fue Caso quien sacó la polémica de la Universidad. Caso era el filósofo de México y nadie había cuestionado su autoridad, pero ya no era el mismo Caso del Ateneo, sino que al paso de los años se había hecho conservador. Lombardo proponía la modificación del artículo 3o. de la Constitución e implementar una educación socialista.

Caso veía al marxismo como un neopositivismo y retomó las armas contra el nuevo materialismo. Defendía la ideología idealista y llegó a alabar el "nacionalismo social" de Hitler y Mussolini. Políticamente Caso podría clasificarse como demócrata cristiano conservador.

La polémica de Lombardo con los idealistas continuó cuando se propuso la reforma al artículo 3o, de la Constitución para instituir la educación socialista en México. Lombardo argumentaba que las escuelas habían servido a las clases gobernantes y que había que hacerlas servir al pueblo. Entendía que una escuela propiamente socialista era imposible bajo un régimen burgués, pero explicaba que la reforma del artículo 3o. ayudaría a la tarea de formar la conciencia de clase del proletariado, preparándolos para tomar el poder político; creía que este llevaría a las clases trabajadoras a mejorarse y quizá conduciría al país a un socialismo futuro.

Desde 1924, en la VI Convención de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), surgió la idea de la reforma a la

Constitución para dar al país una educación en consonancia con los objetivos económicos y sociales de la Revolución mexicana. Después de ese acuerdo y al surgir las primeras organizaciones sindicales de los maestros, la idea de la reforma educativa fue extendiéndose hasta llegar al seno de la Universidad Nacional.

En septiembre de 1933, el Primer Congreso de Universitarios Mexicanos llegó a una serie de conclusiones que tendían a orientar a los institutos de educación superior, ligándolos a los intereses, inmediatos y futuros, de la clase trabajadora y del pueblo, y a preparar a los estudiantes para la etapa de transición entre el régimen capitalista y el régimen socialista que el mundo había empezado a vivir.

El 13 de diciembre de 1934, el artículo tercero de la Constitución fue reformado a instancias de los elementos que integraban el ala izquierda del Partido Nacional Revolucionario, estableciendo que la educación que impartiera el Estado sería socialista y, además de excluir toda doctrina, combatiría el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela organizaría sus enseñanzas y actividades en forma que permitiera crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social. Esto era muestra de que la Filosofía del socialismo científico comenzaba a ganar numerosos adeptos(49).

Desde el término de la Revolución, pero sobre todo a principios de los años treinta, se fue gestando la idea de emprender una reforma educativa que abarcara desde la primaria hasta la Universidad. En diciembre de 1933 el Partido Nacional Revolucionario contrajo ante el pueblo mexicano el compromiso de

reformular el artículo 3o constitucional, instituyendo la escuela socialista como base de la educación primaria elemental y superior. Como hemos dicho anteriormente, este problema también se discutió al seno de la Universidad Nacional Autónoma de México y concluyó en lo que se conoce como el debate o la polémica Caso-Lombardo.

El punto de mayor discrepancia fue el que se conoce como conclusión tercera, que establecía que la Historia se enseñaría como la evolución de las instituciones sociales, dando preferencia al hecho económico, al mismo tiempo que se consideraría la conducta individual como el esfuerzo constante dirigido hacia el advenimiento de una sociedad sin clases, basada en posibilidades económicas y culturales semejantes para todos los hombres(50).

En el primer Congreso de Universitarios Mexicanos realizado el 7 de septiembre de 1933, con la representación de 21 estados de la República y del D.F., encabezada por el rector Ing. Roberto Medellín, así como por Ricardo Monges López, Vicente Lombardo Toledano, Ignacio Chávez, Julio Jiménez Rueda y Luis Sánchez Pontón, se concluyó que las universidades tienen el deber de orientar el pensamiento de la nación mexicana, buscar la sustitución del régimen capitalista por un sistema que socialice los instrumentos y los medios de la producción económica dirigido hacia el advenimiento de una sociedad sin clases.

La oposición a las conclusiones del Congreso las encabezó el Dr. Antonio Caso, quien recibió la réplica del también Dr. Lombardo. Caso defendía la interpretación idealista y Lombardo la

del materialismo dialéctico. Caso justificaba la injusta realidad existente mientras que Lombardo manejaba la posibilidad del ser humano de entender la realidad y la posibilidad y necesidad de transformarla(51).

Desde el inicio de la polémica, Antonio Caso se manifestó abiertamente en contra de la educación materialista y dialéctica, argumentando que la Universidad no debe tener ningún credo, concibiéndola como una institución que tiene por fin investigar y enseñar, sin que deba preconizar oficialmente algún credo filosófico. Consideró que la Universidad debe de ayudar a las clases proletarias del país, pero sin preconizar una teoría económica circunscrita, porque las teorías son transitorias por su esencia, y el bien de los hombres es un valor eterno, criticando la Filosofía del colectivismo y del materialismo histórico.

Sobre la enseñanza de la historia concibe a las instituciones sociales como parte de la historia. Para Caso la historia es esencialmente el conocimiento del individuo y por consiguiente no podrá darse historia si no se llega al conocimiento del individuo.

De esta crítica, Antonio Caso presentó brevemente su proyecto de Universidad, la cual no tendrá ningún credo filosófico, cada profesor tendrá la libertad de enseñar la tesis que guste, con libertad de inscripción en las cátedras de la Universidad(52). Caso defendió la más pura idea de libertad de Cátedra.

En su defensa del proyecto de educación socialista para la Universidad, Lombardo sostuvo que la Universidad debe cumplir un

programa de orientación y hacerse de su propia teoría e ideología, porque en realidad nunca ha habido un régimen histórico sin teoría social, ni una enseñanza sin teoría social.

Afirmar una opinión, sustentar un credo, tener un criterio, no significa tenerlo para la eternidad, porque sería caer en el dogmatismo. No se debe creer que la Verdad ya se formó, sino que hay que formarla. Mañana se dirá la verdad de mañana, como ayer se dijo la verdad de ayer. Lo grave es no decir ninguna verdad.

Respecto a la historia, Lombardo sostiene que ésta no debe enseñarse como biografía de los héroes sino a través de las instituciones sociales(53).

Lombardo comprueba la antítesis entre idealismo y materialismo y defiende esta última concepción. Mientras que el idealismo sostiene que el espíritu es distinto a la naturaleza, la doctrina materialista afirma que el espíritu es producto de la naturaleza(54).

En su polémica con Lombardo, Antonio Caso hizo una crítica al materialismo por considerar que para esta Filosofía sólo es sustancial lo material y no lo ideal. Considera que el materialismo histórico es contradictorio, porque o es historia o es materialismo, es histórico porque corresponde a una época y a un momento determinado, que subordina lo político, lo jurídico y lo cultural a lo económico. Al marxismo lo concibe como un falso esquematismo ya superado(55).

Del resultado de este debate podemos comentar que los argumentos teóricos de Lombardo basados en el materialismo fueron más sólidos que los de Caso basados en el idealismo, para

interpretar la realidad. en donde consideramos que Caso si tuvo la razón fue en su defensa de la libertad de cátedra, no aceptando que existiera una sóla teoría para interpretar la realidad.

3. Lombardo y el Cardenismo.

Según Lombardo, en 1933 el candidato más viable y lógico del Partido Nacional Revolucionario (PNR) a la presidencia de la República era Cárdenas. El ala izquierda del PNR postuló al general Lázaro Cardenas con el apoyo del movimiento obrero y como Calles no tenía un candidato que le satisficiera, aunque promovió a Manuel Pérez Treviño, tuvo que aceptar a Cárdenas.

Durante el gobierno de Cárdenas la Revolución mexicana recibió un impulso considerable. Este impulso consistió, principalmente, en dar golpes mortales al régimen del latifundismo, en establecer las bases firmes para el desarrollo económico del país, en la ampliación del mercado interno y en adoptar una conducta patriótica frente a las agresiones del imperialismo extranjero.

Desde que llegó el general Lázaro Cárdenas a la presidencia de la República, la Revolución mexicana dió grandes pasos y conquistó situaciones definitivas, no sólo para las clases productoras o para la burguesía nacional, sino para todo el

pueblo. Además, en ese momento, la revolución adquiere por primera vez un sentido profundamente nacionalista: lucha por la emancipación real de nuestro país, lucha por el respeto a nuestras instituciones, particularmente por el respeto a ellas de parte de las fuerzas del exterior.

La política económica adoptada por Cárdenas fue el llamado nacionalismo económico, que proclamaba el interés nacional por encima de cualquier tipo de interés externo y/o privado, tal y como lo expresaba la Constitución de 1917 en su artículo 27.

Durante la administración de Cárdenas, el Congreso de la Unión promulgó varias leyes que permitieron al gobierno "hacer más efectivos los principios del artículo 27. En Agosto de 1935 entró en vigor la ley de nacionalización y en Noviembre de 1936 la ley de expropiación, con las cuales se establecía la primacía de la propiedad de la nación por encima de la propiedad privada con base en el interés público. Estas leyes fueron el sustento jurídico para la realización de las expropiaciones ferrocarrileras en 1937 y la nacionalización-expropiación petrolera en 1938.

En el gobierno cardenista se reactivó y fomentó el reparto agrario, con que se alteró radicalmente la estructura de la propiedad rural con la expropiación de casi 18 millones de hectáreas, en su mayoría de tierras de buena calidad. La misión del gobierno cardenista no concluyó con el reparto agrario sino que también fomentó el crédito y la irrigación.

La política de industrialización implicó el respeto y el apoyo a la burguesía nacional para desarrollar la manufactura, lo cual

se logró debido al aumento de la inversión pública y de la inversión privada durante el sexenio cardenista así como el proteccionismo, que incluía la exención de impuestos a las empresas que iniciaran nuevas actividades industriales. Hacia 1940 había 6594 nuevas empresas y el total pasó de 6816 en 1935 a 13500 en 1940.

Se crearon varias instituciones para promover la infraestructura industrial: Ferrocarriles Nacionales, Petróleos Mexicanos, Comisión de Fomento Minero y otras. Surgieron también dos grandes instituciones financieras: El Banco Nacional Obrero de Fomento Industrial que otorgaba créditos a la industria y el Banco Nacional de Comercio Exterior, con el objetivo de financiar bienes exportables.

A nivel político podemos ver que una vez que Cárdenas logra poner fin al maximato y Calles es expulsado del país en Abril de 1936, el programa cardenista comienza a aplicarse, sobre todo hasta 1938. Entre estos años es cuando la reforma agraria se aplicó a fondo y grandes áreas cultivadas pasaron de los terratenientes a los campesinos. El movimiento obrero creció al amparo del gobierno.

El programa cardenista trajo como resultado un apoyo popular considerable, sobre todo de las recientemente creadas Confederación Nacional Campesina (CNC) y la CTH.

En Marzo de 1938 se dió la transformación del PNR al Partido de la Revolución Mexicana (PRM), con una nueva estructura organizativa basada en sectores. Estos sectores fueron el obrero, integrado por la CTH, la CROM, la Confederación General de

Trabajadores, el Sindicato Minero y el Sindicato Mexicano de Electricistas; el sector campesino compuesto por las ligas de comunidades agrarias, a cuya cabeza estaba la Confederación Campesina Mexicana --que se convirtió posteriormente en la CNC--; el sector popular formado por diez ramas : artesanos, colonos, comerciantes, concesionarios de transporte, industriales en pequeño, cooperativistas, agricultores, profesionistas e intelectuales, trabajadores no asalariados y burócratas; por último, el cuarto sector fue el militar.

Desde 1937 el presidente Cárdenas propuso la disolución del PNR (partido de partidos regionales) y la creación del ^{PRM} ~~PRM~~ (partido de sectores o corporaciones) debido al nuevo pacto social. El ^{PRM} ~~PRM~~ se organizó con una base semicorporativa, formada por los sectores en que Cárdenas apoyaba su política. La inclusión del ejército en el partido tuvo por objeto neutralizar a una importante corriente anticardenista que estaba formándose en su interior. Dentro del partido, el ejército se encontraría unido a otros tres sectores cuya lealtad a Cárdenas estaba probada. La presencia del ejército dentro del partido duró poco tiempo. Concluido el período cardenista y con él las posibilidades de un levantamiento militar, este sector dejó de existir. En lo futuro, los militares interesados en actividades políticas, sólo podrían afiliarse individualmente al partido a través del sector popular.

La creación del PRM corresponde a la reestructuración y reorganización social, es un partido con una afiliación colectiva y no con una afiliación individual como tradicionalmente se hace

en los partidos liberales de occidente.

El nacimiento del PRM y la expropiación petrolera en 1938 marcan la cúspide del cardenismo, después viene un periodo de decadencia que se extiende hasta el fin del sexenio. Las presiones internas y externas llevaron a Cárdenas a dar marcha atrás a sus reformas, adoptando una posición moderada.

Posteriormente a estos acontecimientos, se inició la lucha dentro del PRM por la sucesión presidencial. Esta vez estaban en juego no sólo las ambiciones personales o de grupo, sino la orientación misma de la revolución. Para fines de 1938 había un gran número de aspirantes, destacándose tres de ellos: los generales Manuel Avila Camacho, Juan Andrew Almazán y Francisco J. Múgica. Los dos primeros representaban corrientes de opinión distintas al cardenismo, aunque la de Avila Camacho era una oposición más moderada. Múgica, por el contrario, se comprometió no sólo a seguir las reformas cardenistas, sino a profundizarlas. Sin embargo, en Febrero de 1939, Cárdenas, que tenía la última palabra, tomando en cuenta la correlación de fuerzas y la situación del país, dió su apoyo a Avila Camacho, y la CTH dirigida por Lombardo, lo respaldó. Antes de esta decisión, Avila Camacho ya contaba con el apoyo del sector campesino o mejor dicho, sus dirigentes, la mayoría de los gobernadores y los legisladores.

En las elecciones de 1940 la violencia se desató mediante el levantamiento de los simpatizantes de Almazán, quienes fueron controlados por el ejército federal. Almazán lanzó su candidatura a la presidencia de la República a través del Partido

Revolucionario de Unificación Nacional (PRUN), a quien se le reconoció una muy baja votación. Fue así como Avila Camacho tomó posesión de su cargo en Diciembre de 1940, iniciándose de esta forma un nuevo viraje en el rumbo de la Revolución mexicana, pues a partir de entonces comenzaron a dejarse de lado muchos de los postulados suscritos en la Constitución de 1917.

Lo característico y singular del cardenismo se debe a la conjunción de un régimen político, en cuyo gobierno se encontraba lo más avanzado de la Revolución mexicana, con un movimiento obrero forjado por las más grandes y más profundas corrientes del movimiento obrero, a cuya cabeza se encontraba Vicente Lombardo Toledano. Entre Lombardo y el cardenismo se dió una conjunción de proyectos. Lombardo se convirtió en el dirigente obrero que Cárdenas necesitaba para impulsar su proyecto nacionalista revolucionario.

"La existencia de un movimiento sindical independiente era indispensable para que la política de masas de Cárdenas tuviera garantías de aplicación a la realidad mexicana. Ninguna organización sindical sujeta a políticos facciosos o a dirigentes corrompidos podía ser capaz de movilizar eficazmente a los trabajadores por sus demandas y menos aún de controlarlos cuando se tratara de llevarlos a prestar apoyo al gobierno en sus proyectos de reforma. Lo que Cárdenas deseaba no era una organización servil que se limitara a corear o a aplaudir al gobernante, entregándole a la clase trabajadora atada de pies y manos, sino una organización combativa, capaz de defender a sus

agremiados y lanzarlos con entusiasmo a la lucha por sus reivindicaciones. No quería esclavos, sino aliados, y sabía que para convertir a los trabajadores en aliados del gobierno revolucionario primero había que darles la oportunidad de sentirse dignos en la lucha y en la victoria contra sus enemigos de clase. Buscaba el acuerdo con ellos porque iba a necesitar de ellos; pero trataba de conseguir algo más que sería imposible de alcanzar si no se les liberaba de sus ataduras tradicionales: hacer de ellos unos socios en el poder a través de su organización. Los trabajadores debían tener la posibilidad real de crear a sus propios dirigentes, sin que en ningún momento volviese a padecer influencias exteriores que los encadenaran a intereses que chocaban con los suyos y con los del Estado mismo. Sólo ese tipo de dirigentes podría estar en condiciones de hablar a nombre de los trabajadores, con la total adhesión de éstos, y pactar, en la lucha reivindicativa, la alianza entre la clase que representaban y el gobierno de la revolución. Lombardo Toledano pareció ser el primero de esta especie de dirigentes que el cardenismo necesitaba.

Las relaciones entre Cárdenas y Lombardo siguen poco estudiadas, pero nadie duda ya de la importancia incalculable que tuviera para el desarrollo del movimiento de masas de la década que siguió a la crisis. Es muy probable que ambos hayan tenido una comunicación más o menos constante, por lo menos desde que el primero aceptó su candidatura a la presidencia de la República, discutiendo, prácticamente como aliados, los problemas del país... La coincidencia de intereses produjo la colaboración, y

la colaboración, la unidad permanente entre el Estado y las masas trabajadoras: tal fue el proceso que condujo en poco tiempo a la institucionalización de la política de la Revolución mexicana" (56).

Para Cárdenas un acercamiento con Lombardo era vital, puesto que éste dirigía la central obrera más poderosa de México y Cárdenas sabía que necesitaría del apoyo de dirigentes de masas como Lombardo.

Entre Cárdenas y Lombardo se dió una amplia coincidencia en lo referente a la creación de un frente único y la creación de una organización obrera nacional, buscando una alianza entre el Estado y la clase obrera organizada para poder llevar a cabo las reformas que había prometido al país la Revolución mexicana, que hasta 1934 todavía no se cumplían (57).

*Vicente Lombardo destaca, como ninguna otra figura, en el escenario político de aquella época, tal que inestimable factor coadyuvante en las realizaciones del cardenismo. Para el cumplimiento de sus propósitos, al llegar al poder el presidente michoacano requería del apoyo de un vigoroso movimiento obrero a cuyo frente estuviese un hombre limpio y prestigiado. Y encontró a ese hombre en Vicente Lombardo Toledano.

*El rompimiento de éste con el desacreditado Luis N. Morones en 1932, la creación de la CGOCH en 1933, su reputación como abanderado de la independencia del movimiento obrero, conquistada en el enfrentamiento contra el gobierno de Abelardo L. Rodríguez,

su valimiento como brillante intelectual y elocuente orador, su incontrastable reputación como hombre de intachable honradez, todo ello convergía a situarlo en la posición del valioso aliado de que Cárdenas había menester. No aparecía Lombardo a la luz pública como instrumento servil del gobierno, manejado por el primer mandatario, sino como jefe de una poderosa organización obrera que daba su recio apoyo y colaboración a aquél, no incondicionalmente, sino a causa de una coincidencia de intereses y propósitos.* (58)

Durante el conflicto obrero-patronal que desencadenó la expropiación petrolera en 1938, Lombardo predijo el futuro de los acontecimientos en un discurso dicho en la CTM el 22 de febrero de 1938:

"Camaradas; parece ser inevitable, el momento llegará cuando las compañías petroleras tendrán que ser reemplazadas por representantes del Estado y de los trabajadores mexicanos para mantener la producción petrolera. Estamos listos y deseosos de asumir las responsabilidades técnica, económica, legal, moral e histórica que benefician a una nación de hombres libres* (59).

En su papel de secretario general de la CTM, Lombardo invitó a varias federaciones y sindicatos a participar en un paro general de labores y a una gran demostración pública de apoyo a los trabajadores petroleros y al gobierno de Cárdenas, que se debía realizar el día 23 de marzo. Envío tres mensajes: uno de ellos fue de solidaridad al sindicato petrolero; otro fue dirigido a

todas las agrupaciones obreras en que les pedía olvidarse de diferencias ideológicas y políticas y unirse todos en apoyo del gobierno cardenista; y un tercero fue dirigido a todas las centrales obreras del mundo solicitándoles su apoyo moral para el pueblo de México en su lucha por la defensa de la democracia y las libertades humanas.

Fue el 18 de marzo de 1936 cuando Cárdenas decretó la expropiación-nacionalización del petróleo. Los trabajadores organizados dirigidos por el Comité Nacional de la CTM, encabezada y dirigida por Lombardo, fueron un baluarte básico del gobierno de Cárdenas.

Para la mayoría de las organizaciones obreras era evidente que los programas de frente popular coincidían con los del Estado de la revolución en que antes de pasar a una sociedad igualitaria, comunista o no, era preciso construir económicamente al país y asegurar su independencia frente al exterior, quedando aplazada la lucha por el socialismo, con una lucha de clases limitada o moderada, que tenía como objetivo consolidar al Estado como el interventor y rector de la vida social.

En un discurso pronunciado en el seno de la CTM para someter a discusión el carácter del nuevo partido y la integración de la central obrera en él, Lombardo explicaba muy claramente la posición de la dirigencia laboral en este sentido:

"Hay veces --afirmaba--, de muy buena fe, en que determinados elementos revolucionarios sinceros, tienen la creencia de que en determinados momentos históricos el proletariado es

autosuficiente, pero es un error, el proletariado no es autosuficiente para combatir a la reacción y al fascismo internacional; el proletariado es el nervio de un pueblo, como que es la clase que produce la riqueza humana, como que es el sector que hace posible la existencia de todos, como que es el sector con mayor conciencia de clase, con mayor conciencia de su destino, con mayor calidad humana; pero no es el proletariado el único que ha de decidir los destinos de un país frente a los intereses comunes de un pueblo, han de venir con el proletariado otros sectores, y precisamente la idea del frente popular, ahora la idea de la transformación del PNR, es una excelente idea tal como la ha planteado el presidente Cárdenas y como nosotros la concebimos, porque no se trata de una cosa exclusiva del proletariado, porque se trata de asociar con el proletariado al campesino, a los trabajadores intelectuales, al artesano, al pequeño comerciante, al agricultor en pequeño, a todos los sectores de la clase media y del Ejército, a todos estos sectores que en alguna forma cooperen al desenvolvimiento de nuestras instituciones y que hacen posible la vida de la nación* (60).

El cardenismo es uno de los más importantes momentos históricos de nuestro país, ya que durante él se gestan movimientos sociales de gran envergadura, así como cambios muy importantes a nivel económico, político e ideológico. Constituye el fin del periodo ascendente de la Revolución mexicana que toma su cauce contrarrevolucionario después de Cárdenas. En él se da lugar a un intenso proceso de participación de los distintos

sectores de la sociedad mexicana en la definición y en la toma de decisiones de la política gubernamental. Con el cardenismo se intenta consolidar los principios de la Revolución mexicana(61).

Para Lombardo Toledano en las condiciones concretas de los años treinta no era posible el establecimiento de la dictadura del proletariado, porque no existían ni condiciones objetivas ni subjetivas para ello, dado que el país vivía una etapa muy atrasada, con problemas internos muy graves y con una política muy agresiva de Estados Unidos hacia México.

Por ello Lombardo proponía para ese momento realizar históricamente y de manera completa los postulados de la revolución que se inició en 1910, destruir la estructura económica del porfiriato, liquidar los latifundios, repartir la tierra, garantizar los derechos de la clase obrera, impulsar la industria nacional, crear nuevas fuerzas productivas, y sobre estas bases crear un nuevo sistema(62). Esto es también lo que Cárdenas buscaba; de ahí la coincidencia histórica entre estos dos proyectos.

Sin embargo, sólo el cardenismo fue el campo de cultivo propicio para el desarrollo del lombardismo, puesto que la decadencia y el debilitamiento de aquél significó la decadencia y el debilitamiento de éste, como lo comprueba la trayectoria de Lombardo por la CTM.

En un proceso de gestación política de ⁴unidad nacional y de derechización de las fuerzas estatales, se gestó la supremacía del grupo de Fidel Velázquez en la dirección de la CTM. Lombardo renunció a la secretaría general de la CTM antes de concluir su

segundo periodo al frente de la Confederación y el primero de marzo de 1941 su lugar fue ocupado por Fidel Velázquez. La salida de Lombardo de la CTM fue explicada por él como una decisión tomada para dedicarse de tiempo completo a su cargo de secretario general de la Confederación de Trabajadores de América Latina, aunque existe cierta evidencia de que su salida respondió a presiones del Presidente Avila Camacho, quien deseaba retirar a Lombardo porque representaba uno de los símbolos centrales del cardenismo.

La elección de Fidel Velázquez y su anticomunismo, redujo la influencia del lombardismo. Pese a esto, Lombardo continuó manteniendo su posición hegemónica dentro de la CTM, ya que en la orientación ideológica y política de la CTM siguió siendo el líder más importante.

Se coincide con el punto de vista de Victor Manuel Durand Ponte en el sentido de que la decisión de Lombardo de renunciar a la dirección de la CTM respondía más a su interés por unir la fuerza de la CTM a la de la CTAL y con ello tener un mayor poder de negociación frente al gobierno y al imperialismo, y por supuesto luchar contra el fascismo, aunque por otro lado su salida coincidió también con la adopción de una política sindical conservadora en el gobierno avilacamachista y en la propia CTM.

Desde los conflictos con los integrantes del PCM en la creación de la CTM, Lombardo sabía que necesitaba de los "cinco lobitos" para mantener sus posiciones en la Confederación.

A pesar de lo anterior, se generaban condiciones cada vez más contrarias para que Lombardo mantuviera su hegemonía dentro del

movimiento obrero cetemista(63).

"En el terreno de la ideología y la política, Lombardo continuaba siendo el líder indiscutible del movimiento obrero cetemista; su capacidad para analizar la realidad y prever, de acuerdo con el presente, las condiciones que imperarían en el futuro le otorgaba una gran ventaja sobre el resto de los intelectuales y líderes ligados al movimiento obrero. Su preponderancia se ratificó en el III Congreso Nacional, donde Lombardo dió un discurso en el cual manifestó, por primera vez, su preocupación sobre los acontecimientos de la posguerra y dijo que las bases de las organizaciones populares eran insuficientes para poder hacerles frente. Con este discurso, Lombardo empezó a fraguar la nueva estrategia para el movimiento obrero y también sus grandes diferencias con la burocracia sindical y estatal" (64).

En los primeros años de gobierno del general Manuel Avila Camacho se comenzaron a dar cambios importantes dentro del movimiento obrero. El término anticomunista empleado por los oponentes de Lombardo fue introducido en el seno de la propia CTM desde finales del cardenismo. Los cetemistas y no cetemistas moderados comenzaron a favorecer a Fidel Velázquez, integrante del Comité Nacional de la CTM, como sucesor de Lombardo. Mucho se rumoró en las primeras semanas de 1941, que Lombardo había sido sacado de su puesto, sin embargo, no fue sino hasta el Congreso de la CTM celebrado en febrero de 1941, en que Lombardo renunció

como secretario general en medio de grandes ovaciones. Fidel Velázquez, del grupo de los "cinco lobitos", fue electo para sucederlo.

Bajo la dirección de Fidel Velázquez los elementos moderados y las posiciones conservadoras fueron ganando terreno en la CTM, sobre todo durante la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial. La nueva dirección catemista se aprovechó de la política de unidad nacional y restricción de las huelgas, para ir afianzando sus posiciones de política moderada. Los sentimientos de lucha de clases y de internacionalismo fueron desapareciendo gradualmente del movimiento obrero(65).

A. Los Años Posteriores al Cardenismo.

Durante los años treinta y cuarenta Lombardo fue el líder más importante del movimiento popular; sus ideas y sus conocimientos de la realidad mexicana fueron centrales en el proceso de estas dos décadas. Fue la expresión más organizada del cardenismo, el cual actualizó los principios contenidos en la Constitución de 1917; logró el compromiso de las masas para llevar adelante sus ideas y sus programas. En esa unión entre programas y masas radicó, durante esos años, la fuerza de la izquierda en México(66).

Una vez concluido el cardenismo, tierra fértil del

lombardismo, Lombardo Toledano perdió posiciones políticas al dejar la secretaría general de la CTM en 1941, ocupando desde entonces la cabeza de esa central obrera el grupo de los cinco lobitos, que se vió favorecido por la política moderada del presidente Manuel Avila Camacho, posteriormente por el gobierno de Miguel Alemán y por los sucesivos gobiernos.

Prácticamente durante todo el gobierno avilacamachista se dió la coyuntura de la segunda guerra mundial. La situación económica internacional que se presentó junto con este conflicto bélico estimuló un proceso rápido de sustitución de importaciones que hizo aumentar la producción del país. Al encontrarse en guerra los países altamente industrializados, estos no pudieron producir las mercancías que necesitaban para su consumo, lo cual hizo que los países que no participaron directamente en la guerra elaboraran los productos que los países en guerra necesitaban para satisfacer sus necesidades. Entre 1939 y 1945, años de la guerra, las exportaciones nacionales aumentaron considerablemente y el país registró un notable crecimiento económico. La guerra dió oportunidad al país de aumentar la producción e industrializarse. A pesar de esto, en los años cuarentas el país siguió siendo predominantemente agrícola, iniciando un proceso de industrialización sobre todo en los bienes de consumo no duradero.

Debido a la situación internacional que se vivía, el gobierno de Avila Camacho se inició con una política de unidad nacional, con la idea de unificar a obreros y empresarios nacionales buscando la colaboración de clases mientras durara la guerra.

Para ello se elaboró un Pacto Obrero Industrial firmado por dirigentes obreros, dirigentes patronales y representantes del gobierno, en que los trabajadores se comprometían a no pedir aumento de sueldo y a no hacer paros o huelgas mientras durara la guerra, a cambio de que los patronos se comprometieran a que en la medida de las posibilidades de cada empresa no subieran los precios de sus productos, respetaran las conquistas laborales de los trabajadores y otorgaran aumentos salariales cuando fuera posible. Este Pacto buscaba impulsar un desarrollo industrial del país, pero fracasó porque los empresarios no lo respetaron.

La política de unidad nacional identificaba los distintos intereses del gobierno avilacamachista con los de las organizaciones obreras más progresistas, sobre todo la CTM. La política de unidad nacional identificaba intereses distintos ya que tenía significados diferentes para el gobierno y para las organizaciones obreras. Para el gobierno la unidad representaba la posibilidad de limitar la influencia política de las organizaciones de izquierda, mientras que para estos significaba mantener la alianza con el gobierno dentro de un programa que permitiera encauzar al país dentro de formas democráticas, orientándolo a la lucha contra el fascismo.

Avila Camacho se basó en la política de unidad nacional como pretexto para la concesión económica y política a la derecha. Realizó una política tendiente a la colaboración de clases, justificándola en la exigencia de la unidad nacional que imponía al país la Segunda Guerra Mundial y bajo la tesis de que la intensa lucha de clases durante el sexenio cardenista había

igualado los factores de la producción -capital y trabajo-, por lo cual los trabajadores deberían suspender sus reivindicaciones de clase para comprometerse en la lucha del país contra la amenaza nazifascista(67).

Debido a la coyuntura internacional propiciada con la Segunda Guerra Mundial, se estimuló significativamente en nuestro país, un proceso rápido de sustitución de importaciones que incidió directamente en las manufacturas nacionales. La activación económica, principalmente en la industria, se financió básicamente con productos internos y aprovechando la capacidad industrial instalada antes de los años cuarenta, es decir, se explotó al máximo la planta industrial instalada trabajándola al máximo de su capacidad abriendo hasta un tercer turno, aumentándose la composición orgánica del capital, pero en lo que se refiere al incremento del capital variable, es decir la fuerza de trabajo, y no el capital constante con un proceso mayor de tecnificación de la industria, por lo que la plusvalía obtenida es la absoluta y no la relativa. Todo esto se dió fundamentalmente en la industria ligera y tradicional.

Con la guerra se expandió la demanda foránea de productos mexicanos; entre 1939 y 1945 las exportaciones mexicanas se duplicaron. Durante estos mismo años el PIB creció a una tasa anual promedio de 7.3%, mientras que el producto industrial creció un 10.3% anual.

Para apoyar la industrialización del país al termino de la guerra, ya durante el gobierno de Miguel Alemán (1946-1952), se establecieron algunas leyes como la de industrias nuevas y

necesarias, que establecía que todas las empresas nuevas que se crearan en el país no pagarían impuestos hasta por 5, 10 o 15 años, según las condiciones de la empresa.

Se estableció también la llamada ley de mexicanización de la economía, que establecía que el capital de una empresa no prioritaria debería de ser con por lo menos 51% de capital nacional y 48% de capital extranjero.

A partir del gobierno alemanista se dio un abierto apoyo a la inversión extranjera, en particular la proveniente de los Estados Unidos.

Los cambios políticos más importantes ocurridos en las décadas de los cuarentas y principios de los cincuentas fueron los siguientes:

En Diciembre de 1940 se suprimió el sector militar del PRM, quedando en ese partido sólo tres sectores: obrero, campesino y popular; en 1943 este último fue reorganizado y se creó la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP).

En una convención extraordinaria del PRM se declaró su disolución y la conformación de otro partido que sería el Partido Revolucionario Institucional (PRI), esto en 1946. En el nuevo organismo político no desaparecía la afiliación colectiva; se establecía la votación secreta y directa para designar candidato del partido para cargos de elección popular.

Así nació el PRI, un cierto modo como había nacido el PRM, no de abajo hacia arriba, sino de arriba hacia abajo, como un acto de la voluntad de los dirigentes de las organizaciones sociales anteriormente agrupadas en el PRM, sin consulta previa

individual a los obreros, los campesinos y los empleados públicos que en bloque y autoritariamente formaban parte del PRI. La creación del PRI también fue precipitada y previa al cambio de gobierno, para impedir que Ezequiel Padilla pudiera llegar a la presidencia de la República, por los graves peligros que este hecho entrañaba, pues tenía amplios nexos con el imperialismo yanqui.

A juicio de Lombardo, suprimir al PRI en ese momento, sin un órgano que lo remplazara, sería un error grave, porque no sólo provocaría una falta de unidad en la perspectiva política gubernamental, sino porque daría lugar al nacimiento de pequeños partidos políticos provincianos. Por ello, consideraba que el PRI debía ser mejorado. Sin embargo, todo partido oficial tiene limitaciones infranqueables frente a determinados problemas o acontecimientos. Le está vedada la crítica respecto de la obra de los gobernantes. Por eso, sólo una o varias organizaciones independientes del Estado pueden realizar con eficacia la doble tarea de defender el régimen de la Revolución y de hacer al mismo tiempo la obra de crítica constructiva sin la cual el gobierno carece de rumbo.

Por ello, el propósito de Lombardo de crear el Partido Popular en 1948 responde a las nuevas necesidades, no tratando de usurpar las funciones del PRI ni de duplicarlas, sino de realizar tareas que el PRI no podía cumplir por sí solo. No se consideró como una fuerza de oposición sino de apoyo, que agrupó a las fuerzas progresistas y democráticas de México, que buscaba continuar con los principios de la Revolución mexicana. En 1949 los dirigentes

del Partido Popular crearon la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCH), como base obrera-campesina del partido.

El Partido Popular desde su primer día de vida, fue un partido de oposición a la política de Miguel Alemán y esta oposición vino a resumirse durante la campaña electoral de 1952. La lucha contra la política de Alemán se realizó por ser una política de abandono del programa de la Revolución, pues tuvo las siguientes características; ataque a los intereses económicos del pueblo; formación de una oligarquía que saqueó al país; supresión de toda lucha democrática; ataque a las libertades individuales y sociales; liquidación de la reforma agraria; liquidación del movimiento obrero independiente y de los derechos obreros; no protección eficaz a la industria nacional y entrega del país a los norteamericanos(68).

Estos años registraron varios movimientos sociales. Debido a la disminución del poder adquisitivo de los trabajadores durante la guerra mundial, se realizaron algunas huelgas en 1944 y entre 1948 y 1952, sobretodo en los sindicatos de ferrocarrileros, mineros y petroleros, la mayoría de los cuales fueron reprimidos por la policía; se combatió a las direcciones sindicales democráticas e independientes del estado, las cuales fueron derrotadas y en su lugar se colocaron dirigentes sindicales incondicionales del poder público.

Dentro de esta coyuntura histórica, podemos ver que el año de 1944 Lombardo intentó unificar a la izquierda en la Liga Socialista Mexicana. Además de Lombardo, participaron en esta

liga personajes de izquierda como Narciso Bassols, embajador de México ante la URSS, y Dionisio Encinas, secretario general del Partido Comunista. Se creó con la idea de unir a los marxistas mexicanos en el estudio de los problemas nacionales e internacionales. La liga tuvo poco éxito y desapareció(69). También en 1944 ya se veía evidente el fin de la guerra mundial. Ese año, Lombardo propuso a los sectores revolucionarios más importantes de México renovar el programa de la Revolución mexicana, puesto que no se podía tener únicamente como objetivos la reforma agraria y los derechos de la clase obrera. Se aceptó que el objetivo histórico inmediato para México y América Latina era liquidar los vestigios de semifeudalismo y buscar la industrialización. Fue así como el sector revolucionario de México propuso a los industriales, un pacto que se denominó "Pacto Obrero-Industrial", que no buscaba liquidar la lucha de clases ni hacer una alianza permanente entre dos clases sociales antagónicas, sino hacer posible la industrialización de México, que es el único camino para lograr la independencia y elevar el nivel de vida del pueblo mexicano. Es a partir de entonces cuando Lombardo comienza a diseñar un programa para la posguerra, con características nacionalistas y por ende antimperialistas, con beneficio para todo el pueblo y con un gobierno democrático de amplia participación popular, que bien le han llamado programa nacional popular(70).

"Al finalizar la Segunda Guerra Mundial el resultado de los procesos políticos y económicos fue desfavorable para el conjunto

de las clases obreras, la correlación entre las fuerzas sociales y en particular entre la burguesía y la clase obrera varió en favor de aquella de una manera notable sobre todo si se compara con el proceso vivido durante el cardenismo. Pero tal vez lo más grave para la clase obrera fue el hecho de que una importante corriente de izquierda dentro del movimiento obrero y particularmente dentro de la CTM, el lombardismo, fue perdiendo posiciones sindicales, y su relación con el gobierno también varió en forma negativa" (71).

Lombardo Toledano fue uno de los principales promotores de la candidatura de Miguel Alemán a la presidencia de la República para el sexenio 1946-1952, logrando unificar a casi todos los elementos representativos de la vida política del país en torno de esa candidatura. El otro aspirante a la candidatura fue Ezequiel Padilla, identificado ampliamente como simpatizante de la política norteamericana. Aunque Alemán fue apoyado por el movimiento obrero, después dió un viraje adoptando posiciones antiobreristas.

Debido a la intervención del gobierno de Alemán en la vida interna de los sindicatos, los sindicatos de industria más importantes del país se unieron con algunos grupos campesinos y formaron la Alianza de Obreros y Campesinos de México (AOCH) en 1947, bajo el mismo criterio y con la misma ideología que inspiró la creación de la CTM en 1936. La AOCH fue lo que se había salvado de la CTM después de que el gobierno alemanista entró a imponer las directivas de los sindicatos. Alemán

intervino en cada uno de los sindicatos, uno por uno puso las directivas y fue sustrayendo de la AOCM a los sindicatos de industria. Por tal motivo, después del debilitamiento de la AOCM surgió la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCHM), como defensa de los trabajadores contra el gobierno(72).

La idea de Lombardo de crear un partido político se dió muchos años antes de la creación del Partido Popular en 1948. Ya desde los años del cardenismo mostró su interés por organizar un partido político de frente único compuesto por todas las masas populares que sostuvieron los preceptos democráticos, antimperialistas y antifeudales de la Revolución mexicana. Como secretario general de la CTM Lombardo propuso la organización de tal partido en 1937. Este propósito fue dejado de lado una vez que en diciembre de ese año Cárdenas propusiera la creación de un frente único para reemplazar al partido oficial, que concluyó con la transformación del PNR a PRM en marzo de 1938(73).

Desde 1944 Lombardo comenzó nuevamente a manejar la idea de la necesidad de crear un nuevo partido en virtud de que el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) estaba muerto y desprestigiado. El nuevo partido que se debía construir tendría que ser apoyado por los campesinos, los burócratas, la clase media, los soldados, los jefes del Ejército, los obreros y los intelectuales; un partido no burocratizado, del pueblo, que lo defiendan y lo represente con honor. La necesidad de crear un nuevo partido político nunca fue dejada de lado, nuevamente en 1946, durante la coyuntura electoral. Lombardo insiste sobre ello.

Esto se encontraba inmerso en otra idea de Lombardo mediante

la cual después de la segunda guerra mundial la industrialización del país la podría llevar a cabo la burguesía nacional. Políticamente la posibilidad de un nuevo desarrollo implicaba una redefinición de alianzas a través de un proyecto de unidad nacional entre el sector obrero y los sectores progresistas de la nación; para ello, Lombardo planteaba consolidar la unidad de la CTM, elaborar un pacto con los industriales nacionalistas --que para él eran los agrupados en la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CNIT)--, y la conformación de un nuevo partido político que agrupara a todos los sectores progresistas, que le permitieran tener una relación de independencia con el Estado, sin que se planteara una oposición, sino más bien una relación de colaboración crítica.

No es sino hasta pasada la lucha electoral y después de la toma de posesión de Miguel Alemán en que Lombardo retomó la crítica al partido oficial en 1947, afirmando que el recién creado PRI era inoperante, que sólo había servido para la elección de Miguel Alemán y que no había logrado superar la crisis del PRM. Propuso la creación de un partido diferente que no fuera un apéndice del Estado, ni un bloque de sectores populares, ni un organismo de políticos profesionales, ni un partido marxista o de izquierda, que no fuera únicamente un órgano electoral y que, en pocas palabras, no fuera ni un PRI ni un PCM. El nuevo partido debería ser un frente revolucionario independiente del gobierno, que lo criticara pero que colaborara con él, la afiliación debía ser individual y basada en la aceptación del programa, debía conformarse de abajo hacia arriba

y no de arriba hacia abajo, sería un partido de masas pero no marxista porque ya existía el PCM y el movimiento era de unidad, no de competencia. Para la formación del nuevo partido, Lombardo proponía la colaboración de otras fuerzas sociales como la burguesía progresista.

Para tal efecto, en enero de 1947 se celebraron una serie de mesas redondas en las cuales participaron representantes de las organizaciones de izquierda más importantes del país, así como algunos invitados a título individual de afiliación izquierdista(74).

Fue Lombardo quien finalmente emitió un llamado a una mesa redonda de los marxistas con el objeto de discutir el tema: "Objetivos y Tácticas del Proletariado y del Sector Revolucionario de México en la Actual Etapa de Evolución Histórica del País", la cual se celebró en la Ciudad de México en el Palacio de Bellas Artes, del 13 al 22 de enero de 1947, asistiendo representantes de los siguientes grupos u organizaciones de izquierda: Grupo Marxista de la Universidad Obrera (del cual Lombardo era su representante principal), El PCM, el Grupo Marxista "El Insurgente", y Acción Socialista Unificada (ASU). Además fueron invitados a participar en la discusión varios individuos no afiliados y que lo hicieron a título individual.

En su exposición, Lombardo puso énfasis en la necesidad de buscar un mejor entendimiento teórico de los problemas mexicanos contemporáneos, lo cual podría lograrse aplicando los principios marxistas al estudio de la realidad social. Afirmó que las metas

de la Revolución mexicana habían sido logradas sólo parcialmente; para asegurar la realización de estas nuevas metas y prevenir que las fuerzas reaccionarias ganen ventaja, México necesitaba un nuevo partido(75).

Después de haber sido expulsado de la CTM en 1946 por diferencias con el grupo de los "cinco lobitos" encabezados por Fidel Velázquez, Lombardo formó una nueva organización sindical, que él esperaba fuera una nueva edición de la CTM en sus primeros años de vida. Esta organización fue la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM), sin ser la central obrera que Lombardo deseaba y esperaba, tal y como lo demuestra su muy modesta historia, aunque su importancia radicó en que la UGOCM contribuyó a organizar obreros y campesinos no agrupados anteriormente. La expropiación del latifundio de Cananea en 1958 fue sin duda uno de sus logros más significativos. A pesar de que Lombardo fue uno de los principales artífices de la UGOCM, nunca la dirigió(76).

En mayo de 1949, el Sindicato Ferrocarrilero, el Sindicato Minero, el Sindicato Petrolero y algunas Federaciones estatales lanzan una convocatoria para la formación de la Unión General de Obreros y Campesinos de México. Esta convocatoria respaldó los postulados lombardistas, y dice así:

"Motivos: ante la dispersión y la segregación de los sindicatos, la nueva organización significa una alternativa para defender a la clase trabajadora ante sus patrones, tomando en cuenta a obreros y campesinos.

***Principios:**

- 1) Defensa de los intereses económicos y sociales.
- 2) Defensa del derecho de huelga.
- 3) Defensa de los intereses campesinos; realización completa de la Reforma Agraria.
- 4) Defensa de la libertad de asociación.
- 5) Defensa del Régimen Democrático emanado de la Revolución.
- 6) Contribución al desarrollo económico, colaboración con el poder público e industrial, siempre y cuando no se menoscabe el derecho de los trabajadores.
- 7) Luchar por la independencia nacional, económica y política, lucha por la no intervención imperialista.
- 8) Lucha por la paz internacional y la colaboración entre los pueblos.
- 9) Rechazo a todo tratado internacional que lesione la independencia del país.

***Postulados:**

1. Independencia con respecto del Estado, de los Partidos Políticos y de toda fuerza ajena a los intereses de la clase asalariada.
2. Libertad de afiliación partidaria y religiosa.
3. Democracia interna efectiva.

La convocatoria aparece firmada por el SITMMSRM, STPRM y la AOCM*(77).

De esta convocatoria se desprende la influencia de los planteamientos de Lombardo; respecto a la libertad de asociación

política no se ocultaba el papel real de la UGOCM de apoyar la constitución del Partido Popular. Las organizaciones lombardistas concibieron la necesidad de constituirse en una sola central como una forma de fortalecerse; fue así como el 23 de junio de 1949 se constituye formalmente la UGOCM. La creación de la UGOCM se consideró por las autoridades como ilegal, no otorgándole registro la Secretaría del Trabajo.

A raíz de la crisis de la CTM en 1947 se crearon varias organizaciones de sindicatos que se desprendieron de ella. Como productos de los cambios ocurridos en la CTM en 1947, en que se piegó a la política del gobierno, algunos sindicatos se salieron de ella y crearon la Alianza de Obreros y Campesinos de México (AOCM), en 1948, afiliándola a la CTAL y la FSM. La ADCM, que logró atraer a importantes sindicatos nacionales de industria, desaparece en junio de 1949 para dar origen a la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM), integrada por los sindicatos minero, petrolero, tranviario, de la construcción de presas y caminos, así como ejidatarios y obreros agrícolas.

La UGOCM también se afilió a la CTAL y a la FSM y adoptó la Declaración de Principios y el Programa aprobados en el congreso constituyente de la CTM en 1936.

Con algunos sindicatos que se separaron de la CTM, se crea la Confederación Nacional Proletaria (CNP), a la cual se asocian la CUT, creada por los simpatizantes de Luis Gómez 2., y sindicatos sobrevivientes de la antigua CGT. De esa fusión queda conformada la Confederación Revolucionaria Obrera Campesina (CROC), en 1952.

Una nueva central obrera, con el nombre de Federación de

Agrupaciones Obreras (FAO), se organiza para enfrentarse a la CROC y a la CTM, pero al paso del tiempo se divide y da lugar a dos facciones: la Federación Obrera Revolucionaria (FOR) y el Grupo "Engrane".

Las consecuencias inmediatas de la división del movimiento obrero fueron las siguientes:

- Desaparición de la democracia sindical.
- Corrupción de la mayoría de los dirigentes sindicales.
- Olvido de la lucha de clases.
- Pérdida constante del poder de compra de los salarios.
- Anulación del movimiento obrero como fuerza de opinión ante los problemas del pueblo y las demandas de carácter nacional⁽⁷⁸⁾.

Al concluir la gestión de Fidel Velázquez como Secretario General de la CTM, dos facciones se enfrentan para designar sucesor. Una era la mayoría de los sindicatos, dirigidos por los elementos de la corriente conservadora y oportunista; la otra, la de la minoría, que jefaturaban los viejos líderes del Partido Comunista. Esta postulaba al ferrocarrilero Luis Gómez Z.; la primera a Fernando Amilpa, antiguo chofer del Departamento de Limpia y Transporte de la ciudad de México.

Los partidarios de Gómez Z., sabiendo que perdería la elección antes del Congreso en que se realizaría la elección, retiraron al sindicato ferrocarrilero de la CTM, junto con otras agrupaciones sobre las cuales tenían influencia, y formaron la Confederación

Unitaria de Trabajadores (CUT). Así, la CTM sufrió otra división, quedando la dirección ceterista en manos de la facción oportunista, encabezada por los "cinco lobitos", los cuales empezaron a expulsar a los cuadros y militantes con ideas diferentes a las suyas, y transformaron a la Confederación en una agrupación ajena a la lucha de clases.

En el IV Congreso General de la CTM, en 1947, esos dirigentes propusieron la desafiliación de la Confederación de Trabajadores de México de la CTAL y de la FSM, y se acercaron a la Federación Americana del Trabajo (AFL), entregándose al gobierno de manera incondicional. Así, la CTM pasó de vanguardia del pueblo y la nación mexicana, de fuerza impulsora del movimiento progresista del país, a retaguardia de la burguesía y a instrumento del imperialismo norteamericano. Su antigua gloria se había eclipsado para siempre(79).

En los años cuarentas se propiciaron las derrotas políticas y sindicales de Lombardo, por lo que su actividad o influencia se vió grandemente reducida en las décadas de los cincuentas y los sesentas, sobre todo si se le compara con los veintes y los treinta.

Durante las décadas de los años cincuenta y sesenta Lombardo continuó con una cada vez más débil influencia sobre el movimiento obrero organizado, por medio de la UGOCM y del Partido Popular en México, y en Latinoamérica por la CTAL. La UGOCM fue el brazo obrero y campesino del PP-PPS. Para 1961 la UGOCM dijo representar seis estados y sesenta y siete federaciones regionales con una membresía de aproximadamente 300,000

integrantes, de los cuales setenta y cinco por ciento eran campesinos o trabajadores agrícolas. Otras fuentes, como el Departamento del Trabajo de los Estados Unidos estimó que para 1960 la UGOCH tenía de 5,000 a 10,000 miembros. Tiene su principal radio de acción en el noroeste del país y hasta cierto punto ha logrado presionar para que no se estanque el reparto agrario, encabezando varias invasiones de latifundios(80).

*Para el régimen político mexicano siempre fue un grave problema digerir dentro de sus estructuras a la oposición de izquierda, sobre todo porque ésta, por su propia naturaleza, tendía a competirle violentamente en el terreno en el que aquél tenía el fundamento de su dominio: la lucha de masas. Durante los años cincuenta fue un gran avance el contar con una oposición de izquierda legalizada en el Partido Popular (PP) de Lombardo, que luego se convirtió en el Partido Popular Socialista (PPS). Lombardo, empero, con el correr de los años se fue volviendo más incapaz de representar una alternativa para la izquierda y ni siquiera para muy amplios sectores democráticos de la ciudadanía que buscaban y aún siguen buscando una salida democrática a los grandes problemas nacionales. Lombardo, además, tuvo el gran defecto, característico de muchos reformistas, de no confiar nunca en la insurgencia de las masas como plataforma social de un verdadero movimiento de oposición. Sus actitudes frente a la izquierda, en fin, no fueron menos sectarias ni intolerantes que las de cualquier grupillo de catecúmenos de izquierda. Después de las elecciones de 1952, en las que el propio líder del PP

presentó su candidatura a la Presidencia de la República, el lombardismo dejó de ser una opción política para la izquierda⁽⁸¹⁾.

Ni el Partido Popular ni la UGDM hicieron realidad el proyecto de Lombardo. No influyeron de modo determinante en la vida política nacional, demostrando con ello que el partido oficial, sus sectores y el Estado mexicano seguían siendo sólidos.

Estos intentos de la izquierda, o de parte de ella, se hicieron para rescatar lo que se suponía era la esencia del movimiento revolucionario de 1910. Su fracaso significó un viraje hacia un proyecto económico y político en el que las masas y los sectores populares estarían en la escena, pero no como actores centrales⁽⁸²⁾. Del mismo modo, el proyecto lombardista demostró históricamente ser viable dentro de los cauces y las instancias del Estado, como se puede ver en el cardenismo, pero cuando el proyecto lombardista se sale del ámbito estatal y se convierte en oposición, pierde fuerza política, pero como ideología y proyecto continúa latente.

5. Lombardo, la Educación y los Intelectuales.

Lombardo siempre dio gran importancia a la educación al considerarla como un medio de transformación social, lanzando

severas críticas a los maestros, los intelectuales y en especial a la Universidad, ya que consideraba a ésta como una institución al servicio de la clase dominante. Criticó ampliamente a los intelectuales quienes, salvo algunas excepciones, nunca ayudaron a los trabajadores en su lucha sindical.

Para Lombardo, entre 1920 y 1930 no había en México teóricos ni filósofos revolucionarios bien definidos al afirmar lo siguiente:

"Quienes estudiábamos las cosas --y en el caso mío personal el hecho de haber pasado de la filosofía idealista a la filosofía del materialismo dialéctico--, no representaba sino un medio eficaz para comprender los problemas, como sucedió en mi actuación personal. Por mi parte, tampoco discutía los problemas filosóficos con nadie. En primer lugar porque los caudillos de la revolución no tenían esa clase de preocupaciones y porque, además, estábamos frente a hechos muy concretos: acabar con los latifundios, entregar la tierra a los campesinos, respetar los derechos de la clase obrera, enfrentarse a las intervenciones de afuera, ampliar la educación, crear nuevas fuentes de trabajo. Esa era la situación de ese decenio de 1920 a 1930. No había teóricos.

"Vasconcelos, intelectual que había participado en la lucha revolucionaria, no tenía ninguna filosofía revolucionaria. Pasó por ser un filósofo. Era un brillante escritor, un buen novelista; pero como filósofo era partidario de la filosofía de

los ricos, era un cristiano, un católico, y ese pensamiento no tenía nada que ver con el movimiento revolucionario' (83).

Lombardo alabó algunos de los avances logrados en materia de educación, como por ejemplo, organizar y ampliar las escuelas rurales y secundarias, la creación del Instituto Politécnico Nacional (IPN), en 1937, así como el cumplimiento del artículo 3o. de la Constitución de 1917, apoyando las reformas a ese artículo que se hicieron en 1934 en que se establecía que la educación debía ser socialista. En estos años, Lombardo afirmó que los sistemas educativos son productos históricos determinados por las relaciones de propiedad, sirven para ayudar a perpetuar estas relaciones y por lo tanto también a preservar el dominio de la clase social gobernante. Admitía que la educación en una sociedad capitalista no podía ser completamente socialista en carácter, en el sentido de enseñar materialismo dialéctico, la concepción materialista de la historia y la teoría de la lucha de clases, pero que sin embargo, podía alcanzar una orientación semi-socialista, puesto que la educación podía jugar un papel básico en la creación de una conciencia de clase proletaria.

Con mucha razón criticó la falta de una pedagogía científica que sirviera de base para la acción y desarrollo del conocimiento, el que se retomaran en México los modelos educativos imperantes en los Estados Unidos, lo inadecuado de las educaciones primaria y secundaria como producto de la crisis de las escuelas normales, así como la ineficiencia, insuficiencia y corrupción de las escuelas rurales.

Propuso en cambio, el mejoramiento de la educación técnica, no sólo con la reorganización del IPN, sino también una planificación y coordinación de las funciones y del desarrollo de los diversos tipos de escuelas técnicas necesarias(84).

*... Lombardo crítica la educación ... por falta de una teoría científica ..., basada en la realidad mexicana; por haber transformado la educación en una función administrativa y burocrática; por la pérdida, en muchos de los maestros, de su orientación revolucionaria y devoción profesional a la causa de la educación de su pueblo; por la copia excesiva de los métodos de Estados Unidos de América inaplicables a las necesidades mexicanas; por falta de coordinación entre los diversos niveles de la educación; por baja general de las normas educacionales; por la insuficiencia general de facilidades; por la gran carencia de escuelas y maestros rurales y por la pérdida de la dedicación profesional de estos últimos; por el creciente papel que juegan la Iglesia y la empresa privada en la educación; por la falta de oportunidades para la mayoría de los mexicanos en necesidad de educación y en particular por la exclusividad de las oportunidades de la educación superior para quienes están llenos de privilegios sociales; y por la formación y remuneración inadecuada de los maestros.

Decía también lo siguiente:

*La solución para la crisis de la educación en México radica

en lo esencial en el desarrollo de una pedagogía científica ajustada a las necesidades mexicanas y en que el gobierno federal vuelva a tomar sus prerrogativas constitucionales y sus obligaciones de administrar, gobernar y orientar la educación bajo la luz de los conocimientos más avanzados de nuestro tiempo. El gobierno debe cegar en su práctica de seguir fomentando el aumento del número de escuelas por el procedimiento de permitir a las congregaciones religiosas y otras fuentes privadas, operar con libertad en el campo de la educación. Para obtener suficientes recursos financieros con que manejar y promover la educación y desenvolver una pedagogía científica, nuestra patria debe industrializar con rapidez su economía bajo la base de promover una industria pesada orientada hacia los intereses de México. Esta industrialización básica servirá a su vez para desarrollar la producción agrícola, la industria ligera y los servicios "(85).

Lombardo se caracterizó por fundar varias instituciones para la educación política de los trabajadores mexicanos. Formó en 1933 junto con otros profesbres disidentes de izquierda de la Universidad Nacional la "Asociación Pro-Cultura Nacional", formando este grupo la Escuela Preparatoria "Gabino Barreda" y posteriormente un año después, en 1934, la Universidad "Gabino Barreda". En febrero de 1936, Lombardo fundó una escuela estrictamente dedicada a la educación política marxista: la Universidad Obrera de México, de la cual fue director. La mayoría de sus alumnos son líderes sindicales. La Universidad Obrera

recibió un subsidio del gobierno desde la fecha de su fundación hasta 1951; no recibió ningún subsidio desde entonces, siendo auspiciada durante años por su comité patrocinador encabezado por Lázaro Cardenas, que intentaba aliviar los problemas económicos de esa institución. Los alumnos que a ell asisten reciben cursos de Geografía Económica, Economía, Política, Imperialismo, Historia de México, Materialismo Dialéctico e Histórico, Historia del Movimiento Obrero Internacional, Historia Universal, Historia de las ideas políticas en México, Historia de la Filosofía, Filosofía del Materialismo Dialéctico, Derecho Laboral, Doctrinas y Tácticas de la Lucha Sindical en México, Oratoria, Periodismo Sindical, Idioma, entre otras materias(86).

La Universidad Obrera había sido creada con el propósito de instruir a los trabajadores en el marxismo, propósito que fue boicoteado por líderes sindicales que, como Fidel Volázquez y su grupo, controlaban los engranes del aparato sindical contra la Universidad Obrera(87).

En alusión y dedicatoria especial a algunos de sus antiguos colaboradores como Enrique Ramirez y Ramirez y Victor Manuel Villaseñor, así como a la mayoría de los miembros del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) y el PCM, Lombardo lanzó una severa crítica a los intelectuales:

'Muchos de estos intelectuales saben *** que el socialismo representa el futuro de la humanidad; pero desean que llegue pronto y sin obstáculos ... sin sacrificios personales, sin exponer sus posesiones, ni sus vidas...

"Falta de seguridad en la vida. He aquí la causa de la angustia del intelectual mediocre. Su ideal consiste en ser revolucionario con el perdón anticipado y aún con el auxilio de la burguesía que tiene poder; en ser considerado un antiimperialista, sin el enojo del Departamento de Estado de los Estados Unidos de América; sin pasar como anticlerical, pero con la bendición de la Iglesia; en sentirse un militante de la vanguardia del pueblo, de clase trabajadora y convivir en vida de sociedad con quienes explotan y desprecian a la clase trabajadora...

"... el intelectual mediocre es un eterno absentista de la cultura, presente y de la vida esforzada. Es un revolucionario que vive en ansiedad con respecto al futuro, cuando nadie necesita de su ansiedad y un fugitivo de la lucha, cuando el combate contra la reacción requiere soldados que den algo más que su existencia biológica: el ejemplo de honestidad intelectual" (88).

6. Como Hombre de Izquierda.

Ya hemos visto como la primera formación y educación de Lombardo se dió en un medio en que los conceptos marxistas eran casi desconocidos, siendo formado más bien en el positivismo y en el idealismo. Sin embargo, como consecuencia de sus experiencias a partir de 1920, como miembro del movimiento obrero, su orientación intelectual cambió. A finales de los veinte estudió

cuidadosamente los escritos de Marx, Engels y Lenin principalmente, considerándose para 1930 como materialista dialéctico. Como estudiante Lombardo no pudo aprender gran cosa de socialismo marxista debido a que no había publicaciones marxistas en español y las que había eran muy malas. Al parecer, el primer escrito marxista que cayó en manos de Lombardo fue la versión española de "Materialismo y Empiro-Criticismo", de Lenin, en 1918, pero la traducción era muy mala y Lombardo comprendió mal su verdadero significado(88).

"En 1925 concurreó a una conferencia mundial sobre urbanismo en la Ciudad de Nueva York, como representante del gobierno municipal de la ciudad de México. Aprovechó las excelentes oportunidades de aquella ciudad con sus bibliotecas y numerosas librerías, para buscar libros marxistas en inglés, porque en esos días se disponía de pocas publicaciones en español sobre esta materia. De regreso a la ciudad de México, y durante seis meses, dedicó todas las noches al estudio de los tres volúmenes de "El Capital", que había comprado en Nueva York. De 1925 a 1930, Lombardo continuó estudiando marxismo (economía política y filosofía materialista). Estos años fueron muy difíciles para mí, dice él 'porque hubo de rectificar todo lo que había aprendido antes'. Lombardo no tuvo ningún contacto con el Partido Comunista Mexicano durante este periodo, "aún cuando para 1930 era ya marxista"(90).

Ya para 1927 Lombardo había iniciado sus primeras lecturas de

Marx, sin percibir todavía la esencia del socialismo científico y la misión histórica del proletariado.

A pesar de la formación del Partido Comunista en 1919, el marxismo se conocía poco en México en esos años. El PCM estaba aislado y tenía poca influencia entre las masas, contando sólo con algunos miembros en los sindicatos. Fue influenciado por elementos de clase media como estudiantes, intelectuales, artistas y algunos líderes sindicales.

Lombardo fue un autodidacta del marxismo y uno de los primeros marxistas mexicanos. Para estos años Lombardo dice haber pasado de la filosofía idealista al materialismo dialéctico(91).

Para Robert P. Millon, autor de una biografía intelectual de Lombardo, en 1926 Lombardo todavía puede ser considerado como un socialista evolutivo en la tradición de la Segunda Internacional; su pensamiento contenía fuertes sentimientos nacionalistas e idealistas, así como un enconado deseo de encontrar y cumplir valores humanísticos; destacaba la naturaleza colectiva y social de la vida moderna y escribió sobre la importancia del deber social, repudiaba al liberalismo tradicional, mostró gran interés en la educación de los trabajadores, así como en la orientación de la lucha de clases, acentuó la necesidad de la unidad nacional e internacional del proletariado para combatir al imperialismo, identificado por él como el obstáculo mayor del progreso humano. Le parecía esencial que la clase obrera alcanzara el poder político y México se socializase, ponía gran énfasis en la combinación de pensamiento y acción, de teoría y práctica, de estudio y lucha; en estos años su pensamiento evolucionó hacia el

marxismo, con una actitud muy favorable a los conceptos del materialismo histórico(92).

En 1927 publicó "La Libertad Sindical en México" a petición de la CROM. Allí Lombardo planteó sus ideas sobre la historia del movimiento obrero mexicano y sobre el derecho sindical. Dejó ver que la legislación laboral es un nuevo camino creado por el Estado para la emancipación del proletariado, y un derecho limitado a la defensa de sus intereses materiales tratándose del materialismo.

En 1928 publicó "El Contrato Sindical de Trabajo", exponiendo lo que es la lucha de clases. En "El Derecho Internacional Americano y el Movimiento Obrero", publicado ese mismo año, realizó una polémica en contra del imperialismo(93).

Lombardo Toledano fue considerado a partir de los años treinta, su época más brillante y de gran madurez intelectual, como el marxista mexicano y quizá el primer marxista de nuestro país. En realidad, había sido el primer egresado de la Universidad en declararse marxista, siendo además el fundador de la cultura socialista en México. Lombardo, el marxista mexicano, fue también un asiduo lector de la Biblia(94).

Ya para 1930 Lombardo se considera a sí mismo marxista, aunque admite que su interpretación del socialismo seguía siendo confusa, ya que los conceptos marxistas todavía no estaban firmemente entendidos y esclarecidos en su mente.

A partir de 1931 Lombardo se encontraba ya en el camino de la izquierda, resultado de su creciente convicción en el marxismo, la represión al movimiento obrero, el conservadurismo de

Morones, así como la coyuntura económica y política que causaba la depresión económica en México. En 1932 pronunció un discurso titulado "El Camino está a la izquierda", en que esbozó claramente su posición antimperialista; declaró que todos los gobiernos posteriores a la Revolución mexicana habían sido burgueses, que ninguno había sido socialista y que la revolución estaba estancada, por lo cual "el camino está a la izquierda". Para estos años Lombardo era ya un hombre de gran importancia en el movimiento obrero, movía masas, era el hombre nuevo que había surgido del desprestigio de Morones. En este discurso Lombardo se define a sí mismo como un marxista no comunista⁸ y dice textualmente:

"Todo el mundo sabe que no soy comunista, y no soy comunista porque me ligue a los que temen al comunismo; yo no le temo, como no le temo a ninguna idea generosa, a ninguna idea nueva. No soy comunista, como ustedes tampoco, sólo porque creemos que la táctica de la lucha del comunismo en México sería una táctica que fracasaría. Sin embargo, yo digo que el camino está a la izquierda, no a la izquierda comunista, ni a una izquierda que vamos a inventar: a la izquierda que tenemos impresa pero olvidada, en los estatutos de nuestros gremios obreros de México" (95).

Para Lombardo no se podía pasar a la revolución socialista porque no se había cumplido con la revolución burguesa de 1910, el camino de la izquierda era continuar con la revolución

iniciada en 1910.

En un artículo publicado en la revista CROM titulado "Socialismo y Comunismo, Ignorancia y Maldad", explicaba su posición respecto a la diferencia entre comunistas y socialistas. Según Lombardo la primera preconizaba la lucha armada para derrocar al capitalismo y en el segundo se dan una serie de reformas graduales para transformar el sistema. Lombardo no preconizaba la lucha armada en todo momento y para cualquier situación, por lo que es considerado un socialista reformista. Lombardo decía "no es que hagamos comunismo, hacemos, sí, marxismo puro de la mejor clase.

Para Francis R. Chassen de López, Lombardo no era exactamente un revisionista bernsteiniano como los de la II Internacional, porque parecía no renegar de la lucha de clases ni del materialismo histórico, al contrario, los sostenía (96).

Como vimos líneas arriba, en 1932 Lombardo se declara a sí mismo como un "marxista no comunista", término ambiguo del cual se desprende que acepta el marxismo como método y como teoría, pero mantiene su distancia con respecto a las decisiones de la III Internacional Comunista. En marzo de 1933 organizó una velada para conmemorar el cincuenta aniversario del fallecimiento de Carlos Marx. Comenzó a hacer una serie de giras por varias universidades nacionales y extranjeras en que proponía la adopción de la enseñanza socialista.

La propuesta de Lombardo para adoptar un credo socialista en la Universidad no era nueva en él, ya que esta idea la venía manejando desde 1922 cuando se celebró el Congreso Nacional de

Escuelas Preparatorias, así como en 1924 en una ponencia titulada "El Problema Educativo en México".

Para Lombardo el Estado debería orientar la escuela al servicio del ideal socialista. Funda instituciones de cultura socialista como la Preparatoria Gabino Barrera -ivaya paradoja!-, centrando su labor magisterial en la adopción del credo socialista en la Universidad(97).

Sin tener pruebas convincentes y en acusaciones a la ligera, en un sentido más ideológico que científico, se acusa a Lombardo de que después de haber realizado su viaje a la URSS en 1935, pactó y se convirtió en el representante del stalinismo sin ingresar al PCM, e inclusive, subordinano a éste a sus directivas, y considerando que el ser representante y no militante del PCM le permitió cierta libertad que llegó a usar en sus negociaciones con el cardenismo y en América Latina en general(98).

El primer viaje de Vicente Lombardo a la URSS se efectuó en 1935, justamente cuando se celebraba el VII y último Congreso de la Internacional Comunista. George Dimitrov, secretario general de esa organización, propuso la creación de órganos de clase al margen de los partidos, como la mejor forma de fortalecer y ampliar el frente único de masas.

Por estos años, los partidos comunistas latinoamericanos estaban muy lejos de contar con gran influencia⁴ entre las masas, actuando la mayoría de ellos en la clandestinidad. Desde la óptica de la III Internacional o Internacional Comunista, una organización poderosa y el prestigio de Lombardo le serian de

gran utilidad en el trabajo que se quería desarrollar en el continente. Esto suponía la subordinación de los comunistas mexicanos a la línea lombardista(99).

A pesar de estas acusaciones, Lombardo desmintió reiteradamente la idea de que se volvió comunista de la noche a la mañana:

"Algunos creen, y lo han dicho sin motivo ninguno, que me volví comunista de la noche a la mañana, por una cuestión de tipo político personal o algo semejante. Eso es falso. En aquella época, cuando yo me dediqué a estudiar febrilmente el marxismo, una vez se me ocurrió pensar que aquí había un partido Comunista, *** y que ahí podrían darme literatura. No lo encontré jamás. Yo conocí al secretario general del PCM en Moscú en el año de 1935. Me lo presentó Jorge Dimitrov, secretario general de la Internacional Comunista. Nunca lo había visto en mi país. ¿Con quien iba yo a compartir mis preocupaciones filosóficas? Con nadie. Mis compañeros de grupo ("Los Siete Sabios") se habían ido ya". Continuó Lombardo: "Por otra parte, sabía que había un partido comunista en México que, naturalmente, debía inspirarse en las doctrinas de Marx, de Engels y de Lenin, pero no conocía a ninguno de los dirigentes de ese partido. Tuve en consecuencia, que rehacer mi preparación filosófica solo"(100).

En otra parte dice:

"Ahora, los que afirman que yo me hice partidario del marxismo

por haber ido a la Unión Soviética, en primer lugar dicen una mentira, y, en segundo, afirman eso sólo para situarse como un agente espiritual o ideológico de la Unión Soviética. Eso es falso totalmente. Cuando yo regresé de la Unión Soviética recuerdo que me hicieron una gran recepción en la estación del ferrocarril en la Ciudad de México. Entre los participantes al acto estaban algunos miembros del PCM y alguno de ellos se atrevió a decir que el compañero Lombardo Toledano, ahora sí, después de haber ido a la Unión Soviética, tendría su pensamiento político muy claro. Yo contesté en público que no había ido a la Unión Soviética a adquirir conocimientos de carácter filosófico o político, ni tampoco a adquirir una concepción socialista de la vida, sino que había ido a estudiar lo que era la Unión Soviética simplemente y que tenía una concepción marxista mucho antes de haber ido allá, porque en efecto así fue.

Cuando en 1935 visité la Unión Soviética por primera vez, ya había ocurrido la polémica que tuve con mi maestro Antonio Caso acerca de la filosofía del materialismo dialéctico y de la filosofía idealista. Así es que malamente, después de una polémica de ese alto nivel cultural, durante la cual yo sostuve la validez de la filosofía del materialismo dialéctico, podía haber ido a adquirir ese conocimiento a la Unión Soviética en unos cuantos meses de estudio. Yo fui a investigar lo que era ese país y me alegro mucho de haberlo logrado, porque me permitió ver la visión de un mundo nuevo que apenas estaba surgiendo.

Después agrega:

"Yo fui a la Unión Soviética -- lo vuelvo a decir-- a estudiar lo que era ese país, porque teníamos de Rusia ..., una imagen muy confusa. Era necesario ir allí por ser el hecho más importante producido en la historia. Una revolución de tipo nuevo. Ya no se trataba de las revoluciones democrático burguesas que liquidaron el feudalismo. Era una revolución proletaria que iba, por ... primera vez, a liquidar el régimen capitalista. Y para un estudiante de las fuerzas sociales, ya no digamos para un militante de la clase obrera como yo, lo que estaba ocurriendo en la Unión Soviética era de verdadera importancia. Por eso fui y porque allí, precisamente, estaba ocurriendo un fenómeno trascendental, que iba a cambiar el curso de la historia"(101).

Lombardo considera que dada la coyuntura que se vivía en la década de los años treinta, no podía brotar en nuestro país una revolución de tipo socialista, porque la clase obrera era débil y porque los elementos que dirigían los destinos de México estaban muy lejos del socialismo. Eran fundamentalmente los hombres de la pequeña burguesía, amantes de la propiedad privada de los instrumentos de la producción económica y de medidas políticas dentro del cuadro de la democracia burguesa, los que dirigían el país(102).

Muchos son los juicios que se han emitido hacia la persona y la actuación de Vicente Lombardo Toledano. En el abanico de la crítica se le consideró desde el guía intelectual de la izquierda mexicana, acelerador del destino histórico, maestro, filósofo

militante, hecho histórico y jefe marxista mexicano, hasta ideólogo y líder de la pequeña burguesía nacionalista, oportunista, reformista y traidor al movimiento obrero. Curiosamente las críticas más severas a Lombardo provienen de sectores de la propia izquierda.

Con base en esto podemos ver que Lombardo fue actor y autor de los procesos históricos del país. Es de los hombres que tuvieron en sus manos influir de manera progresiva o regresiva en el rumbo general de la historia. De hecho, su pensamiento y su acción son la síntesis de un proyecto histórico.

Después de reseñar algunos datos biográficos sobre Vicente Lombardo Toledano, Víctor Manuel Villaseñor emite una opinión muy interesante sobre la personalidad de Lombardo al momento de conocerlo y platicar con él por primera vez:

"El 11 de noviembre de 1932, nos reunimos a cenar en casa de Lombardo, en las proximidades del sitio donde fue asesinado el general Alvaro Obregón ... Desconocía yo entonces los detalles de la trayectoria de Lombardo ... Estaba enterado solamente de su reciente renuncia a la CROM y me habían impresionado sus excelentes artículos publicados en el 'Universal'. Sentí durante nuestra primera conversación, que se prolongó por más de cuatro horas, el impacto de su extraordinaria y atrayente personalidad. Veía yo en él a un hombre de fino y elegante aspecto, pero con aplomo de madurez docta y sazónada. Me impresionaron su talento superior y su extensa cultura general. En esa plática me dejó entrever los amplios y profundos conocimientos que ya tenía de la

teoría marxista, si bien en mayor grado en cuanto a los aspectos filosóficos y sociológicos que en el económico, facata que nunca llegó a dominar plenamente. La mirada melancólica y soñadora, la emaciación de su rostro ascético y el tono acariciante de su verbo sugerente, habíame llevado a recordar a los grandes místicos medievales. Y me parecía obvio, por la franciscana humildad que se percibía y respiraba en el hogar de Lombardo que en éste alentaba un desprecio absoluto por todo interés material. Aquella noche me sentí cautivado por la brillante e íntegra personalidad de Vicente Lombardo Toledano, en quien entreví al futuro guía de la izquierda mexicana" (103).

El 28 de noviembre de 1940, tres días antes de que Avila Camacho asumiera la Presidencia de la República, Villaseñor rompió con Lombardo, debido al apoyo que este último dió a Avila Camacho (su paisano y amigo de la niñez), para llegar a la presidencia. Villaseñor argumentaba que a partir de 1940, con el nuevo grupo en el poder, se empezaría a dar un proceso de claudicaciones con las que no podía hacerse solidario, y por el contrario, pensaba combatir. Lombardo decía a Villaseñor que Avila Camacho continuaría con la obra de Cárdenas. Después de ocho años de estrecha amistad vino el rompimiento definitivo.

Villaseñor afirmó que las raíces del éxito de Lombardo como dirigente del movimiento obrero y paladín de las mejores causas del pueblo mexicano sólo se habían dado en el suelo fértil del cardenismo (104).

En un artículo aparecido en la revista Futuro, en diciembre de

1942, José Revueltas se expresó así de Vicente Lombardo Toledano:

*A Lombardo Toledano le ocurre frente a sus contemporáneos lo que les ha ocurrido a todas las grandes figuras históricas frente a los suyos. Disputadas por la pasión de unos y otros, tales figuras aparecen fragmentariamente expuestas cuando no falsificadas dolosamente, y se precisan ojos nuevos, miradas nuevas, para que la personalidad se discrimine de las pequeñas eventualidades y aparezca total, íntegra, con todas sus raíces y su proyección al descubierto. Hoy Lombardo no es otra cosa que un campo donde chocan los extremos más radicales del odio y del cariño. Los enemigos quisieran destrozarlo, acabarlo, destruirlo hasta sus últimas partículas; los amigos estarían dispuestos a cambiar sus vidas y las de sus familiares por la suya. ¿Quién es este hombre poderoso, nutrido en lo más profundo de la tierra, capaz de promover reacciones de tal especie? Un hombre así no puede ser otra cosa que un hombre histórico, es decir, un hombre que en sí mismo refleja los choques históricos de su tiempo. Por eso es aleccionadora, reconfortante la presencia de Lombardo: nos indica que estamos viviendo, que estamos combatiendo, y que a México -este México en quien muchos mexicanos no tienen fe y a quien consideran en su fuero interno como país inferior- le ha tocado dar esa señal de madurez, de riqueza humana que es el contar con un Lombardo Toledano. Es Lombardo el mejor signo de México, su índice más limpio de vitalidad.

*Pero recordemos que los hombres no se dan por accidente, y que todo 'hombre histórico' tiene a su vez una 'razón histórica'

de nacimiento. Lombardo nace en México, interpreta a México y en él se desarrolla, porque en México está su campo de cultivo y el campo de desenvolvimiento de sus extraordinarias dotes personales. Quizá de haber nacido en otro país y, en otro tiempo, Lombardo no pasara de ser solamente un escritor y pensador excepcional. Pero el tiempo y el país a que pertenece Lombardo lo han hecho romper esos límites y ser, no sólo un maestro, no sólo un pensador profundo, sino un personaje actuante, un realizador histórico vivo y viviente, que consume en sí mismo su propio ideal humano: 'el hombre digno de su misión en la vida es siempre un acelerador del destino histórico'.

Más adelante dice:

'Lombardo Toledano es el nombre de un tiempo americano. Junto a otros grandes nombres, es el nombre de una época mundial que se llama transición del capitalismo al socialismo, tiempo de revolución.

'De aquí la pluralidad, la intensidad de contenido que existe en el nombre de maestro que se da a Lombardo. Maestro, no de Filosofía, que también lo es; maestro, no de Sociología, que también lo es; maestro, no de Derecho, que también lo es. Maestro de lo más importante, de lo más esencial: maestro de los mejores caminos hacia la dignidad del hombre, de los mejores caminos hacia la fecundidad del hombre, de los mejores caminos hacia la armonía y la plenitud del hombre' (105).

José Revueltas consideró a Lombardo como un filósofo militante, como un hecho histórico y como el jefe marxista mexicano. Lo consideró un verdadero filósofo marxista influido por el materialismo dialéctico, que crea un nuevo tipo de pensador de la acción y realizador práctico del pensamiento, que elabora su propia conciencia como hombre de su tiempo y de su clase, en contacto con la realidad, y que lucha por transformar la sociedad en que vive(106). Para Revueltas a nadie, como a Vicente Lombardo Toledano, se le presentó la oportunidad de convertirse en el gran líder marxista de la clase obrera en México, consumando su destino final como líder incuestionable e indiscutible de la pequeña burguesía, a la que le ofrece nada menos que un gobierno "revolucionario y representativo de todos los sectores progresistas" de México(107).

Años después Revueltas transformó su concepto de Lombardo:

"Al principio ((Lombardo)) significó una gran cosa para todos nosotros porque creíamos que él podía ser el gran jefe mexicano, pero él no lo entendió y se dejó llevar por el oportunismo de la política mexicana y ya no hizo caso de consideración. Yo protestaba por una cantidad de desacatos, imperfecciones y deformaciones de la línea marxista. Hay una carta, que tiene cierto valor histórico, que le mandó a Lombardo respecto al papel del Partido Popular, diciendo que estaba muy bien la creación del Partido Popular a condición de que fuera el enlace de la pequeña burguesía con el proletariado; un partido pequeñoburgués nos convenía mucho para ligarlo a una vanguardia proletaria.

Lombardo ni siquiera contestó la carta y ahí la tengo, por fortuna; la voy a publicar algún día".

Más

adelante

dice

Revueltas:

"... gradualmente Lombardo se fue apartando de su plataforma marxista para caer en una serie de enajenaciones que le daba el contexto de la política a la mexicana. Él tenía que manejarse entre una cantidad de políticos mexicanos listos, maniobreros, astutos, y enajenó el movimiento obrero en ese estilo, de tal suerte que ya no decía la verdad, no analizaba las cuestiones de frente, sino 'a la mexicana'." (108).

El 16 de noviembre de 1968 (el mismo día que Revueltas fue apresado por su participación en el movimiento estudiantil-popular) murió Vicente Lombardo Toledano: un hombre histórico, un hombre de un tiempo. Lombardo fue y es muy criticado, puesto que se le intenta conocer y entender desde la visión de nuestros días. Si intentamos conocer a Lombardo tomando en cuenta la realidad, el momento y las condiciones en que le tocó vivir, podemos notar que su pensamiento y su concepción de la realidad, así como su actuación política, fue muy avanzado en la época que se desarrolló.

Lombardo ha sido criticado y satanizado tanto por la derecha como por la izquierda, calificándolo de reformista, ideólogo de la pequeña burguesía, y otros calificativos que ya mencionamos anteriormente. Si hubiera que ponerle un calificativo al pensar

y al obrar de Lombardo, usaríamos el de progresista-nacionalista, puesto que fue un hombre de avanzada con un claro proyecto político y económico para México en particular y para América Latina en general, en que primero buscaba lograr el desarrollo económico y político del país a través del nacionalismo revolucionario, como un paso previo a la instauración de la verdadera democracia económica y política, la democracia socialista.

En su época, Lombardo tuvo las ideas más avanzadas y sus tácticas, en su momento, fueron las correctas para buscar una forma de desarrollo más nacional e independiente para México. Propuso la lucha contra el imperialismo vía el nacionalismo político y económico, teniendo clara la idea de postergar la lucha por el socialismo (una forma de vida más justa y más digna) para cuando las condiciones así lo permitieran, sin esperar pasivos a su advenimiento.

Para entender el pensamiento y la praxis de un hombre es necesario conocer el contexto histórico en que se desarrolló. Es por ello importante citar para finalizar este capítulo, algunas palabras del propio Vicente Lombardo y que aluden a esta situación: "No veas la vida a través de las personas con quienes tratas: son meros accidentes en tu camino. Juzga a los hombres y a los hechos sociales en relación con el proceso general de la historia".

SEGUNDA PARTE

III LA REVOLUCION MEXICANA Y EL ESTADO EMANADO DE ELLA.

•Que no entorpezcan tu labor ni la calumnia ni la intriga ni el desprecio de tus enemigos, y que no te envanezcan ni la lisonja ni el aplauso de los que parecen estimarte; tú no luchas ni por tí ni por los que te rodean; trabajas en realidad por gentes que no han nacido aún y que probablemente ignorarán quien fuiste».

Vicente Lombardo Toledano.

Lombardo Toledano fue un hombre que actuó y se desarrolló dentro de la Revolución mexicana. Intenta superarla puesto que la concibe como una etapa de antecedente necesario y precursora de la revolución proletaria. De ahí que Lombardo sea considerado como un hombre de la Revolución mexicana.

Para Lombardo durante el porfiriato había varias contradicciones sociales: la de la gran masa de los peones, casi esclavos, con los hacendados; la de los pequeños propietarios agrícolas con los hacendados; la de los rancheros, de mentalidad burguesa con los hacendados; la de los escasos industriales mexicanos con los hacendados. Esto se debía a que el latifundismo hacía imposible el nacimiento de un mercado nacional, frenaba la posibilidad del cultivo de toda la tierra de las grandes haciendas y porque el pago de los peones no era siquiera pago en dinero, sino en mercancías, lo que provocaba que la gran mayoría de la población activa de México no tuviera poder de compra.

Era lógico y natural que los que pensaban en el desarrollo de las fuerzas productivas, tanto en el campo como en la ciudad en la industria se levantaran contra el gobierno de Díaz y contra la estructura latifundista, para hacer posible el desarrollo económico de México y para que sus negocios prosperaran.

Durante el desarrollo de la Revolución se juntaron los peones acasillados de las haciendas, los rancheros de tipo nuevo, los industriales y muchos comerciantes que no podían aumentar el número de los compradores.

Había también otra contradicción entre los obreros y los patrones en los centros de producción muy atrasados. Para 1910 el valor de la producción nacional manufacturera había llegado al diez por ciento del valor de la producción total del país, lo que significa que la burguesía era ya una clase social en formación y que también comenzaba a desarrollarse el proletariado como clase social.

Los sindicatos obreros de aquellos años eran anarquistas, es decir, contrarios a todo tipo de Estado y a toda manifestación de autoridad. Años después esto cambió y los representantes sindicales agrupados en la Casa del Obrero Mundial firmaron un pacto con Venustiano Carranza. A consecuencia de ese pacto se formaron los llamados batallones rojos que se decían anarquistas, pero que tomaron el fusil y se sumaron a las fuerzas de Carranza. Es así que, según Lombardo, la oposición entre los obreros y los patrones se resolvió también por las armas.

Otra contradicción detectada por Lombardo es que en 1910 México era una colonia de los Estados Unidos. Las minas, las

fundiciones, los ferrocarriles, el petróleo, pertenecían a empresas norteamericanas, fundamentalmente, así como otros muchos negocios, por lo que la incipiente burguesía nacional, lo mismo que los hacendados de tipo nuevo, plantearon la necesidad de limitar la acción de los extranjeros en el terreno económico. Cabe aclarar que para Lombardo en el siglo XX se sigue dando una manifestación renovada de colonialismo, pues a la injerencia del imperialismo en los países en proceso de desarrollo le llama neocolonialismo.

Por su lado, los intelectuales revolucionarios opositores a Porfirio Díaz, más capaces que las grandes masas populares para examinar los problemas, eran los teóricos del movimiento renovador.

De esta suerte, las contradicciones entre los peones y los latifundistas; entre los rancheros de mentalidad burguesa y los latifundistas; entre los industriales y los latifundistas, y entre los sectores nacionalistas y los capitalistas extranjeros, le dieron una fisonomía clara a la Revolución, haciendo de ella un gran movimiento popular, democrático, nacional, antifeudal, antiesclavista y antimperialista.

Lombardo no comparte la opinión de que la Revolución mexicana, por haber estallado primero que la Revolución socialista de octubre de 1917 en Rusia, fué una Revolución mucho más avanzada. La Revolución mexicana no fue una revolución socialista, porque no se propuso reemplazar la propiedad privada de los instrumentos de producción económica por la producción socialista, y porque, además, toda revolución socialista es un movimiento que encabeza

la clase trabajadora para reemplazar a la burguesía en el poder. La Revolución mexicana fue una verdadera Revolución porque desplazó a la clase social de los terratenientes que gobernaban, y la sustituyó por las clases y capas sociales enemigas del régimen establecido. Fue la primera gran Revolución democrática, nacional y antiperjuralista del siglo XX.

Como veremos en este capítulo, para Lombardo la Revolución Mexicana es esencialmente una Revolución burguesa, en que sus mayores logros fueron alcanzados por la alianza entre la pequeña burguesía revolucionaria y los obreros y los campesinos. Considera que no fue solamente democrática y antifeudal, sino también antiperjuralista, pues combatió todos los privilegios de que gozaban las compañías extranjeras sobre todo las inglesas y norteamericanas buscando la independencia económica. En 1910 nuestro país, desde el punto de vista económico, era una colonia del capital extranjero: los ferrocarriles, la electricidad, las minas, las mejores tierras de labor, los bancos y el comercio exterior, estaban dominados por capitales extranjeros.

En este sentido está ligada a todos los movimientos anticoloniales de este siglo. Las metas de la Revolución no se han alcanzado, la Revolución ha pasado por periodos de progreso y retroceso. La historia nos ha demostrado que los logros positivos de la Revolución han sido muchos pero insuficientes: se destruyó el sistema de hacienda semifeudal y se han repartido grandes extensiones de tierra a los campesinos, se desarrolló la industria y los servicios mejoraron los niveles de salud y educación. A pesar del progreso conseguido las metas de la

Revolución están lejos de ser alcanzadas. El desarrollo económico ha traído un aumento limitado del nivel de vida de las masas. La completa independencia nacional está por alcanzarse, puesto que México depende económicamente de naciones extranjeras, principalmente de Estados Unidos. Parafreseando a Adolfo Gilly, pudieramos decir que la Revolución mexicana se encuentra estancada, o mejor dicho, interrumpida(109).

Para Lombardo todos los presidentes que ha tenido México no han sido líderes de la clase obrera, ni han tratado de cambiar la sociedad mexicana, reemplazando a la burguesía por el proletariado. Han sido indiscutiblemente revolucionarios, pero dentro de lo que es la burguesía. Todo esto se explica porque en México se realizó una Revolución democrático-burguesa muy avanzada y muy importante, pero no una revolución socialista.

La Revolución mexicana, puso al Estado como rector de la economía y director de los cambios sociales, que dentro del capitalismo de Estado adoptó una política de nacionalismo revolucionario, proyecto económico y político que para Lombardo acerca al país al socialismo.

1.- La Revolución Mexicana.

Para Lombardo una revolución no es cualquier alteración, por grave que sea, del orden social que prevalece. Un golpe de Estado, una rebelión armada, un movimiento sedicioso, una asonada

o un motín, no son, por sí mismos, revolucionarios. Una revolución es un movimiento de grandes masas populares, integrada en todas las épocas por trabajadores del campo y de la ciudad, con el fin de sustituir al régimen existente por otro distinto, que implica el reemplazo de la clase social que gobierna por otra clase social más avanzada. Mientras no se realice este cambio de clases sociales en el poder, no hay una revolución, sino una perturbación de la vida pública.

Las revoluciones se producen por las contradicciones sociales insalvables que existen en el seno de un país en un momento determinado de su evolución histórica. En nuestra época, toda verdadera revolución que se propone desplazar a la burguesía del poder, es un movimiento inspirado en la ideología de la clase obrera(110). Democracia y revolución son dos cosas inseparables, como las caras de una misma moneda. No se puede hablar de la Revolución mexicana sin hablar de democracia. No se puede hablar de democracia en nuestro país sin hablar a la vez de la Revolución mexicana.

*Desde el punto de vista estrictamente técnico, una revolución sólo ocurre cuando la clase social que se halla en el poder es sustituida por otra clase social distinta. Es decir, cuando se opera un cambio cualitativo en el mando de la sociedad. Por eso, las grandes revoluciones de la historia han sido realizadas contra el régimen esclavista, contra el feudalismo y contra el capitalismo, porque las tres desplazaron del poder a una clase social --los propietarios de esclavos, los terratenientes y la

burguesía-- y la reemplazaron por otra surgida del seno mismo del régimen imperante. Sin embargo, como las revoluciones no alcanzan a veces sus objetivos en una sola jornada, por larga que esta sea, se acepta llamar movimiento revolucionario al que, después de iniciada la lucha contra el sistema de la vida social que se trata de liquidar, prosigue hasta alcanzar todas sus metas" (111).

Entienda que las revoluciones son hondos y fecundos movimientos sociales. Sólo cuando los movimientos prosperan pueden llamarse revolucionarios, cuando no triunfan, no han tenido razón de ser, y por tanto no pueden llamarse revoluciones.

Una revolución social implica el cambio de régimen de propiedad, reemplaza no sólo a los hombres, sino a la clase social que detenta el poder. No termina con la llegada de una nueva clase social al poder, sino hasta que se edifica un nuevo sistema social de vida (112).

En Lombardo la teoría de la revolución se transforma en una teoría de las etapas, no concibiéndolas como un proceso simultáneo, salvo situaciones excepcionales, como ocurrió con la Revolución china. En esta concepción gradualista, ubica en primer lugar la autonomía nacional durante una lucha antimperialista que simultáneamente supera la situación semifeudal y semicolonial de los países atrasados, para que una vez alcanzado el desarrollo capitalista, iniciar la lucha de clases. Para Lombardo el proletariado debe encabezar la revolución democrática-burguesa, ya que el capitalismo y la democracia burguesa son un paso

progresista y hacia adelante en relación con el esclavismo y el feudalismo; con esto, el proletariado crece y se fortalece como clase social (113).

Considera que la revolución no es algo que se imite, pues ni se exporta ni se importa.

"Afirmar que para todos los partidos o las fuerzas revolucionarias que tratan de llegar al socialismo, el modelo es la revolución socialista que estalló en Rusia en 1917, es asumir una actitud antidialéctica que contradice las leyes del materialismo histórico. Lo mismo que decir que el modelo es el de las revoluciones que establecieron las democracias populares en Europa, el de la Revolución China o el de la Revolución cubana. Por semejantes que los pueblos sean y coincidan en sus propósitos, en cada uno de ellos la estrategia y la táctica a seguir debe dictarla su pasado y su presente. De ahí el acierto de la frase de que la revolución ni se exporta ni se importa" (114).

Sin embargo, retomando esta última frase, podemos ver que por un lado, México fue uno de los primeros países en reconocer al gobierno soviético al triunfo de su revolución, y establecer relaciones oficiales con él, aunque éstas se rompieron posteriormente, con el gobierno del presidente Emilio Portes Gil en 1929. Además del Partido Comunista Mexicano, se produjo un movimiento de simpatía hacia el movimiento revolucionario ruso en los círculos de la política y la intelectualidad, sobretodo en lo

que se conoce como la generación de 1915, que hemos visto en el capítulo I.

Por otro lado Lombardo mostró simpatía hacia la Revolución cubana, considerándola como el acontecimiento más importante en América Latina desde la Revolución mexicana.

Para Lombardo, Cuba principió la segunda Revolución latinoamericana. La primera fue por independizarse políticamente de España; la segunda por independizarse económicamente de los Estados Unidos. Consideró la lucha del pueblo cubano como la misma del pueblo mexicano; si los Estados Unidos hubieran triunfado en la invasión de Cuba, según Lombardo, esto hubiera significado una derrota también para el pueblo mexicano en sus aspiraciones por continuar su Revolución democrática y antimperialista. A pesar de su apoyo a la Revolución cubana, no aceptó que los izquierdistas mexicanos emplearan métodos exactamente similares a los de los revolucionarios cubanos, ya que el camino de México hacia el socialismo sería de acuerdo a sus propias y especiales circunstancias(115).

Para Lombardo la Revolución mexicana, como se ha dado en llamar al movimiento social iniciado en 1910, es la primera Revolución antifeudal y antimperialista del mundo. Fue, ante todo, una Revolución contra la concentración de la tierra y que había llegado al índice más alto en el continente americano y en el mundo.

Ni la Revolución de Independencia ni la Revolución de Reforma lograron transformar el régimen colonial de nuestro país. La Revolución de Independencia dio libertad política a México:

conquistó para la nación su soberanía en el seno de la vida internacional, pero no cambió la estructura económica del país. La Revolución de Reforma hizo nacer la República en nuestra tierra, fraguó la unidad nacional ante la intervención extranjera, separó la Iglesia del Estado, pero en materia económica, precisamente para acabar con los privilegios de la iglesia católica, la reforma privó a todas las corporaciones, aún las civiles, al derecho a poseer bienes. El gran latifundio, el gran monopolio territorial de la Iglesia, al entrar en el mercado, al dejar de ser "manos muertas", pasó a otras manos de civiles, y entonces en lugar de un latifundio eclesiástico, tuvimos un latifundio laico. Por ello, durante el porfiriato podemos ver que el uno por ciento de la población rural era dueña del 97% de la superficie del país, en tanto que los peones asalariados constituían el 98% de la población rural. Por lo que toca a la característica de nuestro país en su intercambio internacional, el régimen porfiriano se caracterizó por exportar minerales e importar artículos de lujo. Sólo la industria textil existía en nuestro país, pero como un apéndice del régimen de la hacienda, del régimen latifundista.

Para Lombardo la Revolución mexicana es esencialmente una Revolución burguesa. Sus mayores logros, como la adopción de la Constitución de 1917, fueron alcanzados como consecuencia de la alianza entre la pequeña burguesía revolucionaria gobernante y los obreros y campesinos. Esta Revolución no es completamente comparable a las revoluciones burguesas de los siglos XVIII y XIX, porque ocurrió en el siglo XX, durante la era del

imperialismo. El imperialismo capitalista había penetrado en México a un grado considerable en la última parte del siglo XIX y principios del XX, es decir, durante el porfiriato. Debido a esto, la Revolución mexicana fue no solamente democrática y antifeudal, sino también antimperalista.

La Revolución mexicana democrático-burguesa de 1910, tiene características distintas a las grandes revoluciones democrático-burguesas realizadas en el viejo mundo, a partir del siglo XVII hasta finales del siglo XVIII o principios del siglo XIX. Allí la lucha era contra la estructura feudal europea. La lucha era hacia adentro, no tuvo obstáculos provenientes del exterior. La consolidación de las naciones modernas es el fruto máximo del movimiento antifeudal. En cambio, la Revolución democrático-burguesa de nuestro país se llevó a cabo en un país semifeudal, pero al mismo tiempo en un país semicolonial. Se realiza durante la primera gran crisis interimperalista. Por ello, la Revolución mexicana es democrática, antifeudal y antimperalista.

Las metas de la Revolución --democracia, independencia nacional, más altos niveles de vida por medio del desarrollo económico-- no han sido aún alcanzadas.

Considera que los logros positivos de la Revolución mexicana han sido muchos. Se destruyó el sistema de hacienda semifeudal y se han repartido grandes extensiones de tierra. La producción agrícola se ha intensificado y diversificado. Aumentó el nivel de vida de las masas rurales. Se han desarrollado nuevas industrias y construido carreteras y ferrocarriles. Se han otorgado

servicios de salud pública, seguridad social y educación.

Sin embargo, a pesar del progreso conseguido, hasta los años sesentas, las metas de la Revolución mexicana están lejos de ser alcanzadas. El desarrollo económico ha traído un aumento limitado del nivel de vida de las masas. La completa independencia nacional está por alcanzarse, puesto que México todavía depende en lo económico, de las naciones extranjeras, en forma especial de los Estados Unidos de América(116).

Antes del estallido de la Revolución mexicana, los principios del liberalismo habían perdido su prestigio, ya que la no intervención del Estado en el proceso económico había permitido la concentración de la tierra de una manera dramática, haciéndose posible la dependencia económica del país respecto del capital extranjero, especialmente del norteamericano.

Los planes y los programas que surgen en el curso de la Revolución mexicana tienen en común el abandono de la tradición liberal. El Estado debe intervenir en los problemas económicos para resolverlos de acuerdo con los intereses del pueblo(117).

La Revolución mexicana no se propuso, en su inicio, un cambio fundamental en el régimen económico de nuestro país; fue un gran movimiento político, de las masas del pueblo, para derrocar la dictadura de Porfirio Díaz, con el propósito de lograr libertad para los ciudadanos de México, que les permitiera elegir de un modo libre a sus mandatarios. Pero, como acontece siempre en estos movimientos de importancia histórica, detrás de la protesta de carácter cívico se expresó la exigencia de carácter material, y al poco andar la Revolución, los que la guiaban y participaban

en ella advirtieron que sin romper, sin destruir las bases sobre las que se asentaba el porfirismo, era inútil tratar de vencer al porfirismo como régimen de gobierno en el terreno exclusivamente cívico. Por esta razón la lucha revolucionaria empezó a ser una lucha valiosa en el momento mismo en que se dirigió a la destrucción de la estructura del régimen porfirista. Lo que definía al régimen porfirista esencialmente, era la organización semifeudal de nuestro país. Por ello, la Revolución mexicana fue, agraria, en contra de los dueños de la tierra, en contra de los acaparadores de la tierra, en contra de la concentración de la tierra, en favor de la democratización de la tierra, en favor de la popularización de la tierra mexicana(118).

El obstáculo mayor para el desarrollo de México lo representaba la concentración de la tierra en manos de una minoría. El sistema de las haciendas, trabajadas en una mínima parte de su extensión, y la falta de caminos, habían creado una serie de mercados regionales que hacían imposible la formación de un gran mercado nacional.

Si a todo esto se agrega el sistema de peonaje y de trabajos forzados que existían en las haciendas, el analfabetismo, la mortalidad infantil, el bajísimo promedio de la duración de la vida, la insalubridad reinante, la falta de sindicatos, partidos, leyes protectoras del trabajo y de prensa independiente, el cuadro queda completo en sus rasgos esenciales(119).

A pesar de ello, los iniciadores de la Revolución mexicana no fueron proletarios, pero tampoco eran hacendados con mentalidad feudal, sino con mentalidad capitalista. Eran rancheros burgueses

y junto a ellos los pequeños propietarios rurales, los pocos peones de las haciendas y la pequeña burguesía intelectual de las ciudades, y sólo al final grupos de la clase obrera. Quienes realmente condujeron la lucha fueron los intelectuales de la pequeña burguesía. Los campesinos dieron su sangre, formaron el ejército que derrotó al de Porfirio Díaz y la pequeña burguesía intelectual dio forma ideológica a la lucha del pueblo(120).

Las causas del movimiento revolucionario de 1910 fueron las contradicciones entre los diversos sectores sociales y entre la nación y el imperialismo extranjero. Había un gran antagonismo entre los peones agrícolas y los latifundistas; entre los aparceros y pequeños propietarios y los terratenientes; entre los agricultores con mentalidad burguesa y los grandes propietarios rurales; entre los industriales y los hacendados; entre los obreros y los patrones; entre los comerciantes nacionales y los comerciantes venidos de fuera; entre la burguesía industrial mexicana y los capitales foráneos; y entre los intereses de la nación y el imperialismo.

*La Revolución iniciada en 1910 fue un movimiento popular, armado, que tenía como objeto destruir la estructura económica de México que había prevalecido durante cuatro siglos --estructura esclavista y feudal --, librando al país, al mismo tiempo, de su servidumbre respecto del extranjero --estructura semicolonial-- y mediante el establecimiento de un régimen democrático, de un gobierno al servicio de las grandes masas del pueblo, hacer pasar al país de su condición de país agrario atrasado a la de país

industrial, para elevar el nivel de vida de la mayoría y garantizar la independencia económica y política de la nación. En otros términos, la Revolución mexicana fue una Revolución popular, democrática, antifeudal y antimperialista, características impuestas por la historia y la geografía.

Con la destrucción de la mayor parte de los latifundios del pasado y reparto oficial de tierras a los campesinos, la estructura esclavista y feudal quedó desarticulada, y al elevarse, por esa causa, el nivel de vida de la población rural nacieron, juntas, la burguesía nacional y la clase obrera, y con ellas la lucha por el desarrollo económico independiente de México. La revolución antifeudal logró parcialmente su propósito; la revolución antimperialista se puso en marcha(121).

Para Lombardo la Revolución mexicana no fue socialista porque la burguesía y el proletariado eran clases sociales en embrión y las contradicciones interimperialistas todavía no se agudizaban. Fue un movimiento trascendental que ha conducido al país por la vía del nacionalismo revolucionario, alejado del capitalismo clásico y que constituye una base para la democracia popular y para el socialismo del futuro. Por eso afirma que por el camino de la Revolución mexicana se llegará al socialismo, y no por otro(122).

*Nuestra Revolución iniciada en 1910, no fue ni ha sido ni es una revolución socialista, sino una revolución democrática, nacional, antimperialista. Es decir, es una revolución popular

dentro de los marcos y cuadros del régimen capitalista. Y si es cierto que dentro del marco del capitalismo, de la propiedad privada, la explotación del hombre por el hombre es la espina dorsal del sistema social, también sabemos que dentro de las limitaciones de esta etapa histórica en que nos hallamos, si el pueblo se asocia otra vez con vigor y transforma la política del Estado, puede reducir sus miserias y preocupaciones, aumentar su bienestar material y disfrutar de sus derechos y libertades. Y también sabemos que la nación como tal, puede consolidar su independencia frente a las presiones de afuera" (123).

Esto, según hemos visto en el capítulo anterior, se desarrolló, consolidó y debilitó en el cardenismo.

Con la llegada a la presidencia de la República por parte del general Manuel Avila Camacho en diciembre de 1940, la lucha de clases perdió intensidad, pues la identificación de un enemigo externo facilitó la conciliación de clases y la unidad mientras durara la guerra. El Pacto Obrero Industrial suscrito durante la Segunda Guerra Mundial, cuyo significado vimos anteriormente, trasladó la contradicción principal del capitalismo, la lucha entre la burguesía y el proletariado nacionales, a la lucha entre el nazifascismo y las naciones democráticas, ya que nuestro país proveyó de materias primas y de productos elaborados a los países aliados que participaron en la guerra, mostrando su rechazo a la política de los países del Eje. Para tal propósito se requería la unidad nacional.

Desde los años treinta, pero sobre todo con la creación del

frente popular, el proletariado concebía al fascismo como un enemigo importante, no sólo por su desarrollo internacional sino también por su presencia interna encarnada en la burguesía reaccionaria.

Junto con el proceso de industrialización aparece una burguesía industrial, financiera y comercial locales que al verse favorecidas y fortalecidas con la guerra comenzaron a diversificar parte de su capital hacia la agricultura moderna de exportación.

La industrialización de los cuarenta engendra una burguesía más claramente definida y articulada, ocurriendo lo mismo con respecto a la clase obrera, la cual empieza a mostrar con mayor claridad sus rasgos como clase, y sobre todo, como un proletariado industrial.

En muchos sentidos, tanto la burguesía industrial, comercial y financiera como la clase obrera son frutos directos del proceso de sustitución de importaciones que se experimenta a partir de 1940. Dicho proceso las reunió para, al mismo tiempo, diferenciarlas. Aquella inicia su ascenso económico y político, sostenido hasta la actualidad, en tanto que la otra, empieza a perder terreno, económico y político. En cuanto a lo primero su expresión más notoria es un marcado descenso salarial. En lo segundo, se perdió la posibilidad de estructurar un proyecto político de clase que, durante los años treinta, tuvo cierta factibilidad. (124)

Ante la Asamblea del Sector Revolucionario de México, reunida el 4 y 5 de septiembre de 1944 en el Palacio de Bellas Artes, Lombardo enunció lo que debía ser el nuevo programa del sector revolucionario de México, como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, es decir, el programa para la posguerra.

Comienza haciendo un diagnóstico del país, detectando que a lo largo de la historia de nuestro país, México se enfrenta a tres grandes problemas: a) la desigualdad de los recursos naturales; b) supervivencia del régimen esclavista y feudal y c) la intervención del imperialismo.

A pesar de que la Revolución mexicana hizo avanzar al país en materia agraria, el país sigue estancado, además de que hay una gran dependencia de México hacia el exterior.

El programa se divide en dos partes: en la primera se asientan los principios de política exterior de nuestro país y en la segunda los principios de política interna.

A nivel internacional el programa propone la amistad y la solidaridad entre las naciones, luchar contra el fascismo, respeto a la soberanía, independencia económica y política de las naciones, liberación nacional, respaldo a la política del Buen Vecino y el cumplimiento de la Carta del Atlántico y los acuerdos de la Conferencia de Teherán.

A nivel interno el programa busca lograr la autonomía económica y política de la nación, desarrollando los principios de la Revolución mexicana, la autonomía económica y política de la nación frente al extranjero, limitar la influencia extranjera, elevar el nivel de vida de las masas populares, incorporar a los

indígenas al progreso de la nación, así como fomentar y desarrollar la educación(125).

En este programa Lombardo deja clara la imposibilidad de implantar el socialismo en nuestro país durante la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial y propone ligarse y continuar con la Revolución mexicana. Esta guerra no es la oportunidad histórica para que se instaure de hecho y de inmediato el régimen socialista en el mundo; es decir, ni las condiciones históricas domésticas, ni las circunstancias internacionales hacen propicia esa tarea.

Para Lombardo el siguiente paso de la Revolución mexicana, una vez terminada la guerra, será el desarrollo económico del país, una especie de revolución industrial en que participen todos los sectores sociales. Concebía que el desarrollo de las fuerzas productivas era indispensable y reconocía que el desarrollo del capitalismo favorecía fundamentalmente a los capitalistas, pero también el resto de la sociedad se vería beneficiada(126). En suma, dadas las condiciones imperantes, según este Programa, la Revolución mexicana no luchará en la posguerra por la dictadura del proletariado, ni luchará por el socialismo, sino que una vez terminada la guerra mundial, se debía iniciar una lucha por la liberación económica de la nación mexicana, es decir, una lucha antimperialista.

Una idea que permaneció constante a lo largo de la vida de Lombardo, sobre todo a partir de los años cuarentas, es que en muchas regiones del país la revolución no ha llegado ni para mejorar económicamente al pueblo, ni para liberarlo desde el

punto de vista social, ni desde el punto de vista político. Desde el gobierno alemanista la Revolución mexicana se había estancado y en algunos aspectos parada en seco. Por ello, Lombardo dice haber aceptado la responsabilidad de ser candidato a la presidencia de la República, en 1952, para echar a andar otra vez la Revolución mexicana, dentro de sus cauces limpios y legítimos.

Durante su campaña electoral destacó que si queremos construir un México nuevo es menester darle a la Revolución mexicana más ambiciosas metas que las del pasado. O la Revolución mexicana camina a un ritmo acelerado, o nuestro país entrará en una etapa de declinación que no puede concluir sino en graves convulsiones y levantamientos de nuestro pueblo. En otras palabras, la Revolución mexicana debe acelerar su propio destino y no intentar siquiera detenerse en la vía que ha elegido, que es el camino que le ha impuesto el pueblo(127).

Por eso afirmó que se debe hacer de México lo que hasta ese momento (1952) nuestro país no ha sido; acabar con la miseria material del pueblo, acabar con su miseria moral, acabar con su ignorancia, acabar con el privilegio y hacer de este pueblo un pueblo robusto, rico, sano, alegre y respetable.

Esta tarea no sólo no se ha cumplido, sino que en muchos aspectos no se ha iniciado todavía.

Así, podemos obtener como colorario de Lombardo que no se ha concluido todavía la tarea de la Revolución, no se ha terminado todavía con el aspecto semifeudal de nuestro país, no se ha acabado con los caciques. No es por culpa de los revolucionarios, sino por culpa de la contrarrevolución. La Revolución no habrá de

concluir sino hasta que los principales ideales de nuestro pueblo se hayan cumplido cabalmente; no hemos adquirido todavía nuestra independencia, nuestra verdadera independencia, nuestro derecho de autodeterminación, nuestra facultad de gozar plenamente de una positiva economía.

Además de por la falta de voluntad política, el incumplimiento del programa de la Revolución mexicana se explica en Lombardo porque las revoluciones políticas son rápidas, pero las transformaciones sociales son lentas, sobre todo en los países incultos y de gran heterogeneidad como el nuestro. Sin convicción real, sin capacidad palpable, sin honradez, sin espíritu de sacrificio, la Revolución no puede avanzar.

2.- El Estado.

Aunque como hemos apuntado en el capítulo anterior y en la introducción, Lombardo Toledano es considerado como un hombre de Estado, no desarrolló una teoría propia del Estado y sus estudios sobre éste son muy escasos. Cabe aclarar que su concepción del Estado se ubica dentro de la llamada teoría marxista instrumentalista que intenta responder a la pregunta de por qué sirve el Estado a los intereses de la clase dominante y no tanto cómo opera el Estado para mantener y expandir el sistema capitalista.

La teoría instrumentalista parte del hecho de que la clase dominante es aquella clase que posee y controla los medios de producción y que debido a su poder económico es capaz de utilizar

el Estado como su instrumento de dominación de la sociedad.

Para Lombardo el Estado es, en teoría, la organización jurídica de una nación; el conjunto de normas y de instituciones que constituyen la vida social, por encima de los intereses de los individuos y de los grupos o clases que integran la comunidad humana; la cristalización política de las ideas del hombre; la suma y la superación de los deseos y de los ideales de las personas físicas, en una unidad permanente e impersonal, de fines perpetuos y supremos.

En la realidad el Estado es otra cosa, incluye un pueblo dividido en clases, un gobierno que se inclina de un modo inevitable en favor de alguna de ellas y se convierte en su protector, negando su carácter teórico de institución neutral ante la lucha de clases (128).

"El Estado es la organización jurídica y política de la sociedad. El Estado es el que refleja su estructura, el régimen de producción que prevalece y las relaciones entre las diversas clases sociales. En la época de la esclavitud, el Estado se hallaba en poder de los propietarios de los esclavos. En la etapa del feudalismo, el Estado era el instrumento de los propietarios de la tierra. En el periodo del capitalismo, el Estado es el instrumento de la burguesía propietaria de los instrumentos de la producción. No hay Estados al margen de las clases sociales o por encima de ellas. El Estado es siempre el instrumento de la clase social dominante.

"La clase social dominante en nuestra época es la burguesía,

que impone, a través del Estado, al conjunto de la sociedad, no sólo su voluntad, sino también sus ideas, que penetran en las masas del pueblo sin dejarles ver la perspectiva histórica. Sin embargo, de la misma suerte que la esclavitud fue un régimen transitorio, lo mismo que el feudalismo, el régimen capitalista es un sistema transitorio de la vida social" (129).

De acuerdo con Lombardo, en un país económicamente dependiente en buena proporción del extranjero, el Estado tiene que ser gobernante y productor, dirigente de la producción nacional y controlador de los servicios públicos. Esta función no es una función socialista, como los ignorantes afirman, sino una medida de elemental nacionalismo para defender el patrimonio de México y su porvenir inmediato sin sometimiento extranjero.

En un país semicolonial como el nuestro, es precisamente el Estado el que debe realizar directamente las tareas fundamentales del desarrollo económico, con los recursos propios de la nación, con el objeto de que el progreso material de nuestro país se realice con independencia respecto del extranjero. La libre empresa en México, es decir, el capital mexicano dedicado a la especulación, así como el capital norteamericano amparado con los nombres de mexicanos que reciben una iguala por este servicio, no pueden ni programar ni llevar a cabo el progreso económico del pueblo y de la nación (130).

En la óptica lombardista, en México no podemos hablar de una burguesía independiente del Estado y del extranjero, con recursos y fuerzas bastantes para proponerse el desarrollo rápido y

autónomo del país. Por ello, la intervención del Estado en el desarrollo de nuestro país, como productor, director y coordinador del proceso económico y de los servicios, ha sido impuesto por la historia, por la necesidad de impulsar el progreso independiente de la nación. El capitalismo de Estado consiste en hacer de la iniciativa privada un factor secundario, tanto en la producción como en la dirección general de la economía. Por esta razón, todo lo que significa condicionar los intereses privados, nacionales o extranjeros, al interés colectivo del pueblo, constituye la única ruta posible para lograr una democracia progresiva en nuestra patria(131). Frente a la tarea de la transformación social, el papel del Estado es excepcional; a él corresponde el esfuerzo mayor y a él, en consecuencia, la más grande responsabilidad de cambio.

En un país sin recursos financieros, sin experiencia, sin industria, sin fuerzas productivas, el Estado, obligado por las propias circunstancias, empieza a suplir a la iniciativa privada, que no está representada por capitales nacionales, sino por capitales extranjeros. Surge entonces el capitalismo de Estado, en que el Estado asume el papel de productor directo, de administrador de los servicios públicos, de regulador y canalizador del crédito público y el papel de director del comercio exterior y del comercio doméstico.

El Estado al dejar al liberalismo, el papel de policía de los particulares y de coordinación de los esfuerzos individuales se puso al frente del progreso de México(132).

Por ello plantea que si el Estado tiene responsabilidad de

desarrollar, organizar y controlar el proceso económico, es el más urgente de técnicos y especialistas en ciertas actividades. Mientras el Estado tuvo sustancialmente la misión de policía y vigilante nocturno, las únicas profesiones que incorporó en su seno fueron las de militar y las de abogado. Pero el Estado al pasar de papel de vigilante al de actor debe crear sus propios cuadros, sus propios profesionistas(133).

Asimismo Lombardo se convirtió en el principal artífice de la alianza del Estado con los trabajadores, en que el Estado respete la independencia política de las organizaciones obreras y no intervenga en el seno de los sindicatos. En la CROM, hasta 1926, Lombardo aceptó y justificó la alianza de la central obrera con el régimen, dadas las dificultades por las que atravesaba el país y las necesidades de la reconstrucción nacional después de los años de la lucha armada. En la CGOCH, fundada en 1933, Lombardo luchó por recomponer la alianza entre el Estado y el movimiento obrero que se había roto, tanto por la crisis política de 1928, como por los efectos de la crisis económica internacional en nuestro país. En la CTM la alianza sirvió para alcanzar el proyecto nacionalista, pero a la salida de Lombardo esa alianza sirvió para modernizar el sistema capitalista, fortalecer el poder público y someter a los trabajadores al Estado.

3.- Capitalismo e Imperialismo.

La concepción lombardista del capitalismo y del imperialismo

se ubica dentro del marxismo clásico, tradicional y leninista, sin aportar Lombardo nada nuevo, salvo el aplicar esta concepción para la explicación de la realidad mexicana.

Con base en su lectura de los textos clásicos del marxismo establece que lo que caracteriza al régimen capitalista es la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción de los bienes que sustentan a la sociedad y la manera en que esos bienes se distribuyen.

El obrero trabaja para el capitalista o patrón vendiéndole su fuerza de trabajo, por regla general, por debajo de su valor. La clase capitalista se apropia de la diferencia que hay entre el valor de la mercancía o servicio producido por los obreros y el salario que reciben. A esta diferencia se le llama plusvalía y constituye la fuente principal de los ingresos, utilidades o ganancias del capitalista.

En el sistema capitalista el hombre se convierte en una mercancía y por lo tanto en un objeto de la oferta y la demanda, en un ser que no disfruta de la libertad de decidir el curso de su vida, ni tiene acceso a los beneficios de la civilización y de la cultura.

Si la propiedad de los medios de producción dejara de ser propiedad privada y se transforma en propiedad social, de toda la sociedad, el producto del trabajo, que constituye la riqueza de un país, se podrá distribuir de un modo justo y desaparecerán la plusvalía, en su forma actual, y la lucha de clases(134).

Producto de la experiencias históricas de su época, manifestó que dentro del régimen capitalista se da la agudización de las

contradicciones fundamentales como la lucha de clases, mediante la rebelión de los pueblos débiles contra los países imperialistas que los explotan, las crisis y las depresiones económicas y los antagonismos interimperialistas.

De manera errónea concibe que la lucha de clases no sólo se manifiesta de manera violenta, sino también en numerosas huelgas, en la ocupación de las fábricas para evitar su cierre y la desocupación en masa (135). A partir de los años cuarenta se puede notar que la lucha de clases no se manifiesta de manera violenta; las huelgas que se realizan no ponen en entre dicho el sistema capitalista y a pesar de las desocupaciones en masa no se dan levantamientos proletarios que atenten contra el capitalismo.

Entiende que dentro de la crisis general del capitalismo, que es una crisis histórica, se producen las crisis cíclicas, las periódicas, causadas principalmente por la contradicción que se da entre la tendencia del capitalismo a desarrollar las fuerzas productivas como si no tuvieran límite, y la limitación natural del mercado: acumulación de mercancías que no encuentran compradores; descenso del ritmo de la producción industrial; desocupación y baja de valores; medidas gubernativas para aplazar la catástrofe general; periodos de recuperación que nunca sobrepasan los niveles anteriores a la crisis y, años después, otra vez, el fenómeno de la superproducción, del descenso de la producción, etc. Dentro de la enfermedad crónica que padece el sistema capitalista, se presentan depresiones y crisis cíclicas que agravan la crisis general y transforman la economía de casi todos los países capitalistas. Las crisis no se evitan ni se

controlan(136). Sin embargo, estas no han sido tan agudas como para haber provocado el derrumbe del capitalismo.

La tesis lombardista acerca de que existen varias contradicciones dentro del modo de producción capitalista, que sirven para minar al propio imperialismo capitalista, habiendo tres factores que contribuyen a ello: 1) la lucha de clases dentro de las mismas naciones de gran desarrollo capitalista, estimulada por las inevitables crisis económicas cíclicas y el desempleo permanente del capitalismo; 2) las continuadas rivalidades interimperialistas por los mercados, lugares de inversión y fuentes de materias primas; 3) las constantes revoluciones de independencia en el mundo colonial y semicolonial, engendradas por la misma penetración imperialista, no han sido comprobadas por la historia, aún en la época de Lombardo. Su corolario acerca de que estas contradicciones del capitalismo en su fase imperialista han servido para promover el avance del socialismo(137), por no haber sido comprobado por la historia resulta ser impreciso.

Acierta al decir que el sistema capitalista se destruye por su ineficiencia, produce efectos sociales tales como la sobreproducción y el desempleo, que afectan principalmente el nivel de vida de los trabajadores. La huelga, sobre todo, demuestra la ineficiencia del capitalismo pero a diferencia de lo planteado por Lombardo, al suspenderse la producción capitalista, no siempre se genera la aniquilación de las relaciones sociales(138).

Enmarcada dentro de una posición leninista, para Lombardo el

imperialismo capitalista es el obstáculo mayor del desarrollo material, cultural y democrático del pueblo de México considerando a los Estados Unidos como el principal centro imperialista, siendo este uno de los temas principales del pensamiento de Lombardo. El imperialismo en el mundo moderno ya no se basa en la ocupación territorial, sino más bien en la dominación económica por medio de inversiones de capital extranjero. Aún cuando un gran número de países son jurídicamente independientes, son muy pocos países los que tienen un papel independiente real.

El imperialismo es fundamentalmente un fenómeno económico. El sistema de producción capitalista lleva la competencia a todos los mercados, hasta que se forman los monopolios y se enlazan entre sí por un tiempo y para objetivos concretos(139).

Retomando los conceptos marxista-leninista, Lombardo consideró al capitalismo como la contradicción entre el cada vez más grande desarrollo de la producción que por medio de la división del trabajo se convierte en un fenómeno colectivo, y la apropiación individual de lo producido, que beneficia solamente a una minoría. La contradicción entre la producción colectiva y la apropiación privada del producto se agrava por el desarrollo del mismo régimen capitalista; la periodicidad de la crisis en que esta contradicción se manifiesta se reduce y la crisis se vuelve más profunda(140).

Para Lombardo el desarrollo del capitalismo ha conocido varios periodos o etapas. El primer periodo del desarrollo del capitalismo comprende la liquidación de las formas materiales,

políticas e ideológicas del feudalismo; el advenimiento de la libre concurrencia en la producción y en la circulación de mercancías. La burguesía es una clase revolucionaria que impulsa las fuerzas productivas y destruye las trabas para el progreso de la filosofía y las ciencias, que contribuyen a levantar un nuevo régimen social sobre las ruinas del sistema caduco del pasado.

En la etapa siguiente, cuando la burguesía ha llegado al poder y se desarrollan las nuevas fuerzas productivas, habiendo una competencia entre los nuevos estados, explotando las riquezas de otros territorios. Paralelamente los propietarios de los instrumentos de la producción entran en abierta competencia, en que los más ricos dominan a los más débiles, reflejándose el fenómeno de la concentración del capital en manos de una minoría, cada vez más reducida, y el fenómeno de la centralización del capital, preludio de la formación de los monopolios.

Más tarde ocurre otro salto social. Está representado por el triunfo de los monopolios sobre la libre concurrencia. El capitalismo, que ha llegado a su cumbre, empieza a declinar y entra en su última fase, la del imperialismo, que se caracteriza por la exportación de capitales a los países subdesarrollados. Las leyes objetivas de la sociedad en esta etapa, son la expresión del capital en el ámbito nacional e internacional, y del reparto de los pueblos atrasados entre las naciones imperialistas (141).

Para Lombardo el fascismo es la expresión más clara y más acabada de imperialismo, por lo que la lucha contra el fascismo debe ser perpetua y eterna, hasta que se liquide al fascismo del

mundo entero. Había interpretaciones, con las cuales no simpatizaba Lombardo, que sostenían que había dos guerras, a partir del momento en que, durante la Segunda Guerra Mundial, los alemanes habían penetrado a territorio soviético. Una era la guerra justa de la Unión Soviética contra Alemania y la guerra injusta de los alemanes contra los soviéticos, por el hecho de que atacaban a un país socialista. La otra era la guerra interimperialista entre los propios países capitalistas. Esta interpretación de dos guerras era de los trotskistas -principalmente-. Había otros que sostenían que había que ayudar a los Estados Unidos en su lucha contra el fascismo, porque es ese país el único que puede resistir y vencer a los alemanes. Lombardo no sostuvo ninguna de esas ideas.

En un mitin en la Arena México, el 14 de julio de 1941, Lombardo recuerda haber dicho lo siguiente:

"... no hay ni dos guerras, hay una sola, ni vamos a ayudar a los Estados Unidos, porque si Alemania triunfa los vencidos vamos a ser nosotros, no solamente los Estados Unidos. Nosotros somos antifascistas a ultranza, decididos antifascistas, y vamos a pelear contra el fascismo por nuestros intereses nacionales, no por ayudar a ningún otro país del mundo. Todos los antifascistas debemos asociarnos en cada país, en el escenario del Continente americano y en el escenario del mundo. Tenemos antagonismos con el imperialismo norteamericano; pero en este momento el peligro mayor no es el imperialismo yanqui, sino el imperialismo nazi, es el más peligroso de todos; contra ese peligro mayor, asociándonos

con nuestros adversarios históricos y tradicionales, vamos a luchar'(142).

Para Lombardo hasta los niños sabían que el fascismo era el enemigo mortal del socialismo. El pacto germano-soviético tuvo un valor puramente estratégico desde el punto de vista político: retrasar la agresión de la Alemania nazi a la Unión Soviética. Este pacto se interpretó de varias formas; se llegó a afirmar, por ejemplo, que José Stalin se estaba volviendo fascista y que Hitler ya no estaba odiando al comunismo. En realidad el pacto se firmó porque a Alemania no le convenía abrir la lucha por todos los frentes y a los soviéticos les convenía prepararse mejor para la lucha que estaba por presentarse(143).

Para Lombardo la oligarquía financiera e industrial capitalista alemana fue la principal responsable del arribo de Hitler al poder; el fascismo fue la dictadura del capitalismo financiero y constituyó la filosofía social del imperialismo.

Fue un férreo oponente del fascismo desde sus inicios. Afirmó que entre el capitalismo democrático y el capitalismo fascista el primero era preferible.

Como presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), Lombardo emprendió una intensa campaña a fin de conseguir apoyo político para crear un frente unido antifascista.

El tema principal de sus discursos de la época de guerra fue el de la unidad de y entre las naciones Aliadas contra los enemigos comunes, los países del Eje. Consecuentemente con esto, invocaba la importancia de la solidaridad entre Estados Unidos y

Latinoamérica, sin dejar de criticar o prevenir contra el imperialismo estadounidense, considerándolo como "el enemigo permanente de nuestra independencia, de nuestra libertad interna y de nuestro progreso", aunque durante la coyuntura de la guerra los pueblos de Latinoamérica deberían unirse a los elementos de los Estados Unidos que se opongan al fascismo, el cual es el más feróz de todos los imperialismos(144).

Para Lombardo el imperialismo posterior a la Segunda Guerra Mundial, una vez derrotado el nazifascismo, se caracteriza por su debilitamiento en escala mundial, pero, se ha concentrado en un solo país: en los Estados Unidos de Norteamérica, mientras que el socialismo se ha concentrado principalmente en la URSS (país que también salió triunfante de la Segunda Guerra Mundial). Con ello, considera que al iniciarse la posguerra se da una inestabilidad en el mundo por falta de paz y la amenaza permanente de guerra mundial entre las distintas potencias imperialistas, o mejor dicho, entre los distintos bloques.

Una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, el imperialismo norteamericano organizó una campaña en contra de las organizaciones procomunistas o simplemente nacionalistas en todo el mundo capitalista y en especial en América Latina. Paralelamente el gobierno norteamericano inició una cruzada para imponer a todos los países del continente americano el liberalismo económico, exigiendo la supresión de todas las barreras al comercio exterior.

En 1944, durante la Conferencia de Chapultepec, se presentó el Plan Clayton, que tomaría forma como acuerdo internacional en la

Conferencia de la Habana celebrada en 1948, en la cual se renegoció el arancel entre los países latinoamericanos y los Estados Unidos, las cuotas de exportación y la no restricción del capitalismo norteamericano para que interviniera en las economías latinoamericanas. Para el triunfo de su política, el imperialismo norteamericano se apoyó en los sectores reaccionarios y propició varios golpes de Estado que alejaron del poder a los grupos opuestos a sus intereses; otros, como México, se vieron obligados a negociar con el imperialismo sus políticas de desarrollo (145).

4.- El Capitalismo de Estado.

La Constitución de 1917 liquidó la doctrina liberal que rigió el proceso económico y la política hacendaria del Estado durante toda la vida del México independiente. Con la reforma agraria, que representa la más grande intervención del Estado en la historia de la economía del país, al reconocer que corresponde a la nación el dominio directo de las riquezas naturales de su territorio, y al establecer el principio de que la propiedad privada es una concesión del Estado a los particulares y no un derecho inherente a la persona humana, creó las bases jurídicas para el desarrollo económico independiente de México.

Como vimos anteriormente, con el gobierno de Plutarco Elías Calles (1924-1928) se dieron los primeros pasos en firme para reafirmar la rectoría del Estado en la economía al crearse el

Banco de México como banco central de la nación, las primeras carreteras, y obras de irrigación, implantando una nueva política económica. A partir de entonces se inicia el capitalismo de Estado, con la formación de empresas productivas de transportes, comunicaciones y de servicios públicos, propiedad de la nación y dirigidas por el gobierno como instituciones descentralizadas del Poder Público.

Bajo la óptica lombardista el capitalismo de Estado en un país semicolonial, como el nuestro, es una forma progresista de avanzar con independencia del extranjero, de multiplicar las fuerzas productivas y de suplir a la iniciativa privada que carece de capitales propios. Consiste en la formación de empresas productivas propiedad de la nación y dirigidas o administradas por el gobierno.

El capitalismo de Estado no es un fenómeno o un proceso socialista ni se inspira en el socialismo. En un país semicolonial, el capitalismo de Estado es una forma progresiva de evitar que el capital extranjero se apodere de las principales fuentes de la producción y de los servicios. El capitalismo de Estado en México es un medio de defensa de los recursos naturales del país, y de las industrias y servicios sin los cuales no se puede formular ni aplicar un programa de progreso independiente. Es natural que a los inversionistas extranjeros no les agrade el capitalismo de Estado, porque les impide controlar los mejores negocios. Tampoco puede simpatizarles a los banqueros privados el capitalismo de Estado, porque todo el mundo sabe que en los países en vías de desarrollo económico, es el capital financiero

el que al final del proceso se queda con las ganancias de la producción del campo, de la producción industrial y de los servicios(146).

El capitalismo de Estado da un impulso progresista al desarrollo de las fuerzas productivas del país, proporcionando capital para invertirlo en las áreas donde las fuentes de capital privado son insuficientes y promoviendo la independencia económica nacional.

De acuerdo con Lombardo, la solución a muchos problemas de la industria y de la economía mexicana radica en la mayor planeación estatal y en la mayor nacionalización. Esto es necesario para coordinar el desarrollo de la agricultura y de la industria, coordinar el crecimiento del ingreso del consumidor y la producción, tener disponibles grandes cantidades de capital para invertirlos en las áreas de la economía más determinantes del desarrollo integral, y terminar la dependencia del país de las inversiones extranjeras y de la venta de materias primas y la compra de bienes de capital en los mercados extranjeros(147).

Para él la intervención directa y decidida del Estado en la vida económica de los países atrasados, no puede considerarse como una política socialista. Se trata del capitalismo de Estado, es decir, de la concentración de los esfuerzos nacionales para salir de la etapa de atraso en que ha vivido el pueblo y facilitar, por este medio, el desarrollo de las fuerzas productivas en provecho de mejores condiciones de vida y del desarrollo nacional sin sometimiento a las fuerzas económicas del exterior.

En una época en que el mundo está dividido en dos sistemas económicos y sociales opuestos y en que el imperialismo trata de evitar la emancipación de sus colonias, el capitalismo de Estado representa una política de nacionalismo auténtico. En nuestro país, después de la Revolución mexicana y como logro de ella, con contradicciones y fallas, se ha seguido un proceso de reforma agraria, obras de irrigación, crédito agrícola, nacionalización de los ferrocarriles y del petróleo, creación de nuevas plantas de energía eléctrica, construcción de carreteras, formación de empresas descentralizadas y la creación directa de empresas para atender las necesidades de los servicios, constituyen ejemplos típicos, no sólo de la intervención del poder público en la economía del país, sino del capitalismo de Estado.

Para Lombardo el Estado debe de ser productor, director, conductor del proceso económico y guía de las fuerzas productivas y de la política comercial internacional, si no se quiere mantener a las masas en el nivel infrahumano en que viven, y que sólo una minoría aumente sus fortunas, haciendo todavía más patética la forma injusta en que se distribuye la renta nacional(148).

La gran diferencia que existe en un país capitalista de Estado subdesarrollado como México, y el capitalismo de Estado en las grandes naciones industrializadas e imperialistas, es que en los países subdesarrollados el capitalismo de Estado es una fuerza económica que se opone al imperialismo, en tanto que el capitalismo de Estado en las grandes naciones capitalistas no está al servicio de la nación ni pertenece al patrimonio de la

nación, sino a los consorcios, carteles y monopolios que a través del gobierno controlan esa rama de la economía(149).

Para Lombardo queda bastante claro que el capitalismo de Estado en un país semicolonial como el nuestro, no es el socialismo, como la contrarrevolución afirma, ya que vivimos en un país capitalista que no ha suprimido la propiedad privada. Representa una forma importante para formar el capital nacional, industrializar al país, elevar los rendimientos de la agricultura, multiplicar los transportes y las comunicaciones, difundir el comercio exterior, y en suma, progresar con independencia hasta que México sea una nación plenamente soberana y no un país dependiente de los monopolios norteamericanos.

En 1957 Lombardo delineó 15 puntos en que proponía las tácticas de promover la independencia nacional, elevar el nivel de vida y la democracia política:

- 1.- Impedir la concentración de la tierra, destruir los latifundios, proseguir la reforma agraria a un ritmo acelerado, organizar financiera y técnicamente a todos los trabajadores del campo, elevar el nivel de vida de la población rural.

- 2.- Orientar las actividades agrícolas y agropecuarias hacia la satisfacción de las necesidades del pueblo y de la industria nacional.

- 3.- Nacionalizar la industria básica (electricidad, carbón, hierro, acero y la industria química).

- 4.- Expedir una ley que establezca las condiciones básicas para las inversiones extranjeras, tanto para los préstamos privados como para los préstamos de instituciones de carácter

internacional y para inversiones directas. No se permitirán los capitales extranjeros que busquen explotar los recursos no renovables o dedicarse a las industrias claves de la economía nacional.

5.- Proteger la industria nacional en contra de la competencia externa e interna de las industrias extranjeras y facilitar el crédito necesario para su desarrollo.

6.- Destinar el crédito del Estado en la agricultura y la industria.

7.- Establecer el control de cambios.

8.- Expropiar y nacionalizar los monopolios de los servicios públicos.

9.- Formular una política de impuestos que estimule a las inversiones y gastos innecesarios o superfluos.

10.- Imponer límites a las ganancias de todas las empresas y que las ganancias sean reinvertidas en sus mismas actividades o en otras que el gobierno autorice.

11.- Organizar un sistema nacional de control de precios.

12.- Un salario mínimo adecuado para satisfacer las necesidades de la familia del trabajador.

13.- Escala móvil de salarios y pensiones con el fin de que aumenten automáticamente con cada elevación del cinco por ciento en los precios de los artículos de primera necesidad.

14.- Diversificar el comercio exterior.

15.- Reformar la Constitución para establecer un sistema electoral que facilite la creación y garantice los derechos de partidos políticos permanentes. Formar un Registro Nacional de

Electores, permanente y no falsificable. Crear los organismos de los cuales los partidos participen efectivamente en la vigilancia del proceso electoral. Instalar un sistema de representantes proporcional para la integración de los ayuntamientos, de las legislaturas estatales y de las cámaras del Congreso de la Unión(150).

Para 1963, Lombardo consideraba que el Estado ya no era el Estado que creó la revolución triunfante, liberal, del siglo XIX. No es tampoco el Estado demolidor de la estructura señefudal y esclavista que forjaron los revolucionarios de 1910 a 1917. No es el Estado titubeante ante su función de productor y administrador de las fuentes principales de la producción, como lo era en la década de los veinte.

El Estado actual --dice Lombardo en los años sesenta--, es el constructor de un México que va fortaleciendo su propio ser y que camina con pasos resueltos hacia un futuro, que tiene como mira principal distribuir mejor la riqueza pública, desterrar para siempre la pobreza y la miseria, elevar el nivel de vida del pueblo, ampliar el régimen democrático y darle a nuestra patria una personalidad de nación libre y soberana ante el mundo(151). En estos años sesentas, la última década de vida de Lombardo, en medio del éxito de la política económica concida como desarrollo estabilizador, que efectivamente registró grandes avances en cuanto a crecimiento económico, concibió una visión muy optimista acerca de la función del Estado y el rumbo de la nación. No tuvieron que pasar muchos años para que la historia desmintiera a Lombardo, pero esos hechos él ya no los pudo constatar, ya que el

grupo que administraba el Estado condujo a un proyecto de nación alejado cada vez más de los principios del capitalismo de Estado expuestos por Lombardo anteriormente.

Para hacer posible el desarrollo del capitalismo de Estado, en Octubre de 1965, Vicente Lombardo Toledano propuso ante la Cámara de Diputados, modificar la Constitución para introducir un capítulo especial sobre la rectoría del Estado en la economía; esa propuesta es la siguiente: Modificar los artículos 28 y 29 de la Constitución, e introducir un nuevo capítulo titulado "De la Economía Nacional" en el que se establezca que el desarrollo económico del país tiene por objetivo aumentar las fuerzas productivas del país, utilizando los recursos naturales y humanos de que dispone, para elevar de una manera sistemática el nivel de vida del pueblo, incrementar el capital nacional, garantizar la independencia económica de la nación y distribuir de manera equitativa la riqueza pública. La producción deberá orientarse a cubrir las demandas interiores del país.

Son atribuciones exclusivas del Estado la promoción, organización y administración de las industrias de la electricidad, energía nuclear, el petróleo, la petroquímica, la química industrial básica, la siderurgia, los ferrocarriles, los transportes marítimos y aéreos, los correos, telégrafos, teléfonos, así como la acuñación de moneda y la emisión de billetes.

El Estado creará los organismos descentralizados que bajo su dirección y vigilancia se encargarán de explotar las reservas minerales, las forestales y las riquezas del mar, y de

industrializar y colocar en el mercado sus productos, buscando con todo ello elevar el nivel de vida de la población.

Es atribución del Estado regular el mercado interior, regular los precios y el comercio exterior.

Las inversiones del sector público tendrán finalidades sociales y económicas y se harán en orden jerárquico según la importancia de sus objetivos. Las dedicadas a actividades sociales atenderán preferentemente los servicios asistenciales y de salubridad, la construcción de viviendas populares, la educación primaria y secundaria y la preparatoria de los cuadros técnicos y científicos que requiere el país. Las inversiones para fines económicos tenderán a incrementar las comunicaciones internas, las telecomunicaciones, los transportes, obras de riego, plantas generadoras de energía y las industrias básicas.

Las inversiones del sector privado se podrán hacer en las actividades donde no participe el Estado, o podrá ser complementaria.

Con el fin de distribuir con un sentido de justicia el producto del trabajo de la sociedad, la ley determinará los límites de las utilidades de las empresas, establecerá la escala móvil de los salarios para compensar el aumento del costo de la vida, señalará el monto del alquiler de las casas de habitación y los precios de los artículos de primera necesidad (152).

Con todas estas medidas de carácter económico y político, Lombardo delineaba la forma que debía adoptar el capitalismo de Estado, la cual sería el nacionalismo revolucionario, que como vamos a ver en el próximo apartado, dadas las condiciones del

pais y la forma en que Lombardo las interpreta, es la vía que podría conducir al país al socialismo.

5.- El Nacionalismo Revolucionario.

Es muy común confundir los términos de expropiación, nacionalización y socialización. Se cree que expropiar la propiedad privada equivale a nacionalizarla, lo cual es un error. Expropiar significa, desde el punto de vista legal y económico, privar a un individuo o a una empresa particular de su propiedad, mediante el pago de una indemnización. Sin embargo, no puede haber expropiación de un particular en beneficio de otro particular.

Para Lombardo el gobierno, en nombre del Estado, es el único que puede expropiar la propiedad privada, siempre que el acto produzca beneficios de tipo general, económicos, sociales o políticos. Esto quiere decir que la expropiación procede cuando, con relativo perjuicio de particulares, se beneficia a la colectividad con el acto expropiatorio. La nacionalización consiste en establecer el dominio y el manejo de la propiedad por parte del Estado, que es la nación organizada jurídicamente, por conducto del gobierno, que es el representante del Estado. Hay cosas que no se nacionalizan porque ya lo están. En nuestro régimen jurídico la propiedad de las tierras y aguas del

territorio de la República pertenecen a la nación, pero el Estado puede transmitir el dominio de ellas a los particulares, creando la propiedad privada, lo cual quiere decir que la propiedad de las tierras y aguas en México no es un derecho inherente a la persona humana, como en el derecho tradicional --desde el Romano hasta el creado por la revolución democrático-burguesa de 1789-- sino un derecho originario de la nación. En cuanto a las riquezas naturales más valiosas, el dominio de la nación es directo, inalienable e imprescriptible, y el gobierno sólo puede otorgar concesiones a los particulares para que las exploten.

A la nacionalización de la propiedad se puede llegar por diversos caminos: por compra, por expropiación o mediante la creación de centros productivos por parte del Estado. Nacionalizar significa, en consecuencia, poner al servicio de los intereses nacionales una fuente de producción o un servicio(153).

Con esto, Lombardo tiene muy claro que no se pueden implantar medidas socialistas dentro de un país capitalista, porque no hay sistemas socialistas parciales dentro del régimen de la propiedad privada de los instrumentos de la producción económica y del cambio. Sólo se puede hablar del socialismo cuando se han realizado dos hechos inseparables: la toma del poder por la clase obrera, que establece la dictadura del proletariado, aunque participen en el gobierno otros sectores de la sociedad, y la expropiación de toda la propiedad privada, para ser sustituida por la propiedad socialista de los medios de producción económico. En consecuencia, no se puede pasar del capitalismo al socialismo expropiando o nacionalizando aisladamente algunos

instrumentos de la economía en un país, conservando al mismo tiempo las relaciones de producción capitalista y el derecho de propiedad individual como base de la estructura jurídica de la nación(154).

Para Lombardo a los países de América Latina, Asia y Africa que en los tiempos modernos lograron su independencia política, el camino que siguió la burguesía revolucionaria para instaurar el régimen capitalista, barriendo del poder a las clases sociales que lo detentaron durante los siglos del feudalismo, les está vedado. En la época del imperialismo en que vivimos, que ha hecho casi imposible la formación del capital nacional de los países en desarrollo, que ha levantando muy grandes impedimentos a su industrialización, la única salida que esos países tienen para independizarse en el terreno económico y social es la del nacionalismo revolucionario, que no es el capitalismo que podría llamarse clásico ni es el socialismo, pero que a él conduce.

Los gobiernos que surjan del nacionalismo revolucionario pueden establecerse pacíficamente o por medio de la violencia y pasarán por un periodo de transición, que será de reformas(155).

A partir de la Segunda Guerra Mundial se inició una campaña intensa afirmando la tesis de que el Estado debe dedicarse sólo a atender los servicios públicos, a ayudar a la educación, a la defensa del territorio nacional, al mantenimiento del orden interno, a pavimentar las calles y a construir drenajes, a atender los correos y los telégrafos y a asistir a los huérfanos, ancianos e inválidos, es decir, que el Estado no intervenga en la economía, ni se constituya en productor o empresario, pues

realiza una competencia desleal a los particulares.

En el caso de México, considera Lombardo que, en 1955, el liberalismo económico se encuentra muerto, porque la vida económica de nuestro país está en manos de los monopolios. Unos son monopolios domésticos, que impiden la libre producción y el libre comercio dentro del mercado interior. Otros son los monopolios subsidiarios de los grandes trusts de los Estados Unidos. La propaganda del liberalismo, dentro de este cuadro de la realidad económica de México, tiende a que el Estado abandone su papel de director de la economía nacional y desista del propósito de constituirse en fuerza creadora de las principales ramas de nuestra economía y de los servicios públicos, para que estas actividades caigan en manos del capital norteamericano.

El Estado no solo debe intervenir en la economía nacional, sino que debe acentuar más esa intervención, programando su actividad(156).

En los años inmediatamente posteriores al término de la segunda guerra mundial, entendió que el nacionalismo de los países fuertes (industrializados) es distinto al de los países débiles (en proceso de industrialización).

"El nacionalismo de los fuertes se llama imperialismo, colonización, en la forma tradicional, o neocolonialismo, en tanto que el nacionalismo de los débiles significa progreso con independencia, derecho a defender sus recursos físicos que deben ser utilizados para su provecho exclusivo o preferente..."(157).

Por eso, en estos últimos países nacionalizar la economía significa descolonizar.

"En la economía de una nación, lo mismo que, en la economía doméstica, lo esencial consiste en aumentar los ingresos y aplicarlos a fines concretos, estableciendo una jerarquía entre ellos. Lograr primero los más urgentes y luego dejar para después los otros. No adquirir deudas sin necesidad, no comprar a crédito, no adornar la casa con muebles finos, si antes no se ha resuelto el problema de la alimentación, del vestido, de la higiene y de la educación de los miembros de la familia. Fundar y desarrollar las industrias básicas, producir máquinas, herramientas y repuestos, descansando en el control nacional de las materias primas y en una agricultura de altos rendimientos en poder del mayor número posible de trabajadores de la tierra, invertir los ahorros del país en esas actividades, solicitar préstamos sólo en caso de necesidad, para completar los recursos propios, no permitir que los extranjeros intervengan en las actividades de las que dependen la orientación y el desarrollo de las fuerzas productivas, y señalar límites a las ganancias de los propietarios particulares de la producción ..."(158).

A la par que se da el proceso de nacionalización de la economía y la creación y la ampliación de las empresas del Estado, se debe dar la nacionalización del Estado, llevando a su dirección suprema a las fuerzas más importantes de la nación mexicana, ya que el desarrollo económico, social, político y

cultural es una empresa que corresponde a los sectores democráticos y patrióticos organizados, que estén de acuerdo en hacer progresar económicamente a México, con independencia del extranjero, en repartir la riqueza nacional de una manera más justa para elevar el nivel de vida de las masas populares, y en ampliar constantemente el régimen democrático(159).

La nacionalización en el capitalismo fortalece a la burguesía nacional. No obstante lo anterior, la nacionalización también beneficia al pueblo y significa el principio de la independencia económica del país, en la cual ninguna clase social está tan interesada como el proletariado, a causa de que así se acelerará el desarrollo capitalista de la economía de México, desarrollo que constituye una etapa durante la cual se fortalece la clase obrera y así se acerca, de manera dialéctica, la hora de la iniciación de la lucha por su liberación definitiva. Por ello, el proletariado y todos los elementos populares están obligados a concentrar su atención y sus energías en la lucha antimperialista pro liberación nacional(160).

Esta posición fue mantenida desde muchos años atrás, según lo manifiesta el "Programa Mínimo de Acción de la CROM", redactado por Vicente Lombardo Toledano y aprobado en la convención extraordinaria reunida en el Teatro Díaz de León, de la Ciudad de México, del 10 al 13 de marzo de 1933, en que expuso cual debe ser la función social del Estado y el proyecto nacionalista, que por su importancia se cita textualmente:

*a) Prohibición para el capital extranjero de adueñarse de la

tierra, del petróleo, del carbón de piedra, de las minas de hierro, de la energía eléctrica, de los ferrocarriles y de todos los transportes, de los telégrafos, de los teléfonos y de los medios en general de comunicación, o de controlar, mediante monopolios o concesiones privilegiadas, esos instrumentos fundamentales de la economía del país.

b) Intervención del Estado en los diversos aspectos de la producción económica, estableciendo bases, límites y responsabilidades para los productores, comerciantes y banqueros, en sus actividades, obligándolos a seguir exclusivamente a los intereses económicos de la masa del pueblo.

c) Obligación de invertir las utilidades permitidas del capital, en los mismos o nuevos centros de producción, dentro del territorio nacional, de acuerdo con un programa general económico que se proponga el fomento de las industrias ventajosas y la supresión de aquellas que no produzcan beneficios positivos para las masas.

d) Intervención directa de la clase trabajadora organizada en la dirección de la economía nacional.

e) Organización de la producción agrícola por cooperativas de campesinos, hasta la desaparición del régimen del peón asalariado y del aparcerero.

f) Organización de los transportes por cooperativas de obreros, mediante la intervención y vigilancia del Estado.

g) Organización paulatina de cooperativas de producción industrial, integradas por obreros.

h) Simplificación del régimen popular representativo.

garantizando la presencia proporcional y constante en el congreso, de los delegados auténticos de la clase trabajadora organizada" (161).

Con base en lo anterior, podemos ver que en Lombardo las principales medidas del nacionalismo revolucionario desde su inicio han sido las siguientes: 1.- Nacionalización de los recursos físicos del territorio de la República. 2.- Realización, por parte del Estado, de obras que en la etapa del liberalismo económico hubieran correspondido a los particulares. 3.- Nacionalización de las actividades que integran la industria básica y de los principales servicios públicos. 4.- La creación de organismos descentralizados para manejar los centros de producción y los servicios estatales. 5.- La coordinación de estos organismos y la incorporación de sus presupuestos, en el presupuesto general de la Federación. 6.- La integración de las antiguas empresas particulares, formando con todas ellas una sola empresa gubernamental. 7.- La planeación de nuevas empresas estatales para acelerar el proceso de la economía nacional (162).

En suma, podemos ver que para Lombardo el nacionalismo revolucionario no es el capitalismo que podría llamarse clásico o tradicional, ni es aún el socialismo, pero a él conduce. Los gobiernos que surjan del nacionalismo revolucionario pasarán por un período de transición, el de las reformas. La Revolución mexicana no fue socialista, pero condujo al país al nacionalismo revolucionario.

En el terreno político, si los funcionarios de la federación o

de los estados no son agentes del nacionalismo revolucionario, impedirán la marcha de la Revolución mexicana y favorecerán con su conducta y con su pensamiento a los intereses antipopulares y antinacionales.

Por eso, para Lombardo, sólo los representantes del nacionalismo revolucionario deben gobernar a México en esta etapa (163).

Esto significa una concentración de esfuerzos nacionales para salir de la etapa de atraso y buscar el desarrollo nacional con o sin el consentimiento de las fuerzas económicas del exterior.

El camino que plantea Lombardo para ello es el nacionalismo revolucionario que conduce al socialismo, pues busca que el Estado se erija en rector del nuevo proceso económico y social, en que la dirección de este proceso lo conduzcan las fuerzas más importantes de la nación mexicana, ya que el desarrollo económico, político, social y cultural es una empresa que corresponde a los sectores democráticos y patrióticos organizados, que busquen la independencia del exterior. Por ello, para Lombardo, si no se está por el proyecto del nacionalismo revolucionario se favorece a los intereses antipopulares y antinacionales, por lo que, como acabamos de ver, en la visión lombardista, deben gobernar el país los verdaderos representantes del nacionalismo revolucionario.

IV. EL PARTIDO POLITICO Y EL FRENTE POPULAR.

"El peor error en que puede incurrir un revolucionario es el de creer que forzosamente durante su vida personal debe realizar el ideal por el que lucha. No olvides que el hombre es sólo el acelerador del destino histórico, y que lo mismo comete un delito contra su causa regateando su acción renovadora que pretendiendo precipitar inútilmente los hechos que han de venir más tarde".

Vicente Lombardo Toledano.

Uno de los principales objetivos que debía realizar el grupo en el poder era, según Lombardo, el consolidar los postulados de la Revolución mexicana y hacerlos realidad. El propio Lombardo participó con ese interés en el Partido Laborista Mexicano (PLM), en el Partido Nacional Revolucionario (PNR) y en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), sosteniendo los preceptos, antimperialistas y antifeudales de la Revolución mexicana. Cuando el grupo o el partido en el poder claudicó en estos principios, Lombardo buscó crear un nuevo partido que retomara los principios revolucionarios. Por esto entendemos su salida del PLM, su intento por crear un nuevo partido en 1937, que sustituyera al PNR, y otro en 1944, que sustituyera al PRM, siendo hasta 1947 cuando inició la creación de su propio partido, el Partido Popular (PP), más tarde Partido Popular Socialista (PPS), que buscaba fungir como un frente que aglutinara a los sectores

progresistas del país. En este capítulo vamos a estudiar cual es la concepción de Lombardo acerca del partido político y el frente popular.

1. - Concepción del Partido Político. El Partido Proletario.

Para Lombardo Toledano un partido político no es un frente, sino un organismo compacto:

«¿Qué es un partido? Un partido político no es un frente amplio, no es una organización de masas en el sentido de los sindicatos, en el sentido de las organizaciones sociales. Un partido político es un organismo compacto» (164).

Considera que los partidos son organismos políticos en los que se agrupan individuos de las mismas tendencias ideológicas, que tratan de alcanzar el poder para implantar sus programas y convertirlos en normas de gobierno. Son agrupaciones que responden a intereses de una clase social y le sirven de instrumento de propaganda, de agitación y de lucha para alcanzar sus objetivos inmediatos y futuros.

No en todos los países del mundo las diversas clases sociales cuentan con partidos políticos. Por causas de formación histórica, de desarrollo económico y social, de educación y por otros motivos, existen clases sociales sin partidos con

suficiente arraigo e influencia entre las personas que las integran. También, una misma clase social cuenta, a veces, con dos o más partidos políticos, según los sectores que la constituyen, particularmente en donde el progreso económico no ha llegado a diferenciar definitivamente a las clases que en él intervienen, fenómeno que se da sobre todo en los países en vías de desarrollo(165).

Lo que para Lombardo define a un partido político es su carácter de instrumento de cualquiera de las clases sociales, independientemente del nombre que tenga o de su autocalificación. Puede haber partidos integrados casi exclusivamente por campesinos, con sólo una minoría de artesanos e intelectuales, y sin embargo pueden llamarse legítimamente socialistas o comunistas si adoptan la filosofía del materialismo dialéctico, luchan por el desarrollo de su país en todos los órdenes de la vida nacional, por elevar el nivel de vida del pueblo, por la democracia y se proponen llegar al socialismo en el futuro, creando las condiciones previas para dar el salto histórico.

Entiende que un partido de la clase obrera debe ser la vanguardia del proletariado y del pueblo. La vanguardia no la da el nombre del partido. Hay que ganarla y que los trabajadores la reconozcan, porque hay partidos que pasan años gritando que son la vanguardia y nadie escucha su voz(166).

Para Lombardo los revolucionarios que aspiran a organizar un fuerte partido de vanguardia de la clase obrera, con influencia real entre las masas trabajadoras, deben conocer la verdad, la realidad, abandonando para siempre la costumbre de inventaria y

de actuar sobre una realidad que no existe. Deben plantearse el problema de examinar la correlación de las fuerzas sociales y como resultado del análisis formular una línea estratégica y táctica adecuada a las condiciones de la vida mexicana, para conducir a la clase obrera y a todo el pueblo hacia el logro de sus metas, teniendo como mira la emancipación del país respecto del imperialismo(167).

Retoma la concepción marxista leninista del partido político al considerar que el partido del proletariado es el motor del tránsito del régimen capitalista al sistema socialista, el puente entre la Revolución mexicana y el socialismo, porque el proletariado es el único que tiene interés en suprimir la propiedad privada de los medios de producción y transformarla en propiedad social, en propiedad colectiva. Las otras clases sociales, como la burguesía, tienen un interés opuesto: el de mantener la propiedad privada y las formas de producción capitalista. Algunos grupos sociales, especialmente en los países subdesarrollados, pueden coincidir con los intereses de la clase obrera ante los objetivos concretos que ésta persiga en la etapa de transición, pero están de acuerdo con el fin último del proletariado, que es la supresión de la lucha de clases, por la extinción de las clases, tan pronto como el Estado se convierta en un instrumento de la clase obrera.

El partido de la clase obrera, armado de la filosofía del materialismo dialéctico, es el requisito principal para la transformación profunda de la sociedad.

No es el partido del proletariado el que debe clasificarse

como vanguardia de la clase obrera, sino ésta la que debe darle ese título(168).

El partido de la clase obrera tiene que ser un partido nuevo, que repudie el dogmatismo, el sectarismo, el oportunismo y el revisionismo.

Considera que el dogmatismo conduce al esquematismo, a la caricatura de la realidad, falsifica la realidad, lleva a la repetición mecánica de los "textos sagrados" como si éstos fueran recetarios que se pudieran aplicar a cualquier circunstancia.

El sectarismo es, como el dogmatismo, una concepción antidialéctica de la naturaleza y de la vida social. Parte de dogmas y no de principios en constante renovación, pone etiquetas a los hechos y a las fuerzas sociales, según su concepción arbitraria de lo que ocurre.

El revisionismo es un disfraz que esconde la heterodoxia, el repudio a los principios que mantienen su validez, dándoles una interpretación falsa para encubrir una conducta ajena a la teoría política del proletariado(169).

Para Lombardo los verdaderos partidos revolucionarios de la clase obrera que llevan a la lucha de clases al terreno electoral y al ámbito de los parlamentos, lo hacen porque saben que toda campaña política educa a la clase trabajadora y a las masas populares, permite la agitación y la propaganda a gran escala y logra victorias parciales. Los verdaderos partidos revolucionarios del proletariado que participan en el parlamento, no tienen por objeto consolidar y mantener el gobierno de la burguesía, sino preparar a la clase trabajadora para que pueda

alcanzar el poder y establecer el régimen socialista(170).

2. - El Frente Popular.

La idea del frente popular es distinta de la del partido político. En los países que luchan por su independencia política nacional, suelen registrarse convenios entre clases y sectores sociales opuestos. Son pactos transitorios que unen en ciertas etapas a grupos que tienen intereses y puntos de vista opuestos respecto de muchos problemas y, especialmente, en relación con el régimen social del porvenir. Cuando la clase obrera de ciertos países propone y contribuye a organizar un frente nacional patriótico con todas las fuerzas políticas y sociales que quieren, como ella, la independencia nacional, está consciente de que después de lograda se intensificará la lucha de clases, y de que combatirá sola o con otros aliados, distintos a los anteriores, para alcanzar nuevos objetivos.

Lo mismo ocurre en los países que disfrutan de independencia política pero no económica. Si los partidos revolucionarios de la clase obrera proponen y encabezan la lucha para crear un gran frente nacional democrático con el fin de emancipar económicamente a su país respecto del imperialismo, no realizan esa labor porque haya penetrado en ellos la ideología de la clase burguesa, sino porque el desarrollo económico progresivo con independencia del extranjero, es la condición para la

emancipación nacional.

Avanzar en vez de retroceder, es el principio en que se apoyan los pactos de los partidos revolucionarios con sus adversarios. La lucha de clases, la rebelión de los pueblos coloniales contra las metrópolis imperialistas, los movimientos por la independencia económica de los países subdesarrollados y el crecimiento incesante de las fuerzas productivas, de la productividad del trabajo, de la educación, conducen a la clase obrera y a todos los sectores sociales partidarios del progreso hacia un mundo nuevo, que ha de reemplazar en todas las latitudes, al régimen basado en la explotación del hombre por el hombre.

En escala mayor, se realizaron convenios entre estados rivales para alcanzar objetivos comunes, al formarse durante la Segunda Guerra Mundial un frente común contra el fascismo. En esa lucha fueron aliados no sólo la clase obrera y la burguesía partidaria de la democracia tradicional, sino también los países capitalistas, los imperialistas y la Unión Soviética, ya que el fascismo era el enemigo común a todos (171).

Lombardo se encontraba en Moscú cuando George Dimitrov pronunció, en 1935, su discurso de la necesidad de organizar frentes populares. Este discurso tuvo repercusiones políticas muy importantes, sobre todo en Europa, dado que el peligro del fascismo crecía. Por tal motivo, Dimitrov lanzó su consigna de unir a todas las fuerzas posibles para resistir al fascismo y cerrarle el camino.

Esa concepción del frente popular de Dimitrov coincidía con

lo que en México, dirigentes obreros como Lombardo, habían realizado siempre, es decir, unir en acciones comunes y frente a problemas concretos a la clase obrera con otros sectores de la sociedad mexicana. El Partido Comunista de México (PCM) no coincidía con esta línea táctica; fue la resolución del VII Congreso de la Internacional Comunista, de 1935, en que se establece la creación de frentes populares, la que le abrió la cabeza al PCM y le hizo pensar que debía por lo menos unirse a los sectores de la clase obrera que no controlaba, a los campesinos, a las clases medias e inclusive a ciertos sectores de la llamada burguesía nacionalista y por esa razón también dijeron que tenían que unirse con Lombardo.

"Pero --dice Lombardo--, como siempre, entendieron el frente popular de una manera muy especial, muy reducida, muy mecánica, y durante algún tiempo ellos consideraron que podían acercarse a mí, porque habían interpretado a su modo los acuerdos del VII Congreso de la Internacional Comunista, a tal punto que cuando yo regresé de la Unión Soviética, después de estar tres meses ausente de México, me fueron a recibir a la estación del ferrocarril y gritaban ¡viva Lombardo!, y otros se atrevieron a decir que había ido yo a adquirir convicciones revolucionarias a la Unión Soviética. Yo me disgusté, por supuesto, y les dije que no había ido a adquirir nada, sino que había ido a estudiar la situación ... del primer país que construía el socialismo ***" (172).

Debido a la reacción interna de la burguesía, que enfrentaba abiertamente al movimiento obrero (como lo demuestra el caso de la huelga de la Vidriera Monterrey), o a los desacatos de las compañías petroleras respecto a los fallos del gobierno mexicano en sus conflictos petroleros, así como a la reacción externa que representaba el ascenso del peligro nazifascista, que en el país ganaba adeptos, el PCM, de acuerdo con el VII Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en octubre de 1935 en Moscú, postuló la necesidad de formar el frente popular antimperialista, con lo cual, como ya vimos, también coincidía el propio Vicente Lombardo Toledano, quien aplicó al caso mexicano la creación de frentes populares.

En noviembre de 1935 se formó el comité organizador del frente, en el que participaron integrantes del PCM, colaboradores de Lombardo y miembros de la llamada "ala cardenista" del PNR, llamando a participar en este frente a obreros, campesinos, intelectuales y la pequeña burguesía antimperialista y progresista.

Como en México no había un partido político de izquierda con amplia trayectoria en las masas, fue necesario que para construir el frente se tuviera que acudir a los sectores organizados sindicalmente o en forma de corporaciones, incluyendo en la alianza al PNR, partido heterogéneo, que así como aglutinaba al "ala cardenista", también lo hacía con sectores conservadores ligados al callismo.

A partir de esto se dió una pugna entre el PCM y la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCH)

(liderada por Lombardo), por la dirección del frente popular y por lograr el dominio sobre las organizaciones obreras. El PCM impulsó su organización entre las bases, empleando la táctica de formar células comunistas en los sindicatos de industria y en los agrupados en la CGOCM. Lombardo acusó al PCM de aprovechar las coyunturas para incrementar su dominio sobre las organizaciones populares y no comprender el sentido real del frente popular. En una carta escrita por Lombardo a Earl Browder, secretario general del Partido Comunista de los Estados Unidos y vicepresidente de la Internacional Comunista, acusa al PCM de no comprender la realidad mexicana, malinterpretar el sentido del frente popular, de constituir una organización maniatada al partido, mantener una posición hostil hacia el grupo de Fidel Velázquez atacándolos de corruptos y reaccionarios, miembros que, según Lombardo, eran honestos y su participación indispensable. Con esto, Lombardo acusaba a los comunistas de frenar la unidad y, por consecuencia, favorecer el avance del fascismo(173). Esta declaración de Lombardo podemos circunscribirla dentro de un propósito de sumar fuerzas, ya que al no coincidir con las posiciones del PCM, necesitaba otra fuerza de apoyo como la del grupo de Fidel Velázquez, que ya para esos años eran evidentes sus actitudes conservadoras, ampliamente conocidas por Lombardo.

Una vez instalado el Congreso Nacional de Unificación Proletaria, del cual surgió la CTM, Hernán Laborde y Valentín Campa presentaron la iniciativa de que la nueva central obrera asistiera al congreso que había convocado el Comité Organizador del Frente Popular Antimperialista, para dar forma al acuerdo del

VII Congreso de la Internacional Comunista. Lombardo admitió que esta iniciativa no la pudo examinar con detenimiento y fue hasta el Congreso Constituyente del Frente Popular Antimperialista cuando Lombardo discutió a fondo el problema de la formación del frente popular en México.

A Lombardo le parecía equivocada la táctica de constituir un Frente Popular en un congreso en que no habían participado representantes de otras fuerzas políticas y sociales del país como el Partido Nacional Revolucionario y la Confederación Campesina de México. El PCM intentó acaparar la mayoría de las funciones y actas de creación del Frente. Los únicos oradores del Comité Organizador eran miembros o simpatizadores del Partido Comunista de México, llegándose a confundir el Frente Popular Mexicano con el Partido Comunista(174).

Retomando a Lombardo podemos ver que durante mucho tiempo se ha planteado para los partidos de la clase obrera y para los elementos revolucionarios en general, el problema de saber si en los países coloniales y semicoloniales los partidos políticos que se inspiran en el marxismo-leninismo y tratan de aplicarlo a la realidad concreta que viven sus pueblos, deben hacer pactos o alianzas con los elementos de la burguesía que se halla dentro y fuera del poder, para lograr la independencia política y la independencia económica nacional.

Algunos de los partidos comunistas, obreros o socialistas de ciertos países coloniales o semicoloniales, afirman que la única alianza aconsejable es la unidad de la izquierda --entendiendo por ésta a los partidos e individuos aislados que se acogen al

socialismo científico-- para luchar por el logro de los objetivos del proletariado, y rechazan la acción común con la burguesía porque afirman que es un instrumento de la reacción interior y del imperialismo. En otros países, algunos de estos partidos preconizan la línea estratégica y táctica de la unidad con ciertos sectores de la burguesía que coinciden con ellos en determinados objetivos inmediatos, aún cuando no sean partidarios del socialismo. Esto representa el único punto de divergencia real entre los organismos revolucionarios, ya que en cuanto a la doctrina filosófica y política están de acuerdo(175).

Para Lombardo la izquierda es una actitud ideológica consistente en luchar por la transformación del régimen social basado en la propiedad privada de los instrumentos de la producción económica y del cambio. Desde el punto de vista concreto, la izquierda sólo existe en los países capitalistas, en el partido de la clase obrera. Los demás partidos pueden ser organizaciones progresistas, pero no se deben confundir con la izquierda, porque ésta, a través de su partido, tiene objetivos inmediatos y futuros. Los inmediatos son la organización política de la clase trabajadora con sus metas particulares de cada momento, y los futuros son el establecimiento del socialismo. Esos objetivos deben ser alcanzados a la luz de los principios del materialismo dialéctico y de las líneas estratégicas y táctica que de esa filosofía se desprende, de acuerdo con el país de que se trate y en una etapa histórica determinada.

Con base en lo anterior, retomando la óptica lombardista, en los países coloniales, como México, la izquierda puede y debe

concertar alianzas con los sectores de la pequeña burguesía y de la gran burguesía, dispuestos a luchar por el progreso económico nacional con independencia del imperialismo. Pero esos aliados de la izquierda no son la izquierda, sino factores que, impulsados y dirigidos por la izquierda, pueden formar con ésta un gran frente nacional democrático por el desarrollo de un país, hasta lograr su emancipación de la influencia del extranjero. En consecuencia, sólo el partido político de la clase obrera representa a la izquierda(176).

Para Lombardo el frente nacional democrático no es un organismo permanente, sino fundamentalmente una unidad de acción para resolver conjuntamente problemas concretos. Sólo la conjunción de las fuerzas democráticas y antimperialistas harán posible que México marche a su independencia. El frente es una alianza circunstancial, no permanente ni orgánica, de todas las fuerzas democráticas y patrióticas, para la solución de los grandes problemas del pueblo y de la nación.

La historia mexicana ha demostrado que los cambios revolucionarios se han dado por la acción común de las mejores fuerzas del país, aunque dentro de ellas haya discrepancia(177).

Por tal motivo, plantea que en un país semicolonial como México, las fuerzas de la clase trabajadora, del proletariado, de los campesinos, de los trabajadores intelectuales, deben crear un gran frente nacional junto con las fuerzas de la burguesía antimperialista para poder defender los intereses del pueblo y de la nación. De ahí que el problema fundamental de la Revolución mexicana, democrática, popular, nacional y antimperialista, sea

el problema de la unidad de las fuerzas patrióticas hasta que México obtenga su liberación definitiva. Dividir a las fuerzas de la revolución frente a la reacción y frente al imperialismo, es un peligro grave; sólo los ciegos no lo ven y los insensatos no quieren reconocerlo(178).

Por ejemplo, en casos concretos como el presentado durante la coyuntura de la expropiación-nacionalización petrolera en 1938, Lombardo propuso como táctica de lucha contra el imperialismo la creación de un frente popular. Esto debido a que en México no había una burguesía nacional organizada, débil económica y políticamente, mientras que la burguesía imperialista tiene en sus manos las principales fuentes de producción económica del país. La burguesía nacional jamás será suficiente fuerza de coacción sobre la burguesía imperialista establecida en México; en cambio, las fuerzas del imperialismo económico representadas en México, si serán siempre un factor decisivo de coacción sobre la pequeña burguesía nacional.

Por tal motivo, se resolvió que frente a la lucha imperialista la única táctica de lucha posible sería la táctica del frente popular, que ligará los intereses del movimiento obrero y del pueblo de México, con los del gobierno nacional; hacer un frente común el sector proletariado y el pueblo (entendido como las fuerzas progresistas), frente a las empresas imperialistas(179).

En la coyuntura del cardenismo, que coincide con la coyuntura del inicio de la Segunda Guerra Mundial, con la creación de un frente popular se trató de defender a la Revolución mexicana. Este programa de frente popular coincidía con las metas emanadas

de la Revolución mexicana, en que antes de pasar a una sociedad igualitaria, era preciso construir económicamente al país y asegurar su independencia frente al exterior. La lucha que se daba era moderada y tenía como finalidad inmediata consolidar al Estado de la Revolución como el interventor y el rector de la vida social para, por ese conducto, realizar la reforma agraria, garantizar los derechos de los trabajadores y llevar a término la independencia económica de México.

Lombardo expuso en 1939 las ventajas que traería para México participar en la guerra mundial al decir que si "declaramos la guerra a los países fascistas, podremos mover nuestra industria, por pobre que sea, a un ritmo mayor ... seremos exportadores de telas, venderemos nuestra azúcar, aumentará la zafra, nuestro algodón, todo el henequén, todo el petróleo nuestro (encontrará mercado) ... nos convertiremos súbitamente en un país de exportación ... no sólo en materias primas sino inclusive manufacturas. México participará, pues, de un ritmo más violento en su economía" (180).

Esta declaración, más que oportunismo significó una gran habilidad y visión política de Lombardo, ya que la historia le dio la razón, pues su declaración --acerca de que con la participación de México en la guerra nuestra economía se vería favorecida-- fue acertada.

Durante los primeros años de la Segunda Guerra Mundial, Lombardo concibió a la guerra como una rivalidad esencialmente imperialista. Sostuvo que la guerra no fue una guerra de clases, ni una guerra entre socialismo y capitalismo, sino que fué más

bien un combate contra la más feroz de las tiranías históricas, una lucha entre civilización y barbarie fascista, por lo que debía prestarse toda la ayuda a la causa aliada.

Fue por ello que como presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), emprendió un viaje por varios países latinoamericanos, con la finalidad de conseguir apoyo político para la creación de un frente unido antifascista.

La neutralidad había quedado atrás. En 1942 afirmó que había únicamente dos frentes: contra Hitler y sus aliados, o en favor de Hitler y sus aliados. Inmediatamente después de esto pidió al presidente de México, Manuel Avila Camacho, declarar la guerra a Alemania.

Durante la coyuntura de la guerra Lombardo planteó la defensa de la Unión Soviética, por haber sido la única fuerza capaz de haber liquidado al fascismo y porque defender a la Unión Soviética es defenderse a uno mismo.

El tema central de sus discursos durante la guerra fue el de la unidad entre los países Aliados contra sus enemigos comunes, los países del Eje, invocando la importancia de la solidaridad entre Estados Unidos y los países latinoamericanos durante la guerra y en contra del nazifascismo, sin dejar de criticar al imperialismo norteamericano por ser el enemigo permanente de nuestra independencia, de nuestra libertad interna y de nuestro progreso. Proponía la alianza temporal con las fuerzas norteamericanas que se opongan al fascismo, por ser este el más feroz de todos los imperialismos(181).

A partir de 1945 la "Guerra Fría" se hallaba en efervescencia.

Tuvo para la URSS fatales consecuencias económicas, políticas y sociales, ya que si la paz internacional se hubiera logrado inmediatamente después del conflicto armado, los soviéticos hubieran podido canalizar todos sus esfuerzos hacia tareas productivas, en lugar de extremar su vigilancia y encausar sus actividades industriales en la fabricación de armamento.

Con la "Guerra Fría" los Estados Unidos padecieron en su interior la neurosis colectiva provocada por una "cajería de brujas" instigada por el macarthismo. Ante la idea de que los ejércitos rusos intentarían invadir el occidente de Europa, se realizó en 1949 el Pacto del Atlántico Norte (OTAN). Años después el gobierno norteamericano, a través de su secretario de Estado John Foster Dulles, declaró a la revista "Life" del 11 de enero de 1956 que el arte necesario consiste en la habilidad de situarse al borde de la guerra, sin llegar a la guerra.

La "Guerra Fría" no produjo la agresión armada de los Estados Unidos contra la Unión Soviética, pero sí arrastró al mundo, en diversas ocasiones, al borde de una nueva conflagración. Las denuncias y persecuciones instigadas por el senador Mac Carthy, con el pretexto de supuestas conspiraciones comunistas, en las que inclusive se llegó a involucrar hasta a Charles Chaplin, generó en el pueblo norteamericano la sicosis bélica que hizo posible para el gobierno sentar las bases de un colosal programa armamentista sustentado en una supuesta amenaza comunista(162). La guerra fría adoptó también otra variante, pues se manifestó como una guerra ideológica entre capitalismo y socialismo, o una lucha que se practicaba entre los dos bloques

puro en un tercer frente de batalla.

Como hemos visto, Lombardo propuso la formación de un frente popular, democrático, nacionalista y antimperialista, que se convierte en eficaz si se le considera válido para una coyuntura determinada y para fines y objetivos concretos que también tienen otras fuerzas sociales. En la óptica lombardista la creación de frentes está en función de la identificación del enemigo común y de la coincidencia de puntos con los grupos que conforman un frente. En este sentido, el frente cobra importancia y viabilidad si la suma de grupos significa multiplicar fuerzas; si se le considera como medio y no como fin, si se le concibe como unidad táctica y no orgánica; y si se le da un fin temporal y no permanente.

3.- El Frente Popular Mexicano y el PRM.

Como vimos anteriormente, a raíz de la política nacionalista y progresista del gobierno cardenista, principalmente con la expropiación del petróleo, éste recibió serias presiones tanto internas como externas, por lo que se concibió la necesidad de agrupar a las fuerzas nacionalistas y progresistas de México, naciendo así no un frente popular a imitación de los europeos, sino un frente popular democrático, un frente nacional por razones mexicanas para hacerle frente a todos los enemigos del gobierno y de la revolución, surgiendo así el PRM, el frente

popular a la mexicana.

Desde antes de su conformación real, en marzo de 1938, Lombardo manejaba la idea de que el nuevo partido no debería ser un partido de clase sino del pueblo mexicano, dentro del cual el proletariado asumiera la mayor responsabilidad histórica, reclamando el derecho de estar siempre a la vanguardia y con la facultad de cumplir con su deber antes que cualquier otro sector, debiendo ser la vanguardia de la revolución en contra de la reacción y el fascismo(183).

Lázaro Cárdenas y Lombardo Toledano idearon el tipo de nuevo partido, partido de coalición de las organizaciones, partido de nuevo tipo, que fue el PRM. La declaración de principios del PRM tuvo como autor principal a Vicente Lombardo Toledano, que era una declaración de tipo socializante, que tenía como lema inicial el de "por una democracia de trabajadores".

El PRM nació para apoyar candidatos comunes, previa selección de los mismos, en el caso de las agrupaciones pactantes y para apoyar y estimular al gobierno de la República.

El PRM no nació de abajo hacia arriba, sino de arriba hacia abajo. No nació en virtud de una afiliación individual, libre, espontánea hacia el propio PRM. Nació, por lo contrario, de arriba hacia abajo, mediante un convenio entre quienes dirigían las grandes organizaciones sociales de nuestro país en aquella época: la Confederación de Trabajadores de México (CTM), la Confederación Nacional Campesina (CNC) y los sectores populares, principalmente los afiliados a la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE). También el sector

militar participó en el PRM, aunque sólo hasta 1941.

Según Lombardo, no hubo tiempo de formar un verdadero partido político y no hubo oportunidad de consultar la opinión de uno u otro de sus miembros.

Por ello, planteaba que la estructura del PRM era evidentemente transitoria, no podía perdurar de manera indefinida, porque las organizaciones sociales no podían realizar la doble función de defender sus intereses sindicales, de la defensa de la tierra, etc., es decir, la suya propia, y al mismo tiempo realizar una función política, la función del partido, la de presentar candidatos y defender, junto con otros elementos, los intereses de la nación y la ideología revolucionaria. Como el PRM fue una asociación de agrupaciones sociales que sólo de un modo momentáneo ampliaron sus funciones y por la coyuntura que se vivía se convirtió en un verdadero instrumento de emergencia, por lo que era lógico esperar que, pasado el peligro externo e interno, las agrupaciones sociales que habían creado el PRM habrían de pensar en la construcción de un nuevo partido de carácter permanente, que se aplazó por la Segunda Guerra Mundial (1941).

*Por esa causa, el PRM tiene las características de un verdadero frente popular; es una alianza de sectores sociales organizados; es la alianza de los obreros, de los campesinos, de los trabajadores intelectuales, de los miembros del ejército, de ciertos sectores de la clase media, un frente popular a la mexicana, para servir a México, con fisonomía exclusiva. No es

una institución nacida en virtud del deseo de copiar lo extraño; es el fruto de la tierra mexicana; es una necesidad impuesta por la hora que vivimos, con el objeto de continuar la herencia mejor del pasado, y de garantizar a la Revolución de nuestra patria un camino libre de los obstáculos en el futuro" (185).

Cada organización mantenía su independencia y era autónoma con respecto a las demás; el pacto se centraba en el compromiso de no interferencia entre los sectores y en que ninguna de las organizaciones haría política fuera del partido. Es el frente popular bajo el liderazgo del Estado.

Con esta alianza orgánica con el Estado, el movimiento obrero, principalmente la CTM, se supeditó y ligó su suerte a la del gobierno cardenista y a la de los gobiernos posteriores; la defensa de sus intereses pasaba necesariamente por la defensa del Estado, por lo tanto, perdió su autonomía --lo mismo aconteció con el sector agrario y el sector popular--.

Por su parte, el PCM en base a su nueva política de "unidad a toda costa" y respondiendo a una consigna de la III Internacional, resaltó la necesidad de la alianza popular y dió todo su apoyo al cardenismo y al PRM (al cual hasta pidió su inclusión), para luchar juntos contra la reacción y el fascismo (186).

Hernán Laborde, dirigente del PCM, llegó a concebir al PRM como el verdadero Frente Popular Mexicano al decir en un discurso que pronunció en la Arena México el 16 de septiembre de 1938 lo siguiente:

"Tenemos la organización de la masa trabajadora; tenemos un proletariado con una alta conciencia de clase y con un altísimo grado de organización; tenemos la poderosa Confederación Nacional Campesina, que agrupa a dos millones y medio de campesinos (APLAUSOS); tenemos el Partido de la Revolución Mexicana, que es el Frente Popular en las condiciones específicas de México, y alrededor del cual podemos y debemos agrupar a todos los mexicanos para la lucha contra los enemigos interiores y exteriores de México (APLAUSOS)" (187).

En suma, Lombardo concibió al PRM no como partido de clase, sino como un frente, como un partido del pueblo mexicano, dentro del cual el proletariado debe asumir, por su mayor conciencia, la mayor cantidad en la responsabilidad histórica, organizando también a otros sectores. Ese partido-frente debía ser la vanguardia de la revolución en contra de la reacción y el fascismo.

4.- La Creación del Partido Popular. La Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos.

Como vimos anteriormente, la creación del Partido Popular se dió en un momento histórico en que Lombardo consideraba que la

Revolución mexicana se encontraba estancada y el grupo dirigente posterior al cardenismo la había desviado de su rumbo original. Por ello propuso la creación del Partido Popular, para retomar y continuar los principios de la Revolución mexicana, agrupando en esa nueva organización política a todas las fuerzas progresistas y democráticas del país.

En todas las organizaciones políticas donde Lombardo participó siempre buscó consolidar los principios de la Revolución mexicana.

Al término de la Revolución mexicana y después de expedirse la Constitución de 1917, aparecieron los primeros partidos políticos, pero todavía de un modo incipiente, más que como organismos permanentes, como "movimientos" alrededor de los hombres más prominentes del régimen revolucionario. Más tarde aparecieron numerosos partidos en los estados de la República y otros con mayor presencia nacional como el Partido Comunista de México (PCM), el Partido Laborista Mexicano (PLM) y el Partido Nacional Agrarista (PNA).

Desde la primera mitad de los años veinte, Lombardo revisa su formación ideológica, estudia la filosofía marxista, asimila la teoría del materialismo y hace como instrumento habitual de su pensamiento y acción el método de la dialéctica, comprende en su esencia el marxismo y el principio leninista de la necesidad de la organización de la vanguardia política a través del partido político vinculado a las grandes masas y particularmente a la clase trabajadora.

Concibe que el PNR, que no es obra del pueblo ni participan

en él las grandes organizaciones populares, pero que se caracteriza por superar la etapa de los partidos regionales provincianos y le da a la lucha política una amplitud nacional, aún cuando el partido es empleado por su fundador, el general Plutarco Elías Calles, como un instrumento personal para influir decisivamente en la vida de la nación.

Desde diciembre de 1931 se propuso la transformación del PLM --en que inició su militancia política--, en un partido más definido, para hacer avanzar con mayor rapidéz la Revolución mexicana, lo que no se logró debido a que se daba una clara vinculación de sus dirigentes con el poder público, así como al bajo nivel de conciencia de clase de los cuadros de dirección de la clase trabajadora y de la base misma.

Al llegar al gobierno el general Lázaro Cárdenas, el PNR recibe en su seno, por primera vez, a grandes masas populares y empieza a preocuparse por alcanzar los objetivos de la Revolución en esa etapa. No es, sin embargo, el PNR, un verdadero partido político todavía, ya que no existen las afiliaciones individuales, la estructura del partido no se basa en la participación de los miembros del partido en asambleas locales que puedan llevar su voz y su mandato a los órganos superiores del propio partido, es un organismo de transición entre el "movimiento" que gira alrededor del caudillo y el partido político verdadero que puede llevar a sus hombres al poder y sujetarlos a su disciplina, en vez de que los detentadores del poder manejen a su antojo el partido.

Para Lombardo la experiencia del PNR permitió a sus dirigentes

pensar en la necesidad de impulsar el desarrollo democrático del país creando un nuevo y verdadero partido que pudiera considerarse como un instrumento mejor, como un arma genuina y eficaz de la Revolución mexicana. Para Lombardo el plan Sexenal de Gobierno (1934-1940) del PNR, es un programa que trata de realizar los principios establecidos en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, muchos de los cuales son letra muerta. Dicho de otro modo, el Plan Sexenal es un proyecto para organizar debidamente a la Administración Pública, sin pretender cambiar sustancialmente el régimen económico en que vivimos (188).

En lugar del PNR fue creado el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), en 1938, que no fue un partido en el sentido exacto del término, sino una alianza, un pacto, entre las centrales obreras, campesinas y el ejército como institución. Se trataba de unir a las fuerzas armadas del país con las fuerzas populares para proteger al gobierno de Lázaro Cárdenas contra todos los riesgos de la presión reaccionaria e imperialista y para hacer la transmisión del poder sin guerra civil.

En la etapa de ascenso de la Revolución, ante la amenaza externa del imperialismo e interna de la contrarrevolución, Lombardo propuso la necesidad de la unidad de todas las fuerzas patrióticas, democráticas y revolucionarias en un gran partido popular, no clasista, porque la clase trabajadora, a pesar del grado de organización que había alcanzado, puesto que ya se había creado la CTM, no era lo suficientemente fuerte y su conciencia de clase estaba apenas en su etapa inicial de desarrollo. Fue por ello por lo que el PRM se presentó como una verdadera alianza de

fuerzas y sectores democráticos de México, que logró resistir la presión del imperialismo y de la reacción interior, aunque ya para la sucesión presidencial de 1940 se aleja de los principios y objetivos con que naciera, debido principalmente a la ausencia de la clase obrera en la dirección del partido. Por esta razón adquirió otra vez vigencia la necesidad de crear ese partido político de tipo nuevo que la práctica y la teoría mostraban como necesario.

Fue por ello que Lombardo, con la autoridad moral de haber sido el más destacado y lúcido dirigente del movimiento obrero revolucionario, convocó en 1947 a todos los marxistas mexicanos a una reunión de mesa redonda, para analizar los objetivos y tácticas del proletariado y del sector revolucionario para esa etapa de la evolución histórica del país, con la finalidad de crear un partido político(189).

La vida del Partido Popular-Partido Popular Socialista se encuentra ligada a su fundador, Vicente Lombardo Toledano. El antecedente más inmediato y de mayor influencia sobre la fundación del partido lo constituye la celebración de la Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos, en enero de 1947, que captó la atención de la izquierda mexicana y en la que participaron personalidades de todos los grupos de izquierda. En esa reunión Lombardo enunció las características que debía tener el Partido Popular (PP), el cual se creó hasta el 20 de junio de 1948.

En 1955 el PP se planteó cambios importantes en sus objetivos y en su organización. En el IX consejo nacional del partido, en un documento titulado "La perspectiva de México, una democracia

del pueblo^o, Lombardo expuso que el PP no debe ser dirigido por varias concepciones sobre la Revolución mexicana y que una sola preocupación debe dirigir al partido: la necesidad de desarrollar la revolución antimperialista y democrática de México, con las fuerzas del pueblo, bajo la dirección ideológica y práctica del proletariado, aliado en primer lugar a los campesinos, a las clases medias y, en cuanto sea posible, a la burguesía democrática y progresista.

Con base en estos planteamientos, la dirección del partido propuso, en noviembre de 1955, su conversión en partido de clase obrera inspirado en la filosofía marxista, lo que es aprobado. Cinco años duró el debate para que se acordara definitivamente el cambio, que incluía la adición de la palabra socialista, para que pasara a llamarse Partido Popular Socialista (PPS), reformar la declaración de principios, el programa de acción y los estatutos, tener como objetivos la democracia popular y el socialismo y la línea estratégica y táctica del frente nacional democrático y patriótico.

En junio de 1963 se fusionó el PPS con el Partido Obrero Campesino de México (POCM), el cual se formó en 1950 con militantes expulsados del PCM. Desaparece el POCH y sus integrantes, en gran cantidad, se pasan al PPS.

Al morir Vicente Lombardo Toledano, el 16 de noviembre de 1968, líder indiscutible e ideológico del partido, queda un gran vacío en el PPS(190).

El verdadero ideólogo, guía y principal constructor del PP-PPS fue Lombardo, uno de los más fecundos pensadores de nuestro país.

que impregnó con su ideología la vida del propio partido, la de sus dirigentes y sus bases. Esto explica por qué en los principios, programa, estatutos y línea estratégica y táctica del partido, se presenta una absoluta coincidencia de su contenido con el pensamiento político de Lombardo(191).

Desde abril de 1944, Lombardo Toledano concibió la necesidad de la creación de un nuevo partido político, tal como lo expresó en un discurso en el Palacio de las Bellas Artes de la Ciudad de México, la noche del 11 de abril de 1944:

"Debemos organizar totalmente la estructura del PRM que está muerto y desprestigiado, podrido y desaparecido. Tenemos que hacer un nuevo partido en México, querido por el pueblo, apoyado por los campesinos, los burócratas, los maestros, la clase media, los soldados, los jefes del ejército, los intelectuales. Un partido de verdad, no burocratizado, no inerte, un partido que vibre con el pueblo, lo defienda y que lo represente con honor. Esa es la perspectiva de un partido político nuevo en nuestro país.

"Pero no bastaría un partido nuevo, es menester un nuevo programa. Un programa nuevo de la Revolución. El siguiente paso de la Revolución mexicana concluida la guerra en su aspecto militar --se refiere a la Segunda Guerra Mundial--, es el desarrollo económico del país, de acuerdo con los industriales, los banqueros, los técnicos, los obreros, los campesinos, los burócratas, los maestros, los hombres y las mujeres progresistas de nuestro país de todos los sectores sociales. Mañana, cuando la

guerra termine, vamos a vivir una etapa muy difícil, mucho muy difícil, y sólo podremos resultar victoriosos si desde hoy no nos limitáramos a quejarnos en contra de las fuerzas de afuera, sino que empezamos a utilizar nuestros recursos materiales, técnicos y humanos, para hacer que México inicie la etapa de la Revolución Industrial" (192).

Al terminar la Segunda Guerra Mundial y por la situación interna del país, se hizo evidente que las fuerzas revolucionarias en México estaban débiles. Fue entonces que estas fuerzas pensaron que había que crear un partido político vigoroso, un partido más definido, más nacional, más democrático y más antimperialista que los existentes. Para ello se realizó una mesa redonda en que participaron los elementos marxistas del país y se llegó a la conclusión de crear un nuevo instrumento político para reforzar el frente nacional democrático y antimperialista. Esta idea la llevó Lombardo a la CTM y el congreso nacional de esta central obrera aprobó la idea de crear un partido nuevo, sin embargo, después desistió de ello, violando sus propios acuerdos.

Así surgió el Partido Popular, sin la ayuda de nadie y con la oposición de las autoridades. Nació como un partido nacional democrático, antimperialista, para impulsar la Revolución mexicana. Podían pertenecer al partido grupos o personas con diversas tendencias y posiciones políticas e ideológicas. Al principio muchos intelectuales consideraron que había cierto entendimiento entre el PP y el gobierno de Miguel Alemán, porque

en el momento en que el PP surgió no había ningún distanciamiento entre sus dirigentes y el gobierno.

El 3 de enero de 1947 Lombardo hizo una invitación a las principales corrientes de izquierda y personas a título individual, en que les proponía crear un nuevo partido político y reafirmar la unidad obrera, unificando a todos los sectores progresistas del país en una lucha fundamentalmente antimperialista(193).

Con el objetivo de analizar la situación nacional e internacional y convocar a la creación de un nuevo partido político, Lombardo convocó a la conferencia de mesa redonda de los marxistas mexicanos con el tema: "Objetivos y táctica del proletariado y del sector revolucionario de México en la actual etapa de la evolución histórica del país", celebrada del 13 al 22 de enero de 1947, con la participación de los más destacados representantes de organismos de izquierda y de invitados a título personal.

De esa conferencia de mesa redonda surgió la necesidad de formar un partido de tipo nuevo que fue el Partido Popular. En su intervención, Lombardo hizo un examen de la situación en la que se encontraba México al terminar la Segunda Guerra Mundial, señalando cuales son y en que consistían las desviaciones de izquierda y de derecha de las organizaciones e individuos revolucionarios en México.

Con base en el marxismo analizó la situación nacional e internacional, examinando el papel que jugaban los remanentes del

fascismo, las formas de transición del capitalismo al socialismo, la actitud del imperialismo hacia los países coloniales y semicoloniales y las tácticas de lucha que realizaban los pueblos de estos países(194).

En su texto de invitación para la celebración de la mesa redonda de los marxistas mexicanos, Lombardo expuso que ante la evidente confusión por la que atravieza el movimiento de izquierda del país, se hacía imprescindible la realización inmediata de la más amplia y profunda discusión, en virtud de las diferentes corrientes de opinión y diversas concepciones sobre la estrategia y la táctica del proletariado y del movimiento revolucionario. El objetivo de la mesa redonda era el de determinar una acción común en el movimiento obrero y en el movimiento revolucionario en general, haciendo un análisis concienzudo de la situación internacional, del proceso económico, político y social del país, para contribuir a la resolución de la crisis por la que atraviesa el movimiento revolucionario de nuestro país(195).

Las agrupaciones y las personas participantes en la mesa redonda de los marxistas mexicanos fueron: GRUPO MARXISTA DE LA UNIVERSIDAD OBRERA.- Delegados: PROPIETARIOS: Vicente Lombardo Toledano, Enrique Ramírez, Miguel Mejía Fernández, Humberto Lombardo Toledano, Rodolfo Dorantes y Carmen Otero y Gama.- SUPLENTE: Federico Silva, Estela Carrasco, Joel Marroquín y María Teresa Puente; PARTIDO COMUNISTA DE MEXICO.- Delegados: PROPIETARIOS: Dionisio Encina, Jorge Fernández Anaya, Blas Manrique, Carlos Sánchez Cárdenas, Abel Cabrera L. y Prisciliano

Almaguer.- SUPLENTE: Alberto Lumbreras, Estela Jiménez Esponda;
GRUPO MARXISTA "EL INSURGENTE".- Delegados: PROPIETARIOS:
Leopoldo Méndez, José Revueltas, Luis Torres, Moisés Rogelio
Díaz, Eduardo Alonso y Jesús Miranda.- SUPLENTE: Luz Salazar,
José Alvarado y Abraham Gutiérrez.- ACCION SOCIALISTA UNIFICADA.-
Delegados: PROPIETARIOS: Alberto Bremauntz, Valentín Campa,
Hernán Laborde, José María Suárez Téllez, Manuel Meza A. y Miguel
Ángel Velasco.- PERSONAS INVITADAS A TITULO INDIVIDUAL A
PARTICIPAR EN EL DEBATE: Narciso Bassols, Víctor Manuel
Villaseñor, Juan Manuel Elizondo, Agustín Guzmán V., Francisco de
la Garza, Gaudencio Peraza, Gontrán Noble y Rafael Carrillo(196).

En su intervención inicial, Lombardo consideró como uno de sus primeros objetivos, la fijación de la táctica y la formulación de la estrategia que el proletariado y el sector revolucionario de México deben tener, dándole a la actividad política una base teórica y porque también existe una crisis entre los elementos que componen la izquierda.

Destacó que en el sector revolucionario de México se ha notado un abandono casi completo de la teoría, como guía y de un método de lucha. Esta crisis se expresa en una falta de interés por las cuestiones de principios y hasta de abandono de todo esfuerzo por una autoeducación política(197).

La unidad orgánica de los sectores progresistas del país debe ser a través de un gran Partido Popular.

*Al hablar de un gran Partido Popular dentro del más amplio sector revolucionario de México, surgen desde luego algunas

preguntas: ¿Debe desaparecer el PRI? ¿Debe desaparecer el Partido Comunista Mexicano? ¿Que ligas debe tener el nuevo partido con las organizaciones sociales existentes? ¿Cuales deben ser las características del nuevo partido?

‘Han de ser las masas trabajadoras y demás fuerzas progresistas del país las que decidan las características del nuevo partido. Primero Lombardo precisó lo que el partido no debe ser, para entender mejor lo que el partido ha de ser.

‘El partido no será el apéndice del Estado. El partido no será un bloque de sectores sociales. El partido no será un organismo de los políticos profesionales. El partido no será un partido marxista o de izquierda. El partido no será un instrumento meramente electoral.

‘¿Que será entonces? En primer lugar, un partido independiente del gobierno y, en segundo lugar, un frente revolucionario.

‘En cuanto a su composición, el partido estará integrado por la clase obrera, por la clase campesina, por los ejidatarios, por los pequeños propietarios agrícolas, por los peones y aparceros, por la clase media: maestros, pequeños comerciantes, profesionistas, intelectuales y burócratas’ (198).

Su dirección será rigurosamente representativa, en proporción correspondiente a sus fuerzas figuraran los exponentes más prestigiados de las clases sociales que formen el partido, y cada uno de estos dirigentes deberá representar, dentro de la ideología revolucionaria, los puntos de vista particulares del sector que dirija.

En cuanto al programa, Lombardo expresó que el nuevo partido buscará el logro de los objetivos inmediatos de la Revolución mexicana, buscando la emancipación de la nación, el desarrollo económico del país, la revolución industrial de México, la elevación del nivel de vida del pueblo y el perfeccionamiento de las instituciones democráticas. A nivel internacional el partido debe luchar principalmente por la conservación de la paz, la exterminación del fascismo, la independencia de los países coloniales y semicoloniales, por la política de buena vecindad y por la unidad de América Latina.

El nuevo partido formará parte del régimen revolucionario, pero no dependerá del gobierno ni del Estado. Será independiente del poder público pero colaborará con el gobierno en el desarrollo del programa revolucionario de una manera directa o indirecta, haciendo labor de crítica constructiva, señalando los errores que el gobierno cometa. Ha de nacer de abajo hacia arriba y no de arriba hacia abajo como casi todos los partidos. Se afiliarán directa y espontáneamente los hombres y mujeres que acepten su programa.

También anunció que sería un partido nuevo que no entrará en receso en cuanto las elecciones hayan pasado, sino que será un partido permanente, de educación sistemática y constante del proletariado y las grandes masas del pueblo. Será un Partido Popular, de masas y que agrupe a todos los sectores revolucionarios del país, ya que postular la autosuficiencia del proletariado sería un sectarismo ridículo.

"El partido nuevo no puede ser un partido marxista porque ya existe el Partido Comunista Mexicano, y crear otro semejante equivaldría, aunque se diga lo contrario y aunque se quisiera lo contrario, a inaugurar una lucha infecunda entre partidos marxistas, que podría tener graves repercusiones en la vida política general".

Más adelante dice:

"El nuevo partido no perseguirá, pues, el monopolio de la acción política en nuestro país. Será un organismo más importante, pero un órgano más en favor de la Revolución mexicana. Por eso mantendrá relaciones con el PRI, mientras éste exista. Mantendrá relaciones con el Partido Comunista Mexicano. Mantendrá relaciones con todas las organizaciones sociales que existan, y con todas ellas se reunirá, discutirá, ayudará a la formulación de una línea, a la discusión de los problemas, a su solución concreta" (199).

Ahí mismo afirmó que el partido no debe girar alrededor de ninguna persona, de ningún hombre, sino que es el partido del pueblo de México.

Los objetivos del partido girarían a la luz de los principios de la doctrina marxista aunque el partido no se pretendía marxista en ese momento.

Las conclusiones a las que llegaron los participantes de la mesa redonda fueron las siguientes: el proletariado debe

encabezar la Revolución mexicana; la clase trabajadora todavía no es autosuficiente como clase social; es necesario crear un nuevo partido que debe ser dirigido por la clase trabajadora, pero en el que deben y pueden militar otros sectores y clases sociales cuyos intereses coinciden plenamente, en esta etapa del desarrollo del país, con los de los trabajadores(200).

Como puede verse, el programa de lo que será el partido popular, que se resume en los siguientes 11 puntos, es producto del pensamiento político de Vicente Lombardo Toledano; 1.- Lucha contra las formas de penetración del imperialismo en la vida económica, cultural, social y política de nuestro país. 2.- Control y reglamentación de las inversiones extranjeras. 3.- Mayor participación del Estado en la economía mediante una política de nacionalizaciones. 4.- Impulso planificado de las fuerzas productivas del país orientado hacia el desarrollo independiente y vigoroso de la economía mexicana. 5.- Hacer avanzar la reforma agraria e impulsar la agricultura y la ganadería. 6.- Mejorar la distribución de la riqueza. 7.- Unidad, Independencia y democratización de la clase obrera. 8.- Absoluta igualdad de derechos y posibilidades entre el hombre y la mujer. 9.- Educación y cultura a todo el pueblo. 10.- Ampliación del sistema democrático del país. 11.- Paz y respeto a la soberanía y al desarrollo de autodeterminación de nuestro pueblo y de todos los pueblos del mundo(201).

Después de concluidos los trabajos de la mesa redonda de los marxistas mexicanos, se inició una campaña de difusión del nuevo partido. A fines de enero de 1947, se llevó ante el XXX consejo

nacional de la CTM la propuesta de creación del Partido Popular, en un momento en que esta central obrera se veía seriamente amenazada con motivo de la elección de sus nuevos dirigentes.

En esa ocasión, después de hacer un llamado a la unidad, Lombardo presentó las características que debía adoptar el Partido Popular:

"Será un partido cuyo programa es el programa que hemos venido elaborando en el curso de los años; hacia adentro: por la industrialización, por la elevación del nivel de vida de nuestro pueblo, por independencia completa de la nación, y hacia afuera: por la unidad de las grandes potencias, por la paz ...

. "La más pura democracia regirá su vida interna ...

"Será un partido nuevo, porque debe nacer de abajo hacia arriba, por la voluntad espontánea de los que la formen ... Ha de recorrerse el país, y lo que nunca se ha hecho en nuestra historia: se recorrerá pueblo tras pueblo, ranchería tras ranchería, para conocer la opinión de las grandes masas y sus problemas, y obtener la aquiescencia de los hombres y de las mujeres para que se afilien al partido de un modo espontáneo. Así, se hará una verdadera peregrinación por la República entera...

"Este partido será diferente a los del pasado, porque aquellos se han formado de arriba hacia abajo, o alrededor de un caudillo o por el convenio autorizado de los representantes de las centrales nacionales, pero que nunca han surgido del pueblo, de abajo hacia arriba" (202).

Después de varios debates, la CTM, en su IV congreso nacional ordinario, realizado los días 26, 27 y 28 de marzo de 1947, adoptó, en su resolución número 16, impulsar los trabajos de integración al Partido Popular.

En esa resolución se establece que la intervención de los trabajadores en la vida política nacional es una condición básica para la defensa de los intereses y propósitos de la clase obrera, para que surjan nuevos partidos políticos democráticos y revolucionarios.

En ese IV congreso nacional, la CTM resolvió: 1.- Contribuir a la constitución de un Partido Popular. 2.- Invitar a todas las organizaciones sociales del país que estén de acuerdo con estos lineamientos, a que apoyen moralmente la constitución del nuevo partido. 3.- Hacer un llamamiento a todos los elementos que no perteneciendo a ninguna organización social determinada, estén dispuestos a contribuir con su concurso personal para la organización y para el desarrollo del partido. 4.- Iniciar los trabajos lo antes posible para realizar esta gran tarea histórica (203).

Para Lombardo el Partido Popular nació sin el apoyo del gobierno y de la burguesía. Con su aparición, el panorama político del país se enriqueció con una nueva fuerza al servicio del pueblo. El Partido Popular formuló un programa que recogió las aspiraciones y los objetivos del "Nuevo Programa del Sector Revolucionario" del año de 1944, los amplió precisándolos y estableciendo sus metas fundamentales: el progreso de la economía

basada en la nacionalización de las ramas principales de la producción y los servicios, y la alianza de todos los mexicanos de ideas avanzadas para formar, en la práctica y ante problemas concretos, un gran frente nacional democrático y patriótico(204).

Para construir un México nuevo, por encima de todo debe alcanzarse y preservarse la autonomía nacional, por lo que, la democratización progresiva de las instituciones y prácticas políticas nacionales debe ser promovida(205).

La creación de un partido nuevo, del Partido Popular, era necesaria para promover la Revolución mexicana y oponerse a quienes tratan de destruirla. Desde su nacimiento, el interés que guió al Partido Popular fue la promoción de la Revolución mexicana, apoyando las acciones del gobierno y del PRI que sean positivas y en consecuencia revolucionarias y se opondrá a aquellas que tengan implicaciones negativas.

El PP nació como un partido con pretensiones democráticas y con un claro proyecto antimperialista. En él militaban elementos de distintas ideologías y clases sociales. Las características del nuevo partido, que nace como un movimiento y como una alianza, fueron expresión de la línea estratégica y táctica del frente que Lombardo Toledano aplicara ya en otras situaciones y que habría de ser la misma que guiaría la actividad del propio Partido Popular-Partido Popular Socialista.

La línea estratégica y táctica que el partido denomina frente nacional democrático y patriótico, tiene como fundamento la tesis de que en ciertas etapas históricas del país, ninguna clase o sector social tiene la fuerza suficiente para imponer sus ideas,

sus programas, ni para realizar los objetivos que el pueblo desea alcanzar y llama a la unidad para la acción de todas las fuerzas políticas y sociales, de dentro y de fuera del poder público, para lograr la plena liberación del país de la influencia que sobre él ejerce el imperialismo, sobre todo el imperialismo norteamericano(206).

'El Partido Popular es un partido nacional revolucionario. No es un partido comunista porque ni su estructura ni sus métodos pueden identificarlo con un partido comunista. No es un partido pequeño-burgués, en el sentido escolástico de la palabra. No es un partido de bloques. No es un partido de corrientes ideológicas de clase diversas. En el seno del... partido no hay corrientes ideológicas diferentes, no hay alas del pensamiento político distintas, no existe el ala liberal, no existe el ala de la burguesía; la gran corriente unánime del Partido Popular es la corriente nacional revolucionaria, antimperialista y democrática'(207).

Entre los miembros de la dirección del partido se presentaba una clara unidad. No había en su dirección facciones, grupos, ni individuos que aspiraran a buscar adeptos o incondicionales; no había tampoco elementos representativos de una posición diferente a la nacional revolucionaria encabezada por Lombardo.

El PP siempre fue concebido como un partido nacional independiente del Estado y también de cualquier organización nacional e internacional. Con esto se descalificaba la acusación

de que el PP nacía como un instrumento de Moscú, acusación que se hace sin ninguna prueba y ningún argumento(208).

En sus primeros documentos el PP no hace mención del marxismo, el socialismo o la lucha de clases. Su declaración de principios de 1948 indicó sólomente que el PP era formado como un instrumento para continuar la lucha por la consumación de las metas de la Revolución mexicana. Era necesario un nuevo partido porque el gobierno alemanista y el partido en el gobierno, el PRI, estaban abandonando los objetivos revolucionarios(209).

Poco tiempo después de que el PP quedó formado vino el primer enfrentamiento con el gobierno por la devaluación del peso en 1948. Entonces el gobierno alemanista comenzó a perseguir de muchas maneras al PP para que éste no tuviera éxito y desapareciera. Ya en la etapa de malas relaciones con el poder público, algunos de los intelectuales que estaban en el PP, con diversos pretextos salieron del partido. Al mismo tiempo que esto acontecía, iban ingresando al partido trabajadores del campo y la ciudad. Hasta este momento, el PP todavía se definía como un partido de unidad nacional, pues buscaba agrupar a las fuerzas nacionalistas y progresistas del país.

Fue hasta la realización del IX consejo del partido, celebrado en 1955, cuando el PP realizó un cambio hacia una posición ideológica más definida, al plantear una vía mexicana al socialismo. Adoptó la filosofía de la clase obrera, o sea el socialismo científico, y a partir de ese momento ingresaron personas y grupos con mayor definición política, salieron algunos que comulgaban con el pensamiento liberal y el PP fue

transformándose y precisando metas. Fue hasta octubre de 1960, después de una asamblea nacional del partido, en que el Partido Popular se convirtió en Partido Popular Socialista, el cual lucharía por dos objetivos: por la creación de un partido único de la clase obrera y por desempeñar su papel de fuerza que lucharía por la creación de un verdadero frente nacional democrático.

Desde la creación del PPS, este partido manejó la idea de que todas las fuerzas que tienen objetivos comunes se asocien, aún cuando discrepen en su filosofía social, e inclusive en sus metas históricas. Por eso consideró que su línea táctica del frente nacional democrático era correcta y debía seguir aplicándose(210).

Este mismo año, el PP retomó una proposición de Lombardo, aceptando el socialismo científico y el marxismo-leninismo como la base teórica del partido y como sus metas prácticas el conseguir llegar a una democracia popular o democracia del pueblo y después al socialismo. Fue hasta en 1960, en la tercera asamblea nacional ordinaria en que el Partido Popular cambió su nombre al de Partido Popular Socialista, volviéndose más firme y más abiertamente un partido marxista-leninista.

Los nuevos principios fundamentales y metas del PPS fueron: adoptar el materialismo dialéctico como guía para el estudio de los problemas nacionales e internacionales; el internacionalismo proletario; aceptación del centralismo democrático en la

estructura del partido; apoyo al gobierno por la nacionalización de las industrias básicas, los servicios públicos y las industrias manufactureras esenciales; acrecentar la democracia política; alianza de todos los trabajadores, de los campesinos, la pequeña burguesía y la burguesía nacional en un frente democrático popular; que busca la independencia de México; unificación en un sólo partido de los partidos marxistas-leninistas de México; apoyo a los actos positivos del gobierno y crítica para los negativos; el establecimiento de una democracia del pueblo; y el continuo progreso democrático en México hasta el establecimiento del socialismo(211).

Para Lombardo el PP-PPS no era un partido de apoyo incondicional; al gobierno, no es un partido de apoyo al caciquismo nacional; no es un partido que le dispute su función o actividad al PRI, al PAN o al PCM, no aspira al monopolio político ni al mantenimiento de las formas atrasadas de la política; no pretende disputarle al PCM su bandera de lucha por el socialismo.

El Partido Popular es el partido del pueblo mexicano. No es el partido de la oposición sistemática y a cualquier costa. No existe este concepto rígido, para el Partido Popular(212).

La política del PP es propia de él mismo y clara y precisa: es una política independiente, pero la independencia no es la oposición sistemática.

Tal y como aparece en la siguiente afirmación, pareciera que Lombardo concibe al PP más que como un partido político que

busque llegar al poder, como un grupo de presión:

"Se afirma ... que ... (el Partido Popular aspira) a sustituir al PRI como el partido del gobierno. Eso no es verdad. Nadie lo ha pensado. Incurriríamos en contradicción. Se afirma que la aparición del Partido Popular reduce la democracia en México. Si postulamos la multiplicidad, el libre juego de los partidos políticos, ¿Cómo aspirar al monopolio político? ¿Cómo aspirar a suceder al partido único del Estado? Este argumento es tan deleznable, que no vale la pena comentarlo seriamente" (213).

Esta afirmación de Lombardo indica que el Partido Popular no se conformó para ser una verdadera oposición, una oposición real, sino simplemente influir en la toma de decisiones en un sentido nacionalista. Aunque se llamara partido, no actuó como tal, ya que no se planteó de manera seria, buscar la posibilidad de llegar al poder y mantenerse en él, sino solamente influir en la toma de decisiones del grupo gobernante.

5.- De Partido Popular a Partido Popular Socialista.

Como acabamos de ver, ya desde 1955 en el PP se comenzó a tratar un cambio hacia una posición ideológica más definida, al plantear una vía mexicana al socialismo y adoptar una línea

marxista-leninista, por lo que el partido fue transformándose y precisando sus metas. Fue hasta octubre de 1960 en que el Partido Popular se convierte en Partido Popular Socialista, el cual lucharía por dos objetivos: por la creación de un partido único de la clase obrera y por desempeñar un papel de fuerza para luchar por la creación de un verdadero frente nacional democrático.

El PPS fue considerado por Lombardo como un partido que se inspira en la filosofía del materialismo dialéctico, y se sirve de ella para estudiar los problemas del pueblo y de la nación y resolverlos acertadamente con la mira de contribuir, como vanguardia del pensamiento revolucionario de México, al advenimiento de un régimen democrático superior al de la democracia burguesa tradicional, para llegar después a una forma mexicana de democracia popular y, más tarde, al socialismo.

Desde que el partido surgió a la vida política, como PP, una de sus primeras preocupaciones fue la de proponer la acción común al PCM y al POCH, sostenedores del marxismo-leninismo, porque aún luchando juntos los tres partidos o fundidos orgánicamente en uno sólo, no pueden ser todavía el partido único de la clase obrera con la autoridad que debe tener el verdadero partido de la vanguardia del proletariado y del pueblo de México.

La línea estratégica y táctica del PPS, dirigido por Lombardo hasta su muerte, consiste en la formación de un frente nacional democrático y patriótico, considerándolo como una línea revolucionaria con un propósito realizable y justo(214).

Teniendo el antimperialismo como el principal objetivo, a más

corto plazo, el PPS aspira a realizar las metas tradicionales de la Revolución mexicana: independencia nacional, más altos niveles de vida y democracia política. Para alcanzar estos fines, el PPS busca establecer una democracia popular en México, la cual, como hemos visto, servirá para la construcción del socialismo. El rasgo esencial de una democracia popular es un gobierno compuesto por representantes de los trabajadores, los campesinos, las clases medias y la burguesía nacional bajo la dirección de los representantes de la clase trabajadora. En ella se tratarán de desarrollar rápidamente las fuerzas productivas de la nación hasta llegar a proporcionar las bases materiales para el socialismo. El socialismo se logrará cuando los medios de producción, distribución e intercambio se hayan convertido en propiedad pública, cuando hayan desaparecido los últimos vestigios del sistema de clase de explotación del hombre por el hombre y cuando en la práctica, el propósito primario de la sociedad sea permitir y proveer las condiciones necesarias para el completo desarrollo de las capacidades de cada individuo(215).

Desde su nacimiento, el PPS, originariamente PP, concibió que la burguesía nacional no es una clase social homogénea, sino que se encuentra dividida, principalmente en tres sectores: el de la burguesía ligada al imperialismo norteamericano, el de la burguesía independiente y el de la burguesía progresista que ha gobernado al país desde el triunfo de la Revolución, a pesar de que estas dos últimas actúen a veces de un modo contradictorio, tengan debilidades ante el imperialismo y en ocasiones hagan virajes a la derecha. Por eso, desde su origen este partido

consideró que todas las fuerzas democráticas de México deben asociarse, independientemente de sus antagonismos de clase, ante problemas en cuya solución todos coinciden, porque ningún partido político, ninguna clase social progresista tiene la fuerza necesaria para imponer sus ideas, sus programas y realizar sola los objetivos que el pueblo desea alcanzar para mejorar su existencia y para lograr la liberación del país de la influencia económica que sobre él ejercen los monopolios extranjeros(216).

Una de las principales líneas tácticas del partido creado por Lombardo fue la de formar un frente antimperialista. Consideró que el imperialismo, concretamente el imperialismo norteamericano es el enemigo principal de la evolución progresiva independiente de México.

Por tal motivo, el PPS y el propio Lombardo plantearon la defensa de la burguesía nacionalista en su lucha contra el imperialismo, que se traduce en una competencia desigual desde el punto de vista económico. Lo que el PPS proponía era la acción común del proletariado con los elementos progresistas de dentro y de fuera del gobierno, a fin de garantizar el logro de los objetivos que el pueblo persigue y, en última instancia, el progreso de la nación sin ninguna influencia perturbadora proveniente del extranjero.

Esta posición en pro del frente popular fue criticada tanto por sectores de izquierda como de los grupos conservadores, a grado tal que Lombardo afirmó lo siguiente:

"Por esta su línea estratégica y táctica, el Partido Popular

Socialista ha sido objeto de ataques sistemáticos que, examinados en su fondo, descubren su verdadero propósito: el de impedir la alianza de las fuerzas que pueden coincidir en las cuestiones de importancia popular y nacional, para batir a cada una de ellas por separado. En esta labor concurren los altos jerarcas de la Iglesia católica, la burguesía ligada al imperialismo y los elementos disfrazados de revolucionarios y aún de izquierdistas, y multitud de francotiradores sin partido, no organizados, que representan supervivencias de la ideología anarquista de principios del siglo o a los enemigos del mundo socialista, como los partidarios de León Trotsky, coincidiendo con la guerra fría y las aventuras militares y políticas de los círculos más reaccionarios del imperialismo norteamericano"(217).

Pienamente conciente de que para que el proletariado alcance el dominio del Estado y establezca el socialismo, debe crearse el partido único de la clase obrera. Por ello, el PPS intentó que el PCM y el POCH superaran sus diferencias y crearan un solo partido.

El POCH, aceptó el llamamiento del PPS y el 10. de junio de 1963 se dió la unidad de los dos partidos, desapareciendo el primero de ellos e integrándose la mayoría de sus miembros al PPS.

Al día siguiente se efectuó un mitin para dar a conocer al pueblo la decisión del POCH y el PPS, de fusionarse en un solo partido y llamar al PCM para formar el Partido Único de la Clase Obrera y Lombardo delineó las características del nuevo organismo

del pueblo mexicano.

En ese mitin Lombardo expresó que sólo el partido político de la clase obrera puede abolir la propiedad privada y edificar la sociedad socialista, que la clase obrera y su partido pueden buscar alianzas con la pequeña y la gran burguesía nacional durante el periodo de transición, pero en esta alianza el motor y la vanguardia ideológica tiene que ser el Partido Único de la Clase Obrera para lograr la democracia nacional, la democracia popular y el socialismo. Llamó al PCM a la unidad, de acuerdo con los principios del marxismo-leninismo y con su línea estratégica y táctica eficaz para México, y manifestó que estaría dispuesto a que se disolviera el PPS como contribución a la unidad de la clase obrera(218). Esta invitación a la unidad hecha por Lombardo en 1963 que al parecer fue la última, no tuvo eco y la izquierda siguió dividida y fragmentada. En 1961 se había dado un fuerte elemento de desunión dentro de la izquierda, cuando el PPS no aceptó participar en el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), creado con el fin de defender y mostrar la simpatía de algunos sectores progresistas y de la izquierda mexicana hacia la Revolución cubana. Lombardo y el PPS vieron con mucha simpatía la Revolución cubana, inclusive intentó enviar voluntarios para la defensa de Cuba. Con lo que no estaba de acuerdo era en que el MLN se convirtiera en un nuevo partido político y no en un frente popular compuesto por los representantes de los principales partidos políticos de izquierda y organizaciones populares de nuestro país. Criticó además su dirección centralizada y el estar compuesto por intelectuales residentes en la ciudad de México,

quienes carecían de todo contacto real con las masas (219).

Queda claro en este capítulo que para Lombardo, quien asimila la posición marxista-leninista del partido político, éste es un instrumento para la toma del poder, para implantar los programas del proletariado y convertirlos en normas de gobierno. Sin embargo, en los hechos, Lombardo parece no haber planteado seriamente obtener el poder y conformar un verdadero partido de oposición con el PP, pero una vez que se dió la transformación a PPS, adoptando claramente el programa marxista leninista, buscó presentarlo como un Partido de oposición al sistema, pero en una coyuntura de debilidad política para él y su proyecto.

En Lombardo se establece muy bien la diferencia entre partido y frente político. Mientras que el partido es una organización compacta, el frente es la unidad en acciones comunes y frente a problemas concretos de la clase obrera con otros sectores. El frente nacional democrático no es un organismo permanente como el partido político, sino que fundamentalmente es una unidad de acción para resolver conjuntamente con otros grupos o clases sociales problemas concretos; es una alianza circunstancial, no permanente ni orgánica, de varias fuerzas sociales.

Con esto vemos claramente como Lombardo se adhiere a la tarea de crear un gran frente popular mexicano, desde 1938, que agrupara a las fuerzas nacionalistas y progresistas de nuestro país, para apoyar la política interna y externa del presidente Cárdenas, que recibía fuertes presiones. Así nació el Partido de la Revolución Mexicana, para hacer frente a todos los enemigos del gobierno y de la Revolución, no como un partido permanente,

sino como una alianza entre los obreros, los campesinos, el ejército y los sectores de la clase media, en que el proletariado estuviera a la vanguardia.

Como los partidos políticos en que participó Lombardo, de una manera o de otra habian claudicado en la necesidad de hacer efectivos los principios de la Revolución mexicana, y los otros partidos existentes, tanto de derecha como de izquierda(220) no estaban en posibilidades o no lo tenían contemplado, consideró importante darse a la tarea de crear un partido del pueblo, integrado por todos los grupos sociales progresistas y nacionalistas, que fungiera más bien como un frente nacional, democrático y antimperialista, que cristalizó en la creación del PP, que después devino en PPS. Previo a la creación del PP se convocó a la Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos, en que se delinearón todas las características que debería tener el nuevo partido, en base a las necesidades del país y a la época que se estaba viviendo.

V. CONCEPCION DEL MARXISMO Y EL SOCIALISMO.

"El miope o el ignorante creen que el socialismo es un fin en sí mismo. Ellos están equivocados. No es un fin, es un medio; no es un 'fiat' (mandato), es un 'fieri' (una forma de realizarse), el cual se ha propuesto dar al hombre una riqueza de que el régimen capitalista lo ha desposeído: el reconocimiento de su propio poder espiritual, el cual es la única cosa que hace la vida valer la pena de ser vivida y convierte a cada ser humano en un trabajador feliz e infatigable".

Vicente Lombardo Toledano

"...si el sistema socialista consistiera sólo en mejorar las condiciones materiales del hombre, en aumentar su poder de compra y ofrecerle mejores habitaciones, servicios médicos, escuelas y posibilidades para el progreso profesional, no llegaría a ser una verdadera influencia decisiva para su liberación interior y exterior... El socialismo es un medio y no un fin. Un medio para emancipar al hombre de sus sufrimientos materiales; pero con el propósito de transformarlo en un verdadero hombre libre en medio del mundo".

Vicente Lombardo Toledano

En este capítulo vamos a realizar una reconstrucción de la concepción lombardista del marxismo y el socialismo. Presentaremos primeramente las corrientes ideológicas y filosóficas que han existido en nuestro país y que de alguna manera permearon el pensamiento lombardista, para pasar a comprender su concepción del marxismo, las críticas que hace al

marxismo ortodoxo, dogmático y sectario; las tácticas y estrategias para llegar al socialismo; las distintas vías al socialismo, su concepción del socialismo, la coexistencia pacífica como factor importante de arribo al socialismo, las características de la revolución socialista, la URSS como país vanguardia del socialismo, crítica a la labor de Stalin, la clase obrera como la única capaz de realizar el cambio social; así como una crítica a la socialdemocracia y a las posiciones de la llamada "Nueva Izquierda", predominantes en los años sesentas principalmente, por considerarlas teorías ajenas a la clase obrera.

Debe precisarse que la concepción de Lombardo sobre el marxismo y el socialismo, que aquí se estudia, es producto del cuadro social y del momento histórico en que le tocó vivir, y que de ninguna manera se pretende o se sugiere hacer una extrapolación histórica y adecuar a la realidad presente el proyecto lombardista, iniciado en los años veinte y terminado en 1968, año de su desaparición física, sino que más bien se pretende conocer objetivamente y en forma desideologizada el pensamiento marxista y socialista del primer marxista mexicano, puesto que sólo situando las ideas en el espacio y en el tiempo se puede y se debe valorar su contenido. Estas ideas no deben ser arrancadas de su propio marco porque pierden su valor histórico. Sin embargo, conociendo las ideas y los hechos del pasado podemos entender mejor el presente y proyectar a futuro retomando y continuando la experiencia previa y evitando los errores pasados.

1. Las Corrientes Ideológicas y Filosóficas en México.

Si se examina con profundidad y de un modo objetivo el curso del pensamiento mexicano, en cada periodo del desarrollo del país se encontrarán siempre, frente a frente, defendiendo intereses opuestos, las dos corrientes ideológicas: la que mira hacia el futuro y la que pretende mantener la estructura material y espiritual establecida.

Por eso es un grave error metodológico examinar las ideas surgidas de un pueblo o aplicadas a sus condiciones peculiares, sin tomar en cuenta el cuadro social de cada momento, porque sólo situando las ideas en el espacio y en el tiempo se puede valorizar su contenido. Las ideas son la expresión superior de un periodo determinado en el devenir de la comunidad humana y no del anterior ni del siguiente. Arrancadas de su marco propio pierden su valor y se convierten en objetos de la arqueología política. Examinadas, en cambio, dentro de su época, arrojan la luz para entender el pasado y prever el futuro. Pero hay que considerar además de la significación temporal de las ideas, otro hecho de igual importancia: la clase social que las ideas representan. En toda sociedad dividida en clase y sectores antagónicos, las ideas no son comunes a todos sus componentes. La lucha de clases no se limita a los intereses económicos, sino que abarca a todos los aspectos de la vida social. La clase que se halla en el poder, porque domina los medios de la producción económica impone sus

ideas al resto de la comunidad. Sin embargo, las ideas de los sectores sometidos por la fuerza a la clase dominante, surgen también y entran en conflicto con las otras. En cada estudio de la historia es necesario, en consecuencia, tomar en consideración las ideas dominantes y las opuestas a las de la clase social que detenta el poder(221).

Las doctrinas filosóficas son producto del tiempo y del contexto histórico en que se vive. De una manera muy reduccionista y simplista, Lombardo considera que el materialismo, el idealismo, la metafísica y la dialéctica, han sido los términos del debate filosófico. Según su propia interpretación, el idealismo postula la primacía del pensamiento sobre el ser; el materialismo, la primacía de la materia sobre el espíritu; la metafísica afirma la inmutabilidad del universo; y la dialéctica concibe al universo en perpetuo movimiento. En todos los periodos del proceso de la humanidad estas tesis se han discutido no sólo porque encierran los cuatro temas fundamentales del conocimiento, sino también porque están ligadas a las clases en que la sociedad se ha dividido, y se mantendrá hasta que la lucha entre esas clases desaparezca.

Desde que Carlos Marx planteó que la Filosofía no es sólo conocimiento de la realidad, sino también medio para transformarla, la Filosofía dejó de ser especulación para convertirse en un instrumento de creación de la vida social constantemente superada.

Para Lombardo las verdaderas escuelas filosóficas son aquellas que han contribuido a orientar a la sociedad humana. Cuando el

régimen establecido llega a su crisis final, la doctrina filosófica de la clase beneficiaria del régimen trata de detener el curso de la historia, pero frente a ella se levanta otra doctrina, la tesis de lo nuevo, que acaba por sustituirla. De este modo y adoptando nuevas formas y nuevo lenguaje, continúa el proceso de la historia en medio de una permanente batalla ideológica(222).

"Cuatro corrientes de la Filosofía han ocupado el escenario del saber desde la antigüedad. El idealismo, que postula la primacía histórica del pensamiento sobre todas las cosas que existen. Para esa corriente la verdad es la idea, y Platón la simboliza. El materialismo, para el cual todo es materia en diversas formas. Su exponente mayor fue Epicuro. La metafísica, que afirma que las verdades son eternas, inmutables. Su vocero más valioso fue Aristóteles. Y la dialéctica, que afirma que el mundo y la vida son un proceso. El filósofo que encarna esta corriente es Heráclito.

"Esas cuatro corrientes del pensamiento -el idealismo, contrapuesto al materialismo, y la metafísica contrapuesta a la dialéctica-, fueron expuestas hace mucho tiempo, particularmente en los siglos VI y V antes de nuestra era, en Atenas. Fueron evidentemente atisbos geniales, como todas las obras de la civilización clásica; pero no obedecían a exámenes críticos de la realidad objetiva. No había nacido aún la ciencia. Fueron intuiciones basadas en la observación de los fenómenos de la naturaleza sin penetrar en su esencia.

"Por primera vez en la historia del pensamiento, Marx asocia el materialismo y la dialéctica. Sus fuentes directas fueron tres: la Filosofía clásica alemana, el Socialismo Utópico francés y la Economía Política inglesa. Estas corrientes del pensamiento florecen en el siglo XVIII que es, en la historia de la civilización, uno de los periodos más brillantes. La investigación científica, el descubrimiento de varias de las leyes de la naturaleza, las síntesis filosóficas alcanzan un alto nivel" (223).

Todas las corrientes filosóficas que han influido en la vida de México, lo mismo las que han tenido un carácter negativo o conservador que las que han poseído un valor progresivo, llegaron a nuestro país del exterior. Sin embargo, lo peculiar del pensamiento mexicano ha sido el aplicar esas ideas a las necesidades y aspiraciones históricas de México, matizando lo ajeno con espíritu local, representado por la sensibilidad del mestizo, convirtiendo así la cultura universal en cultura nacional propia.

Es así que podemos ver que en el siglo XVIII el pensamiento de Voltaire, Montesquieu y Rousseau inspiraron lo mismo a Hidalgo, Morelos, José María Luis Mora, Valentín Gómez Farías, Melchor Ocampo y Benito Juárez, en el siglo XIX. En las últimas décadas del siglo XIX la Filosofía positivista formó el pensamiento de los gobernantes del país, como teoría del progreso basado en el orden social establecido.

Al gestarse la Revolución de 1910 se abandonan los principios

del liberalismo tradicional. La doctrina anarquista sirvió para exponer las lacras del régimen semifeudal y esclavista en que vivía el pueblo y las graves consecuencias del carácter semicolonial de México, pero fue incapaz de establecer las normas de la reestructuración del país. A pesar de ello, el movimiento anarquista mexicano encabezado en esa época por los hermanos Flores Magón, tuvo la importancia de haber sido uno de los promotores de la Revolución mexicana.

Tratando de hallar una vía ideológica distinta al positivismo, el grupo de intelectuales que contribuyó a crear la Universidad Nacional en 1910, especialmente Antonio Caso y José Vasconcelos, revivieron la metafísica religiosa apoyándose en pensadores como Henri Bergson y Emile Boutroux.

A partir de los años treinta, desaparecidos o debilitados el positivismo, el anarquismo y el idealismo espiritualista, la filosofía del materialismo dialéctico fue influyendo cada vez más en la población.

Lo que Lombardo considera como las tres grandes revoluciones de México: la de Independencia, la de Reforma y la Revolución de 1910 retomaron ideas del exterior, sin que esto sea resultado de una intervención ajena a su soberanía, ni de una imitación extralógica de ideas extrañas, inaceptables para la formación y el desarrollo de nuestro país. En todos los tiempos las ideas revolucionarias que contribuyeron a la desaparición de un sistema de la vida social que debe superarse, no importa en que lugar del mundo hayan surgido, se convierten en patrimonio de la humanidad(224).

Para Vicente Lombardo Toledano el positivismo aparece como el defensor del orden social existente y se convierte en una teoría antagónica a la doctrina del materialismo y del proceso dialéctico de la historia. Servía a los intereses de la burguesía del siglo XIX, adversaria de todo cambio social revolucionario, ofreciendo, en compensación, el progreso dentro del orden social establecido.

Gabino Barrera, discípulo de Augusto Comte el creador del positivismo, adaptó el positivismo a las condiciones de México, una vez que ha triunfado el proyecto liberal. La clase social que asumía el poder, la burguesía, deseaba conservarlo y consolidarlo. Para este fin era necesaria una Filosofía del orden, y el positivismo le resultaba perfecto, le ayuda porque es una tesis sobre el progreso dentro del orden establecido, que no debe cambiarse por la anarquía. Esta doctrina planteaba que la evolución pacífica garantizaría el progreso y, por tanto, cualquier intento de alterar la paz es un crimen que hay que castigar con dureza. El orden se debía mantener para asegurar la prosperidad de la nación(225).

En la Universidad, creada en 1910 con las escuelas profesionales que existían, teniendo como base la Escuela Nacional Preparatoria y como cúpula la Escuela de Altos Estudios, la preocupación principal de sus fundadores, Justo Sierra y los miembros del Ateneo de la Juventud como Antonio Caso, José Vasconcelos, Alfonso Reyes y otros de los más destacados intelectuales y escritores de la época, era la de demoler la enseñanza inspirada en la doctrina positivista que había

prevalecido en México durante más de medio siglo, especialmente durante los más de treinta años de la dictadura porfirista, y abrir las puertas de la Universidad a la Filosofía.

El positivismo había sido funcional a la dictadura porfirista afirmando que el orden, la paz y las leyes del proceso histórico conducirían mecánicamente a México hacia la prosperidad. Era una Filosofía que pretendía defender un régimen basado en la violencia para acallar las protestas. Al positivismo se combatió con el idealismo(226).

De los intelectuales del Ateneo dos de ellos se destacaron en el campo de la filosofía: Antonio Caso y José Vasconcelos, quienes como reacción contra el positivismo, se acogieron a la filosofía idealista, en el momento en que el pueblo mexicano realizaba una revolución que tenía por objeto transformar la estructura económica y social del país y cimentar la enseñanza sobre bases ideológicas nuevas, que contribuyeron a elevar la conciencia colectiva para lograr niveles de vida mejores en todos los órdenes de la existencia.

Esta Filosofía no trascendió y resultó inoperante no sólo para contribuir a la construcción del México nuevo, sino también para la perspectiva de las generaciones de intelectuales que estaban formándose dentro de un pueblo decidido a marchar hacia etapas superiores del proceso histórico(227).

El anarquismo, después del Partido Liberal de los hermanos Flores Magón, tuvo como principal centro de importancia la Casa del Obrero Mundial fundada el 15 de julio de 1912. En ella se difunden las tesis de la "acción directa", de la lucha frontal

contra la ley, el Estado y el dogma religioso, y se explica lo que sería la sociedad futura según el pensamiento anarquista. Surgió en un momento en que México se encontraba en plena guerra civil. La Casa del Obrero Mundial desiste pronto de sus principios y sus dirigentes firman un convenio con Venustiano Carranza, jefe del Ejército Constitucionalista, en el puerto de Veracruz, el 17 de febrero de 1915. Así, en unos cuantos años, nació y desapareció el anarquismo en México(228).

Para Lombardo la diferencia sustancial entre anarquismo y socialismo científico es la de que el primero basa su acción en la movilización espontánea de las masas en contra del capitalismo, en tanto que el socialismo considera que no es posible el cambio del capitalismo al socialismo sin la organización política de la clase obrera, sin la creación de su partido, que ha de llegar al poder, y desde el poder ir transformando la vieja sociedad para crear una nueva, basada en la desaparición de las clases sociales y en la propiedad colectiva de los instrumentos de la producción(229).

En la transición entre capitalismo y socialismo las corrientes filosóficas se encuentran en franca pugna. El idealismo insiste en perpetuar el orden social que agoniza.

El materialismo dialéctico afirma la existencia de la realidad con independencia del pensamiento y la posibilidad del conocimiento mediante la razón, porque si la existencia determina la conciencia humana, ésta puede transformar la existencia.

En la práctica y en la realidad, según Lombardo, es definitiva la crisis en que se daban los sistemas idealista y

metafísico. En cambio, la Filosofía materialista y dialéctica ha servido para construir un mundo nuevo, que todos los días crece geográfica y políticamente, y que acabará por ser el único en la tierra que habitamos.

La victoria del materialismo dialéctico ha consistido en haber dado al hombre la conciencia de su capacidad creadora y los medios para llevarla a la acción, por eso en el mundo socialista ha florecido el humanismo(230).

Los principios y las normas que en un estadio concreto del desarrollo histórico eran útiles, porque representaban la verdad, fueron sustituidos por otras normas y otros principios, porque la realidad había cambiado.

2. Concepción del Marxismo (Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico).

Para Lombardo el marxismo no se reduce únicamente a la doctrina del materialismo dialéctico. La aplicación del materialismo dialéctico a la sociedad humana, de un modo concreto, se llama materialismo histórico.

En sus 'Apostillas sobre Platón', Lombardo Toledano concibió a la dialéctica como arma para transformar el mundo:

'El problema de nuestro tiempo es de saber si lo que es puede conservarse o debe necesariamente ser sustituido por otra realidad que surge del mismo ser. La teoría del ser permanente es la lógica del mundo estático. La teoría del ser y no ser, como entidades coexistentes, es la lógica del mundo en movimiento. La lógica de lo estático es la explicación de la naturaleza y de la historia sin contradicciones. La lógica del movimiento es la explicación de la naturaleza y de la historia que discurren, resolviendo innumerables antinomias' (231).

Lombardo concibió a la realidad en continuo estado de cambio, no sólo intentó explicarse el universo sino también transformarlo, buscó que el pensamiento influyera sobre la realidad. Es así como crea un 'pensamiento mexicano' que pretende interpretar y transformar la realidad.

'En el Universo nada permanece, todo cambia; lo único inmóvil

es el eterno afán de perfección: primero de una manera inconsciente, después en una forma meditada, y a veces con impulso místico, el Hombre, a medida que transcurre en el tiempo, va esforzándose por alcanzar a la Naturaleza y a su propio espíritu el secreto de la constante perfección. Vencer los obstáculos de la vida cotidiana, abrir horizontes cuando los prejuicios acorralan a la inteligencia, derrumbar los regímenes sociales que dividen a los hombres en grupos enemigos, organizarse en contra de todas las formas de la tiranía, de la opresión, de la ausencia de libertad; lanzar la mirada y tender el brazo por encima de las fronteras hasta identificar el pensamiento de cada pueblo con el de los otros, y el de cada individuo con el de todos los de la especie, han sido siempre los actos más valiosos, las jornadas más brillantes del espíritu humano.

"Cuando ocurre lo contrario a este saber siempre pródigo en consecuencias, cuando los hombres han negado en cualquier período de la historia y en cualquier país la posibilidad de la constante perfección de la especie humana, se ha producido una negación de este ingénito propósito de perfección ininterrumpida; pero a la negación sucede siempre la negación de la negación misma, la renovación de la fe, de la creencia en la posible perfección del hombre hasta elevarlo a los altos sitios, a las más altas cumbres del pensamiento y de la belleza" (232).

El materialismo dialéctico es una teoría y un método. Como teoría es la teoría del materialismo. Como método, es el método

de la dialéctica.

Para Lombardo el materialismo establece lo siguiente: la realidad existe con independencia del pensamiento; es posible el conocimiento de la realidad; el conocimiento es absoluto en cuanto a su validez y relativo respecto del tiempo, es decir, es progresivo; el conocimiento se adquiere mediante la razón; el origen del conocimiento es la experiencia; la única forma de probar la validez del conocimiento es la práctica; no es la conciencia del hombre la que determina la existencia, sino que es la existencia la que determina la conciencia; la conciencia humana transforma la existencia; el ser y el pensamiento son sustancialmente idénticos; todo lo que existe en el universo está compuesto de materia (de materia que se mueve o de materia que se piensa).

La dialéctica como método afirma: hay una conexión entre todos los hechos y fenómenos del universo, de la naturaleza y de la vida social; la conexión es causal, de causa a efecto; la conexión causal es recíproca; todos los fenómenos son, a la vez, causas y efectos; la causa y el efecto son simultáneos; todo lo que existe se halla en movimiento; el movimiento se produce por la oposición de fuerzas antagónicas; la oposición se resuelve siempre dando lugar a un hecho nuevo; el hecho nuevo implica un cambio de la cantidad a la calidad.

Da al materialismo dialéctico el sentido de una filosofía opuesta al idealismo, al materialismo mecanicista, al irracionalismo, a la filosofía de la vida, al existencialismo, al pragmatismo y al fascismo, ya que brinda al hombre la posibilidad

de transformar la vida social en otra más avanzada; investiga la realidad pero con el propósito de transformarla.

El materialismo histórico afirma que la vida social está determinada por condiciones materiales (determinadas por factores geográfico, demográfico y económico, siendo este último el determinante).

Así, entiende al marxismo, es decir, el materialismo dialéctico, no como un dogma, sino como un instrumento para la acción creadora(233).

*El materialismo dialéctico influyó el pensamiento de Lombardo... Así, afirma que el materialismo histórico no es sino el materialismo dialéctico aplicado al estudio de la sociedad humana. Las contradicciones inherentes en el capitalismo y el imperialismo son los productos conceptuales de la aplicación del materialismo histórico al análisis de la economía capitalista. De acuerdo con Lombardo, el materialismo dialéctico contiene, entre otros, los siguientes conceptos básicos: La realidad existe objetivamente aparte del pensamiento humano, aunque el pensamiento, por supuesto, es parte de la realidad. La realidad (incluyendo el pensamiento) consiste fundamentalmente de materia en movimiento, cuyas varias manifestaciones están orgánicamente interconectadas en relaciones recíprocas de causa y efecto. Estas manifestaciones de la realidad están en constante estado de cambio (movimiento) producido por las alteraciones de fuerzas antagónicas y la resolución de estos antagonismos en nuevas manifestaciones. Esta resolución implica la súbita transformación

del cambio cuantitativo al cambio cualitativo. La existencia del hombre no es determinada por su conocimiento, sino más bien su conocimiento es determinado por su existencia. La razón humana, sin embargo, puede detener la realidad sobre la base de experiencia probada en la práctica. La habilidad para entender la naturaleza de la realidad permite al hombre controlar y transformar su existencia" (234).

Para Lombardo la riqueza de la filosofía del materialismo dialéctico y su aplicación a la realidad, radica en poder conocer lo medular de los hechos cambiantes, en un devenir ininterrumpido. La realidad puede ser transformada una vez conocida.

"Las leyes del desarrollo social ni son eternas ni se pueden aplicar mecánicamente a todos los países, cualesquiera que sean las circunstancias en que se encuentren. Esta es la gran lección de la filosofía del materialismo dialéctico aplicada a la sociedad. Porque las leyes de la naturaleza existen sin la actividad humana, en tanto que las leyes de la sociedad se engendran sobre la base de las condiciones creadas por el esfuerzo y la lucha de los hombres" (235).

El desarrollo de la sociedad se produce por el desarrollo de las fuerzas productivas; las clases sociales son un caso de representación del conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, por esa causa, la historia de la

humanidad no es la historia de la lucha de clases estrictamente hablando. La historia de la humanidad es la historia del conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, porque de otro modo la historia comenzaría en la esclavitud y terminaría con el capitalismo(236).

La historia está llena de ejemplos del cambio constante de los conceptos y de las leyes que en un momento determinado sirvieron para conocer la realidad social y transformarla.

Para Lombardo han existido tres grandes crisis en la historia del mundo: la crisis de la esclavitud, el derrumbe del feudalismo y la liquidación del capitalismo. Cada crisis es una revolución, un cambio que se caracteriza por el advenimiento al poder de una nueva clase social más avanzada que la precedente. Mientras esto no ocurra no se puede hablar de una transformación de la sociedad.

Una de las leyes de la evolución histórica es la del desarrollo desigual de las fuerzas productivas. Por eso la revolución contra el sistema de la propiedad privada de los medios de producción no surge simultáneamente en todo el mundo, aunque es inevitable, como lo fue la desaparición del feudalismo.

Para Lombardo el desarrollo histórico no ha sido uniforme y el proceso social provocado por la lucha de clases, por el desequilibrio entre el crecimiento de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, no ha sido igual ni ha llevado a los países al mismo grado de progreso(237).

Retomando los casos de Rusia en 1917, los países del centro y del sureste de Europa en 1945, y la Revolución china en 1949,

entre otras, en donde coexistían diversos modos o formas de producción, le permiten formular varias leyes que comprueban la crisis general del capitalismo: la que demuestra que es posible saltar de los regímenes más atrasados a los más progresistas, sin pasar por las etapas intermedias; lo que comprueba que es la clase obrera la única que puede dirigir en nuestra época las revoluciones contra la esclavitud, el feudalismo y el capitalismo; la que pone de manifiesto que la crisis final del capitalismo acelera el advenimiento del régimen socialista y la posibilidad de establecer el socialismo en cualquier región de la tierra.

Para Lombardo las naciones feudales del Imperio Ruso pasaron al socialismo sin haber vivido en el sistema capitalista. Los pueblos nómadas del norte de Siberia saltaron del comunismo primitivo al socialismo sin la experiencia del feudalismo y del capitalismo. Los esclavos de China llegaron al socialismo sin conocer el feudalismo y el capitalismo(238).

Para Lombardo la historia puede avanzar a grandes saltos y se puede llegar al socialismo dando un gran salto, cuando hay condiciones subjetivas y objetivas:

"Se llega a la sociedad socialista creando las bases previas para su advenimiento. Es verdad que la historia da saltos y que los pasos revolucionarios son saltos de una situación concreta determinada a una situación nueva que entraña una calidad diferente. Pero aún para el salto de la cantidad a la calidad, de un régimen social a otro, hay que preparar las bases materiales y

políticas, las condiciones objetivas y también las subjetivas para el salto. Mientras esas condiciones objetivas y subjetivas no existan, no se puede llegar a la etapa de la construcción de un nuevo régimen de la vida social" (239).

A diferencia de lo que suele creerse, Lombardo fue un severo crítico del marxismo ortodoxo. Reprochó a los dirigentes de la Internacional Comunista su pretensión de imponer un método único de lucha "sin tomar en cuenta las condiciones especiales de cada nación". Se refería concretamente a los acuerdos del Congreso de la Internacional Comunista de junio de 1924, que determinó la llamada "bolchevización" de los partidos comunistas. En ese momento, Lombardo desconfía de la política exterior soviética, que él sólo conocía a través de la actuación del Partido Comunista, aunque también atacaba a quienes explotaban el fantasma del "comunismo ruso como un simple pretexto para impedir la difusión de las ideas socialistas" (240). Cabe recordar que, según vimos en el capítulo I, para este año Lombardo no ha comenzado el estudio serio del marxismo. Concibe dos concepciones opuestas del desarrollo histórico y de la línea estratégica y táctica de la clase obrera: la dialéctica y la idea dogmática de la realidad. La primera entiende a la realidad en constante cambio, mientras que la segunda la comprende como si fuese siempre la misma y su consecuencia la lucha frontal y autosuficiente de la clase obrera en todas las circunstancias. En cualquiera de las dos concepciones existe la creencia de que las alianzas circunstanciales que realiza el partido del proletariado

pueden corromperlo y de que, en consecuencia, la única forma de preservarlo de ese peligro es aislarlo de los sectores y clases sociales que pueden aliarse a él, para que pueda mantener la pureza de su ideología y la integridad de sus filas(241).

"Tomar a la letra las palabras de Marx para explicar los fenómenos políticos de nuestra época, es sustituir, como dice Deborin, el marxismo creador por el marxismo dogmático... El marxismo no es ni una teoría de la ciencia acabada, ni un recetario para catecúmenos. Es un método de investigación y de creación del porvenir. Es el instrumento para hacer el camino que conduce a un mundo nuevo; pero no es el camino ya hecho. Marx no pensó por las generaciones futuras ni asumió jamás el papel de profeta que predice los acontecimientos a plazo fijo, para que alguien se considere autorizado a encontrar en sus escritos la fórmula que puede resolver un problema concreto. El marxista ha de crear su propia conducta frente a la realidad viva. Ha de asegurar el advenimiento de una sociedad de calidad diversa a la de hoy, sin despreciar el valor de las fuerzas que aún la sostienen y sin exagerar el que poseen las fuerzas que han de reemplazarla. El papel de marxista consiste en desarrollar y en enriquecer la teoría marxista"(242).

Para Lombardo el marxismo es único. Lo que ha cambiado no es la ciencia que encierra, sino su aplicación a la realidad histórica siempre en movimiento. Cuando la aplicación es correcta, el marxismo se enriquece, porque se comprueba la

validez de sus postulados. Ni Marx ni Engels, que vivieron y lucharon en la época ascensional del capitalismo, pudieron prever las características del imperialismo, la última fase del régimen capitalista. La obra trascendental de Lenin consistió en la aplicación genial del socialismo científico en la etapa del imperialismo que le tocó vivir. Pero no concluyó con Lenin la doctrina del marxismo, que seguirá siendo la teoría revolucionaria para la acción revolucionaria de la clase obrera. Creer que sólo dos o tres grandes figuras de la historia contemporánea han hecho avanzar el socialismo y que a ellas hay que acudir invariablemente para resolver los problemas nuevos, y que es necesario consultar sus obras como si fueran libros santos de sectas religiosas, revela complejo de inferioridad. El creerse el único heredero directo y fiel de Marx, Engels y Lenin, cuando nada original han agregado a lo sustancial del materialismo dialéctico y del materialismo histórico, es un ejemplo notorio de lo que puede ser el antimarxismo.

Los principios del socialismo científico en el proceso histórico de un país se explican conociendo a fondo la etapa en que se halla, el desarrollo de sus fuerzas productivas y el carácter de las relaciones de producción, el régimen de la propiedad, el grado de concentración del capital y de centralización de la economía, las relaciones del Estado con las diversas clases sociales, la influencia de los partidos políticos sobre la clase trabajadora y las masas populares, el panorama internacional y los problemas que se derivan de la situación. En otros términos; manejar la política como es, como una ciencia.

También se aplican los principios del socialismo discutiéndolos públicamente provocando la batalla de ideas, porque cuando éstas penetran en el cerebro del hombre se convierten en fuerzas superiores a los instrumentos materiales, lo mismo a los constructivos que a los destructivos. Alguna vez Lombardo dijo que el que gane las batalla de las ideas ganará el poder, y eso es cierto, porque son las ideas la que conducen a la sociedad humana en sus problemas cotidianos y en el combate por sus objetivos próximos y remotos. Hay millones de hombres desorientados que ingieren constantemente el veneno de la mentira y de la calumnia por su ignorancia. Esclarecer la verdad, descubrir a los enemigos del progreso y a los falsos revolucionarios, contribuye a limpiar el camino que conduce al mundo nuevo. Las masas del pueblo constituyen el impulso que transforma la vida social. De ellas surgen quienes han de dirigir las, porque sin su concurso se exponen a graves derrotas; pero confiar en la espontaneidad de las masas para encontrar el camino que deben recorrer y limitarse a seguir las, es renunciar a ser los guías del futuro(243).

En una serie de escritos a la juventud, publicados en 1868, Lombardo afirmó que el marxismo no es una filosofía dogmática y estática sino la doctrina de la materia como esencia del universo, del mundo y de la vida, y de la transformación constante de la materia. Es la teoría de la dialéctica, del proceso ininterrumpido de todo lo que existe. Su aplicación a la sociedad -materialismo histórico- consiste en descubrir las leyes que rigen el desarrollo de la comunidad humana, y en

aprovecharlas para acelerar el advenimiento de estudios más avanzados, hasta que del seno de la sociedad desaparezca la alienación del hombre, para que pueda vivir sin angustias económicas y espirituales y disfrutar de libertad plena.

Contra el idealismo, que postula el carácter excepcional del hombre en el seno de la naturaleza, y de la metafísica, la doctrina de lo inmóvil y de las verdades eternas, el marxismo afirma que el hombre es producto -el más alto y valioso- de los fenómenos de la evolución de la naturaleza. Por eso es la filosofía antidogmática por excelencia y la única que se propone no sólo el conocimiento del proceso histórico de la sociedad, sino también su transformación y cambio y por tanto, la sustitución del régimen capitalista y de las superestructuras que ha creado -el derecho, el Estado y la propiedad- por el sistema socialista de la producción económica, con nuevas instituciones y relaciones humanas(244).

En Lombardo hay tres maneras de negar el marxismo: negándolo propiamente, deformándolo o haciéndolo dogma. Los que lo niegan son fundamentalmente los partidarios de las doctrinas que preconizan la inmutabilidad del ser -como el positivismo-, y los idealistas que afirman la preeminencia de la razón sobre la naturaleza, la preeminencia de la conciencia sobre la naturaleza. Los que lo deforman casi siempre son los que se llaman marxistas, lo hacen no aplicando completa la teoría del materialismo o aplicando incompletamente el método dialéctico, pues esto conduce a errores. Los deformadores del marxismo casi siempre son aquellos que hacen un análisis económico de la sociedad humana, o

bien, los que realizan un análisis económico de la sociedad y no realizan al mismo tiempo un análisis político de la sociedad humana. Los deformadores del marxismo abandonan los principios del materialismo dialéctico, del materialismo histórico y de la filosofía marxista.

Los que tratan de hacer del marxismo un dogma lo hacen fetiche, y violan de un modo completo el método dialéctico, es decir, la noción del movimiento y del cambio, niegan la existencia de la dialéctica aplicada a la historia, es decir, niegan el devenir. Toman al pié de la letra los textos del marxismo, no saben aplicar los principios del marxismo a la realidad.

3. Las Vías al Socialismo.

Desde la creación de la Primera Internacional en 1864, se ha discutido dentro del marxismo cómo avanzar y cómo llegar al socialismo, si existe una vía o hay distintos caminos para alcanzar esa meta. Para ello hay dos grandes concepciones que se hallan una frente a la otra. La que preconiza el cambio paulatino y sistemático del capitalismo al socialismo, por conducto de la Segunda Internacional y la que señaló la Tercera Internacional, consistente en la posibilidad de practicar varias vías al socialismo. La primera ha sido desacreditada por los hechos

mientras que la segunda ha tenido una variante de importancia que consiste en la aceptación de la dirección múltiple de la lucha revolucionaria de la clase obrera, que entraña la diversidad de vías para llegar al socialismo.

Para este último cambio de posición tuvo mucho que ver el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, del año de 1956, en que se tomaron acuerdos para reestructurar el sistema del centralismo democrático y los derechos democráticos del pueblo trabajador de la URSS, condenó las formas rígidas y dogmáticas del desarrollo en los países socialistas, declaró que en las actuales condiciones históricas se abren diversos caminos para llegar al socialismo, de acuerdo con las condiciones de cada país. Del unicentrismo se pasó al policentrismo(245). De una dirección única de los partidos comunistas y obreros se ha llegado a la autonomía de cada partido.

Para Lombardo hay varios caminos hacia el socialismo y México debe escoger el que más convenga a sus circunstancias. Las condiciones objetivas y subjetivas para una revolución deben existir antes de que ésta pueda ser factible; los sectores revolucionarios deben ayudar a preparar estas condiciones. La revolución puede ser pacífica o puede ser violenta. El socialismo es un medio para el fin de la realización integral del hombre.

Lombardo Toledano puso gran énfasis en que hay muchos caminos hacia el socialismo y que México podía escoger la senda que mejor sentara a sus circunstancias. Las condiciones objetivas y subjetivas para una revolución deben existir antes de que ésta pueda ser factible. Ayudar a preparar estas condiciones es la

tarea de los sectores revolucionarios. Una vez existiendo las condiciones objetivas, la revolución ocurrirá a pesar de los empeños de los grupos dominantes por reprimir y dividir a las fuerzas populares.

La transición del capitalismo al socialismo podría ser pacífica, según Lombardo, argumentando que la revolución pacífica es necesaria por la proximidad de México al trono de la reacción internacional, los Estados Unidos. A pesar de esto, Lombardo no rechazó la posibilidad de la revolución violenta. Si la burguesía usa la fuerza para prevenir el cambio revolucionario, el proletariado empleará la fuerza para obligar este cambio. Si la burguesía acepta el cambio, el proletariado, por supuesto, no empleará la fuerza, aunque esta posibilidad evidentemente es nula(246). Lo anterior significa una contradicción en Lombardo, puesto que la historia ha demostrado que todos los movimientos sociales profundos se dan mediante revoluciones sociales violentas.

El problema de la vía al socialismo se refiere exclusivamente a la forma de llegar al dominio del Estado por la clase obrera. En esto difiere sustancialmente el socialismo científico de la socialdemocracia tradicional. Mientras ésta afirma que es posible reemplazar al régimen capitalista por el socialista sin el poder y la hegemonía del proletariado sobre la vida social, la doctrina marxista postula la tesis de que, convertido el Estado burgués en Estado proletario, sólo entonces es posible socializar realmente los medios de la producción económica.

Lo referente a la vía propia hacia el socialismo consiste en

encontrar el camino que la clase obrera debe seguir en cada país para llegar a la conquista del poder. Lo importante de esto radica en saber por qué medios, utilizando qué clase de instrumentos puede el proletariado asumir el gobierno(247).

Uno de los problemas que más han preocupado a los partidos revolucionarios de la clase obrera, es el relativo al camino que debe seguir el proletariado para alcanzar sus objetivos inmediatos y futuros. Sobre esto, Lombardo retoma y analiza dos posiciones. La primera es la tesis de que la revolución socialista debe ser permanente y simultánea, tal y como lo plantea León Trotsky, a la que Lombardo considera dogmática y antidialéctica, contraria a los pactos y las alianzas que los partidos del proletariado podían hacer para seguir avanzando. La otra posición es la de Lenin, quien sostuvo la utilidad y la necesidad de los compromisos y las alianzas de la clase obrera, siempre transitorios y para ayudarlo a lograr sus metas, en concordancia con su tesis de la imposibilidad de la revolución socialista simultánea en todas partes y de la posibilidad del establecimiento del socialismo en un sólo país(248).

Las formas del desarrollo del socialismo fueron planteadas por distintas vías. Lenin planteó el socialismo en un sólo país, obra continuada por Stalin, mientras que Trotsky propuso la revolución permanente.

Según Vicente Lombardo Toledano, Lenin demostró que en la época del imperialismo una de las leyes de la sociedad es la del desarrollo desigual de los países capitalistas. Esta ley le sirvió para sostener su tesis de la imposibilidad del

establecimiento simultáneo del socialismo en todos los países capitalistas, y de la posibilidad del socialismo en un sólo país. Trotsky sostuvo la tesis opuesta, la de la revolución permanente, basándose en leyes del desarrollo que según Lombardo, han sido rebasadas por la historia.

Trotsky se opuso a los pactos y alianzas entre el partido de la clase obrera y otras fuerzas sociales, en tanto que Lenin sostuvo su conveniencia y utilidad práctica como medio transitorio para seguir avanzando(249).

"El pueblo de cada país tiene el derecho inalienable de elegir el régimen social que desee. La revolución socialista no se importa ni puede ser impuesta desde fuera. Es resultado del desarrollo interno de cada país, de la agudización extrema de las contradicciones sociales. Inspirados por la doctrina marxista-leninista, los partidos comunistas siempre han sido contrarios a la exportación de la revolución. Al mismo tiempo, lucha enérgicamente contra la exportación imperialista de la contrarrevolución. Los partidos comunistas consideran que es su deber internacionalista exhortar a los pueblos de todos los países a unirse, movilizar todas sus fuerzas internas, a actuar enérgicamente y, apoyándose en el poderío del sistema socialista mundial, impedir o dar una enérgica réplica a la injerencia de los imperialistas en los asuntos de todo el pueblo que se haya lanzado a la revolución"(250).

Por otro lado, Lombardo cree que si la coexistencia pacífica

del capitalismo con el socialismo es posible, la victoria del socialismo sobre el capitalismo puede lograrse sin el empleo de las armas. Si el antagonismo entre los dos sistemas no se puede resolver, el único camino que se abre para liquidar la gran contradicción histórica de nuestra época es la guerra. Esta es la posición que defiende el Partido Comunista de la Unión Soviética, basándose en los grandes cambios que se han operado en el escenario del mundo en el lapso comprendido entre el triunfo de la Revolución rusa en 1917 y nuestros días. Ha surgido un mundo nuevo, el mundo socialista, que progresa continuamente, de acuerdo con planes previamente trazados, a un ritmo desconocido en la historia y que, en pocos años, alcanzará y sobrepasará al poder económico del mundo capitalista.

Por otra parte, afirman los partidarios de la coexistencia pacífica, que el sistema colonial se ha derrumbado y los pueblos que la formaban, de reservas del imperialismo se han convertido en reservas de las revoluciones socialistas. Los que defienden esta posición sostienen que existen condiciones objetivas para asegurar la coexistencia pacífica, al mismo tiempo que crece en todos los continentes el número de los partidarios de la paz, del desarme, de la proscripción de armas atómicas y de la solución de los conflictos por el camino de los acuerdos diplomáticos(251).

El Partido Comunista Chino y quienes aceptan su opinión, como el Partido del Trabajo de Albania, afirmaron que la coexistencia carece de fundamentos sólidos, porque el imperialismo no renunciará jamás al empleo de la violencia, estableciendo que es una teoría fuera de la realidad, que desarma psicológicamente a

la clase obrera, creando en ella ilusiones que aprovechará el imperialismo para desencadenar la guerra cuando crea estar en condiciones de emprenderla con probabilidades de éxito. Consideran que la única forma de terminar con el imperialismo es aumentando la ofensiva de la clase obrera y de todos los sectores sociales que se oponen a sus propósitos, teniendo la convicción de que el imperialismo puede ser derrotado(252).

Por otro lado las opiniones del partido Comunista Chino tienen numerosos adeptos entre los trabajadores y otros sectores explotados de los pueblos de América Latina, porque han sufrido en carne propia la acción del imperialismo, sobre todo del norteamericano. Han comprobado que el imperialismo se propone aumentar los lazos de dominio o influencia y por eso creen que la única salida es la revolución armada y simultánea(253).

Inclusive el propio Lombardo también dedicó gran atención al estudio y construcción del socialismo en la República Popular China. Visitó ese país en 1949 (inmediatamente después de la victoria de la Revolución), fue como representante de la Federación Sindical Mundial a la Conferencia Regional de Pekín. De este viaje resultaron dos trabajos: "Diario de un Viaje a la China Nueva" en el cual describe sus observaciones al viajar por China, la Unión Soviética y Checoslovaquia; y "Victoria de la Revolución China", donde delinea el curso de la historia moderna de China que incluye el desarrollo y la victoria de la Revolución.

En esta coyuntura consideró a China como un ejemplo inmediato a seguir por México, ya que ese país, predominantemente

agrario y subdesarrollado es más cercano a la realidad mexicana que la tan altamente industrializada Unión Soviética, pero si infiere que México puede seguir el ejemplo chino y combinar la total reforma agraria con la revolución industrial, formando parte de un programa planeado para la construcción del socialismo (254).

Es sobre el problema de la coexistencia pacífica sobre el que el PCUS y el Partido Comunista de China tienen las discrepancias más agudas. Mientras que el PCUS ve en la política de coexistencia pacífica una condición necesaria, para garantizar el tránsito hacia el socialismo en todos los pueblos del mundo, el PCCh sostiene que la política de coexistencia pacífica, tal como la conciben y practican en la Unión Soviética y otros países socialistas, es una política de concesiones al imperialismo y de renuncia de todos los pueblos a la lucha por la libertad y el socialismo. Para el PCCh es absolutamente inconcebible que la coexistencia pacífica se pueda realizar sin lucha, ya que la historia no ha sido testigo de ningún ejemplo de transición pacífica del capitalismo al socialismo. Los comunistas no deben depositar en la transición pacífica sus esperanzas para la victoria de la revolución.

Para el PCUS los métodos que emplean los dirigentes albaneses y chinos, son métodos ajenos al leninismo. Su esencia consiste en falsear los puntos de vista del PCUS, en atribuirles posiciones que no han mantenido jamás. El PCUS dice sostener una lucha consecuente contra el revisionismo, el dogmatismo y el sectarismo, por lo que lucha férreamente contra cualquier

tergiverzación del marxismoleninismo.

El PCUS defiende la posición de que en las condiciones de coexistencia pacífica se crean posibilidades favorables para desplegar la lucha de clases en los países capitalistas, el movimiento nacional liberador, los movimientos democráticos y las revoluciones socialistas. Parte del hecho de que el auge del movimiento nacional liberador y los mayores combates huelguísticos en los países capitalistas se han producido en los años, de la coexistencia pacífica, es decir en las décadas de los cincuenta y los sesenta. Considera una versión estúpida el que se maneje que con la política de coexistencia pacífica se exhorta a las fuerzas revolucionarias a renunciar a la lucha de clases. Critica el dogmatismo de los partidos comunistas que plantean que sólo por la vía armada se llega al poder y que tales puntos de vista divergen del leninismo. Es muy perjudicial ajustar los procesos revolucionarios en un mundo extremadamente variado, a un esquema único y viejo, como intentan hacerlo los dogmáticos(255).

Para Lombardo la coexistencia no se va a inventar, es un hecho, ya que coexisten países capitalistas y países socialistas, países atrasados con países en desarrollo, países coloniales con países imperialistas, países semicoloniales con países imperialistas y países socialistas. El mundo es un mundo de coexistencia entre países en estados desiguales del desarrollo histórico. No se trata de inventar o crear la coexistencia. De lo que se trata es de saber si la coexistencia se va a mantener de un modo pacífico, para que cada pueblo siga evolucionando como quiera, o si hay que resolver las controversias y los intereses

encontrados por medio de la guerra.

Lombardo está de acuerdo con el punto de vista de la Unión Soviética en lo referente a que cada país avanzará si hay paz, y que la paz sólo se garantiza aceptando como real y como positiva la coexistencia pacífica. No comparte el criterio del Partido Comunista Chino que afirma que hay que hacer la revolución armada contra el imperialismo para liquidarlo definitivamente.

No se trata de acabar con las discrepancias ideológicas, sino de evitar la guerra entre estados de régimen social diferente. La coexistencia pacífica es una medida importante para evitar la guerra, es decir, la lucha violenta entre los estados. La coexistencia ideológica no es posible entre estados diferentes, porque no es posible suprimir la lucha de clases. La lucha de clases seguirá existiendo en los países capitalista, independientemente de si el Estado capitalista al cual pertenezcan las diferentes clases sociales esté de acuerdo en la coexistencia en el mundo, en el escenario internacional, para evitar la guerra.

El hecho de que se admita la coexistencia pacífica no quiere decir que se va a suavizar la lucha de clases. La lucha de clases seguirá dándose mientras haya intereses encontrados entre los patrones y los obreros, entre las fuerzas productivas. La lucha de clases, es un fenómeno económico que no va a desaparecer y no va a suavizarse. La coexistencia pacífica no desarma ideológicamente ni sentimentalmente a los obreros, ya que mientras exista la explotación a los trabajadores existirá la lucha de clases, expresada en muy diversas formas. Este es un

fenómeno que no va a desaparecer sino hasta que desaparezca la propiedad privada de los medios de producción(256).

De acuerdo con Víctor Manuel Durand Ponte, para Lombardo:

'la revolución en los países imperialistas es una cosa: en ellos la burguesía es la opresora de otros pueblos; la burguesía es contrarrevolucionaria en todas las etapas de la revolución; falta el factor nacional como factor de la lucha emancipadora. La revolución en los países coloniales y dependientes es otra cosa: en ellos la opresión imperialista de otros estados es uno de los factores de la revolución; esta opresión no puede dejar de afectar, también a la burguesía nacional; en una determinada etapa y durante un determinado periodo, la burguesía nacional puede apoyar el movimiento revolucionario de su país contra el imperialismo; el factor nacional, como un factor por la emancipación, es un factor de la revolución... Con base en lo anterior y en forma por demás ortodoxa, Lombardo saca las siguientes conclusiones: '1° El proletariado de los países imperialistas debe luchar por la revolución proletaria. 2° El proletariado de los países dependientes debe luchar por la liberación nacional. 3° La línea para el proletariado de los países imperialistas es la lucha de clases. 4° La línea para el proletariado en los países dependientes es la unidad nacional, el frente nacional'. Finalmente, Lombardo aclaraba que su concepción no implicaba que la revolución estuviese a la orden del día en los países desarrollados o en los dependientes, simplemente señalaba los objetivos, pero no la estrategia o la táctica, la

cual debía resultar del análisis de la realidad de cada país y de la situación mundial(257)".

Para que la revolución socialista triunfe es indispensable la toma del poder por la clase obrera y la instauración de la dictadura del proletariado, pero como la burguesía no se deja arrebatar el poder, el tránsito del régimen capitalista al socialista tiene que realizarse mediante la lucha armada. Aunque algunos de los intérpretes del materialismo histórico y de las enseñanzas del marxismo sostuvieron esta tesis como un concepto invariable, para todos los tiempos, a la luz de la experiencia considera Lombardo que en la actualidad resulta una concepción rígida y dogmática del proceso histórico.

Lombardo basa su argumentación al decir que la transformación de las revoluciones democrático burguesas en socialistas, en los países de democracia popular (caso de Hungría), se llevó a cabo por la vía pacífica, sin necesidad de movimientos revolucionarios, porque las clases reaccionarias se vieron paralizadas, además de que considera que la Unión Soviética facilitó a los países de democracia popular los medios para transformar su lucha contra los terratenientes y la burguesía, en movimientos revolucionarios constructores del socialismo(258).

Para Vicente Lombardo Toledano el primer paso a seguir por parte de los países dependientes del imperialismo es desarrollar la posibilidad de instaurar la democracia nacional, la cual se puede dar en los países de América Latina, Asia y África. Los elementos fundamentales de la democracia nacional son: la lucha

por la independencia nacional y la lucha por la democracia.

La democracia nacional no es la democracia socialista, pero tampoco la democracia burguesa tradicional. No se apoya en el principio de la libre empresa y el Estado crea un fuerte sector económico que reemplaza a la iniciativa privada en aspectos fundamentales del desarrollo. En el terreno político la democracia nacional no se apoya en el parlamentarismo de la burguesía occidental, y tiende a asociar al poder fuerzas vitales de la nación como las organizaciones sindicales de trabajadores y los movimientos de las mujeres y de la juventud. Los países de democracia nacional no están dirigidos por los partidos comunistas ni marxistas-leninistas. En ellos se ha creado una nueva forma de organización estatal que multiplica constantemente sus metas.

La democracia nacional se propone la independencia económica y política de un país, debe ser una fuerza en constante lucha contra todas las formas de colonialismo, que repudie los bloques militares y se niegue a aceptar bases militares extranjeras en su territorio, impuestas por los mismos bloques imperialistas.

La tesis de la democracia nacional, de que nos habla Lombardo, es relativamente nueva; ha surgido como producto de una necesidad del desarrollo de ciertos países en los cuales las formas y las relaciones de producción del pasado han desaparecido o están a punto de liquidarse, y en los que las fuerzas democráticas no conciben ya las relaciones sociales dentro de un régimen capitalista, sin poder llegar todavía a la etapa histórica del socialismo(259).

Con esto vemos como Lombardo plantea llegar al socialismo por la vía del nacionalismo. Así, Lombardo plantea que la vía que el pueblo de México, guiado por el partido de la clase obrera, escoja para instaurar el socialismo, será una vía propia. No hay que esperar a que llegue de afuera, hay que trabajar para crear las condiciones objetivas y subjetivas para acelerar su advenimiento: la unidad de la clase trabajadora, la unidad de la izquierda, la creación de un frente democrático y patriótico contra el imperialismo y el progreso económico con independencia del extranjero. Esas son las premisas para la marcha revolucionaria de México(260).

Para Lombardo la vía mexicana al socialismo "tiene que ser una vía propia, de acuerdo con las características histórica, sociales, políticas y culturales del pueblo mexicano.

Los prerequisites para la transformación del régimen social imperante en México deberán ser la existencia de un gran partido de la clase obrera; el conocimiento profundo de México y de las experiencias de las grandes luchas de su pueblo; el análisis cabal de la Revolución mexicana para conocer sus características y sus perspectivas; el examen del proceso reciente del capitalismo en nuestro país y del papel que desempeña el proceso de nacionalización de los recursos naturales, de las ramas de la industria básica, de otros centros de producción importantes, y de los seguros y los servicios sociales. Pero falta por considerar qué cambios se imponen y cómo realizarlos(261).

Para Vicente Lombardo Toledano el paso del capitalismo al socialismo deberá ir de la democracia burguesa a la democracia

nacional, después a la democracia popular y así llegar al socialismo. Esos pasos los debe conducir el partido político.

*Para llegar al socialismo, a la socialización de los medios de la producción económica, que implica la abolición de la propiedad privada y la desaparición de la lucha de clases por la extinción histórica de la burguesía, ¿será forzoso que nuestro país pase, sucesivamente, por la democracia nacional y después por la democracia del pueblo? La respuesta a esta interrogación, afirmativa o negativamente, carece de base científica y corresponde al campo de la hipótesis. En las condiciones en que México se encuentra, lo previsible es que la democracia nacional, una vez establecida, prolongue su vigencia por un tiempo, el necesario para alcanzar sus objetivos, y que el sistema social que representa se transforme de un modo dinámico en una democracia del pueblo.

*El tránsito de régimen democrático a otro más avanzado, como todos los cambios que ocurren en el seno de la vida social, no se producen por la evolución mecánica de las instituciones, sin la intervención del hombre, sin la lucha de clases en todos los frentes de combate, sino al contrario, como resultado de esa lucha. Por esta causa, la transformación de un sistema en otro dependerá, fundamentalmente, del partido único de la clase obrera, de la eficacia de su línea estratégica y táctica, de su capacidad para dirigir a las masas trabajadoras y para impulsar a los sectores de la pequeña burguesía y de la burguesía nacional a la acción común para el logro de metas comunes.

"En la medida en que el partido del proletariado practique con éxito su política de clase, sin confundirse con los otros partidos; pero sabiendo hacerlos aliados, podrá acelerar el advenimiento de regimenes más progresistas. Pero sin un partido de la clase obrera, de un verdadero partido comunista, sabio, inteligente, audaz, arraigado en el pueblo y con los pies sobre la tierra, sobre la tierra de México, con todo lo que ésta significa desde el punto de vista histórico y en la época que vivimos, sería utópico esperar milagros, como el de que la pequeña burguesía o la burguesía nacional, como clases sociales, se decidieran, excluyendo a la clase obrera, a establecer la democracia popular, antesala del socialismo, y a construir el régimen socialista" (262).

Para él, proclamar que la vía mexicana al socialismo es necesariamente una vía pacífica o forzosamente la lucha armada, sería cometer un grave error que no tendría nada en común con las enseñanzas teóricas y prácticas del marxismo-leninismo. Sin embargo, como hemos dicho antes, los cambios sociales más profundos se han dado mediante luchas violentas y no mediante avances graduales o paulatinos.

La consolidación de un frente nacional democrático y patriótico, de la democracia nacional, constituye una forma pacífica de gobierno, inspirado en principios distintos a los de la democracia liberal e individualista. Si ese régimen se robustece y se transforma en una democracia más avanzada, la democracia del pueblo, se llegaría así a la antecámara del

socialismo sin violencia. La cuestión depende de la correlación de las fuerzas sociales en un momento concreto de la vida nacional.

Es para Lombardo si las fuerzas adversas al progreso ofrecen resistencia armada a la coalición de las fuerzas revolucionarias y democráticas, el partido de la clase obrera y sus aliados deberán alcanzar sus objetivos empleando la violencia. Pero si aquellas fuerzas son débiles en comparación con las representativas del desarrollo progresivo, la movilización de las masas populares, guiadas por el partido del proletariado y sus aliados, puede propiciar el cambio sin ocurrir derramamiento de sangre.

En los años cincuenta y sesenta, según precisa Lombardo, la correlación de las fuerzas en el escenario internacional ha cambiado. El imperialismo no puede dictar la conducta que deben seguir los pueblos débiles, ni imponerles la forma de resolver sus problemas domésticos.

En México el partido de la clase obrera y las demás fuerzas democráticas deben crear las condiciones objetivas y subjetivas para hacer posible el tránsito del régimen capitalista al socialista, desplazando la influencia del imperialismo y sus agentes en la vida de nuestro país, robustecer y democratizar las empresas del Estado, impulsar el proceso de nacionalización de la economía, ampliar el sistema democrático y reducir la influencia que tienen sobre ciertos sectores del pueblo las fuerzas reaccionarias y conservadoras enemigas del progreso y de los principios que han transformado y seguirán cambiando la vida del

mundo.

El partido del proletariado debe educar al pueblo convenciéndolo de que el capitalismo es transitorio y de que en la medida en que se afirma su conciencia antimperialista aumentarán las posibilidades del mejoramiento de su existencia; encabezar las luchas diarias por las reivindicaciones de la clase obrera, los campesinos y las masas populares; encontrar a sus aliados y atraerlos a la acción común, independientemente de sus discrepancias ideológicas; huir del dogmatismo, del sectarismo, del oportunismo y del revisionismo, no en las palabras sino en los hechos, liquidando los errores del pasado. Todas estas son condiciones para que el partido de la clase obrera pueda desarrollarse y hacer avanzar las fuerzas revolucionarias y democráticas de México(263).

Elegir la vía pacífica o la vía violenta para llegar al socialismo no depende del deseo de ningún partido, sino de las posibilidades verdaderas, sujetas a la correlación de fuerzas.

4. Concepción del Socialismo.

Para Lombardo el socialismo es un medio para un fin. Es un medio para la realización del hombre, para la realización de los valores humanísticos destacados a través de la historia humana. El socialismo no es una religión, es humanismo puro, es la

vindicación del hombre, que lo redime de las sombras de la ignorancia y de sus originales temores religiosos.

El socialismo eliminará la división antagónica de clases en la sociedad y ofrecerá las posibilidades para el desenvolvimiento económico rápido. El socialismo es un medio para el fin de la realización integral del hombre.

"El miope o el ignorante creen que el socialismo es un fin en sí mismo. Ellos están equivocados. No es un fin, es un medio; no es un 'fiat' (mandato), es un 'fieri' (una forma de realizarse), la cual se ha propuesto dar al hombre una riqueza de que el régimen capitalista lo ha desposeído: el reconocimiento de su propio poder espiritual, el cual es la única cosa que hace la vida valer la pena de ser vivida y convierte a cada ser humano en un trabajador feliz e infatigable" (264).

El socialismo es un medio para emancipar al hombre de sus sufrimientos materiales, pero con el propósito de transformarlo en un hombre libre.

Para Lombardo la revolución socialista de Octubre abrió la época de la revolución proletaria en todas partes. Esto no significa que la revolución socialista haya de producirse como un acto simultáneo en todos lados. La revolución socialista seguirá desarrollándose mediante el desprendimiento revolucionario de una serie de países del sistema del imperialismo, cuando las condiciones objetivas y subjetivas en cada uno estén maduras para que el salto se produzca.

En la época del imperialismo, la revolución socialista es posible en cualquier país, desarrollado o dependiente. Toda

lucha que pretende la democracia y la independencia nacional, es también una revolución contra el imperialismo(265).

Lo que distingue esencialmente al capitalismo y al socialismo es el concepto de propiedad. En el primero se da la propiedad privada y en el segundo la propiedad social o colectiva. En el capitalismo suele darse la dictadura de la burguesía, mientras que en el socialismo se da la dictadura del proletariado. Los objetivos de la dictadura del proletariado consisten en buscar que se remplace la propiedad privada por la propiedad social y extirpar la lucha de clases que engendra el capitalismo.

La construcción del socialismo debe hacerse por un camino propio, porque no todos los pueblos son iguales, no todos tienen la misma historia, las mismas experiencias, el mismo grado de desarrollo cultural. Cada país debe determinar su vía nacional al socialismo(266).

Para Vicente Lombardo Toledano el mundo capitalista tiene tres características predominantes: 1) lucha de clases intensificada en las naciones capitalistas altamente industrializadas, causada por la crisis en los negocios y el desempleo permanente; 2) continua rebelión de los países coloniales y semicoloniales para conseguir su independencia nacional; 3) constantes rivalidades interimperialista que amenazan la solidaridad de acción entre las naciones capitalistas. Influida por su concepción del marxismo establecía que la mayor contradicción dentro del capitalismo, la cual conduce a su inhabilitación y reemplazo por el socialismo, consiste en el contraste cada vez mayor dentro del capitalismo, entre la producción colectiva y la apropiación privada de lo

producido.

Concibió que en el mundo socialista no hay lucha de clases y la producción aumenta continuamente sin crisis, y, según Lombardo, no existen rivalidades entre las naciones socialistas ni hay colonias.

Consideraba que los países capitalistas estaban haciendo preparativos para una tercera guerra mundial con objeto de destruir al socialismo y restablecer el capitalismo a escala mundial. A pesar de ello, confiaba que el mundo entero sería algún día socialista, aunque el camino al socialismo sería largo y difícil; cada país asumiría sus peculiaridades propias, producto de los movimientos populares nacionales, los cuales no deberán ser impuestos o dirigidos desde el exterior. El obstáculo más grande para el desarrollo del socialismo en el mundo son las acciones del imperialismo estadounidense(267).

A partir de la Segunda Guerra Mundial el imperialismo sufrió un grave quebranto y surgió, en cambio, un nuevo sistema democrático -la democracia popular- en el centro y sureste de Europa, en China y otras regiones de Asia. Se consolidan dos sistemas de producción económica: el capitalista y el socialista que se encuentran en competencia. Si hemos de ser consecuentes con la historia, se tiene que señalar un error de interpretación de Lombardo, ya que con la segunda guerra mundial no desapareció el imperialismo ni sufrió un grave quebranto, sino que más bien, la hegemonía del imperialismo, pasó de Europa a los Estados Unidos, país en que se gestó y desarrolló un imperialismo más sólido que el de los países europeos.

Para Lombardo el capitalismo emplea nuevos métodos para acrecentar la productividad del trabajo a costa de la salud y del nivel de vida de las masas obreras, cosa que también se da en el socialismo pero sin afectar niveles de vida o salud. El socialismo estimula todas las reservas intelectuales y psicológicas del hombre, haciendo progresar la ciencia y la técnica y convierte la preparación profesional y la cultura en patrimonio colectivo(268).

De acuerdo con Lombardo, el capitalismo se caracteriza por la agudización de las contradicciones que se concretan en la lucha de clases, la rebelión de los pueblos débiles contra los países imperialistas que los explotan, las crisis y depresiones económicas en los países capitalistas y los antagonismos interimperialistas. La reducción del poder de compra de los salarios por el alza constante de los precios, el desempleo, la falta de vivienda, la falta de seguro social para todos, la intensificación del trabajo y el aumento de los accidentes y las enfermedades profesionales están presentes en el capitalismo.

En los países socialistas, por su lado, se da un proceso de multiplicación de las fuerzas productivas, aumento periódico de los salarios, rebaja de los precios, pleno empleo, automatización de las máquinas que liberan al obrero del esfuerzo físico, reducción de la jornada de trabajo, no escasea la habitación ni las instituciones de salud. Se erige victoriosa la filosofía del materialismo dialéctico, que dirige la edificación de la nueva civilización; florecimiento de las letras; nueva música y se permite al espíritu del hombre crear sin obstáculos ni límites.

Lo que para Lombardo distingue esencialmente al capitalismo y al socialismo es el concepto de propiedad. La desaparición de las clases sociales es la consecuencia inmediata de la instauración de la propiedad social de los instrumentos de la producción. En el régimen capitalista los propietarios de los instrumentos de la producción luchan por no perderlos y por no compartirlos, y la clase trabajadora lucha por expropiar a los propietarios de los medios de la producción(269).

En un análisis del socialismo real realizado por Lombardo en 1960, detecta un grave auge de la nueva agricultura y de la industrialización en los antiguos países agrarios del centro y suresta de Europa: Polonia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Albania; un gran desarrollo industrial en Checoslovaquia y la República Democrática Alemana; el "gran salto adelante" de China, iniciado en 1958, y el Plan de Siete Años de la Unión Soviética (1958-1965), constituyen la multiplicación de las fuerzas productivas más vertiginosas de la Historia en favor del socialismo.

En los países socialistas se ha dado el aumento periódico de los salarios y la rebaja frecuente de los precios, aumento de salario por cada hijo, pleno empleo, automatización de las máquinas que liberan al obrero del esfuerzo físico, reducción de la jornada de trabajo a siete horas, semana laboral de cinco días con pago de siete.

Los sindicatos están pendientes de que se otorguen servicios adecuados como habitación adecuada al número de miembros de la

familia, cuya renta nunca excede el 4% del salario, guarderías, hospitales, lugares de descanso, vacaciones, pensiones de retiro por incapacidad o vejez, etc.

Se da también la educación obligatoria de diez años, combinando la enseñanza con la práctica, formación de técnicos y atención a la vocación individual para impulsar y llevarla a sus máximas posibilidades(270).

El proletariado, integrado por los obreros industriales, los técnicos, los profesionistas, los investigadores, los artistas, los campesinos, los intelectuales y en general por los que sufren las consecuencias del régimen capitalista, es la única clase social que tiene interés en realizar la transformación de la sociedad basada en el régimen capitalista de producción.

Para lograr el cambio la clase trabajadora debe organizarse políticamente, crear su partido, convertirse en clase social dominante y llegar a la dirección del Estado. La lucha de clases, la dictadura del proletariado y la supresión de las clases sociales, constituyen las bases para construir el socialismo(271).

La clase obrera es la clase social destinada a transformar la vida social. Así como la burguesía cambió el feudalismo por el capitalismo, la clase obrera sustituirá el capitalismo por el socialismo. El marxismo hizo pasar al proletariado de una clase pasiva a un factor activo del progreso; restableció la filosofía de la razón, afirmó el devenir como ley de la naturaleza, explicó el carácter inevitable de la lucha de clases y su necesaria desaparición al suprimirse la propiedad privada de los medios de

la producción económica, y dió nuevo impulso vital a todas las formas de arte. A partir de entonces la clase obrera se convirtió en el motor de la historia(272).

En los últimos años del gobierno de la Unión Soviética presidido por José Stalin -cuya obra histórica como constructor del socialismo en su país todos reconocen-, dejó de funcionar el sistema de centralismo democrático en el Partido Comunista de la Unión Soviética, y el poder se concentró en la persona de Stalin. Este hecho y su tesis falsa de que en la medida en que se construía el socialismo en su país aumentaba la lucha de clases en nuevas formas, provocó la paralización de la vida democrática del pueblo soviético, fueron sacrificados numerosos supuestos enemigos del régimen, se detuvo la iniciativa espontánea y creadora de los trabajadores manuales e intelectuales, y ese método de control rígido e inflexible se fue extendiendo a los países de la democracia popular, con idénticas o parecidas consecuencias(273).

Es importante precisar que Vicente Lombardo Toledano reconoció pero criticó la labor de José Stalin cuando condujo los destinos de la URSS, lo que demuestra su independencia ideológica del stalinismo.

Si bien es cierto que Lombardo sostuvo con constancia y respaldó ciertos actos y políticas de la Unión Soviética y de los demás países socialistas, y que en cuestiones de teoría y política siguió muchas de las interpretaciones expresadas por la

Unión Soviética, no se comparte la idea-acusación de que Lombardo fuera un "agente pagado" incondicional de la URSS y del stalinismo en particular. Lombardo no es un agente de nadie más que de sí mismo y de sus propios ideales.

"El papel de Lombardo en el movimiento comunista internacional ha sido objeto de importante polémica. Algunos autores afirman que Lombardo fue un agente directo del Comintern -o de la Unión Soviética, después de la disolución del Comintern-. Otros sugieren que apoya ardientemente al movimiento comunista internacional por convicción propia y no bajo ordenes directas de Moscú...

"Lombardo se mofa de ser él un 'Agente de Moscú. Ha siempre asegurado que sus tácticas políticas -tales como la creación de un frente nacional en los treinta y la organización del Partido Popular en 1947-48- fueron dictadas por las necesidades nacionales de México y no por potencia extranjera alguna. Los artículos cinco y seis de los Estatutos del Partido Popular sólo permiten la membresía a los mexicanos y prohíben expresamente que el Partido 'por ninguna razón ...subordine su acción a cualquier organización internacional o mantenga lazos de dependencia con partidos extranjeros, aunque mantendrá relaciones de amistad y solidaridad, de acuerdo con los principios del internacionalismo proletario, con todos los movimientos y partidos extranjeros que tengan fines similares, de acuerdo con su Declaración Principios y su Programa' (274).

En un comentario expuesto por Lombardo en 1956, afirmó que la más importante nación socialista del mundo, la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas, estaba desarrollándose con rapidez y armonía en todos los aspectos de su vida, la cual contrastaba enormemente con las serias contradicciones e impulsos para la guerra existentes en los Estados Unidos y los otros países capitalistas. Consideraba en ese momento a la URSS como la fuerza primaria para la paz del mundo y para la ayuda al movimiento mundial hacia el socialismo.

Lombardo fue un ferviente defensor de la política interna y externa de la Unión Soviética, elogiando lo que consideró como lo genuino de la democracia y la justicia soviéticas. Alabó tres consecuencias de la Revolución de octubre: 1) Abrió una nueva época en la historia humana, en la cual el hombre domina científicamente su propio desarrollo social; 2) "Salvó a la humanidad" cuando el ejército rojo combatió al fascismo; y 3) Ha ayudado a garantizar la paz mundial, al crear una gran fuerza contraria al imperialismo. Defendió las intervenciones soviéticas en Finlandia, Polonia y los Estados Bálticos, considerándolas medidas tomadas sólo para defender a los pueblos débiles en contra del fascismo, sin embargo, esto se dió por convergencia de puntos de vista, no por tener una posición acrítica respecto de las posiciones de la URSS.

A partir de la II Guerra Mundial compartió la posición soviética en todos los problemas internacionales de importancia (Guerra Fria, oposición el Plan Marshall, condenación a la intervención de los Estados Unidos en la Guerra de Corea,

política de coexistencia pacífica y desarme universal, etc.).

Fue un admirador de Stalin y su política -lo cual no implica que fuera su representante personal en México y América Latina como dicen sus detractores -, considerándolo como uno de los tres más grandes hombres de este siglo junto con Lenin y Mao. Con todo esto, Lombardo no se convirtió en un acrítico defensor a ultranza de Stalin, ya que aceptó como válidas las críticas hechas a Stalin en 1956 en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, elogiando el autocrítico del Congreso como un signo de fuerza y no de debilidad. Para él Stalin fue un pensador revolucionario y uno de los principales constructores del primer Estado socialista, criticándole su "culto a la personalidad" (275).

5. Crítica a la Socialdemocracia y a la Nueva Izquierda.

Lombardo Toledano se caracterizó por ser un férreo crítico de la socialdemocracia y las posiciones de la llamada nueva izquierda por considerarlas teorías ajenas a la clase obrera.

Sobre la socialdemocracia llegó a decir:

"Hay también, por supuesto, y de esto está lleno el mundo occidental, teorías que aparentemente corresponden a la clase obrera; pero que bien examinadas resultan armas del adversario para estorbar la acción del proletariado y anularlo como fuerza

de dirección revolucionaria. Esas teorías corresponden a lo que, en términos generales, puede llamarse la social-democracia, que en los últimos años ya no invoca los textos clásicos del socialismo científico, sino que se abstiene también de mencionar las transformaciones profundas de la sociedad, limitándose a ensayos de falsificación de la historia y del desarrollo progresivo, de una manera deliberadamente confusa, para crear ilusiones entre las masas trabajadoras. Desde el punto de vista ideológico, todas las fracciones y corrientes de la social-democracia, desde el laborismo inglés hasta las revisiones hechas al marxismo por los yugoslavos, son deformaciones de la filosofía revolucionaria que se han apartado del socialismo científico. En todas las luchas de la clase obrera, lo que se percibe de la manera más clara, es que el proletariado no puede marchar sin una concepción del universo, del mundo y de la vida, porque de ella depende su acción práctica. La clase trabajadora, en consecuencia, lucha mejor en tanto que se educa y se educa en la medida en que lucha* (276).

Por otra parte, en uno de los últimos escritos de Lombardo, aparecido en la "Revista Siempre" el 2 de octubre de 1968, crítica a la nueva izquierda planteada por Marcuse. Ese escrito es producto de una conferencia dictada por Lombardo a la Juventud Popular Socialista, del PPS, criticando a la llamada "nueva izquierda" y a la "nueva revolución", que según Lombardo lleva por un camino que no es el del marxismo leninismo.

*En la última década se han registrado, en diversos países,

movimientos de los jóvenes que estudian y que dan la impresión, si no se examinan las causas que lo provocan, de constituir un fenómeno general con el mismo origen y con las mismas metas. Sobre este hecho se ha escrito mucho, se ha discutido sin cesar y se han dado tantas explicaciones, que forman ya una parte importante de la literatura política de nuestros días.

"Quiero mencionar sólo las tesis, que parecen más radicales, provenientes de los que exaltan a la nueva generación y la colocan al frente del desarrollo de la sociedad más avanzada. Afirman esas tesis que la actual generación adulta, que tiene el poder político del Estado en todos los países, es insensible a los cambios que exigen las masas populares y la juventud, de las que se ha divorciado. Que el desarrollo vertiginoso de la ciencia y de la técnica ha dejado atrás a las formas tradicionales de gobierno, como un timón enmohecido e inservible para dirigir a una nave que se enfrenta a una borrasca. Que las ideas revolucionarias del pasado ya no sirven para guiar al pueblo, lo mismo que los partidos políticos ortodoxos de la clase obrera. Que el momento que vivimos es esencialmente distinto al de hace unos años, y necesita nuevas ideas, nuevos partidos y nuevos dirigentes, que estén resueltos a llevar a cabo el cambio profundo que la sociedad exige. La humanidad ha entrado en una nueva revolución que requiere otras medidas mentales y otros hombres que tengan capacidad para conducirías.

"Ya han aparecido los teóricos, los apóstoles y militantes de la nueva revolución, con ideas aparentemente convincentes, que

han influido en parte de la juventud que estudia en las escuelas de enseñanza superior y de la formación profesional"(277).

Lombardo criticó a los teóricos de la "nueva revolución" y la "nueva izquierda", considerándolos como ideólogos que han sido tomados como revolucionarios en ciertos sectores sociales, que han hecho un examen crítico de la sociedad contemporánea y sugieren nuevos caminos para lograr su transformación.

Entre ellos destacan Herbert Marcuse, Henri Lefebvre, Andre' Gorz, Eric Hobsbawn, Ralph Miliband, Perry Anderson y Ernst Mandel, principalmente.

Para Lombardo las tesis principales de estos intelectuales son las siguientes: la sociedad industrial, lo mismo en el Este que en el Oeste, está en crisis; la sociedad industrial necesita una revolución, pero la clase obrera es incapaz y no tiene deseos de emprenderla; la tecnología ha aumentado el nivel de vida y ha llenado de satisfactores a gran parte de los obreros e intelectuales, la nueva izquierda ha hecho ver la inutilidad de las doctrinas políticas del pasado(278).

"Pero el marxismo no ha envejecido por el hecho de que algunos nieguen su vigencia. Entender sus tesis como libros sagrados, a los que hay que acudir para juzgar los acontecimientos que se presenten y prever los del futuro, equivale a desfigurarlos de la manera más grotesca. Marx decía que la filosofía del materialismo dialéctico es 'una guía para la acción' y no un recetario para no errar en el camino.

"Lo que ocurre es que en el transcurso de las doctrinas antimarxistas, vestidas con el ropaje del neomarxismo, se oculta el odio al socialismo y al comunismo, que ya no es una cuestión académica, sino una realidad viva, combatiente, que va ganando la conciencia de los trabajadores del mundo entero. Ante esta perspectiva que molesta a la sensibilidad de la pequeña burguesía intelectual, por las formas duras que el socialismo tiene que adoptar a veces ante sus enemigos, se levanta también la protesta de los teóricos del mundo capitalista en decadencia, que buscan aliados y medidas eficaces para detener el cambio histórico" (278).

En esta ocasión la historia y la teoría no dieron la razón a Lombardo. La Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt contribuyó a revitalizar el marxismo y a entender que efectivamente, los tradicionales sujetos históricos portadores del cambio social (el proletariado), en los países altamente industrializados habían perdido ese papel. Ahora, el verdadero sujeto histórico portador del cambio social lo constituían las minorías étnicas, los desclasados, los sin esperanza y las conciencias más avanzadas (intelectuales y estudiantes). De ahí entendemos el por qué Marcuse se convirtió en el teórico y el ideólogo del movimiento estudiantil de 1968 con influencia internacional. Durante los años sesentas se dieron las principales luchas raciales, la rebelión juvenil y los movimientos estudiantiles que el marxismo clásico y tradicional, como el de Lombardo, no podían explicar y por ende no justificaban. Para Marcuse y la "nueva izquierda" la

verdadera revolución socialista está por hacerse, ya que la Revolución Rusa se ha desviado de los principios marxistaleninistas.

Desde la óptica lombardista el neomarxismo se caracteriza por su odio a la Unión Soviética, criticando su política interior y exterior. Se le acusa de poner en práctica métodos que han abandonado la tesis de la productividad por convicciones políticas, cambiándola por incentivos para los individuos, introduciendo en su conciencia la idea del beneficio personal, que debe ser ajeno a los constructores del socialismo, de abandonar la planificación central de la economía, de haberse puesto de acuerdo con los Estados Unidos para repartirse el mundo en dos zonas de influencia.

Lombardo defiende la posición soviética al afirmar que este país no ha abandonado la socialización de los medios de producción y que es preferible la coexistencia entre los estados de diferente régimen social que la guerra atómica(280).

6. La Táctica y la Estrategia.

Para Lombardo la transformación de la sociedad humana es una actividad eminentemente política. Por eso quienes luchan por el advenimiento del socialismo deben tener la idea clara de que su profesión es la política, profesión que requiere conocimientos

que sólo el estudio sistemático de la comunidad humana puede darle.

La política es la ciencia dedicada a dirigir a la sociedad. Requiere el conocimiento de las aportaciones que han hecho otras disciplinas que se refieren a los problemas humanos. No concebir la política como una teoría de la dirección y de las transformaciones de la sociedad, y como una práctica al mismo tiempo, es rebajarla al nivel de la especulación intrascendente o de la acción ciega expuesta a constantes reveses. Como todas las ciencias la política es ciencia de lo general, conjunto de principios que se desprenden de acontecimientos que se producen independientemente del querer o de la voluntad de los hombres, y que, por su similitud y repetición en determinadas circunstancias o en toda época, alcanzan el valor de leyes de la evolución histórica.

Por tales motivos se considera a la política como ciencia y a los políticos como hombres de ciencia, es decir, a los que aspiran a construir la sociedad socialista y preparan su advenimiento desde el punto de vista teórico y práctico, sabiendo qué es lo que deben hacer en cada momento de la lucha. Los otros, los que se dedican a la política de un modo esporádico pertenecen a los mercaderes que nunca han contribuido a hacer la historia(281).

Para él en política las tácticas y estrategias pueden ser cambiantes, los principios y los objetivos no:

*En política, como en la guerra, los principios y los

objetivos son permanentes. Pero la estrategia y la táctica son variables. Los cambios de estrategia y de táctica no tienen límites, a condición de que correspondan adecuadamente a la variación de las circunstancias, esto es, al carácter del enemigo o de su estrategia y de su táctica. Rehusarse a hacer tales cambios, constituye un grave error de sectarismo y conduce a la derrota, a la desmoralización y a la destrucción de las fuerzas propias. El único límite que hay para los cambios de estrategia y de táctica es el de no tocar los principios y los objetivos. Violar los principios u olvidar los objetivos por tal de eludir una derrota o de lograr a toda costa una victoria, constituye un grave error de oportunismo y conduce a la traición, a la victoria del enemigo y, por tanto, a la derrota de las propias fuerzas" (282).

Consideraba que el cambio estratégico y táctico abre nuevas posibilidades de desarrollo y avance de las fuerzas progresistas:

"Las investigaciones y estudios difundidos, hasta ahora, pretenden hacer creer que los cambios de tácticas que se produjeron en diferentes etapas de la participación de Lombardo Toledano en la dirección de las organizaciones sindicales, fueron cambios de ideales, sin tener en cuenta, en estos supuestos análisis, que los cambios objetivos que se dieron en la vida de México y en la vida internacional, fueron los hechos que obligaron al movimiento obrero organizado y a sus dirigentes a cambiar de táctica a fin de avanzar y mantenerse unidos. ***

Lombardo Toledano indicaba siendo Secretario General de la CTM: 'Cuántas veces cambien las condiciones objetivas de nuestro país, cuántas veces cambien las condiciones objetivas del mundo, si el proletariado mexicano quiere triunfar, tener éxitos, conservar lo logrado, prepararse para conseguir más todavía en el futuro apropiado, debe también cambiar de táctica' (283).

Si entendemos que la estrategia es el fin y la táctica los medios, es decir los caminos para llegar a ese fin, podemos ver que para Lombardo el fin o la estrategia es arribar al socialismo, y los medios o la táctica son diversos como el frente popular, el partido político, el nacionalismo revolucionario, etc..., vías planteadas para distintas situaciones históricas.

En ciertos momentos, sobre todo en los de su derrota política pareciera que confunde el fin con el medio, la estrategia con la táctica, y que plantea el nacionalismo revolucionario, olvidandose del socialismo. Esto no es así. Posterga la lucha por el socialismo para cuando las condiciones objetivas y subjetivas estén dadas; mientras esta situación no se presente plantea desarrollar una lucha nacionalista, democrática y antimperialista que gradualmente acerque al país al socialismo. Independientemente de si aceptamos como válida esta posibilidad, en Lombardo el objetivo final de su proyecto es el socialismo, pero a la vez es también su objetivo con menos posibilidad y menos viabilidad histórica.

Lombardo plantea como una táctica viable de los países sometidos por el imperialismo, para lograr su liberación, seguir

el camino del nacionalismo revolucionario, que según Lombardo no es el capitalismo clásico, ni es el socialismo, pero a él conduce. Es una vía esencialmente antimperialista, que una vez alcanzada su meta favorece la instauración del nuevo orden.

Una táctica defendida y practicada por Lombardo para ciertas coyunturas específicas fue la del frente popular, pues consideraba que en los países que luchan por su independencia política nacional, suelen registrarse convenios entre clases y sectores sociales opuestos; son pactos transitorios y temporales que unen en ciertas etapas a grupos que tiene intereses y puntos de vista divergentes, pero que pueden llegar a coincidir en ciertas ocasiones y por lo tanto sumar sus fuerzas y combatir contra un enemigo común.

Quando la clase obrera de un país organiza un frente popular junto con otros sectores que quieren, como ella, la independencia nacional, está conciente de que esta unidad debe ser temporal y coyuntural, pues una vez lograda la meta propuesta deberá intensificar la lucha de clases y luchar por sus propios objetivos de clase, ya no en un frente, sino en su propio partido, el cual deberá conformarse como una unidad compacta.

Mientras que al frente popular lo considera como una unidad transitoria y coyuntural de distintas fuerzas sociales, al partido lo considera como un organismo político en que se agrupan individuos con la misma tendencia ideológica, que tratan de alcanzar el poder para implantar sus programas y convertirlos en normas de gobierno. Son agrupaciones que responden a los intereses de una sola clase social. Con ello podemos entender

porque Lombardo en la coyuntura de la segunda guerra mundial propuso la creación de un frente popular a nivel mundial y a nivel nacional. El primero debía aglutinar a todas las fuerzas antifascistas (proletariado, burguesía liberal, gobiernos de los países aliados, etc...), el cual debía concluir una vez terminada la guerra. El segundo obedecía a una coyuntura nacional, a través del PRM, el frente nacional a la mexicana, en que se agruparía a los sectores progresistas del país (obreros, campesinos, clases medias y sector popular), para apoyar al gobierno cardenista de la reacción interna, de la reacción externa, y de los peligros de la guerra.

Después, en 1944, Lombardo propuso que el PRM debía desaparecer y en su lugar crearse un partido político, cosa que logró hasta con la creación del Partido Popular en 1948.

Sin embargo, la línea táctica y parcialmente estratégica que en el Partido Popular se denominó frente nacional democrático y patriótico, ideado por Lombardo, consistía en conformar a ese partido siguiendo un modelo de frente policlasista, teniendo como fundamento la tesis de que en nuestro país ninguna clase o sector de clase tiene por sí sola la fuerza suficiente para imponer sus ideas, sus programas, ni realizar sus objetivos y llama a la unidad de acción de todas las fuerzas políticas y sociales, de dentro y de afuera del poder público.

Más tarde, una vez transformado el Partido Pópular en Partido Popular Socialista, con la aceptación del marxismo leninismo como la base teórica del partido, se propuso como metas prácticas el conseguir llegar a una democracia popular o democracia del

pueblo, y después al socialismo; la primera como táctica y la segunda como estrategia.

Así, la línea táctica y estratégica del Partido Popular Socialista dirigido por Lombardo hasta su muerte, consiste en la formación de un frente nacional democrático y patriótico, considerándolo como una línea táctica revolucionaria con un propósito realizable y justo, que tiene como fin estratégico el socialismo, pero teniendo al antimperialismo como el principal objetivo, a más corto plazo.

Para Lombardo lo referente a la vía propia hacia el socialismo consiste en encontrar el camino que la clase obrera debe seguir en cada país para llegar a la conquista del poder. Lo importante de esto es saber que medios y que instrumentos debe utilizar el proletariado para llegar al poder. Ante esto, Lombardo plantea que la tesis trotskista de la revolución permanente y simultánea es dogmática y antidialéctica, contraria a los pactos y las alianzas, por lo que se inclina por la táctica leninista que plantea la necesidad de los compromisos y las alianzas de la clase obrera, siempre transitorias, aceptando como más viable el establecimiento del socialismo en un solo país.

En suma, para Lombardo el paso del capitalismo al socialismo en nuestro país será utilizando una vía propia, con las propias tácticas diseñadas por el proletariado, y antes de arribar al socialismo (estrategia), se deberá pasar por varios niveles: de la democracia burguesa a la democracia nacional, después a la democracia popular y así llegar al socialismo. Esos pasos los debe conducir el partido político proletario, en alianza o no con

otras fuerzas políticas, dependiendo del contexto histórico en que se esté dando la lucha.

Hemos visto en este capítulo como los conceptos marxistas de Lombardo mantenidos a partir sobre todo de los años treinta, contrastan con las concepciones idealista de su juventud. Su marxismo estaba influido por un gran sentimiento nacionalista. Nunca comulgó con la posición del Partido Comunista Mexicano y defendió los movimientos socialistas en otros países sin ser agente de nadie más que de sí mismo y de sus propias ideas.

Las ideas filosóficas y políticas son producto del tiempo y del contexto histórico en que se vive. Así, las ideas lombardistas pudieran ser consideradas desde el presente como caducas e inadecuadas para entender la realidad actual, sin embargo, si las ubicamos en su momento podemos entender mejor la coyuntura histórica que se estaba viviendo. El estudio de las ideas que interpretaron otras coyunturas sirve a los pueblos para tener memoria histórica, para retomar lo que sirve y desechar lo cadúco y obsoleto y sobre ellas edificar nuevas ideas acordes con la realidad presente, edificando las tesis de lo nuevo, para que pueda continuar el proceso de la historia.

A diferencia de lo que suele pensarse, el pensamiento lombardista no es ni estrecho, ni dogmático, sino que concibe que la realidad al estar en constante transformación provoca un cambio en las ideas precisamente para mejor entender la realidad y poder transformarla, aunque buscó, eso sí, quizá sin poderse desprender de su efímero pasado idealista, que el pensamiento

influyera sobre la realidad. Al marxismo lo consideró no dogmático sino creador, pues no es ni recetario ni una teoría acabada, sino un método de investigación y de creación del porvenir, un instrumento para hacer el camino que conduce a un mundo nuevo, pero no es un camino ya hecho. Su marxismo se inscribe dentro del marxismo clásico, tradicional, que no acepta el surgimiento de otros actores sociales que no sean el proletariado, para realizar el cambio social. De ahí su crítica a la "nueva izquierda".

Respecto a las tácticas y estrategias concibió que en política estas pueden ser cambiantes, los principios y los objetivos no. En su praxis políticas, que se estudiará en otro momento, Lombardo cambió muchas veces de táctica y estrategia, aunque no de principios y objetivos puesto que estos deben ser permanentes. El cambio de principios y objetivo es traición. El cambio de táctica y estrategia es únicamente producto de las circunstancias.

Las vías al socialismo pueden ser muchas y muy variadas y cada país debe escoger la que más convenga a sus propias circunstancias históricas, pudiendo ser violenta o inclusive pacífica, sin necesariamente coincidir con los planteamientos de la II Internacional, a la que Lombardo criticó ampliamente. Precisó la diferencia en el proceso revolucionario que puede darse en los países desarrollados y en los países dependientes. Hemos visto como el supuesto etapismo de Lombardo no es tal ni es tan mecánico, aunque sugiere que antes de llegar a la etapa de la democracia socialista debe pasarse por las fases de la

independencia nacional y la lucha por la democracia, es decir, se debe pasar de la democracia burguesa a la democracia nacional, después a la democracia popular y así llegar al socialismo.

Al socialismo lo considera como el medio para lograr la realización plena del hombre, como la opción para mejorar las condiciones de la vida material para todos, como la única opción de que los humanos tengan la posibilidad de disfrutar de los beneficios de la civilización y de la cultura. Lombardo da un sentido humanista al socialismo y no meramente economicista o político.

Criticó ampliamente lo que consideró como desviaciones del marxismo, en concreto la socialdemocracia y la "nueva izquierda", que para él eran teorías ajenas a la clase obrera, siendo que en realidad ésta última contribuyó a revitalizar y actualizar el marxismo.

En la polémica de Lombardo con la nueva izquierda, lo que realmente se da es la polémica entre el marxismo viejo, tradicional y clásico, y el nuevo marxismo. Obviamente, Lombardo fungió aquí como defensor del primero.

CONCLUSIONES.

"No gastes tu energía ni la ajena en batallas estériles; pero cuando sea preciso actuar, emplea toda tu fuerza en la obra hasta el fin, sin importar las consecuencias personales que tus actos puedan producirte"

Vicente Lombardo Toledano

Hemos visto hasta aquí el proceso de formación y transformación del pensamiento político de Vicente Lombardo Toledano, su importancia como teórico, ideólogo y político de los acontecimientos y hechos sociales suscitados durante su vida, así como el proyecto político que desarrolló para el país en base a su acucioso estudio de la realidad.

Resta ahora preguntarnos sobre la vigencia o no, la viabilidad o no del proyecto político Lombardista.

Adelantaremos pues unas ideas sobre esto, con la aclaración pertinente de que serán desarrolladas y profundizadas en la tesis doctoral.

Parafraseando a Marx en el Prefacio a la Segunda Edición de "El Capital", Lombardo no debe ser considerado como "perro muerto", pues su obra y su proyecto si bien se encuentran debilitados y hasta cierto punto oscurecidos, de ninguna manera se han muerto ni apagado, su llama permanece viva. En épocas de crisis, el proyecto lombardista-nacionalista suele presentarse como opción viable y única salida a la crisis del momento.

Desde la década de los cuarentas se identificaban claramente

dos proyectos principales de desarrollo para México. Por un lado estaba el proyecto nacionalista de desarrollo encabezado por Lombardo y todavía respaldado por la CTM, algunos sindicatos independientes y por el sector de la burguesía industrial agrupada en la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CNIT), planteando el nacionalismo, el antimperialismo, así como una línea sindical democrática, de izquierda y de avanzada, y por otro lado el proyecto enarbolado por el nuevo grupo en el poder, por la burguesía y el capitalismo norteamericano, principalmente. Ante las derrotas constantes de las fuerzas y posiciones progresistas de dentro y fuera del gobierno, se gesta la elaboración de una nueva política de la clase obrera comandada por el lombardismo frente al Estado, el partido oficial y frente a las necesidades de desarrollo económico. Las organizaciones de clase presentaron ante la sociedad un programa alternativo que orientara su destino en medio de acontecimientos muy singulares.

Durante el cardenismo la sociedad mexicana vivió experiencias históricas que apuntaban hacia la posibilidad de un México democrático, justo y nacionalista, apegado a los principios emanados de la Revolución mexicana. El proyecto cardenista se frenó y ya para el sexenio alemanista el país mostraba una cara muy diferente: a nivel económico echó raíces lo que se denominó como "capitalismo salvaje", aumentó la desigualdad social y política y se instauró en el país un régimen autoritario.

A partir de la expropiación petrolera en 1938, el cardenismo entró en una etapa de freno a las reformas por la presión

interna y externa. Al finalizar el gobierno cardenista, en 1940, el futuro de la sociedad mexicana era incierto, pues la sociedad mexicana tenía en su seno fuerzas sociales poderosas que luchaban por proyectos sociales diferentes, desde los más democráticos hasta los fascistas. De acuerdo con Víctor Manuel Durand Ponte "al final del cardenismo la posibilidad democrática y popular no se había consolidado, pero tampoco había sido derrotada; por lo tanto, los dos elementos que parecen dotar de enorme importancia el periodo estuvieron vivos hasta el final" (284).

Cárdenas y el cardenismo (proyecto que se mezcla y confunde con el lombardismo a grado tal de parecer uno sólo), aparecen siempre como el lado positivo y la posibilidad de ser fieles a los principios de la Revolución mexicana; es un modelo que todos los gobiernos posteriores abandonaron, pero que conservan como un ideal. El cardenismo y el lombardismo son en gran medida proyectos coincidentes.

En ocasiones y coyunturas específicas las fuerzas estatales han intentado apropiarse de la herencia cardenista; parte importante de la izquierda también lo ha intentado y ha soñado con rehacer las alianzas de aquel entonces, luchando por hacerlo realidad. Se ha dado una especie de competencia entre parte de las fuerzas estatales y parte de la izquierda por declararse herederas del cardenismo. Después del cardenismo se dió lugar a una realidad muy diferente: un desarrollo dependiente del imperialismo norteamericano, desigual, profundamente autoritario y antipopular (285).

En las décadas de los cuarentas y los cincuentas se fueron

dando las derrotas parciales de Lombardo y el lombardismo. En esas décadas los ataques contra Lombardo debilitaron su lucha para unificar a trabajadores mexicanos e iberoamericanos y para organizar un frente unido entre los trabajadores, los campesinos, la pequeña burguesía y los elementos de la burguesía nacional. Sus oponentes lograron triunfos moderados durante la presidencia del general Manuel Avila Camacho, pues también ocurrieron cambios importantes en el liderato de los trabajadores organizados. El tema y las posiciones anticomunistas fueron introduciéndose en el seno mismo de la CTH hacia finales del gobierno de Cárdenas; los moderados favorecieron a Fidel Velázquez como sucesor de Lombardo en la CTH, acto que se concretó en febrero de 1941 cuando Lombardo concluyó su periodo de cinco años como secretario general. Con esto el grupo de Fidel Velázquez conocido como "los cinco lobitos" se adueñaron de la dirección de la CTH, borraron las posiciones lombardistas y los sentimientos de lucha de clases y de internacionalismo proletario fueron gradualmente desapareciendo del movimiento obrero.

A pesar de ello, las derrotas sufridas por Lombardo y el lombardismo, son políticas y no programáticas. La derrota política obedece a una coyuntura, lo cual no quiere decir que el programa y el proyecto pierdan viabilidad, puesto que se pueden aplicar con mejores opciones en otras coyunturas más favorables.

Hay para quienes el lombardismo representa al mismo tiempo tanto a los intereses de la burocracia soviética y los de la burguesía modernizadora, preocupadas ambas por frenar, por medios pacíficos, la acción revolucionaria, ya que, según dicen,

Lombardo cumplió un papel de enlace y equilibrio entre un capitalismo que nace tratando de disminuir las tensiones de la lucha de clases, mediante concesiones a los trabajadores, y una dirección obrera mediatizadora de las revoluciones. Conciben pues al lombardismo como la línea conciliadora del stalinismo con las burguesías antiperperialistas, siendo capaz de formar grandes movimientos de masas, sin el doble temor de ser comunista, o depender abiertamente del Estado(286). Con ellos no coincidimos, pues su interpretación es errónea, tendenciosa e ideologizada.

Coincidimos, sí, pero sólo en este punto, con uno de los representantes del liberalismo mexicano actual, para quien

'la obra política e ideológica de Lombardo está igualmente viva. Ciertos golpes de timón cruciales en la historia reciente del país y, sobre todo, de la empresa estatal, fueron debidos en buena medida a Lombardo: algunos momentos de la expropiación petrolera, la 'unidad nacional', ... la lucha contra el fascismo durante la guerra mundial, la CTH, ciertas formas de gobierno en las principales centrales obreras. Del crónico faccionalismo de la izquierda en México, Lombardo no es responsable menor. La obra ideológica es quizá más notable que la política, y, bien visto, es obra política también: estilos intelectuales, académicos y periodísticos; estilos y fórmulas de legitimación ideológica del Estado, la revolución, la izquierda; concepciones en torno a las posibles o supuestas vías mexicanas al socialismo'(287).

El proyecto del nacionalismo revolucionario, iniciado y

desarrollado por Lombardo, no concluyó en 1949 cuando éste sufrió un duro golpe, ni terminó con la desaparición física de su autor en 1968. Todavía en los setentas podemos ver, de acuerdo con Angélica Cuéllar Vázquez(288), que tanto el proyecto de los primeros años del gobierno de Luis Echeverría, como el de la Tendencia Democrática de los trabajadores electricista encabezados por Rafael Galván --sobre todo esta última--, tienen puntos de coincidencia importantes, principalmente su apego al nacionalismo revolucionario.

En ambos proyectos se reafirma al Estado como rector de la economía, respetando la libre empresa, los derechos de los trabajadores y la autonomía sindical. A pesar de sus coincidencias, los proyectos tuvieron puntos de ruptura en la manera de intentar articular el apoyo popular. La coincidencia ideológica se rompió en la práctica política y sindical.

La Tendencia Democrática concibió a la Revolución mexicana como nacional, antifeudal y eminentemente antimperialista, sosteniendo que la liberación nacional es el signo bajo el cual se han orquestado hasta hoy todas las luchas sociales.

El Estado debía sustentar su proyecto económico en el cual el sector nacionalista habría de constituirse a través del rescate de los bienes y actividades productivas básicas de los extranjeros, mientras que la propiedad privada quedaría subordinada al interés de la colectividad.

Sostuvieron que la Revolución mexicana, en su carácter nacional, antifeudal y antimperialista, interrumpió el proceso de desarrollo capitalista del país, por lo que las alternativas para

México quedaron bien definidas: avance a la izquierda, por una vía no capitalista, o estancamiento. Para el nacionalismo revolucionario en nuestro país, el único programa históricamente válido es el de las masas, pues todo programa que no sea el de las masas está condenado al fracaso.

Para la Tendencia Democrática ese avance hacia la izquierda es devolverle al Estado su esencia histórica, volver al Estado de democracia revolucionaria que se dió en el cardenismo y que fue aniquilado por los gobiernos posteriores al de Lázaro Cárdenas.

Las reformas que propuso la Tendencia Democrática buscaban proteger del intervencionismo extranjero las áreas vitales de la economía o expulsarlos de ellas, regular su actividad de la iniciativa privada, replantear y vigorizar el papel de la clase trabajadora, reactivar el mercado interno, repartir la riqueza con equidad, que el sector nacionalizado de la economía se amplíe y puedan establecerse un nuevo tipo de relaciones con la fuerza de trabajo.

Otras organizaciones como el Frente Nacional de Acción Popular (FNAP), creado en 1976, planteaba la recuperación del nacionalismo revolucionario, el apoyo al Estado, como rector de la economía, concibiéndolo como el gran protagonista de la historia de las masas, revitalizar la lucha antimperialista, además de plantear la democracia e independencia sindical(289).

En los últimos años uno de los grupos políticos que más defendió la política del nacionalismo revolucionario fue el desaparecido Movimiento Acción Popular (MAP), que se manifestaba contrario a las corrientes monetaristas y neoliberales que

finalmente se impusieron en el país. El MAP pregonaba una posición estatista, claramente inmersa en la ideología de la Revolución mexicana, que consideraba al Estado como el agente motor de todo cambio y planteaba como principal reivindicación de las fuerzas populares el fortalecimiento del Estado sin apreciar el carácter de clase de éste(290).

En la presente década, mucho se ha hablado de una disputa por la nación entre dos proyectos: uno neoliberal, otro nacionalista(291), como alternativas para encauzar y organizar la evolución social, económica y política del país. Estos proyectos buscan ganar el consenso social y sobre todo la hegemonía en la gestión del Estado. Estas opciones, aclaran Rolando Cordera y Carlos Tello, se ubican dentro de un sistema dado y no deben considerarse como alternativas a tal sistema.

La primera opción, la neoliberal, se ha dado fundamentalmente a partir de la posguerra, caracterizándose por una acelerada integración global con la sociedad norteamericana, que ha producido una situación de mayor marginalidad y polarización económica y social. Este proyecto tiene su matriz ideológica fundamental en los planteamientos transnacionalizadores elaborados en los centros de desarrollo del sistema capitalista, que cuenta con el apoyo de grupos sociales que consideran que una integración con los Estados Unidos sería el medio más eficaz y favorable para alcanzar estadios superiores de avance económico y social.

La otra vía, la nacionalista, iniciada e impulsada como hemos visto, por Vicente Lombardo Toledano, busca reactualizar el

proyecto nacional de desarrollo expuesto en la Constitución de 1917 y que en los años treinta fue llevado adelante y dotado de contornos más precisos por el movimiento popular, particularmente la clase obrera organizada y por el grupo gobernante encabezado por el presidente Lázaro Cárdenas. Este proyecto plantea la necesidad de realizar un programa de reformas económicas y sociales con el propósito de lograr una efectiva integración económica nacional y una disminución sustancial de la desigualdad y la marginalidad social. Esta opción debe estar encabezada por el Estado a partir de una movilización social y política en cuya conducción tendrían que estar en un lugar principal los trabajadores organizados. En suma, este proyecto nacionalista reivindica la necesidad y viabilidad de desarrollar y actualizar los postulados y el programa de la Revolución mexicana, como la vía más firme y congruente para fortalecer al país.

Por otro lado, también podemos ver que Lombardo influyó sobremedida en las posiciones ideológicas y políticas de la izquierda y de algunos grupos progresistas dentro del ámbito oficial.

El proyecto lombardista tiene dos momentos: uno antimperialista (con el cual simpatiza no sólo la izquierda, sino también algunos sectores del grupo en el poder y de la propia burguesía) y otro socialista una vez que haya triunfado el movimiento antimperialista (apoyado por la izquierda).

La izquierda mexicana y el movimiento de masas son producto histórico de una herencia populista y nacionalista con escasa tradición marxista revolucionaria. El débil, aunque importante

desarrollo de la izquierda revolucionaria, aunado a su herencia populista y nacionalista, explica por qué median al interior de la izquierda dos concepciones políticas que inciden en el movimiento democrático de masas.

La llamada izquierda reformista (nacionalista y populista) busca una "salida democrática a la crisis" y, basada en su concepción nacionalista del Estado, conciben a éste como sujeto revolucionario. Por su lado la llamada izquierda revolucionaria mantiene independencia con respecto al Estado capitalista, planteando su extinción y la creación de un Estado proletario.

En México han existido varias demandas populares, e inclusive de la izquierda, que han terminado siendo cumplidas por el propio Estado emanado de la Revolución mexicana; ello se debe entre otras cosas a que son demandas democráticas avanzadas que por sí mismas no atentan contra las bases de sustentación del Estado burgués y que incluso pueden robustecerlo, tal es el caso de la creación y desarrollo de instituciones de servicio social, fomento a la organización campesina, la expropiación petrolera, la nacionalización de la industria eléctrica, la nacionalización de la banca, etc.. Sin embargo, hay otras demandas de carácter proletario-socialista como el control obrero de la producción, que difícilmente son levantadas por la izquierda, y menos aún, avaladas por el Estado.

Desde su infancia la izquierda mexicana supeditó el nacionalismo al socialismo, por lo que, a la manera lombardista, busca la consolidación del proyecto social y nacional de la Revolución mexicana y la continuación del proceso revolucionario

hasta sus últimas consecuencias. Las posiciones populistas y nacionalistas han estado muchas veces por encima del marxismo-leninismo.

El nacionalismo surgido de la Revolución mexicana aparece como una medida constitucional. En nuestro país nacionalización quiere decir expropiación de un bien en manos de privados que pasa a manos de la nación representada por el gobierno. El nacionalismo mexicano deriva del verbo nacionalizar y no del sustantivo nación; desde este punto de vista el nacionalismo ha estado en los programas políticos de la izquierda desde hace mucho tiempo(292).

Otro ejemplo de la vigencia del proyecto lombardista-nacionalista lo tenemos con la creación del Partido de la Revolución Democrática (PRD), que ha expresado que la propuesta nacionalista formulada por el partido es viable y responde al sentir popular. Este partido plantea retomar y desarrollar los principios incumplidos o abandonados de la Revolución mexicana, buscando el progreso de nuestra nación, así como la defensa de la independencia y la soberanía nacional. Busca objetivos económicos nacionalistas y democracia política.

Considera que la Revolución mexicana destruyó el Estado oligárquico porfirista y su sistema de privilegios, siendo además antimperialista, de masas y popular.

Busca desarrollar el interés histórico de la nación sobre el interés particular, la soberanía, independencia y autodeterminación, una democracia política y social y una eficaz rectoría del Estado en materia económica.

Con estos ejemplos, podemos ver que la vigencia del pensamiento político de Vicente Lombardo Toledano está presente, aunque sin fuerza política suficiente para imponerse, pero está latente.

Esta tesis concluye con una cita del propio Lombardo escrita en 1968, año de su muerte, en que en pocas palabras resume la esencia del pensamiento y la dialéctica del hombre.

"El universo no concluirá nunca y seguirá siendo el mismo y, al propio tiempo, no siendo lo que fue, porque la materia es imperecedera y no hay espacio sin materia ni materia sin movimiento. Los seres humanos en lo individual mueren y continuaran desapareciendo y otros llegarán a sustituirlos; pero si lo fundamental es su pensamiento, el hombre es inmortal, porque las obras de su inteligencia perdurarán para siempre, llevadas como tea ardiente y luminosa por las generaciones que se sucederán las unas a las otras en carrera interminable y victoriosa.

"Todos somos transitorios para el devenir del universo y del mundo; pero no la historia, forjada por millones y millones de individuos con su voluntad y sus ideas. En esto estriba la eternidad y la grandeza del hombre"(293).

NOTAS.

1.- Lombardo Toledano, Vicente. "Mensaje a un Joven Socialista Mexicano", en Lombardo Toledano, Vicente. La Juventud en el Mundo y en México. México, Ediciones de los Talleres Gráficos de la Nación, 1980, pág. 187-188 y 214. "La política es la ciencia de las ciencias. Quien quiera dedicarse a la política tiene que poseer una cultura universal sólida, firme, amplia. Debe haber estudiado profundamente la historia de su país, que es la experiencia misma de su pueblo, debe meditar y saber meditar con profundidad y agilidad; debe estar a la cabeza de la sociedad y no bajo ella, ni atrás; debe ir adelante del conjunto humano". Lombardo Toledano, Vicente. "Las Tesis fundamentales de las Constituciones en México". Conferencias en la Universidad de Guanajuato, los días 11, 12 y 13 de mayo de 1966, en La Revolución Mexicana (1921-1967). Vicente Lombardo Toledano, Tomo II. México, Ediciones del Centro de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1988, pag. 477.

2.- Lombardo Toledano, Vicente. "Mensaje a la Juventud de América Latina". Discurso pronunciado por el autor a nombre de la Federación Sindical Mundial, en el Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes, celebrado en La Habana, Cuba, el 31 de julio de 1960; en Lombardo Toledano, Vicente. La Juventud en el Mundo y en México ..., pag. 139-140.

3.- Universidad Autónoma de Puebla. De la Cátedra y el Porvenir. Vicente Lombardo Toledano (Recopilación de textos de Vicente Lombardo Toledano). Prólogo de Alfonso Vélez Pliego. México, Universidad Autónoma de Puebla, Colección Universidad y Sociedad, No. 6, 1984, pág. 7-28.

4.- Córdova, Arnaldo. La Política de Masas y el Futuro de la Izquierda en México. México, Serie Popular Era, 1979, pág. 44-46.

5.- Córdova, Arnaldo. "La Larga Marcha de la Izquierda Mexicana", en Nexos, Número 102, México, Junio de 1986, pág. 19.

6.- Chassen de López, Francie R. Lombardo Toledano y el Movimiento Obrero Mexicano (1917-1940). México, Editorial Extemporánea, 1977, pág. 47.

7.- Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. México Visto en el Siglo XX (Entrevistas con Vicente Lombardo Toledano).

México, Ediciones del Partido Popular Socialista, 1982, pág. 11-12 y 13.

8.- Chassen de López, Francie R. Op. Cit., pág. 48.

9.- Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. Op. Cit., pág. 12-16.

10.- Krauze, Enrique. **Caudillos Culturales en la Revolución Mexicana**, México, Editorial Siglo XXI, Tercera Edición, 1982, pág. 71-73.

11.- *Ibidem*, pág. 11-12, 61, 99, 102-103, 146-148 y 162. Durante sus años universitarios Lombardo participó en un grupo llamado "Sociedad de Conferencias y Conciertos", integrado por siete estudiantes a los que se les denominó como el grupo de "Los Siete Sabios". Este grupo de siete estudiantes se dedicaron a estudiar con mucho empeño, adquiriendo un gran prestigio. Su primer acto público fue ofrecer, por primera vez, las nueve sinfonías de Beethoven, ejecutadas por la Orquesta Sinfónica que dirigía Julian Carrillo. Al salir de la Universidad cada uno de "los Siete Sabios" tomó un camino distinto y se dedicaron a diferentes actividades. Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. *Op. Cit.*, pág. 50y 52.

12.- Krauze, Enrique. *Op. Cit.*, pág. 48-52 y Chassen de López, Francie R. *Op. Cit.*, pág. 49-50.

13.- Cosío Villegas, Daniel. **Memorias**. México, Editorial Joaquín Mortiz SEP, Colección de Lecturas Mexicanas, Segunda Serie, Número 55, 1986, pág. 49-52.

14.- González, Luis. **Los Artífices del Cardenismo (1934-1940)**, Colección "Historia de la Revolución Mexicana", Tomo 14, México, El Colegio de México, 1979, pág. 143.

15.- *Ibidem*, pág. 162-163.

16.- *Ibidem*, pág. 178-181.

17.- Chassen de López, Francie R. *Op. Cit.*, pág. 45-47.

18.- Lombardo Toledano, Vicente. **El Derecho Público y las Nuevas Corrientes Filosóficas**. Tesis presentada por el autor para optar por el título de abogado en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Nacional de México. México, imprenta Victoria, 1919, pág. 7-9.

19.- Krauze, Enrique. *Op. Cit.*, pág. 46-47.

20.- Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. *Op. Cit.*, pág. 98-100.

21.- La carta de Vicente Lombardo Toledano a Henri Barbousse aparece en Lombardo Toledano, **Datos Biográficos**. México, VOM, 1988, pág. 83-90. Los párrafos emitidos corresponden a la pág. 86.

22.- *Ibidem*, pág. 49 y 52.

23.- Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. *Op. Cit.*, pág.

- 45-47.
- 24.- *Ibidem*, pág. 47-48 y 51.
- 25.- *Ibidem*, pág. 125.
- 26.- *Ibidem*, pág. 125-128, 128 y 130-131.
- 27.- *Ibidem*, pág. 53-54.
- 28.- *Ibidem*, pág. 54-57.
- 29.- Krauze, Enrique, *Op. Cit.*, pág. 172-173.
- 30.- Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. *Op. Cit.*, pág. 59-68 y Krauze, Enrique. *Op. Cit.*, pág. 179-185.
- 31.- Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. *Op. Cit.*, pág. 68-70.
- 32.- Millon, Robert P. Lombardo. *Biografía intelectual de un Marxista Mexicano*. México, Universidad Obrera de México, Segunda Edición, 1976, pág. 25-26.
- 33.- Vicente Lombardo Toledano. *Teoría y Práctica del Movimiento Sindical Mexicano*. México, Ediciones de la VOM, Tercera Edición 1981, pág. 53-55.
- 34.- Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. *Op. Cit.*, pág. 49-50.
- 35.- Millon, Robert P. *Op. Cit.*, pág. 48 y 68-70.
- 36.- Lombardo Toledano, Vicente. *Materialismo vs Idealismo...*, pág. 142-143 y 145. Por su parte, Lombardo llegó a afirmar que el pensamiento filosófico de Antonio Caso pasó del positivismo al intelectualismo, de éste al intuicionismo, después a la metafísica religiosa y por último al fascismo. *Ibidem*, pág. 283.
- 37.- Córdova, Arnaldo. *La Política de Masas del Cardenismo*. México, Editorial Era, Tercera Edición, 1980, pág. 67-69.
- 38.- Krauze, Enrique. *Op. Cit.*, pág. 301-303.
- 39.- Córdova, Arnaldo. *En una Epoca de Crisis (1928-1934)*. Colección "La Clase Obrera en la Historia de México", Tomo 9, México, Editorial Siglo XXI, Tercera Edición, 1984, pág. 145-150 y 152-157. El Discurso de renuncia a la CROM pronunciado por Vicente Lombardo Toledano el 19 de septiembre de 1932 fue el siguiente: "Desde que ingresé a la CROM, en 1921, es la primera vez que se desautoriza mi actuación por uno de sus elementos --se refiere al dirigente máximo de la CROM Luis N. Morones-- Siempre

he hablado y obrado con beneplácito de todos, sin que previamente me haya puesto de acuerdo con nadie para expresar mis conceptos, pues he normado mi conducta de acuerdo con la Declaración de Principios de la Constitución de la CROM, que se sustenta en la teoría materialista de la historia de Carlos Marx y preconiza la lucha de clases como medio para lograr la emancipación del proletariado. Por esta causa, sin importarme las opiniones de muchos compañeros y aun pasando por alto su modo de ser y vivir contrarios a mi juicio respecto de la vida y de la manera de estimar la doctrina socialista, he trabajado dentro de la CROM con toda mi fe y mi entusiasmo, procurando servirle a la masa y no a sus directores.

*Mi experiencia de doce años de lucha, mis estudios constantes y la disciplina científica con que ingresé a la CROM, me han llevado a la convicción cada vez más firme y clara de que sólo el conocimiento, el comentario y la divulgación de la doctrina socialista entre la masa y su presentación pública como programa de acción del proletariado, puede dar a este el sentido de su fuerza social y de su responsabilidad histórica. Por esto la organización debe ser el juez permanente del Estado, del Gobierno y de sus hombres, sin que sea óbice el hecho de recurrir todos los días ante los funcionarios a demandas de justicia, pues los gobernantes no son dueños del poder público, ni dispensadores de favores o beneficios personales.

*Seguiré siendo, pues, radical marxista, aunque no comunista, por mi convicción hija también de mis estudios y de mis observaciones, sobre el panorama social del mundo. Seguiré siendo internacionalista y combatiré el nacionalismo chauvinista, trabajando en suma, por el advenimiento de una vida mejor, previo el cambio del sistema burgués, imperante.

Si el movimiento obrero, sabiendas de que nada importante puede esperar ya del Gobierno -detenido en el camino del cambio social-, cree que debe olvidarse de la doctrina, del futuro, y que su mejor táctica consiste en una serie de combinaciones, treguas, componentes y esperas que lo alejan constantemente de la transformación social de fondo, perderá su único valor: el de la fuerza intemporal, revolucionaria y crítica, para convertirse en una fuerza sin sentido que gira alrededor del Estado capitalista. Millon, Robert P. Op. Cit., pág. 43-44.

40.- Lombardo Toledano, Vicente Teoría y práctica del Movimiento Sindical Mexicano ... pág. 60-65.

41.- Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. Op. Cit., pág. 136-137.

42.- Lombardo Toledano, Vicente Teoría y práctica del Movimiento Sindical Mexicano ... pág. 66-68.

43.- Millon, Robert P. Op. Cit., pág. 213-217.

44.- Hernández Chávez, Alicia. La Mecánica Cardenista (1934-1940). Colección "Histórica de la Revolución Mexicana", Tomo 16, México, El Colegio de México, 1979, pág.

56-57.

45.- *Ibidem*, pág. 143. El subrayado es nuestro.

46.- *Ibidem*, pág. 151-156. Lombardo reiteró en varias ocasiones (ver página 160) que gracias a él se dieron dos puestos en la dirección de la CTM a elementos del PCM, pero que desde el punto de vista de su fuerza real numérica no les hubiera correspondido ningún puesto, pero como se trataba de unir a todas las corrientes de la opinión revolucionaria y no sólo a los sindicatos, se aceptó darle a los comunistas dos lugares. Ocuparon la secretaría de Educación Ideológica y la de Asuntos Campesinos. Al poco tiempo después de creada la CTM, trataron de alcanzar no sólo la Secretaría de Organización, sino también la Secretaría General, lo cual provocó su expulsión y la primera escisión de la CTM. Wilkie James W. y Monzón de Wilker, Edna. Op. Cit., pág. 164-165.

47.- Córdova, Arnaldo. La Política de Masas del Cardenismo ..., pág. 83-85.

48.- Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. Op. Cit., pág. 236 y 239.

49.- Lombardo Toledano, Vicente. Las Corrientes Filosóficas..., pág. 109-111.

50.- Lombardo Toledano, Vicente. Materialismo vs Idealismo..., pág. 20-26 y 31.

51.- García de León, Porfirio. "Trascendencia de la Gran Batalla en la Universidad", en Varios. Lombardo Toledano y el Vacío Ideológico. México, Edicionea del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Vicente Lombardo Toledano", 1980, pág. 12-15.

52.- Lombardo Toledano, Vicente. Materialismo vs Idealismo..., pág. 31-45.

53.- *Ibidem*, pág. 45-70.

54.- *Ibidem*, pág. 98-99.

55.- *Ibidem*, pág. 89-90, 105-108, 111-112 y 131.

56.- Córdova, Arnaldo. La Política de Masas del Cardenismo ..., pág. 70-72 y Córdova, Arnaldo. En una Epoca de Crisis ..., pág. 227-228.

57.- Córdova, Arnaldo. En una Epoca de Crisis ..., pág. 237-240.

58.- Villaseñor, Víctor Manuel. Op. Cit., Tomo I pág. 426-427. El subrayado es nuestro.

- 59.- Citado en Millon, Robert P. Op. Cit., pág. 227.
- 60.- Córdova, Arnaldo. La Política de Masas del Cardenismo ..., pág. 167-168.
- 61.- Durand Ponte, Victor Manuel. La Ruptura de la Nación. México, IIS-UNAM, 1986, pág. 15.
- 62.- Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. Op. Cit., pág. 103.
- 63.- Durand Ponte, Victor Manuel Op. Cit., pág. 72-74.
- 64.- Millon, Robert P. Op. Cit., pág. 247-249.
- 65.- Ibidem, pág. 245-247.
- 66.- Durand Ponte, Victor Manuel. Op. Cit., pág. 11.
- 67.- Ibidem, pág. 55-56.
- 68.- Lombardo Toledano, Vicente. Un Partido Popular Independiente. Su Función en el Campo Democrático..., pág. 11-15. Véase también del mismo autor Un Nuevo Partido para la Defensa de México y de su Pueblo..., pág. 26-28 y El Caracter y la Lucha del Partido Popular. Versión taquigráfica del discurso pronunciado por Vicente Lombardo Toledano en el banquete servido el sábado 20 de junio de 1953 en el Club Hispano Mexicano de la Ciudad de México, con motivo del quinto aniversario de la fundación del Partido Popular. La versión fue tomada del diario "El Popular" en su edición del 25 de junio, pág. 12-13. Consúltese además Durand Ponte, Victor Manuel. La Ruptura de la Nación..., pág. 167-168.
- 69.- Millon, Robert P. Op. Cit., pág. 277.
- 70.- Durand Ponte, Victor Manuel. Op. Cit., pág. 13 y 103-143.
- 71.- Rivera Flores, Antonio. Fin de Lombardismo y Surgimiento de la UGDCM. Tesis de Licenciatura, México, FCPYS-UNAM, 1980, pág. 65.
- 72.- Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. Op. Cit., pág. 241-244 y 264.
- 73.- Millon, Robert P. Op. Cit., pág. 275.
- 74.- Durand Ponte, Victor Manuel. Op. Cit., pág. 126, 132, 133, 136 y 169. Sobre esto se abundará en el Capítulo III.
- 75.- Millon, Robert P. Op. Cit., pág. 278-280.
- 76.- Córdova, Arnaldo. La Política de Masas y el Futuro de la Izquierda ..., pág. 53-54.

- 77.- Rivera Flores, Antonio. Fin del Lombardismo y Surgimiento de la VGOCH, pág. 127-132.
- 78.- Ibidem..., pág. 130-132.
- 79.- Lombardo Toledano, Vicente. Teoría y Práctica del Movimiento Sindical Mexicano, pág. 81-82 y 88-89.
- 80.- Millon, Robert P. Op. Cit., pág. 257.
- 81.- Córdova, Arnaldo. La Política de Masas y el Futuro de la Izquierda, pág. 89-70.
- 82.- Para profundizar sobre esto último puede consultarse Durand Ponte, Víctor Manuel. Op. Cit., pág. 145-205 y Rivera Flores, Antonio. Op. Cit., pág. 65-144.
- 83.- Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna Op. Cit.; pág. 75-76.
- 84.- Millon, Robert P. Op. Cit., pág. 120-127.
- 85.- Ibidem, pág. 128-129.
- 86.- Ibidem, pág. 239-241 y 262-285.
- 87.- Villaseñor, Víctor Manuel. Memorias de un Hombre de Izquierda. Tomo I (Del Porfiriato al Cardenismo). México, Editorial Grijalbo, Tercera Edición, 1978, pág. 386-397.
- 88.- Lombardo Toledano, Vicente. Ante la Crisis de Hungría. México, 1956, pág. 52-53 y comentarios a Millon, Robert P. 1962. Citado en Millon, Robert P. Op. Cit., pág. 107-108.
- 89.- Millon, Robert P. Op. Cit., pág. 1 y 9.
- 90.- Ibidem, pág. 33-34.
- 91.- Chassen de López, Francie R. Op. Cit., pág. 56-58.
- 92.- Millon, Robert P. Op. Cit., pág. 38-40.
- 93.- Chassen de López, Francie R. Op. Cit., pág. 58-59.
- 94.- Krauze, Enrique. Op. Cit., pág. 326 y 328.
- 95.- Lombardo Toledano, Vicente. "El Camino está a la Izquierda". Discurso pronunciado el 23 de Julio de 1932 en frontón nacional, en La Revolución Mexicana. Vicente Lombardo Toledano (1921-1967). Tomo I. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1988.

- 96.- Chassen de López, Francis R. Op. Cit., pág. 59-64.
- 97.- Krauze, Enrique. Op. Cit., pág. 321-323 y 324.
- 98.- Gomezjara, Francisco. Prólogo a Quintanilla Obregón, Lourdes. *Lombardismo y Sindicatos en América Latina*. México, ediciones Nueva Sociología, 1982, pág. 14-15.
- 99.- Quintanilla Obregón, Lourdes. Op. Cit., pág. 64-65.
- 100.- Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. Op. Cit., pág. 50.
- 101.- *Ibidem*, pág. 102, 109, 110 y 161.
- 102.- *Ibidem*, pág. 107.
- 103.- Villaseñor, Victor Manuel. Op. Cit., tomo I pág. 317.
- 104.- *Ibidem*, pág. 464-466.
- 105.- Revueltas, José. "Lombardo Toledano, Nombre de un Tiempo", en México: una Democracia Bárbara. México, Editorial Era, 1983, pág. 75-76.
- 106.- Revueltas, José. "La Revolución Mexicana, la Creación del Partido Popular Revolucionario y el Movimiento Marxista", en México: una Democracia Bárbara pág. 91.
- 107.- Revueltas, José. México: una Democracia Bárbara ..., pág. 42-44.
- 108.- Entrevista de Poniatowska, Elena a Revueltas, José. "Vivir Dignamente en la Zozobra", en La Cultura en México, Número 685, México, 26 de Marzo de 1975, en Revueltas, José. México: una Democracia Bárbara, pág. 161-162.
- 109.- Gilly, Adolfo. *La Revolución Interrumpida*. México, Ediciones "El Caballito", 23a. Edición, 1986.
- 110.- Lombardo Toledano, Vicente. *La Izquierda en la Historia de México*. México, Ed. del Partido Popular Socialista, 1962, pág. 44 y 59.
- 111.- *Ibidem*, pág. 14.
- 112.- Lombardo Toledano, Vicente. "Los Enemigos de la Reforma Agraria y la Revolución Mexicana". Discurso pronunciado en nombre del gobierno del D.F., en el primer congreso agrario realizado, convocado y presidido por el autor en 1921. En Lombardo Toledano, Vicente. *En Torno al Problema Agrario*. México, Coedición de la Confederación Nacional Campesina y del Partido Popular Socialista, 1974, pág. 16, y Lombardo Toledano, Vicente. "La muerte del Che Guevara y sus Enseñanzas", en Lombardo Toledano,

Vicente. La Juventud en el Mundo y en México. México, Ediciones de los Talleres Gráficos de la Nación, 1980, pág. 224-226.

113.- Durand Ponte, Víctor Manuel. La Ruptura de la Nación ..., pág. 107, 108 y 110. Sobre esta afirmación cabe hacer las siguientes dos aclaraciones del propio Lombardo. Existen diferentes grados en el desarrollo de las revoluciones por razón del tiempo, del mismo modo que existen diversos grados de desarrollo en las revoluciones por razón de su ubicación. Por eso, Lombardo critica la tesis trotskista de la revolución social simultánea y permanente en todo el mundo y lo considera como lo más contrario al materialismo histórico y al materialismo dialéctico, de la misma manera que la tesis reformista consiste en que para llegar al socialismo se deben recorrer todos los estados del proceso histórico universal, es decir, los modos de producción, es una afirmación contraria a los principios del marxismo. Por eso, los objetivos inmediatos dependen del carácter que tenga la lucha de clases en un país determinado, en un espacio geográfico determinado y dentro del tiempo concreto del desarrollo histórico internacional. En "Intervención Inicial", 13 de enero de 1947, en Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Vicente Lombardo Toledano". Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos. México, Ed. del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Vicente Lombardo Toledano", 1982, pág. 45-46. Por otro lado, el propio Lombardo pudo constatar directamente que en China convivieron varios modos de producción al mismo tiempo, según lo expresó en septiembre de 1960, durante un viaje realizado por aquel país: "yo tuve el privilegio excepcional de hablar en China con los hombres que, apenas hace 11 años, fueron nómadas, sin asiento en la tierra, sin organización social estable. Con los esclavos, con los propietarios de esclavos. Con los siervos y sus amos. Con los campesinos endeudados y los señores de la tierra. Con los obreros misérrimos y los propietarios extranjeros de la industria de aquel vasto país. Con el último Emperador de China. Con los que realizaron la revolución democrático-burguesa hace casi medio siglo y, finalmente, con los hombres que hoy construyen la sociedad socialista". En Lombardo Toledano, Vicente. Causas de la Elevación del Espíritu Humano. México, Universidad Obrera de México, 1960, pág. 16.

114.- Lombardo Toledano, Vicente. "Mensaje a un Joven Socialista Mexicano" pág. 209-210. El Subrrayado es del autor.

115.- Millon, Robert P. Op. Cit., pág. 190-192.

116.- Ibidem, pág. 145-149.

117.- Lombardo Toledano, Vicente. Las Corrientes Filosóficas en la Historia de México. México, Universidad Obrera de México, Tercera Edición, 1976, pág. 81-82.

118.- Lombardo Toledano, Vicente. La Revolución es la Única Fuerza Capaz de Edificar un México Independiente y Próspero.

Versión Taquigráfica del discurso pronunciado por Vicente Lombardo Toledano en la sesión inaugural del congreso económico de la CTM, reunido del 29 al 31 de enero de 1941 en el Palacio de Bellas Artes, pág. 3 y 5.

119.- Lombardo Toledano, Vicente. "A un Joven Socialista Mexicano", en Selección de Obras de Vicente Lombardo Toledano. México, Ed. del Partido Popular Socialista, 1968, pág. 279-281.

120.- Lombardo Toledano, Vicente. "Intervención en la Sesión del 30 de Noviembre de 1963, en la III Asamblea Nacional Extraordinaria del Partido Popular Socialista", en Lombardo Toledano, Vicente. Frente Nacional Democrático. México, Ed. del Partido Popular Socialista, Segunda Edición, 1975, pág. 136.

121.- Lombardo Toledano, Vicente. "¿Ha Llegado a México la Prosperidad Mundial?". Publicado en la Revista "Siempre" el 18 de enero de 1956, en Lombardo Toledano, Vicente. Escritos Económicos. México, Universidad Obrera de México, 1986, pág. 170-171. Con la Revolución mexicana se dió la liquidación del latifundismo, y la reforma agraria fue una de las primeras acciones del nuevo grupo en el poder para destruir la vieja estructura del país y crear otra nueva. También hizo la reforma económica que el país necesitaba para poner en marcha la rectoría del Estado en la economía.

122.- Lombardo Toledano, Vicente. "A un Joven Socialista Mexicano", en Selección de Obras de Vicente Lombardo Toledano ***, pág. 284-285.

123.- Lombardo Toledano, Vicente. Discurso del Autor al Aceptar su Postulación como Candidato del Partido Popular a la Presidencia de la República. 16 de diciembre de 1951; en Selección de Obras ..., pág. 155.

124.- Reyna, José Luis "El Movimiento Obrero en el Ruizcortinismo", en Reyna, José Luis y Trejo Delarbre, Raúl. De Adolfo Ruiz Cortines a Adolfo López Mateos, pág. 8-10 y 13-15. Puede consultarse también Durand Ponte, Victor Manuel. La Ruptura de la Nación ..., pág. 46-55.

125.- Lombardo Toledano, Vicente. "El Nuevo Programa del Sector Revolucionario de México", en Selección de Obras..., pág. 53-93. Un fragmento de este programa se encuentra también en la Revista Estudios Políticos (Instituciones y Actores Sociales en México 1920-1940 (II)). México, FCPyS-UNAM, Nueva Epoca, Vol. 6, julio-septiembre de 1987, número 3, pág. 86-98.

126.- Durand Ponte, Victor Manuel. La Ruptura de la Nación..., pág. 126-127.

127.- Lombardo Toledano, Vicente. Frente Nacional Democrático..., pág. 108-109 y 132.

128.- Lombardo Toledano, Vicente. "El significado Sociológico de las 'Guardias Blancas'", en Lombardo Toledano, Vicente. En Torno al Problema Agrario..., pág. 73.

129.- Lombardo Toledano, Vicente. "Marx, el Socialismo". Versión taquigráfica de la conferencia sustentada por Vicente Lombardo Toledano en el auditorio de la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM, el 10 de agosto de 1966, en Selección de Obras... pág. 250.

130.- Lombardo Toledano, Vicente. "Razones para Nacionalizar los Teléfonos de México". Artículo publicado en la Revista "Siempre", el 20 de abril de 1960, en Lombardo Toledano, Vicente. Escritos Económicos..., pág. 283-284 y Lombardo Toledano, Vicente. "El 'Hombre Cabal' y la lucha de Clases", en Lombardo Toledano, Vicente. Escritos Sobre el Movimiento Obrero. México, Universidad Obrera de México, 1975, pág. 60.

131.- Lombardo Toledano, Vicente. "Los Grandes Problemas Nacionales y la Sucesión Presidencial", México, Excelstior, s/f, en Lombardo Toledano, Vicente. Frente Nacional Democrático..., pág. 115-116 y Lombardo Toledano, Vicente. "La Juventud y el caso de Sonora", en Lombardo Toledano, Vicente. La Juventud en el Mundo y en México..., pág. 183.

132.- Lombardo Toledano, Vicente. "Las Tesis Fundamentales de las Constituciones de México". Conferencias en la Universidad de Guanajuato, los días 11, 12 y 13 de mayo de 1966, en la Revolución Mexicana (1921-1967). Vicente Lombardo Toledano Tomo II. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1988, pág. 447-448.

133.- Lombardo Toledano, Vicente. Profesiones Liberales y Profesiones de Estado. México, CROM, No. 167, Suplemento, 10 de febrero, 1923, pág. 2 y 5.

134.- Lombardo Toledano, Vicente. "A un Joven Socialista Mexicano", en Selección de Obras..., pág. 268-269.

135.- Lombardo Toledano, Vicente. "Mensaje a la Juventud de América Latina", en Lombardo Toledano, Vicente. Escritos Sobre el Movimiento Obrero..., pág. 207-214.

136.- Lombardo Toledano, Vicente. "Las Huelgas Estremecen al Mundo", en Lombardo Toledano, Vicente. Escritos Sobre el Movimiento Obrero..., pág. 70-71.

137.- Millon, Robert P. Op. Cit., pág. 72-74.

138.- Ramirez Cuellar, Héctor. "Los Años de Vicente Lombardo Toledano en la CROM y el Rompimiento con el Reformismo de Morones", en Ramirez Cuellar Héctor. Et. al. Lombardo Toledano en el Movimiento Obrero. México, Publicaciones del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Vicente Lombardo Toledano", 1980, pág. 17-18.

139.- Lombardo Toledano, Vicente. "EL Mercado Común Europeo y las

Contradicciones Imperialistas", en Lombardo Toledano, Vicente. Escritos Económicos Tomo II. México, Universidad Obrera de México, 1988, pág. 55-56.

140.- Millon, Robert P. Op. Cit., pág. 49-50.

141.- Lombardo Toledano, Vicente. ¿Moscú o Pekín? La Vía Mexicana Hacia el Socialismo. México, Ed. del Partido Popular Socialista, Segunda Edición, 1975, pág. 70-71.

142.- Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. Op. Cit., pág. 220-222. Por su lado Narciso Bassols, a través de la revista "Combate", dirigida por él y por Víctor Manuel Villaseñor, concebía a la Segunda Guerra Mundial como una lucha interimperialista, por un lado, y de lucha entre capitalismo y socialismo, por el otro. En un artículo que tituló "Dos Guerras en Una", afirmó que desde el 22 de junio de 1941 el mundo estaba no en una sola guerra, sino frente a dos conflictos diferentes, dos guerras de naturaleza distinta entre sí. Por una parte se tiene el choque armado interimperialista que estalló en septiembre de 1939, y por otra la guerra de defensa no imperialista, justa, que sostiene la Unión Soviética a partir del 22 de junio de 1941. Los dos conflictos tienen un elemento común: en ambos el enemigo es Hitler y los alemanes. Es Hitler quien ha desencadenado dos guerras diferentes. Esta tesis de dos guerras en una fue impugnada por Lombardo, según declara él mismo a los esposos Wilkie el 22 de enero de 1965. Villaseñor, Víctor Manuel. Memorias de un... Tomo II, pág. 22-23.

143.- Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. Op. Cit., pág. 219-220.

144.- Millon, Robert P. Op. Cit., pág. 205-209.

145.- Durand Ponte, Víctor Manuel. La Ruptura de la Nación..., pág. 163-164.

146.- Lombardo Toledano, Vicente. "Iniciativa Privada y Capitalismo de Estado". Artículo publicado en la Revista "Siempre", el 11 de mayo de 1960; en Lombardo Toledano. Escritos Económicos..., pág. 268-269.

147.- Millon, Robert P. Op. Cit., pág. 102-103.

148.- Lombardo Toledano, Vicente. "El Capitalismo de Estado". Artículo publicado en la Revista "Siempre", el 10 de octubre de 1958, en Lombardo Toledano, Vicente. Escritos Económicos..., pág. 218-220.

149.- Lombardo Toledano, Vicente. "Aclaraciones del Licenciado Vicente Lombardo Toledano", en Nacionalizar y Descolonizar (Lombardo Toledano y la Expropiación Petrolera). México, Ed. del Partido Popular Socialista, 1978, pág. 442.

150.- Lombardo Toledano, Vicente. La Sucesión Presidencial de 1958. México, 1957, pág. 18-21. Citado en Millon, Robert P. Op. Cit., pág. 317-322.

- 151.- Lombardo Toledano, Vicente. Benito Juárez y el Debate Contemporáneo Acerca de las Funciones del Estado en México. Resumen de la conferencia sustentada en la ciudad de Salamanca, Guanajuato el 21 de marzo de 1963, pág. 57-58. Proporcionada por la Biblioteca Pública Especializada "Vicente Lombardo Toledano".
- 152.- Lombardo Toledano, Vicente. "Un Nuevo Capítulo de la Constitución Sobre la Economía Nacional", en Lombardo toledano, Vicente. Escritos Económicos Tomo II..., pág. 177-185.
- 153.- Lombardo Toledano, Vicente. "Expropiación, Nacionalización y Socialización". Artículo publicado en la Revista "Siempre", el 25 de mayo de 1960; en Lombardo Toledano, Vicente. Escritos Económicos..., pág. 273-279.
- 154.- Lombardo Toledano, Vicente. "Iniciativa Privada y Capitalismo de Estado". Artículo publicado en la Revista "Siempre" el 11 de mayo de 1960; en Lombardo Toledano, Vicente. Escritos Económicos..., pág. 266-267.
- 155.- Lombardo Toledano, Vicente. "A un Joven Socialista Mexicano", en Selección de Obras..., pág. 283.
- 156.- Lombardo Toledano, Vicente. "El Liberalismo Económico Máscara de los Monopolios". Artículo publicado en la Revista "Siempre", el 31 de agosto de 1955; en Lombardo Toledano, Vicente. Escritos Económicos..., pág. 164-167.
- 157.- Lombardo Toledano, Vicente. Frente Nacional Democrático..., pág. 114-115.
- 158.- Lombardo Toledano, Vicente. "La Política Económica". Artículo publicado en la Revista "Siempre", el 21 de agosto de 1957; en Lombardo Toledano, Vicente. Escritos Económicos..., pág. 192-193.
- 159.- Lombardo Toledano, Vicente. Frente Nacional Democrático..., pág. 123.
- 160.- Lombardo Toledano, Vicente. "Traidores a la Patria", Editorial de la Revista "Futuro", México, abril de 1938; en Lombardo Toledano, Vicente. Nacionalizar en Descolonizar..., pág. 72-73.
- 161.- Lombardo Toledano, Vicente. "Programa Mínimo de Acción de la CROM", en Lombardo Toledano, Vicente. Nacionalizar en Descolonizar..., pág. 17-18. "En común con los socialistas marxistas de los países subdesarrollados, Lombardo ha manifestado poderosos sentimientos nacionalistas. Ha alabado la exaltación del nacionalismo como uno de los pocos rasgos positivos de la Revolución mexicana. Con respecto a sus sentimientos nacionalistas hay continuidad considerable entre sus pensamientos temprano y tardío; sus sentimientos maduros, sin embargo, son más concientemente anticapitalistas y pro-proletarios". Millon, Robert P. Op. Cit., pág. 59-60.
- 162.- Lombardo Toledano, Vicente. "Un Camino que Rechazan los

Enemigos de México", en Lombardo Toledano, Vicente. Escritos Económicos Tomo II..., pág. 263.

163.- Lombardo Toledano, Vicente. "Mensaje a un Joven Socialista Mexicano", en Lombardo Toledano, Vicente. La Juventud en el Mundo..., pág. 209-210 y Lombardo Toledano Vicente. "La Juventud y el Caso de Sonora", en Op. Cit., pág. 183.

164.- Lombardo Toledano, Vicente. ¿Partido de Cuadros o Partido de Masas? México, Ed. del Partido Popular Socialista (Cartilla de Educación Política), Número 1, 1965, pág. 12.

165.- Lombardo Toledano, Vicente. La Izquierda en la Historia de México..., pág. 82.

166.- Lombardo Toledano, Vicente. "A un Joven Socialista Mexicano", en Selección de Obras de Vicente Lombardo Toledano. México, Ed. del Partido Popular Socialista, 1977, pág. 286. Esta misma idea se encuentra expresada en Lombardo Toledano, Vicente. "Mensaje a un Joven Socialista Mexicano", en La Juventud en el Mundo y en México. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1981, pág. 211-212.

167.- Lombardo Toledano, Vicente. ¿Moscú o Pekín? La Vía Mexicana al Socialismo. pág.40.

168.- Ibidem, pág. 76-78.

169.- Ibidem, pág. 78-80.

170.- Ibidem, pág. 35.

171.- Lombardo Toledano, Vicente. ¿Moscú o Pekín?... pág. 35-37.

172.- Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. México Visto en el Siglo XX..., pág. 162-163. Lo anterior se complementa con la siguiente cita de Lombardo, avalada por Valentín Campa: "Me hallaba en la Unión Soviética cuando se realizó el VII Congreso de la Internacional Comunista. Pude comprender ampliamente las causas y el alcance del cambio de táctica preconizada por el camarada Dimitroff, y me llené de júbilo al ver confirmadas en sus palabras muchas de las apreciaciones que yo había hecho respecto de la táctica del Partido Comunista fuera de la URSS. El panorama del Frente Popular Antimperialista y Antifascista, me pareció una promesa de una victoria mundial para el proletariado, y desde el primer instante tomé la resolución, para mí mismo, de regresar a México para luchar con mayor entusiasmo que nunca en favor de la unidad del proletariado de México, de la América Latina y de las dos internacionales, la de Moscú y la de Amsterdam.

"En Moscú conocí al compañero Hernán Laborde, dirigente del Partido Comunista de México. Tanto él como el comunista Miguel A. Velasco, que había asistido al Congreso de la Internacional, me expresaron su propósito de trabajar sinceramente en la unidad del movimiento obrero de nuestro país, en un plano superior, fuera de sectarismo, para defender las instituciones revolucionarias y democráticas de México, ante los peligros internos y externos que sobre la clase trabajadora se cernían entonces con mayor fuerza

que hoy'. Documento de Lombardo Toledano dirigido a secretarios generales de varios partidos comunistas, 15 de abril de 1937, en Campa, Valentín. Mi Testimonio. (Memorias de un Comunista Mexicano). México, Ediciones de Cultura Popular, Segunda Edición, 1985, pág. 341-342.

173.- Durand Ponte, Víctor Manuel. La Ruptura de la Nación..., pág. 18-19 y 21-22.

174.- Documento de Lombardo Toledano,.... en Campa, Valentín. Op. Cit.,..., pág. 346-349 y 356-357.

175.- Lombardo Toledano, Vicente. Frente Nacional Democrático..., pág. 9.

176.- Lombardo Toledano, Vicente. La Izquierda en la Historia de México..., pág. 33-34 y 98.

177.- Lombardo Toledano, Vicente. Frente Nacional Democrático..., pág. 40, 42 y 139-141.

178.- Lombardo Toledano, Vicente. "Discurso de Vicente Lombardo Toledano al Aceptar su Postulación como Candidato del PP a la Presidencia de la República", 16 de diciembre de 1951, en Selección de Obras de Vicente Lombardo Toledano..., pág. 162.

179.- Lombardo Toledano, Vicente. "El Pueblo de México y las Compañías Petroleras", en Selección de Obras de Vicente Lombardo Toledano..., pág. 14-15.

180.- Confederación de Trabajadores de México. La Nueva Guerra Europea y el proletariado Mexicano. México, 1939, pág. 66-67. Citado en González, Luis "Los Días del Presidente Cárdenas"..., pág. 255.

181.- Millon, Robert P. Op. Cit., pág. 200-209.

182.- Villaseñor, Víctor Manuel. Memorias de un ..., Tomo II, pág. 81-85.

183.- Lombardo Toledano, Vicente. "La CTM Ante la Amenaza Fascista". Versión Taquígráficas del discurso pronunciado por Vicente Lombardo Toledano, secretario general de la CTM, en la sesión inaugural de su primer congreso ordinario, el 22 de febrero de 1938, en Selección de Obras de Vicente Lombardo Toledano..., pág. 28-29.

184.- Lombardo Toledano, Vicente. Un Partido Popular Independiente. Su función en el Campo Democrático. México, Sin pié de imprenta, s/e, 1947, pág. 4-9. Esto mismo puede verse en Lombardo Toledano, Vicente. Un Nuevo Partido para la Defensa de México y de su Pueblo. México, s/e, 1947, pág. 11-14.

185.- Lombardo Toledano, Vicente. Los Trabajadores y la Sucesión Presidencial. Versión taquígráfica del discurso pronunciado por Vicente Lombardo Toledano en 1939. Inédito. Proporcionado por la Biblioteca Pública Especializada "Vicente Lombardo Toledano",

pág. 12.

186.- Durand Ponte, Víctor Manuel. La Ruptura de la Nación..., págs. 23-24 y 26.

187.- Laborde, Hernán. Discurso Pronunciado en el Mitin Organizado por el Partido Comunista de México en la Arena México, la noche del 16 de septiembre de 1938. Versión taquigráfica de Gregorio Martínez Dorantes, pág. 12.

188.- Lombardo Toledano, Vicente. "El Plan Sexenal de Gobierno del Partido Nacional Revolucionario". México, El Trimestre Económico Número 3, 1934, pág. 1-16.

189.- Lombardo Toledano, Vicente. Origen Desarrollo y Perspectivas del Partido Popular. Informe de Vicente Lombardo Toledano al segundo consejo nacional ordinario del Partido Popular. México, Ed. del Partido Popular, 1949, pág. 6 y 7; y Ortiz Mendoza, Francisco "Partido Popular Socialista", en Conchello, José Angel, Et. al. Los Partidos Políticos de México. México, FCE, 1975, pág. 230-233.

190.- Rodríguez Araujo, Octavio. La Reforma Política y los Partidos en México. México, Editorial Siglo XXI, Quinta Edición, 1982, pág. 142-149.

191.- Ortiz Mendoza, Francisco. Op. Cit., pág. 229.

192.- Lombardo Toledano, Vicente. Discurso Pronunciado en la Sesión Extraordinaria del XIII Consejo Nacional de la CTM, que tuvo lugar en el Teatro del Palacio de las Bellas Artes, la noche del 11 de abril de 1944. Versión taquigráfica de Gregorio Martínez Dorantes. Mimeo, pág. 57-58.

193.- Rivera Flores, Antonio. Fin del Lombardismo: el Surgimiento de la UGCOM..., pág. 78-81.

194.- Lombardo de Gutiérrez, Marcela y Carrasco, Víctor Manuel. Presentación a Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos. México, Centro de Estudios Filosóficos Políticos y Sociales "Vicente Lombardo Toledano", 1982, pág. 8 y 9.

195.- Lombardo Toledano, Vicente. "Texto de la invitación a la Celebración de la Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos", México, D.F., 3 de enero de 1947, en Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos..., pág. 11-12.

196.- Lombardo Toledano, Vicente. Et. al. Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos..., pág. 13 y 15.

197.- Lombardo Toledano, Vicente. "Intervención Inicial", 13 de enero de 1947, en Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos..., pág. 19-20.

198.- Ibidem, pág. 69-70.

199.- Ibidem, pág. 70-73.

- 200.- Ortiz Mendoza, Francisco. Op. Cit., pág. 233.
- 201.- Ibidem, pág. 274-275.
- 202.- Lombardo Toledano, Vicente. "Discurso ante el XXX Consejo Nacional de la CTM", citado en Ortiz Mendoza, Francisco. Op. Cit., pág. 253-254.
- 203.- IV Congreso Nacional Ordinario de la CTM, 26, 27 y 28 de marzo de 1947. Citado en Ortiz Mendoza, Francisco. Op. Cit., pág. 254-256. Como se verá en otro estudio en proceso de elaboración, finalmente, por presiones del presidente del comité ejecutivo nacional del PRI, general Alfonso Sánchez Taboada, así como por la línea entreguista de la entonces dirigencia de la CTM, ésta desconoció los acuerdos del IV Congreso Nacional Ordinario. Puede consultarse a Durand Ponte, Víctor Manuel. La Ruptura de la Nación..., pág. 169-176 y Rivera Flores, Antonio. El Fin del Lombardismo..., pág. 95-106, principalmente.
- 204.- Lombardo Toledano, Vicente. "Plataformas Electorales y Planes de Desarrollo", en Escritos Sobre el Movimiento Obrero. México, Universidad Obrera de México, 1975, pág. 323-324.
- 205.- Millon, Robert P. Lombardo. Biografía Intelectual de un Marxista Mexicano. México, Universidad Obrera de México, 1975, pág. 280-282.
- 206.- Ortiz Mendoza, Francisco. Op. Cit., pág. 233-234.
- 207.- Lombardo Toledano, Vicente. El Carácter y la Lucha del Partido Popular. Versión taquigráfica del discurso pronunciado por Vicente Lombardo Toledano..., pág. 9 y 10. Cabe recordar que después de las elecciones de 1949, algunos distinguidos izquierdistas se retiraron del PP, entre ellos Diego Rivera, Narciso Bassols y Víctor Manuel Villaseñor. Rivera se quejó de que el esfuerzo electoral fue pobre y de que Lombardo no organizó al partido en forma adecuada, diciendo además que Lombardo gastaba mucho tiempo participando en conferencias extranjeras en lugar de atender los problemas domésticos del partido. Millon, Robert P. Op. Cit., pág. 289-290.
- 208.- Lombardo Toledano, Vicente. "No servimos ni a Washington ni a Moscú, Sólo a la Patria Mexicana". Discurso pronunciado por Vicente Lombardo Toledano en la asamblea política de los trabajadores petroleros en pro del Partido Popular, que se llevó a cabo en el Teatro del Sindicato de Telefonistas, la noche del 22 de octubre de 1947. En Lombardo Toledano, Vicente. Nacionalizar es Descolonizar (Lombardo Toledano y la Expropiación Petrolera). México, Ed. del Partido Popular Socialista, 1978, pág. 355-357 y 365-366.
- 209.- Millon, Robert P. Op. Cit., pág. 283-284. "El Partido Popular fue organizado más bien que sobre una ideología explícita, alrededor de un programa. Ni la declaración de 'Explicación Histórica y Principios', ni el Programa, los cuales fueron adoptados en 1948, hacen mención al marxismo, al socialismo o a la lucha de clases. Así, la Declaración de

Principios adoptados por la Asamblea Constituyente indicó solamente que el PP era formado como un instrumento para continuar la lucha por la consumación de las metas de la Revolución mexicana. Era necesario un nuevo partido porque el ((gobierno)) de Alemán y su partido, el PRI, estaban abandonando los objetivos revolucionarios. Estas metas de carácter antifeudal, antimperialistas y antidemocráticas, incluyeron el logro de la independencia nacional, la elevación de los niveles de vida, el desarrollo económico de México y la democratización de la vida nacional". *Ibidem*, pág. 283-284.

210.- Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. *Op. Cit.*, pág. 265-277.

211.- *Ibidem*, pág. 286-297 y 302-304.

212.- Lombardo Toledano, Vicente. *Origen Desarrollo y Perspectivas del Partido Popular...*, pág. 42.

213.- Lombardo Toledano, Vicente. "No servimos ni a Washington ni a Moscú"..., pág. 363.

214.- Lombardo Toledano Vicente. *¿Moscú o Pekín?...*, pág. 141 y 149-150.

215.- Millon, Robert P. *Op. Cit.*, pág. 332-333.

216.- Lombardo Toledano, Vicente. *Frente Nacional Democrático...*, pág. 9-10.

217.- *Ibidem*, pág. 10-11 y 12.

218.- Discurso de Vicente Lombardo Toledano el 2 de junio de 1963. Citado en Ortiz Mendoza, Francisco. *Op. Cit.*, pág. 302-305.

219.- Millon, Robert P. *Op. Cit.*, pág. 318-319.

220.- Al Partido Acción Nacional (PAN) le consideró como el principal partido clerical y derechista que representa a los banqueros privados, grandes comerciantes, así como a los capitalistas extranjeros con sus socios mexicanos. La Unión Nacional Sinarquista (UNS) es un satélite del PAN. El Partido Revolucionario Institucional (PRI) representa a la nueva burguesía formada desde la Revolución. El Partido Popular-Partido Popular Socialista (PP-PPS) y el Partido Comunista Mexicano (PCM) representa a la clase trabajadora.

Detectó varios y grandes contrastes entre el PP-PPS, el PRI y el PAN. El PP-PPS busca con firmeza apresurar el desarrollo de la Revolución, mientras el PRI duda y obstruye. En el caso del PP-PPS y el PAN, la diferencia es de puntos de vista contradictorios: es la misma diferencia que existe entre la revolución y la contrarrevolución, entre Morelos e Iturbide, entre Juárez y Maximiliano, entre Zapata y Porfirio Díaz. Millon, Robert P. *Op. Cit.*, pág. 129-131.

221.- Lombardo Toledano, Vicente. *Las Corrientes Filosóficas en la Historia de México...*, pág. 10-12.

- 222.- Ibidem, pág. 114-115.
- 223.- Lombardo Toledano, Vicente. "Marx, el Socialismo"... , pág. 245.
- 224.- Lombardo Toledano, Vicente. Las Corrientes Filosóficas... pág. 117-121.
- 225.- Ibidem, pág. 74-79.
- 226.- Lombardo Toledano, Vicente. Materialismo vs Idealismo... pág. 9-13.
- 227.- Lombardo Toledano, Vicente. Las Corrientes Filosóficas... , pág. 92-105.
- 228.- Ibidem, pág. 88-91.
- 229.- Lombardo Toledano, Vicente. Teoría y Práctica del Movimiento Sindical Mexicano... , pág. 11-12.
- 230.- Lombardo Toledano, Vicente. Las Corrientes Filosóficas... , pág. 115-117.
- 231.- Revueltas, José. "Lombardo Toledano, Nombre de un tiempo"... , pág. 77-78.
- 232.- Lombardo Toledano, Vicente. "Homenaje a Goethe". Conferencia sustentada el 23 de abril de 1938, en la sala del Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México, en Selección de Obras de Vicente Lombardo Toledano... , pág. 41.
- 233.- Lombardo Toledano, Vicente. "La Batalla de las ideas en Nuestro Tiempo", en Selección de Obras de Vicente Lombardo Toledano... , pág. 185-188.
- 234.- Ibidem, pág. 188.
- 235.- Millon, Robert P. Op. Cit., pág. 50-51.
- 236.- Lombardo Toledano, Vicente. ¿Moscú o Pekín? La Vía Mexicana al Socialismo... , pág. 27 y 22.
- 237.- Lombardo Toledano, Vicente. Intervención Inicial, 13 de enero de 1947, en Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos... , pág. 44.
- 238.- Lombardo Toledano, Vicente. "Summa", en Selección de Obras de Vicente Lombardo Toledano... , pág. 232-234.
- 239.- Lombardo Toledano, Vicente. Frente Democrático Nacional... , pág. 143-144.
- 240.- Ramírez Cuéllar, Héctor. "Los Años de Vicente Lombardo Toledano en la CROM y el Rompimiento con el Reformismo de Morones", pág. 21-22.

- 241.- Lombardo Toledano, Vicente. ¿Moscú o Pekín?... , pág. 33.
- 242.- Lombardo Toledano, Vicente. "Evolución y Revolución, Creación y Dogma", artículo periodístico, 1935. Citado en Romero, Javier. "Lombardo y el Vacío Ideológico", en Varios. Lombardo Toledano y el Vacío Ideológico..., pág. 23-24.
- 243.- Lombardo Toledano, Vicente. "A un Joven Socialista Mexicano", en Selección de Obras de Vicente Lombardo Toledano..., pág. 287-288.
- 244.- Lombardo Toledano, Vicente. "La Juventud en el Mundo y sus Deberes Históricos," en Lombardo Toledano, Vicente. Cinco Escritos para la Juventud. México, Ediciones de la Juventud Popular Socialista, 1968, pág. 17-18.
- 245.- Lombardo Toledano, Vicente. ¿Moscú o Pekín?... , pág. 166-167.
- 246.- Millon, Robert P. Op. Cit., pág. 155-162 y 299-301.
- 247.- Lombardo Toledano, Vicente ¿Moscú o Pekín?... , pág. 75-76.
- 248.- Lombardo Toledano, Vicente. Teoría y Práctica..., pág. 162-163.
- 249.- Lombardo Toledano, Vicente. ¿Moscú o Pekín?... , pág. 29-30 y 164-166.
- 250.- Ibidem, pág. 44-48.
- 251.- Ibidem, pág. 9-10.
- 252.- Ibidem, pág. 10-11.
- 253.- Ibidem, pág. 11-12.
- 254.- Millon, Robert P. Op. Cit., pág. 187-190.
- 255.- Lombardo Toledano, Vicente. ¿Moscú o Pekín?... , pág. 49-60.
- 256.- Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. Op. Cit., pág. 306-307, 311 y 312-313.
- 257.- Durand Ponte, Víctor Manuel. Op. Cit., pág. 106-107.
- 258.- Lombardo Toledano, Vicente. ¿Moscú o Pekín?... , pág. 24-27.
- 259.- Ibidem, pág. 143-145.
- 260.- Lombardo Toledano, Vicente. Teoría y Práctica del Movimiento Sindical Mexicano..., pág. 162-163.

- 279.- *Ibidem*, pág. 19.
- 280.- *Ibidem*, pág. 20.
- 281.- Lombardo Toledano, Vicente. "A un Joven Socialista Mexicano", en Selección de Obras de Vicente Lombardo Toledano..., pág. 259, 260 y 288.
- 282.- Citado en Romero, Javier. "Lombardo y el Vacío Ideológico", en Varios. Lombardo Toledano y el Vacío Ideológico..., pág. 24.
- 283.- Lombardo Toledano, Vicente. "Cinco Años de Lucha por un México Mejor". México, Talleres Linotipográficos de México, 1941. Citado en Varios. Lombardo Toledano en el Movimiento Obrero..., pág. 4.
- 284.- Durand Ponta, Victor Manuel. Op. Cit., pág. 9.
- 285.- *Ibidem*, pág. 10.
- 286.- Gomezjara, Francisco. Prólogo a Quintanilla Obregón, Lourdes. Lombardismo y Sindicatos..., pág. 13-15.
- 287.- Krauze, Enrique. Op. Cit., pág. 334.
- 288.- Cuéllar Vázquez, Angélica. Una Rebelión Dependiente. La Tendencia Democrática Frente al Estado Mexicano. México, Editorial Terra Nova, 1986, principalmente el capítulo I, pág. 17-28.
- 289.- *Ibidem*, principalmente el capítulo IV, pág. 109-134.
- 290.- Rodríguez Araujo, Octavio. Op. Cit., pág. 308-309 y 334.
- 291.- Cordera, Rolando y Tello, Carlos. México. La Disputa por la Nación. Perspectivas y Opciones de Desarrollo. México, Editorial Siglo XXI, Quinta Edición, 1984, pág. 9-14. Los dos proyectos se exponen en el capítulo III, pág. 78-134.
- 292.- Bolívar Meza Rosendo. "Tendencias Actuales de la Izquierda en México", en Ensayos No. 39, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Filosofía, septiembre de 1986, pág. 1-61.
- 293.- Lombardo Toledano, Vicente. "Summa", en Selección de Obras de Vicente Lombardo Toledano..., pág. 237.

BIBLIOGRAFIA

- Anteproyectos del Partido de la Revolución Democrática (Declaración de Principios, Programa de Acción y Estatutos), La Unidad, Suplementos, Semanario, Nos. 74, 75 y 76 del 12, 19 y 26 de febrero de 1989.
- Bolívar Meza, Rosendo. "Tendencias Actuales de la Izquierda en México" en Ensayos, No. 39, México, Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Filosofía, septiembre de 1988.
- Campa, Valentín. Mi Testimonio Memorias de un Comunista Mexicano. México, Ediciones de Cultura Popular, Segunda Edición, 1985.
- Cordera, Rolando y Tello, Carlos. México. La disputa por la Nación Perspectivas y Opciones de Desarrollo. México, Editorial Siglo XXI, Quinta Edición, 1984.
- Córdova, Arnaldo. En Una Epoca de Crisis (1928-1934). Colección "La Clase Obrera en la Historia de México", Tomo 9, México, Editorial Siglo XXI, Tercera Edición, 1984.
- Córdova, Arnaldo. "La Larga Marcha de la Izquierda Mexicana", en Nexos, Número 102, México, junio de 1986.
- Córdova, Arnaldo. La Política de Masas del Cardenismo. México, Editorial Era, Tercera Edición, 1980.
- Córdova, Arnaldo. La Política de Masas y el Futuro de la Izquierda en México. México, Serie Popular Era, 1979.
- Cosío Villegas, Daniel. Memorias. México, Editorial Joaquín Mortiz SEP, Colección Lecturas Mexicanas, Segunda Serie, Número 55, 1986.
- Cuéllar Vázquez, Angélica. Una Rebelión Dependiente. La Tendencia Democrática Frente al Estado Mexicano. México, Editorial Terra Nova, 1986.
- Chassen de López, Francis R. Lombardo Toledano y el Movimiento Obrero Mexicano (1917-1940). México, Editorial Extemporáneos, 1977.
- Durand Ponte, Víctor Manuel. La Ruptura de la Nación. México, IIS-UNAM, 1986.
- Estudios Políticos. "Fragmento de 'El Nuevo Programa del Sector Revolucionario de México", en Estudios Políticos. (Instituciones y Actores Sociales en México 1920-1940 (II)). México, FCPyS-UNAM, Nueva Epocas, Vol. 6, número 3, septiembre de 1987.

- García de León, Porfirio. "Trascendencia de la Gran Batalla en la Universidad", en Varios. Lombardo Toledano y el Vacío Ideológico. México, Ediciones del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Vicente Lombardo Toledano", 1980.
- Gilly, Adolfo. La Revolución Interrumpida. México, Ediciones El Caballito, 23a. Edición, 1986.
- Gomezjara, Francisco. Prólogo a Quintanilla Obregón, Lourdes. Lombardismo y Sindicatos en América Latina. México, Ediciones Nueva Sociología, 1982.
- González, Luis. Los Artificios del Cardenismo (1934-1940). Colección "Historia de la Revolución Mexicana", Tomo 14, México, El Colegio de México, 1979.
- Hernández Chávez, Alicia. La Mecánica Cardenista (1934-1940). Colección, "Historia de la Revolución Mexicana", Tomo 16, México, El Colegio de México, 1979.
- Krauze, Enrique. Caudillos Culturales en la Revolución Mexicana. México, Editorial Siglo XXI, Tercera Edición, 1982.
- Laborde, Hernán. Discurso Pronunciado en el Mitin Organizado por el Partido Comunista de México en la Arena México, la noche del 16 de septiembre de 1938. Versión taquigráfica de Gregorio Martínez Dorantes.
- Lombardo de Gutiérrez, Marcela y Carrasco, Victor Manuel. Presentación a Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos. México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Vicente Lombardo Toledano", 1982.
- Lombardo Toledano, Vicente. A Cuarenta Años de la Revolución de Octubre. S/F, s/e, s/p. Proporcionado por la Biblioteca Pública Especializada "Vicente Lombardo Toledano".
- Lombardo Toledano, Vicente. "A un Joven Socialista Mexicano", en Selección de Obras de Vicente Lombardo Toledano. México, Ediciones del Partido Popular Socialista, 1968.
- Lombardo Toledano, Vicente. "Aclaraciones del Licenciado Vicente Lombardo Toledano", en Nacionalizar es Descolonizar (Lombardo Toledano y la Expropiación Petrolera). México, Ediciones del Partido Popular Socialista, 1978.
- Lombardo Toledano, Vicente. Benito Juárez y el Debate Contemporáneo Acerca de las Funciones del Estado en México. Resumen de la conferencia sustentada en la ciudad de Salamanca, Guanajuato, el 21 de marzo de 1963. Proporcionada por la Biblioteca Pública Especializada "Vicente Lombardo Toledano".

- Lombardo Toledano, Vicente. "Carácter y Fin de las Inversiones del Estado". Revista Siempre, Número 38, 13 de marzo de 1954.
- Lombardo Toledano, Vicente. "Carta a la Juventud". Editorial del "Magisterio". México, 16 de septiembre de 1960, en La Revolución Mexicana (1921-1967). Vicente Lombardo Toledano. Tomo II. México. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1968.
- Lombardo Toledano, Vicente. "Carta Abierta a Jesucristo". México, Revista Futuro, No. 3, 1º de enero de 1934.
- Lombardo Toledano, Vicente. Causas de la Elevación del Espíritu Humano. México, Universidad Obrera de México, 1960.
- Lombardo Toledano, Vicente. Cinco Años de Lucha por un México Mejor. México, Talleres Linotipográficos de México, 1941.
- Lombardo Toledano, Vicente. "Cincuenta Verdades sobre la URSS". México, s/a, 1936. Proporcionado por la Biblioteca Pública Especializada "Vicente Lombardo Toledano".
- Lombardo Toledano, Vicente. "Coexistencia Pacífica Entre el Capitalismo y el Socialismo", Revista Siempre, junio de 1953.
- Lombardo Toledano, Vicente. Como Actúan los Nazis en México. México, Ediciones de la Universidad Obrera de México, 17 de octubre de 1941.
- Lombardo Toledano, Vicente. Definición de la Nación Mexicana. México, s/e, 1943. Proporcionado por la Biblioteca Pública Especializada "Vicente Lombardo Toledano".
- Lombardo Toledano, Vicente. Democracia y Partidos Políticos. México, Ediciones del Partido Popular, octubre de 1957, o Revista "Siempre", 2 de octubre de 1957.
- Lombardo Toledano, Vicente. Diario de un Viaje a la China Nueva. México, Ediciones Futuro, 1950.
- Lombardo Toledano, Vicente. Discurso al Aceptar su Postulación como Candidato del Partido Popular a la Presidencia de la República. México, 16 de diciembre de 1951, en Selección de Obras de Vicente Lombardo Toledano. México, Ediciones del Partido Popular Socialista, 1968.
- Lombardo Toledano, Vicente. Discurso Pronunciado en la Sesión Extraordinaria del XIII Consejo Nacional de la CTM, que tuvo lugar en el Teatro del Palacio de Bellas Artes, la noche del 11 de abril de 1944. Versión taquigráfica de Gregorio Martínez Dorantes. Mimeo.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "El Aspecto de la Doctrina Marxista", en Varios. **Marxismo y Antimarxismo**. México, Editorial Futuro, 1934.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "El Camino está a la Izquierda". Discurso pronunciado el 23 de julio de 1932, en el Frontón nacional. Revista "Futuro", 10 de mayo de 1934, en **La Revolución Mexicana**. Vicente Lombardo Toledano (1921-1967). Tomo I México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1988.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "EL Capitalismo de Estado". Artículo Publicado en la Revista "Siempre", el 10 de octubre de 1958, en **Escritos Económicos**. México, Universidad Obrera de México, 1986.

-- Lombardo Toledano, Vicente. **El Carácter y la Lucha del Partido Popular**. Versión taquigráfica del discurso pronunciado por Vicente Lombardo Toledano en el banquete servido el sábado 20 de junio de 1953 en el Club Hispano Mexicano de la Ciudad de México, con motivo del quinto aniversario de la fundación del Partido Popular. La versión fue tomada del diario "El Popular" en su Edición del 25 de junio de 1953.

-- Lombardo Toledano, Vicente. **El Derecho Público y las Corrientes Filosóficas**. Tesis presentada por el autor para optar al título de Abogado en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Nacional de México. México, Imprenta Victoria, 1919.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "El 19º Aniversario de la Revolución". "Excelsior", 21 de Noviembre de 1929, en **La Revolución Mexicana** Vicente Lombardo Toledano (1921-1967), Tomo I, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1988.

-- Lombardo Toledano, Vicente. **El Estado y la Iglesia. La Revolución y la Religión. Progreso y Retroceso**. México, s/e, 1943. Proporcionado por la Biblioteca Pública Especializada "Vicente Lombardo Toledano".

-- Lombardo Toledano, Vicente. "El Hombre Cabal y la Lucha de Clases", en **Escritos Sobre el Movimiento Obrero**. México, Universidad Obrera de México, 1975.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "El Liberalismo Económico Máscara de los Monopolios". Artículo publicado en la Revista "Siempre", el 31 de agosto de 1955, en **Escritos Económicos**. México, Universidad Obrera de México, 1986.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "El Mercado Común Europeo y las Contradicciones Interimperialistas" en **Escritos Económicos** Tomo II. México, Universidad Obrera de México, 1988.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "El Nuevo Programa del Sector Revolucionario de México", en Selección de Obras de Vicente Lombardo Toledano. México, Ediciones del Partido Popular Socialista, 1968.

-- Lombardo Toledano, Vicente. El Papel del Individuo en la Historia. Versión taquigráfica del discurso pronunciado por Vicente Lombardo Toledano, Secretario General del Partido Popular, en la cena que le fue ofrecida por sus compañeros y amigos con motivo del 62 aniversario de su nacimiento, en el Restaurant "Chapultepec" de la Ciudad de México, el día 27 de julio de 1956. Proporcionado por la Biblioteca Pública Especializada "Vicente Lombardo Toledano".

-- Lombardo Toledano, Vicente. "El Partido de la Revolución Mexicana". Discurso de la fundación del PRM, 30 de marzo de 1938, en La Revolución Mexicana (1921-1967). Tomo I. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1988.

-- Lombardo Toledano, Vicente. El Plan Sexenal de Gobierno del PNR. México, El Trimestre Económico, Número 3, 1934.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "El Pueblo de México y las Compañías Perleras", en Selección de Obras de Vicente Lombardo Toledano. México, Ediciones del Partido Popular Socialista, 1977.

-- Lombardo Toledano, Vicente. EL Pueblo Exige que la República Eche a Andar Otra Vez por el Limpio Cauce de la Revolución. Versión taquigráfica del discurso pronunciado por Vicente Lombardo Toledano en Tecuala, Nayarit, el 29 de febrero de 1952. Proporcionado por la Biblioteca Pública Especializada "Vicente Lombardo Toledano".

-- Lombardo Toledano, Vicente. "El Sentido Humanista de la Revolución Mexicana", en Universidad de México. México, diciembre de 1930.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "El Significado Sociológico de las 'Guardias Blancas', en En Torno al Problema Agrario", México, Coedición de la Confederación Nacional Campesina y el Partido Popular Socialista, 1974.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "El XXV Aniversario de la Universidad Obrera de México", en Escritos Sobre el Movimiento Obrero. México, Ediciones de la Universidad Obrera de México, 1975.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "¿En que consiste la Democracia Mexicana y quienes son sus Enemigos?". Discurso pronunciado ante los intelectuales revolucionarios en un acto de solidaridad. "El Popular", 13 de noviembre de 1941, en La Revolución Mexicana. Vicente Lombardo Toledano (1821-1967). Tomo I, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1988.

-- Lombardo Toledano, Vicente. En que Consisto y a cuanto Asciede la Fortuna de Vicente Lombardo Toledano. Versión taquigráfica del discurso pronunciado por el secretario general de la CTM en la inauguración del XIII Consejo Nacional de esa organización, el 26 de abril de 1940, en el Teatro Rex de la Ciudad de México; proporcionado por la Biblioteca Pública Especializada "Vicente Lombardo Toledano".

-- Lombardo Toledano, Vicente. En Torno al XI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. México, Ediciones del Partido Popular, 1956.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "Estado y Clases en el Capitalismo y Socialismo", en Revista Siempre, No. 52, 19 de junio de 1954.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "Expropiación, Nacionalización y Socialización". Artículo publicado en la Revista "Siempre", el 25 de mayo de 1960, en Escritos Económicos. México, Universidad Obrera de México, 1986.

-- Lombardo Toledano, Vicente. Frente Nacional Democrático. México, Ediciones del Partido Popular Socialista, Segunda Edición, 1975.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "¿Ha Llegado a México la Prosperidad Mundial?". Publicado en la Revista "Siempre" el 18 de enero de 1956, en Escritos Económicos. México, Universidad Obrera de México, 1986.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "Homenaje a Goethe". Conferencia sustentada el 23 de abril de 1938 en la sala del Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México, en Selección de Obras de Vicente Lombardo Toledano. México, Ediciones del Partido Popular Socialista, 1977.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "Importancia Jurídica de la Revolución Mexicana". Revista CROM, No. 92, 1928. Proporcionado por la Biblioteca Pública Especializada "Vicente Lombardo Toledano".

-- Lombardo Toledano, Vicente. "Iniciativa Privada y Capitalismo de Estado". Artículo Publicado en la Revista "Siempre" el 11 de mayo de 1960; en Lombardo Toledano, Vicente, Escritos Económicos. México, Universidad Obrera de México, 1986.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "Intervención en la Sesión del 30 de noviembre de 1963, de la III Asamblea Nacional Extraordinaria del Partido Popular Socialista en Frente Nacional Democrático. México, Ediciones del Partido Popular Socialista, Segunda Edición, 1975.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "Intervención Inicial", 13 de enero de 1947, en Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Vicente Lombardo Toledano". Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos. México, Ediciones del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Vicente Lombardo Toledano", 1982.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "La Batalla de las Ideas en Nuestro Tiempo", en Selección de Obras de Vicente Lombardo Toledano. México, Ediciones del Partido Popular Socialista, 1977.

-- Lombardo Toledano, Vicente. La Construcción de un México Nuevo: Tarea del Partido Popular. Discurso pronunciado por Vicente Lombardo Toledano, presidente del Partido Popular en el mitin organizado por el Comité Ejecutivo Nacional de dicho partido en el Salón "Amanecer" de la Ciudad de México, la noche del 10 de noviembre de 1948. Proporcionado por la Biblioteca Pública Especializada "Vicente Lombardo Toledano".

-- Lombardo Toledano, Vicente. "La CTM Ante la Amenaza Fascista". Versión taquigráfica del discurso pronunciado por Vicente Lombardo Toledano, secretario general de la CTM, en la sesión inaugural de su primer congreso ordinario, el 22 de febrero de 1938, en Selección de Obras de Vicente Lombardo Toledano. México, Ediciones del Partido Popular Socialista, 1977.

-- Lombardo Toledano, Vicente. La Escuela Socialista y las Reivindicaciones del Proletariado. Discurso pronunciado por Vicente Lombardo Toledano, a nombre de la Confederación General de Obreros y Campesinos de México, en la manifestación del domingo 28 de octubre. México, Revista "Futuro" Nos. 2 y 3, octubre de 1934.

-- Lombardo Toledano, Vicente. La Federación Sindical Mundial. Núcleo del Movimiento Mundial de la Paz. Versión taquigráfica del discurso pronunciado por Vicente Lombardo Toledano, en el mitin celebrado el domingo 23 de octubre de 1955, en el Teatro Lírico de la Ciudad de México, con motivo de la conmemoración del X aniversario de la Fundación de la Federación Sindical Mundial. Proporcionado por la Biblioteca Pública Especializada "Vicente Lombardo Toledano".

-- Lombardo Toledano, Vicente. La Izquierda en la Historia de México. México, Ediciones del Partido Popular Socialista, 1962.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "La Juventud en el Mundo y sus Deberes Históricos", en Cinco Escritos para la Juventud. México, Ediciones de la Juventud Popular Socialista, 1966.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "La Juventud y el Caso Sonora", en La Juventud en el Mundo y en México. México, Ediciones de los Talleres Gráficos de la Nación, 1980.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "La Muerte del Ché Guevara y sus Enseñanzas", en La Juventud en el Mundo y en México. México, Ediciones de los Talleres Gráficos de la Nación, 1980.

-- Lombardo Toledano, Vicente. La Perspectiva de México: Una Democracia del Pueblo. México, Ediciones del Partido Popular, 1956.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "La Política Económica". Artículo publicado en la Revista "Siempre", el 21 de agosto de 1957, en Escritos Económicos. México, Universidad Obrera de México, 1986.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "La Revolución es la Única Fuerza Capaz de Edificar un México Independiente y Próspero". Discurso pronunciado en la reunión inaugural del Congreso Económico de la CTM el 29 de enero de 1941. "El Popular", 24 de febrero de 1941 en La Revolución Mexicana. Vicente Lombardo Toledano (1921-1987). Tomo I. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1988.

-- Lombardo Toledano, Vicente. La Revolución es la Única Fuerza Capaz de Edificar un México Independiente y Próspero. Versión taquigráfica del discurso pronunciado por Vicente Lombardo Toledano en la sesión inaugural del congreso económico de la CTM, reunido del 29 al 31 de enero de 1941 en el Palacio de Bellas Artes.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "La Revolución Mexicana". Fragmento del discurso pronunciado en la apertura de la Convención Nacional del PRM. Revista "Futuro", noviembre de 1939, en La Revolución Mexicana. Vicente Lombardo Toledano (1921-1987). Tomo I. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1988.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "La Revolución Mexicana". Versión taquigráfica de la conferencia sustentada en la Universidad de San Nicolás de Hidalgo, en la Ciudad de Morelia, Michoacán, los días 4, 5 y 6 de abril de 1960, sobre el tema "La Revolución Mexicana". Revista Nueva Democracia, No. 2, en La Revolución Mexicana (1921-1987). Vicente Lombardo Toledano. Tomo II México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1988.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "La Revolución Rusa y la Revolución Mexicana". Discurso pronunciado con motivo del XXVI aniversario de la Revolución socialista. México, Universidad Obrera de México, 1943, en La Revolución Mexicana. Vicente Lombardo Toledano (1921-1967). Tomo I, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1988.

-- Lombardo Toledano, Vicente. Las Corrientes Filosóficas en la Historia de México. México, Universidad Obrera de México, Tercera Edición, 1976.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "Las Huelgas Estremecen al Mundo", en Escritos Sobre el Movimiento Obrero. México, Universidad Obrera de México, 1975.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "Las Metas de la Revolución se han Alejado". Discurso Pronunciado en la Ciudad de Tampico, Tamps. "El Popular", 24 de marzo de 1952, en La Revolución Mexicana (1921-1967) Vicente Lombardo Toledano. Tomo II. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1988.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "Las Tesis Fundamentales de las Constituciones en México". Conferencias en la Universidad de Guanajuato, los días 11, 12 y 13 de mayo de 1966, en La Revolución Mexicana (1921-1967). Vicente Lombardo Toledano. Tomo II. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1988.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "Lo Escencial en el Capitalismo y en el Socialismo", en Escritos Sobre el Movimiento Obrero. México, Universidad Obrera de México, 1975.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "Lo Exótico en la Revolución Histórica de México". Revista "Siempre", 20 de febrero de 1954.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "Lo Nacional en cada País es la lucha contra el Imperialismo". México, El Popular, 18 de octubre de 1950. Proporcionado por la Biblioteca Pública Especializada "Vicente Lombardo Toledano".

-- Lombardo Toledano, Vicente. "Los Enemigos de la Reforma Agraria y la Revolución Mexicana". Discurso pronunciado en nombre del gobierno del D.F., en el primer congreso agrario realizado, convocado y presidido por el autor en 1921, en En Torno al Problema Agrario. México, coedición de la Confederación Nacional Campesina y del Partido Popular Socialista, 1974.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "Los Grandes Problemas Nacionales y la Sucesión Presidencial", en Frente Nacional Democrático. México, Ediciones del Partido Popular Socialista, Segunda Edición, 1975.

-- Lombardo Toledano, Vicente. **Los Trabajadores y la Sucesión Presidencial**. Versión taquigráfica del discurso pronunciado por Vicente Lombardo Toledano en 1939. Inédito. Proporcionado por la Biblioteca Pública Especializada "Vicente Lombardo Toledano".

-- Lombardo Toledano, Vicente. **"Marx, el Socialismo"**. Versión taquigráfica de la conferencia sustentada por Vicente Lombardo Toledano en el Auditorio de la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM, el 10 de agosto de 1966, en Selección de Obras de Vicente Lombardo Toledano. México, Ediciones del Partido Popular Socialista, 1968.

-- Lombardo Toledano, Vicente. **Materialismo Vs Idealismo**. La polémica Caso-Lombardo. México, Tercera Edición, 1975.

-- Lombardo Toledano, Vicente. **"Mensaje a la Juventud de América Latina"**. Discurso pronunciado por el autor a nombre de la Federación Sindical Mundial, en el Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes, celebrado en la Habana, Cuba, el 31 de julio de 1960; en *La Juventud en el Mundo y en México*. México, Ediciones de los Talleres Gráficos de la Nación, 1980.

-- Lombardo Toledano, Vicente. **"Mensaje a la Juventud de América Latina"**, en *Escritos Sobre el Movimiento Obrero*. México, Universidad Obrera de México, 1975.

-- Lombardo Toledano, Vicente. **"Mensaje a un Joven Socialista Mexicano"**, 30 de agosto de 1967, en *La Juventud en el Mundo y en México*. México, Ediciones de los Talleres Gráficos de la Nación, 1980.

-- Lombardo Toledano, Vicente. **Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos**. México, Ediciones del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Vicente Lombardo Toledano", 1982.

-- Lombardo Toledano, Vicente. **"Moscú"**, en *El Universal*. Diario, 13 de noviembre de 1935. Proporcionado por la Biblioteca Pública Especializada "Vicente Lombardo Toledano".

-- Lombardo Toledano, Vicente. **¿Moscú o Pekín? La Vía Mexicana Hacia el Socialismo**. México, Ediciones del Partido Popular Socialista, Segunda Edición, 1975.

-- Lombardo Toledano, Vicente. **"Movilización Total del Pueblo para Aplastar la Ofensiva Reaccionaria"**. Discurso pronunciado en la sesión de clausura del Primer Congreso Nacional Ordinario del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación en la Ciudad de Cuernavaca, Morelos, el 14 de enero de 1946. *"El Popular"*, 18 de enero de 1946, en *La Revolución Mexicana*. Vicente Lombardo Toledano (1921-1967). Tomo I. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1988.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "No servimos ni a Washington ni a Moscú, Sólo a la Patria Mexicana". Discurso pronunciado por Vicente Lombardo Toledano en la asamblea política de los trabajadores petroleros en pro del Partido Popular, que se llevó a cabo en el Teatro del Sindicato de Telefonistas, la noche del 22 de octubre de 1947, en **Nacionalizar es Descolonizar** (Lombardo Toledano y la Expropiación Petrolera). México, Ediciones del Partido Popular Socialista, 1978.

-- Lombardo Toledano, Vicente. **Objetivos y Táctica del Proletariado y del Sector Revolucionario de México en la Actual Etapa de la Evolución Histórica del país, en Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Vicente Lombardo Toledano". Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos.** México 1982.

-- Lombardo Toledano, Vicente. **Origen, Desarrollo y Perspectivas del Partido Popular.** Informe de Vicente Lombardo Toledano al segundo consejo nacional ordinario del Partido Popular, 1949.

-- Lombardo Toledano, Vicente. **¿Partido de Cuadros o Partido de Masas?** México, Ediciones del Partido Popular Socialista (Cartilla de Educación Política), Número 1, 1965.

-- Lombardo Toledano, Vicente. **Plataformas Electorales y Planes de Desarrollo,** en **Escritos Sobre el Movimiento Obrero.** México, Universidad Obrera de México, 1975.

-- Lombardo Toledano, Vicente. **"Presente y Porvenir. Lo que los trabajadores y el Pueblo de México Deben Saber.** Discurso en el III Consejo de la CTM. "El Popular", 31 de marzo de 1943, en **La Revolución Mexicana. Vicente Lombardo Toledano (1921-1987).** Tomo I. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1988.

-- Lombardo Toledano, Vicente. **Por Primera Vez en la Historia Contemporánea de Nuestro País la Revolución está en la Oposición al Gobierno.** Discurso pronunciado por Vicente Lombardo Toledano en Colima, Colima, el 15 de marzo de 1952. Proporcionado por la Biblioteca Pública Especializada "Vicente Lombardo Toledano".

-- Lombardo Toledano, Vicente. **Profesiones Liberales y Profesiones de Estado.** México, CROM No. 167, suplemento, 1º de febrero, 1923.

-- Lombardo Toledano, Vicente. **"Razones para Nacionalizar los Telefonos de México".** Artículo publicado en la Revista "Siempre", el 20 de abril de 1960, en **Escritos Económicos.** México, Universidad Obrera de México, 1986.

-- Lombardo Toledano, Vicente. **"Summa",** en **Colección de Obras de Vicente Lombardo Toledano.** México, Ediciones del Partido Popular Socialista, 1977.

-- Lombardo Toledano, Vicente. **Teoría y Práctica del Movimiento Sindical Mexicano**. México, Ediciones de la Universidad Obrera de México, Tercera Edición, 1981.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "Texto de la Invitación a la Celebración de la Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos", México, D.F., 3 de enero de 1947, en **Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos**. México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Vicente Lombardo Toledano", 1982.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "Traidores a la Patria". Editorial de la Revista "Futuro". México, abril de 1938, en **Nacionalizar es Descolonizar** (Lombardo Toledano y la Expropiación Petrolera). México, Ediciones del Partido Popular Socialista, 1978.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "Un Camino que Rechazan los Enemigos de México", en **Escritos Económicos Tomo II**. México, Universidad Obrera de México, 1988.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "Un Gobierno de Unidad Democrática" Respuesta a un cuestionario presentado por el periódico ABC. "El Popular" 28 de enero de 1952, en **La Revolución Mexicana (1921-1967)** Vicente Lombardo Toledano Tomo II. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1988.

-- Lombardo Toledano, Vicente. "Un Nuevo Capítulo de la Constitución Sobre la Economía Nacional", en **Escritos Económicos Tomo II**. México, Universidad Obrera de México, 1988.

-- Lombardo Toledano, Vicente. **Un Nuevo Partido para la Defensa de México y de su Pueblo**. México, s/e, 1947.

-- Lombardo Toledano, Vicente. **Un Partido Popular Independiente. Su Función en el Campo democrático**. México, sin pie de imprenta, s/e, 1947.

-- Lombardo Toledano, Vicente. **Un Viaje al Mundo del Porvenir**. (seis conferencias sobre la URSS). México, Universidad Obrera de México, 1936.

-- Lombardo Toledano, Vicente. **Urge Cambiar el Actual Gobierno Unipersonal por uno de Genuina Representación Nacional**. Discurso pronunciado por Vicente Lombardo Toledano en la Ciudad de Hermosillo, Sonora, el 17 de febrero de 1952. Proporcionado por la Biblioteca Pública Especializada "Vicente Lombardo Toledano".

-- Milton, Robert P. **Lombardo. Biografía Intelectual de un Marxista Mexicano**. México, Universidad Obrera de México, Segunda Edición, 1976.

-- Ortiz Mendoza, Francisco. "Partido Popular Socialista", en Conchello, José Angel, Et. al. *Los Partidos Políticos de México*. México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

-- Poniatowska, Elena. "Vivir Dignamente en la Zozobra", entrevista a José Revueltas, en *La Cultura en México*, Número 685. México, 26 de marzo de 1975, en Revueltas, José. México: Una Democracia Bárbara. México, Editorial Era, 1983.

-- Quintanilla Obregón, Lourdes. *Lombardismo y Sindicatos en América Latina*. México, Ediciones Nueva Sociología, 1982.

-- Ramírez Cuéllar, Héctor. "Los Años de Vicente Lombardo Toledano en la CROM y el Rompimiento con el Reformismo de Morones", en Ramírez Cuéllar, Héctor. Et. al. *Lombardo Toledano en el Movimiento Obrero*. México, Publicaciones del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Vicente Lombardo Toledano", 1980.

-- Revueltas, José. "La Revolución Mexicana, la Creación del Partido Popular Revolucionario y el Movimiento Marxista", en México: Una Democracia Bárbara. México, Editorial Era, 1983.

-- Revueltas, José. "Lombardo Toledano, Nombre de un Tiempo", en México: Una Democracia Bárbara. México, Editorial Era, 1983.

-- Reyna, José Luis y Trejo Delarbre, Raúl. *De Adolfo Ruiz Cortínez a Adolfo López Mateos*. Colección la Clase Obrera en la Historia de México, Tomo 12, México, Editorial Siglo XXI, Segunda Edición, 1984.

-- Rivera Flores, Antonio. *Fin del Lombardismo y Surgimiento de la VGOCM*. Tesis de Licenciatura. México, FCP y S-UNAM, 1980.

-- Rodríguez Araujo, Octavio. *La Reforma Política y los Partidos en México*. México, Editorial Siglo XXI, Quinta Edición, 1982.

-- Romero, Javier. "Lombardo y el Vacío Ideológico", en Varios. *Lombardo y el Vacío Ideológico*. México, Ediciones del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Vicente Lombardo Toledano", 1980.

-- Universidad Obrera de México. *Vicente Lombardo Toledano. Datos Biográficos*. México, Universidad Obrera de México, 1988.

-- Vélez Pliego, Alfonso. Prólogo a *De la Cátedra y al Porvenir. Vicente Lombardo Toledano (Recopilación de Textos de Vicente Lombardo Toledano)*. México, Universidad Autónoma de Puebla, Colección Universidad y Sociedad, No. 6, 1984.

-- Villaseñor, Víctor Manuel. *Memorias de un Hombre de Izquierda*, 2 Tomos. México, Editorial Grijalbo, Tercera Edición, 1978.

-- Wilkie, James W. y Monzón de Wilkie, Edna. México Visto en el Siglo XI (Entrevistas con Vicente Lombardo Toledano). México, Ediciones del Partido Popular Socialista, 1982.